

CUBA

Una eterna primavera negra
Entrevistas del programa Cuba entre 2018 y 2024



COMPILADORES

Sergio Angel
Ángela Mariottiz



Sergio Angel

Profesor del programa de Política y Relaciones Internacionales e investigador principal del Programa Cuba de la Universidad Sergio Arboleda. Director Ejecutivo de la Fundación 4Métrica y Editor de la Revista Foro Cubano (RFC). Investigador sobre temas de democracia, autoritarismo y derechos sociales y económicos en regímenes autocráticos. PhD (c) en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales con Maestría en Estudios Políticos y estudios de pregrado en Ciencia Política y Filosofía. Entre sus últimas publicaciones se pueden destacar las compilaciones de los libros "*¿Cómo han cambiado las revoluciones la vida de las mujeres?*" (2024) "*Los Mitos de la Revolución Cubana. Estancamiento y regresión de una Utopía*" (2023), "*¿Cómo se come en Cuba? Diálogos sobre seguridad alimentaria*" (2023)", y el artículo "El año de la propaganda oficial: "Venezuela se arregló" y la galería de las paradojas" (Vol. 43, No. 2, 2023) en la Revista de Ciencia Política (RCP).
sergio.angel@usa.edu.co



Ángela Mariottiz

Estudiante de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda, coordinadora del semillero de investigación Programa Cuba y Asistente Editorial, encargada de la diagramación y corrección de estilo de los artículos para la Revista de Divulgación Foro Cubano.
angela.mariottizo1@usa.edu.co

CUBA

Una eterna primavera negra

Entrevistas del programa Cuba entre 2018 y 2024

Recoge a través de 22 testimonios de académicos, activistas, artistas y periodistas la historia de la persecución y el asedio de la sociedad civil independiente. Este libro evidencia que los acontecimientos que marcaron la primavera del año 2003 en Cuba, no están aislados de la historia de la revolución, sino que son el síntoma de una política de Estado: la “autonomofobia de Estado”. El totalitarismo de un régimen, que criminaliza las voces disidentes, arrestando, encarcelando y exiliando a todo aquel que piensa diferente.

En 22 entrevistas realizadas por el equipo de Programa Cuba a académicos, intelectuales, activistas, periodistas y artistas se presenta una aproximación plural a la Cuba de hoy y su relación con América Latina. El libro se divide en seis partes, a saber, 1) Cuba y América Latina, 2) Periodismo bajo asedio, 3) Testimonios sobre la censura académica en la isla, 4) Memorias del exilio: el precio de la libertad en Cuba, 5) El arte como grito de lucha, 6) Voces unidas por la libertad: El activismo cubano en las calles y en las redes sociales. Al final el lector encontrará un recorrido por los seis años del Programa Cuba en la voz de sus protagonistas.



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA
Fondo de Publicaciones



PROGRAMA CUBA

UNIVERSIDAD SERGIO ARBOLEDA

Carrera 15 N.º 74-40. Tel.: (601) 325 7500 ext. 2131. Bogotá, D.C.

Calle 18 N.º 14A-18. Tels.: (605) 420 3838-420 2651. Santa Marta

Calle 58 N.º. 68-91. Tel.: (605) 368 9417. Barranquilla

www.usergioarboleda.edu.co

Cuba, una eterna primavera negra

Entrevistas del programa Cuba
entre 2018 y 2024

Sergio Angel y Ángela Mariottiz
Compiladores



UNIVERSIDAD
SERGIO ARBOLEDA

Cuba, una eterna primavera negra: entrevistas del programa Cuba entre 2018 y 2024/Sergio Angel y Ángela Mariottiz, compiladores - Bogotá: Universidad Sergio Arboleda. Escuela de Humanidades y Ciencias Sociales (Programa Política y Relaciones Internacionales), 2024.

278 p.

ISBN: 978-628-7730-09-0 (*rústica*) - 978-628-7730-10-6 (*.pdf*)

1. Cuba - Condiciones sociales - Entrevistas 2. Participación política – Cuba - Entrevistas 3. Movimientos sociales – Aspectos políticos – Cuba – Entrevistas 4. Cuba - Política y gobierno – 2018-2024 5. Activistas políticos - Cuba - Entrevistas I. Angel, Sergio, compilador II. Mariottiz, Ángela, compilador III. Título

320.97291 ed. 22 CDD

Cuba, una eterna primavera negra

Entrevistas del programa Cuba entre 2018 y 2024

© Universidad Sergio Arboleda

Escuela de Humanidades y Ciencias
Sociales (Programa Política y Relaciones
Internacionales)

Compiladores

Sergio Angel y Ángela Mariottiz

Autores

Sergio Angel

Ángela Mariottiz

María José Almanza

María Paula Infante

Stephany Castro

Manuela Navarro

María Alejandra Urrego

ISBN: 978-628-7730-09-0 (*rústica*)

ISBN: 978-628-7730-10-6 (*.pdf*)

Edición: octubre de 2024.

Fondo de Publicaciones de la
Universidad Sergio Arboleda.

El contenido del libro no representa la opinión
de la Universidad Sergio Arboleda y es
responsabilidad del autor.

Edición:

Diana Niño Muñoz

Anyeli Rivera

Diseño y diagramación:

Maruja Esther Flórez Jiménez

Corrección de estilo:

Ricardo Antonio Camacho Gil

Fotos de la portada tomadas
del Programa Cuba

<https://www.programacuba.com/>

Universidad Sergio Arboleda

Calle 74 No. 14-14.

Teléfono: (601) 325 7500

ext. 2131/2260. Bogotá, D. C.

www.usergioarboleda.edu.co

Impresión:

DGP Editores

Bogotá, D. C.

Contenido

7	Prólogo ¿Cómo entender lo que está pasando en la política cubana?
9	Introducción
13	Parte 1. Cuba y América Latina
15	Desafíos democráticos en América Latina: movilizaciones, militarización y rupturas democráticas. <i>Entrevista a Aníbal Pérez Liñán</i>
25	El <i>soft power</i> del autoritarismo. <i>Entrevista a Héctor Schamis</i>
29	Cuba en perspectiva: una reflexión sobre la sociedad civil y el rol de los militares. <i>Entrevista a Laura Tedesco</i>
47	Parte 2. Periodismo bajo asedio
49	La realidad tras la retórica: análisis sobre la salud, educación y libertad en Cuba. <i>Entrevista a Norges Rodríguez</i>
55	Feminismo bajo la Revolución: la participación política de la mujer en Cuba. <i>Entrevista a Yoani Sánchez</i>
65	Libertad de expresión y las implicaciones del Decreto 370. <i>Entrevista a José Raúl Gallego</i>
79	Parte 3. Testimonios sobre la censura académica en la isla
81	La vida antes de la Revolución. <i>Entrevista a Armando Chaguaceda</i>

- 87 Ideologización, represión y esperanzas en la isla.
Entrevista a Omara Ruiz Urquiola
- 95 La democracia republicana en Cuba (1940–1962).
Entrevista a Carlos Rodríguez Arechavaleta
- 103 Parte 4. Memorias del exilio: el precio de la libertad en Cuba**
- 105 Resistencia cultural en Cuba.
Entrevista a Yanelys Núñez
- 125 Activismo desde el exilio.
Entrevista a Anamely Ramos
- 145 Un viaje de resistencia.
Entrevista a Oscar Casanella
- 159 Parte 5. El arte como grito de lucha**
- 161 Barreras de la lucha por la libertad de expresión en Cuba.
Entrevista a Antonio José Ponte
- 175 En medio de la crisis: una mirada al arte y la censura en la isla.
Entrevista a Suset Sánchez
- 185 Detrás del arte disidente.
Entrevista a Luis Manuel Otero Alcántara
- 197 Parte 6. Voces unidas por la libertad: el activismo cubano en las calles y en las redes sociales**
- 199 Una Cuba libre sí es posible.
Entrevista a Carolina Barrero
- 211 La crisis migratoria desde el exilio y una postura juvenil.
Entrevista a Félix Llerena
- 227 Un símbolo de libertad.
Entrevista a Ariel Ruiz Urquiola
- 239 Un compromiso por la lucha de los derechos humanos en Cuba.
Entrevista a Elena Larrinaga
- 257 “Yo ya no voy a ver la libertad en Cuba, pero tú sí, estoy seguro de que tú sí”.
Entrevista a Yunior García
- 277 Autores**

Prólogo

¿Cómo entender lo que está pasando en la política cubana?

Yvon Grenier

El mayor desafío que uno enfrenta al examinar la política en un país totalitario (o quizás más precisamente: posttotalitario), como Cuba, es la relativa escasez de datos políticos, es decir, fuentes confiables de información y datos sobre “who gets what, when and how”, para utilizar la famosa definición de política del politólogo estadounidense Harold Lasswell. Hay muy poco espacio para discusiones, debates y análisis del proceso político en la isla. Por décadas, las disciplinas de las ciencias sociales (en particular la sociología y la ciencia política) fueron reemplazadas por el marxismo-leninismo soviético. Para los analistas de la política cubana eso llevó a un énfasis excesivo, *par défaut*, en las declaraciones oficiales, en particular las del voluble y único hombre libre en Cuba: Fidel Castro. Seis décadas y media después de la Revolución, todavía no tenemos, como sugirió una vez mi colega Arch Ritter, una idea clara de “cómo funciona realmente el gobierno de Cuba”. En consecuencia, “uno se queda con la sensación de que el sistema político real es uno de cajas negras dentro de cajas negras unidas de diversas maneras por cables y tubos invisibles” (Ritter, 2013).

La ciencia política puede existir bajo un régimen dictatorial, como existió (de hecho, floreció) bajo el fascismo en Italia, por ejemplo (Connelly y Grüttner, 2005). Pero no bajo un régimen totalitario. Otras disciplinas son más imprescindibles: un país siempre necesita economistas y psicólogos, por ejemplo. Periodistas y artistas también, aunque bajo control. La política despolitiza, y donde no lo hace es donde germinan las semillas del

entendimiento político. Periodistas independientes y artistas son expertos en el arte de la disonancia participativa.

Una estrategia para manejar este desafío metodológico es cambiar el enfoque, y explorar las trayectorias de vida de los cubanos, especial pero no únicamente los afectados de manera única por el control estatal: académicos, activistas, intelectuales, periodistas y artistas. Este grupo de actores ha sido fuente de la mayoría de las voces críticas en Cuba y en la diáspora. En los últimos tres años ha surgido, en paralelo, una ola de contestación impresionante por parte de los sectores populares en todas las provincias, aunque la resistencia abierta en la isla es cada vez más difícil y costosa con el endurecimiento del control y la represión. La diáspora ve crecer sus filas, con un éxodo masivo de jóvenes. “Voz” y “salida” no son una alternativa, ambas ocurren al mismo tiempo: una carrera contrarreloj sin un final claro a la vista. ¿Quién será el último cubano en apagar la luz antes de partir? Lo que resulta de todo eso es que hoy, más que nunca, las voces de la diáspora, renovadas por un régimen productor de éxodo y por las redes sociales, constituyen una parte esencial del material que debemos utilizar para comprender lo que está pasando en la isla.

En esta rica y estimulante colección de entrevistas se detecta claramente una visión crítica común en contra de la heterofobia política del régimen. Pero con muchos matices y reflexiones que se enriquecen mutuamente y, para el lector, generan nuevas preguntas. *Cuba, una eterna primavera negra* es el primer libro del Programa Cuba en el que se recogen este tipo de testimonios. Espero que no sea el último, y que de esta forma se sigan construyendo capas de la novedosa comprensión de una nación cuyos habitantes, a diferencia de sus gobernantes políticos, no se estancan.

Referencias

- Connelly, J. y Grüttner, M. (eds.). (2005). *Universities under dictatorship*. Penn State University Press.
- Ritter, A. (2013). Political science: When will Cuban universities join the world? *The Cuban Economy*. <http://thecubaneconomy.com/articles/2013/06/political-science-when-will-cuban-universities-join-the-world/>

Introducción

Sergio Angel y Ángela Mariottiz

Este es el primer libro del Programa Cuba en que se recogen los testimonios de académicos, activistas, intelectuales, periodistas y artistas entrevistados durante los últimos seis años, desde la creación de este centro de pensamiento en la Universidad Sergio Arboleda. Cada testimonio muestra una forma de ver el mundo, pero también una forma de ser en el mundo, de habitarlo y de luchar por cambiarlo. Cada testimonio muestra lo que han sido las vidas de los protagonistas en años recientes, pero también, en paralelo, muestra la realidad de Cuba en estos años cruciales para pensar el futuro y transformar el presente. El lector encontrará en este recorrido, además, lo que ha sido el trabajo de un equipo de estudiantes y profesores que han querido conocer lo que pasa en Cuba más allá de la propaganda oficial, en orden a cuestionar la propaganda que se vende como verdad en América Latina. El propósito ha sido desde el principio dar voz a la sociedad civil y cuestionar el relato oficial construido por el régimen cubano y por sus aliados.

La persecución política, el costo de vida, la escasez de alimentos, la falta de garantías para grupos vulnerables (negros, mujeres y personas LGBTQ+), el uso del exilio como método de violencia sistémica, la falta de la independencia del sistema judicial, los cortes de energía y la falta de agua en algunas zonas, entre otros, han sido detonantes de episodios de manifestaciones como el 11J. Además, en estos últimos seis años, Cuba ha vivido el mayor éxodo de su historia, por encima de la crisis de los balseros y el éxodo del Mariel. Con más de cuatrocientas mil personas que han llegado a la frontera sur de los Estados Unidos provenientes de Cuba entre noviembre de 2021 y septiembre

de 2023, se puede ver que la isla vive las horas más oscuras desde la llegada del castrismo al poder.

Este libro se divide en seis partes principales: “Cuba y América Latina”, “El periodismo bajo asedio”, “Testimonios sobre la censura académica en la isla”, “Memorias del exilio: el precio de la libertad en Cuba”, “El arte como grito de lucha” y “Voces unidas por la libertad: el activismo cubano en las calles y en las redes sociales”. Presenta un recorrido corto pero detallado por lo que han sido estos años convulsionados, atravesados por una pandemia, llenos de cambios, pero sofocados por una dictadura de partido único que no cesa su accionar represivo.

La primera sección, “Cuba y América Latina”, se aproxima a la coyuntura actual de la región a través de entrevistas a expertos, con el enfoque centrado en Cuba y sus relaciones con el resto del continente. Las entrevistas abordan temas como la fragilidad democrática y el papel de los militares en la política regional, el régimen autoritario en Cuba y su diplomacia médica, la historia prerrevolucionaria de Cuba y los desafíos de la investigación académica sobre Cuba como caso de estudio. Se destaca la preocupación por la erosión democrática en algunos países de América Latina, donde los Gobiernos podrían recurrir a la represión para mantenerse en el poder. Se analiza la nueva Constitución y su impacto limitado en las estructuras de poder, así como el carácter autocrático y despótico del régimen.

El segundo acápite, “Periodismo bajo asedio”, explora las dificultades que enfrentan los periodistas independientes y activistas en Cuba para ejercer su libertad de expresión y denunciar las violaciones de derechos humanos. Las entrevistas a Norges Rodríguez, Yoani Sánchez y José Raúl Gallego revelan una Cuba donde la libertad de expresión está bajo constante amenaza. Rodríguez critica el régimen totalitario cubano y su falsa propaganda sobre la igualdad. Sánchez denuncia la represión del activismo feminista y la falta de representación real de las mujeres en el poder. Gallego analiza el impacto del Decreto 370, que restringe la libertad en internet, y destaca la importancia de la presión social para combatir la censura.

La tercera sección nos adentra en el panorama actual de la academia cubana a través de tres entrevistas con académicos expertos, quienes, desde sus experiencias e investigaciones, narran escenarios de censura y persecución. Armando Chaguaceda analiza la legitimidad del régimen y la situación de los derechos civiles y políticos en el contexto del cambio de gobierno, realizando una comparación entre el escenario político y democrático antes y después de la Revolución cubana. La entrevista con Omara Ruiz Urquiola, a través de su historia de vida, sirve como una vívida prueba de los efectos de la Revolución en la sociedad cubana. El diálogo se enriquece con la perspectiva esperanzadora de una nueva generación en la isla que, si bien se enfrenta a un panorama bastante ideologizado, especialmente en las aulas, percibe un deterioro de la percepción ideológica del régimen. Por último, Carlos Rodríguez Arechavaleta profundiza en cifras y percepciones sobre los niveles de democracia en Cuba, abordando conceptos como la democracia republicana y realizando un análisis del proceso político que sufrió Cuba con la llegada de la Revolución.

La cuarta parte, “Memorias del exilio: el precio de la libertad en Cuba”, recopila tres relatos de cubanos exiliados que resaltan el papel clave de internet y del arte como medios de expresión del descontento, pero también de unión para la resistencia cultural y política. También describen las dificultades y restricciones imperantes en Cuba, las complicaciones legales de la salida – casi forzada– del país, y las implicaciones personales, familiares y personales de la vida de los cubanos fuera de su país. Son testimonios que relatan un activismo que se promueve más allá de las fronteras, en búsqueda de las mínimas garantías de la libertad. Desde estas experiencias del éxodo cubano se muestra un rostro doliente más allá de las cifras.

El quinto apartado se adentra en el panorama cultural de Cuba desde una perspectiva artística. Por un lado, reconoce la incesante censura que han enfrentado los artistas en la isla, lo que ha convertido al arte mismo en una estrategia de supervivencia económica dentro del régimen. Se analiza la independencia de los artistas en escenarios culturales políticamente restringidos, en los cuales se destaca su papel como movimientos que exigen

cambios en el sistema a través del uso de elementos artísticos convertidos en símbolos de lucha. Por otro lado, se exploran los diversos procesos culturales que acompañaron y representaron las diferentes facetas político-económicas que han caracterizado al país, evidenciando la censura como un mecanismo del régimen para cooptar y restringir el arte y la literatura en la isla.

La última sección, “Voces unidas por la libertad”, señala la labor de los activistas dentro y fuera de la isla, enmarcada en la defensa de los derechos humanos y la democracia. Recoge relatos que se desarrollan desde una perspectiva personal, proporcionando detalles acerca de participaciones en huelgas de hambre y sed utilizadas como único recurso de resistencia en un Estado que lo ha quitado todo; de un destino que puede verse amenazado por el exilio, y de una esperanza y determinación consistente en la búsqueda de la libertad. Se mencionan las protestas del 11J, la participación de los movimientos estudiantiles y las denuncias ante las Naciones Unidas. El conjunto deja ver las esperanzas del activismo como único recurso para reclamar los derechos y denunciar lo que muchos no quieren ver.

En suma, la obra muestra, en voz de los protagonistas, la agonía de una utopía y lo que han sido estos años de represión, coincidentes con una aparente ola de cambios desde la apertura de la era Obama. Se habla de una *eterna primavera negra* en alusión a los hechos de 2003, en donde se detuvieron 75 personas y se usó la represión como una forma de amedrentamiento de todo aquel que pensara diferente. Ese eterno retorno de lo mismo, volviendo una y otra vez a olas de represión, da lugar al testimonio de un país en fuga marcado por la violencia política del régimen en el poder. Las palabras de cada uno de los entrevistados elevan una voz de auxilio en el camino a la libertad de un pueblo oprimido después de más de 60 años de la Revolución cubana.

Parte 1

Cuba y América Latina

**Desafíos democráticos en América Latina:
movilizaciones, militarización y rupturas democráticas.
Entrevista a Aníbal Pérez Liñán***

Por Sergio Angel

En la tarde del 31 de octubre de 2019, el profesor Sergio Angel entrevistó al profesor Aníbal Pérez-Liñán, quien imparte Ciencia Política en la Universidad de Notre Dame (Estados Unidos), sobre la coyuntura que atravesaba Latinoamérica en ese momento y el fenómeno de las movilizaciones sociales que estaban ocurriendo en la región. Asimismo, tocaron el tema de Cuba y Venezuela, y su rol en la coyuntura actual. A continuación, presentamos los apartados más importantes de la conversación.

Sergio Angel:

¿Recibes con sorpresa los acontecimientos que estamos viviendo en la región, o para ti era algo que podía suceder?

Aníbal Pérez-Liñán:

En parte lo recibo con sorpresa, porque algunos de estos eventos eran difíciles de predecir. Por ejemplo, en el caso de Chile sabíamos que la población tenía una insatisfacción creciente con los partidos políticos en el sistema, sabíamos que buena parte de la población estaba muy descontenta con la falta de provisión de servicios sociales por parte del Estado, pero lo que no era claro era que se iba a producir una explosión

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 2(14), noviembre de 2019. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-anibal>

social en este momento en particular. Y creo que algo similar podemos decir sobre Ecuador y los otros contextos.

Sergio Angel:

¿Crees que hay algún tipo de conexión en las movilizaciones que se han vivido en la región? ¿Sientes que hay algún tipo de relación entre lo que sucedió en Ecuador, en Chile, lo que sucede ahora en Bolivia, y lo que sucedió en Colombia?

Aníbal Pérez-Liñán:

Creo que cada uno de estos casos tiene una particularidad social y responde a una situación política local que es singular, pero creo que están conectados por dos fenómenos claros. Uno es que las sociedades latinoamericanas están sintiendo finalmente el efecto del fin del periodo de prosperidad que vivió la región a principios del siglo **XXI**. Ese periodo terminó hace ya varios años, alrededor de 2013, y produjo algunos efectos de movilización inmediata. Pero creo que ahora estamos viendo sociedades latinoamericanas que realmente entienden que ese periodo de prosperidad fue un momento perdido para buena parte de la región, en términos de mejoras en las condiciones de vida.

Junto con eso, creo que estamos viendo un segundo elemento que conecta esta movilización, y es que los partidos políticos, de cualquier orientación ideológica, no tienen una respuesta clara y convincente en términos de proponer un modelo de crecimiento sostenible para la región. La derecha no ha tenido una propuesta, desde el punto de vista económico, que vaya más allá de un intento por renovar el modelo neoliberal de los años noventa, que claramente fue incapaz de movilizar apoyo social. Y la izquierda, por el otro lado, mostró que, si bien se benefició del boom exportador de principios del siglo **XXI**, no ha sido capaz de formular un modelo alternativo de crecimiento. Cuando esto se ha puesto de manifiesto en países como Nicaragua o Venezuela, y los votantes se han puesto en su contra, han optado por tomar una opción más represiva.

Sergio Angel:

¿Crees que hay alguna fuerza externa que esté propiciando la organización de la sociedad civil o crees que es una organización completamente alternativa y espontánea?

Aníbal Pérez-Liñán:

Ha habido cierta especulación sobre si hay conexiones entre estos movimientos de protesta en América latina, en particular estos movimientos en Chile y en Ecuador. Ciertos sectores políticos, tanto de la derecha como de la izquierda, han tenido incentivos para entender que este es el caso; es así como Maduro hace una imputación al Foro de Sao Paulo, como el agente que conecta estos puntos aparentemente inconexos y la derecha, por supuesto, ha tendido a argumentar que hay cierto tipo de conspiración detrás de estas movilizaciones.

Mi impresión es que, más allá de que pueda haber alguna conexión puntual, hemos visto sociedades civiles movilizadas en múltiples contextos. Hemos visto una sociedad civil movilizada en Nicaragua desde hace tiempo, y altamente reprimida, así como en Venezuela; hemos visto una sociedad civil movilizada en Ecuador pero que responde a un modelo de organización a través de un movimiento indígena, que existe desde los años noventa de manera muy clara; y hemos visto una sociedad civil movilizada en Chile que refleja un proceso de movilización creciente y que empezó con los estudiantes. Entonces creo que más allá de alguna conexión puntual que pueda existir, lo que estamos viendo son contextos en los que la sociedad civil de América Latina se está rebelando contra partidos políticos y contra un Estado que no es capaz de entregar lo que prometió, en términos de crecimiento y de mejora de las condiciones de vida.

Sergio Angel:

Hay un fenómeno que hemos empezado a ver en Chile con el “fantasma” de la dictadura a través de la declaratoria de estado de

emergencia. ¿Cómo ves el rol de los militares y el retorno de los estados de excepción tan comunes durante el periodo de las dictaduras en América Latina?

Aníbal Pérez-Liñán:

Creo que este es un factor clave en el nuevo momento político de América Latina. El legado de las dictaduras de los años setenta en buena parte de la región fue la creación de un tabú con respecto a la intervención de los militares en el proceso político, y pareciera que este tabú se está erosionando de dos maneras. Primero, los militares, en Chile, Ecuador o Venezuela, son utilizados por los Gobiernos para contener y reprimir la protesta social. Con la salvedad de que los ejércitos en Chile y Ecuador responden a tradiciones diferentes de relación con los movimientos sociales; entonces, mientras el ejército en Ecuador tiene una tradición de mayor conexión con los movimientos sociales y, en particular, con el movimiento indígena, el ejército en Chile no parece tener un protocolo muy claro para lidiar con los movimientos sociales, más allá de la represión. Esto, potencialmente, crea diferencias entre los casos, pero creo que hay una tendencia común a utilizar a los militares para contener la protesta social. Ese es un lado de la nueva forma de militarización.

El otro lado, que lleva la militarización un paso más lejos, es el intento por politizar a las Fuerzas Armadas y por darles un color político bien definido, cosa que por supuesto ha ocurrido en Venezuela y es un potencial problema en Nicaragua. Creo que esto está conectado con el primer fenómeno porque una de las principales razones para politizar a los militares es garantizar la lealtad política cuando sea necesario reprimir a la sociedad civil si se moviliza en contra del Gobierno. Estas son dos caras de un mismo fenómeno.

La cuestión central en este momento es que los Gobiernos están tomando nota del nuevo rol de los militares. Alrededor de 2003 o 2005, la historia latinoamericana era tal que, dado el tabú hacia la

intervención militar en política, una movilización social vigorosa era suficiente para destituir a un presidente muy impopular. La movilización social era tal que, sin intervención militar, el Gobierno se veía forzado a renunciar. Lo que los Gobiernos comenzaron a entender durante el siglo XXI es que, con suficiente lealtad militar, la movilización social puede ser ignorada porque por sí misma, cuando hay apoyo militar, no es suficiente para destituir al Gobierno. El ejemplo de Venezuela es extremadamente claro en esto. Una vez asegurado ese apoyo militar, la movilización social puede ser reprimida o simplemente ignorada porque el Gobierno no paga el costo de la movilización.

Por lo tanto, esta es la lección que están aprendiendo, lamentablemente, los presidentes en otros países: si los militares están dispuestos a respaldar al poder ejecutivo, el poder ejecutivo puede reprimir o ignorar la movilización social sin verse forzado a renunciar. Esto es verdad cuando la oposición se moviliza en las calles, pero es también verdad cuando la movilización se manifiesta en el Parlamento. Fue lo que vimos en Perú recientemente. Allí, el presidente Vizcarra tuvo el respaldo militar y simplemente pudo disolver el Congreso e ignorar la oposición de los fujimoristas, sin realmente preocuparse por una interpretación constitucional alternativa sobre su autoridad, que hubiera causado su destitución.

Sergio Angel:

Hay otro actor al que catalogaría como “el otro”. Por ejemplo, hay venezolanos que rechazan el régimen de Maduro, que han luchado contra los militares, y han sido reprimidos que, aunque ahora ven en Chile una represión similar, no se sienten cercanos a la sociedad civil que está en las calles, sino que se sienten más cercanos a ese poder, quizá por encontrarse en un espectro ideológico diferente. ¿Cómo explicar ese comportamiento de no sentirse afín al otro que está siendo oprimido, sino sentirse afín a aquel que, de una u otra forma, comparte un proyecto?

Aníbal Pérez-Liñán:

Este es el gran problema político de nuestro tiempo, no solo en América Latina sino en muchas otras regiones también. El problema es que la polarización se está construyendo alrededor de un espectro ideológico que genera identidades, y los estándares de derechos humanos se utilizan simplemente como un recurso para justificar la condena al Estado cuando reprime al grupo al cual uno pertenece. Pero estos mismos estándares democráticos no se utilizan con coherencia cuando el Estado reprime al “otro” o un grupo adverso. Tenemos un serio problema en nuestros estándares democráticos, no tenemos criterios homogéneos para juzgar el comportamiento del Estado en todos los contextos y este es el problema fundamental. Porque un elemento básico de la democracia es el Estado de derecho, y este solamente puede sostenerse cuando los criterios de respeto por los derechos humanos y las libertades civiles son iguales para todos los grupos sociales.

Sergio Angel:

¿Dónde crees que hay rupturas democráticas?

Aníbal Pérez-Liñán:

Si entendemos rupturas democráticas como el cambio de un régimen democrático a un régimen autoritario, estamos observando una ruptura democrática en Bolivia. La crisis comenzó hace tiempo, porque Evo Morales mostró dos veces que no estaba dispuesto a reconocer el resultado de las elecciones cuando el voto popular le era adverso, como en el referendo de 2016 y la primera vuelta de 2019. La revuelta social frente al fraude de la primera vuelta, paradójicamente, llevó al poder a un sector de oposición radical que ahora apuesta a la represión del MAS. Pero el MAS sigue siendo el partido con mayor respaldo popular, y cualquier proyecto democrático debe aceptarlo como un actor legítimo.

El caso de Perú es un caso algo más complicado, porque el presidente Vizcarra invocó una interpretación de la Constitución considerando

un voto del Congreso como un segundo voto de censura en contra del Gobierno, y sostuvo que esto constitucionalmente le permitiría disolver el congreso. Para mí no es tan claro que esa interpretación constitucional fuera aceptable. Al mismo tiempo, esa interpretación constitucional no experimentó mayor oposición de la opinión pública y ha tenido un respaldo bastante generalizado, por lo que el caso peruano es muy ambiguo. En el mejor de los casos, se puede decir que la democracia no se quebró, pero el costo de esa supervivencia democrática ha sido una interpretación de la Constitución que le va a dar a los próximos presidentes mayor flexibilidad para disolver el Congreso cuando les resulte conveniente, y esto puede ser un serio problema.

Los casos de Chile y Ecuador son algo diferentes porque no se trata de una ruptura del régimen democrático, pero sí hemos visto acciones de parte de las fuerzas de seguridad en que violan los derechos humanos de la ciudadanía que estaba protestando. Esto, de por sí, no significa un quiebre del régimen democrático, porque las elecciones van a seguir siendo competitivas, y porque estos casos de violaciones a los derechos humanos pueden ser llevados al poder judicial; es más, estoy seguro de que, eventualmente, van a llegar a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y quizás a la Corte. También porque estos presidentes que ordenaron la represión seguramente van a pagar el costo político de sus decisiones en las próximas elecciones. Entonces, el régimen democrático no se ha quebrado en estos países, pero sí hemos visto una erosión de la democracia. La protesta civil debería ser canalizada y reconocida, pero en cambio está siendo reprimida.

Sergio Angel:

¿Cómo ves el futuro inmediato producto de lo que se está observando?
¿Qué podemos esperar desde la perspectiva de la democracia?

Aníbal Pérez-Liñán:

Hay dos escenarios posibles y no excluyentes, debido a que diferentes países pueden experimentar trayectorias distintas. El primero es que

los Gobiernos aprendan a mantenerse en el poder a pesar de la protesta social. El secreto para esto va a ser asegurar de manera firme el respaldo militar, de modo que el costo de la protesta y del caos insurreccional lo pague la sociedad y no el Gobierno. Este es el modelo que han implementado Venezuela y Nicaragua con gran éxito. La idea es aislar al Gobierno y las fuerzas de seguridad de la sociedad civil, de manera que no haya costo electoral como resultado de las protestas, porque las elecciones solo son respetadas si los resultados son favorables. Bajo este modelo, las señales que envía la sociedad sobre los fracasos del Gobierno nunca llegan a los líderes, porque los líderes están aislados de esta protesta social. Así, lo que va a ocurrir es que simplemente va a haber un deterioro creciente de la economía y del proyecto de desarrollo de estos países. Este es el resultado en Venezuela, y podemos esperar que sea el resultado en Nicaragua también.

El segundo escenario, que es el que espero que ocurra en países como Chile, es que los Gobiernos que ignoren estas protestas paguen un alto costo político y que, por lo tanto, los partidos se vean obligados a renovar su oferta en cuanto a propuestas de desarrollo. Hoy en día, este es el gran desafío para América Latina. El proyecto neoliberal de los años noventa mostró que no era capaz de generar crecimiento económico, y cuando fue capaz de generarlo en casos particulares como Chile, no fue capaz de impulsar una mejora suficiente en las condiciones de vida para sostener una coalición política estable detrás de su modelo de crecimiento. El proyecto bolivariano generó una gran promesa de mejora en las condiciones de vida en un contexto de boom de los precios exportadores, pero rápidamente demostró que era prácticamente insostenible. En el caso extremo de Venezuela, esto produjo un gran fracaso, mayor pobreza y una creciente crisis humanitaria. Por lo tanto, hoy en día en América Latina no hay proyectos de desarrollo plausibles, no hay un modelo económico que sea capaz de inspirar a las sociedades latinoamericanas como un proyecto viable. Pero, en cambio, sí hay una gran polarización política alrededor de discursos ideológicos que son

cada vez más vacíos desde el punto de vista de la población. Entonces, la necesidad de los partidos de proponer un nuevo modelo de desarrollo que sea viable y que atraiga a los votantes es algo que está pendiente.

Sergio Angel:

¿Crees que haya alguna razón para creer que Cuba o Venezuela hayan estado detrás de la desestabilización de la región?

Aníbal Pérez-Liñán:

Creo que Cuba y Venezuela tienen incentivos para hacer creer al resto de América Latina que tienen la capacidad para generar esa desestabilización. Hasta ahora no he visto evidencia concreta de que estas crisis políticas en diferentes países tengan alguna conexión, y mucho menos que esa conexión pase por Caracas o por La Habana. Sospecho que los Gobiernos de Caracas y La Habana, si bien alientan una visión conspirativa del mundo, tienen una capacidad operativa débil porque son Estados particularmente débiles. Realmente me cuesta creer que, más allá de que tengan la intención de desestabilizar a los Gobiernos de derecha en América Latina, realmente puedan hacerlo.

Sergio Angel:

Ahora, enfocándonos en Cuba, ¿crees que va a haber algún cambio en la isla producto de la nueva Constitución?

Aníbal Pérez-Liñán:

Es poco probable que el cambio constitucional conduzca a un cambio político sustantivo en términos de la evolución del régimen político. Sabemos que en muchas circunstancias las instituciones formales son reformadas como mecanismo para preservar el funcionamiento de las instituciones informales, y sospecho que ese es el caso de Cuba hoy en día.

Sergio Angel:

Finalmente, ¿por qué crees que hay poco trabajo sobre Cuba en la ciencia política?

Aníbal Pérez-Liñán:

Sin duda hay muy poco trabajo sobre Cuba en ciencia política porque Cuba estuvo aislada de las tendencias del contexto latinoamericano y de la tercera ola de la democratización. Todos los fenómenos que parecían relevantes para América Latina a partir de los años noventa, que permitían una comparación entre países, condujeron a desarrollos teóricos que tenían muy poco para decir respecto a Cuba. Por lo tanto, el punto de referencia para la comparación de Cuba en la ciencia política no era el resto de los países latinoamericanos. El punto de referencia es bastante incierto porque no es muy claro con qué países se puede comparar, quizá con otros países autoritarios (existe una literatura emergente sobre instituciones autoritarias) o que han reformado su socialismo (como China o Vietnam). Esta falta de referentes comparativos claros hizo que Cuba fuera un país inusual en los trabajos de política comparada sobre América Latina.

El *soft power* del autoritarismo. Entrevista a Héctor Schamis*

Por Sergio Angel

El 6 de agosto de 2019 el profesor Sergio Angel se reunió con Héctor Schamis, doctor en Ciencia Política de la Universidad de Columbia, excolumnista del diario *El País*, actual columnista de Infobae, profesor de la Georgetown University y consejero académico del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL). El encuentro se produjo a propósito de la conferencia Defensa de la Democracia en América Latina, realizada en el Hall 74 de la Universidad Sergio Arboleda en Bogotá. A continuación presentamos los apartes más relevantes de la entrevista.

Sergio Angel:

¿Cómo definirías al régimen cubano?

Héctor Schamis:

Cuba es una autocracia, un gobierno elegido por sí mismo. Es una dictadura con rasgos despóticos y dinásticos, de más de sesenta años en el poder. No hay forma de clasificarlo de otra manera; es el gobierno más largo del continente iniciado por un hombre que le cedió el poder a su hermano y que ahora está en una figura cercana.

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 2(10), julio de 2019. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-hector-schamis>

Sergio Angel:

Desde tu punto de vista, ¿cómo ha sido el uso del *soft power* por parte del régimen en Cuba?

Héctor Schamis:

Mucho antes de que tuviéramos el concepto de *soft power* de Joseph Nye, Fidel Castro ya lo entendía. Efectivamente, se reunió con muchos intelectuales, escritores, periodistas y artistas para construir una versión romántica de la revolución, el mito del hombre nuevo y todos los otros mitos que le han dado identidad a esta revolución. No más aquí en Colombia Gabriel García Márquez, el escritor más importante de la región, acuñó el término “periodismo militante”, que exhortaba con las ideas de la Revolución sobre el marxismo. Y la realidad es que eso era un proyecto tiránico y el tiempo lo ha demostrado. Hay elecciones periódicas donde se puede votar pero por un solo partido, no hay garantías y libertades básicas como el derecho de expresión o reunión, hay persecuciones constantemente y el sistema es eficiente porque ha ejercido un control de la sociedad por 60 años a muy bajo costo. El otro día Yoani Sánchez me decía que la generación histórica era intocable alrededor del mito revolucionario, pero ya quedan nada más dos actores de esa generación, los cuales son octogenarios y por tanto hay menos mecanismos de control social.

Sergio Angel:

Tú publicaste un artículo sobre la diplomacia médica cubana, cuéntanos qué desarrollabas en ese artículo y por qué a partir de eso dejaste de publicar en *El País*.

Héctor Schamis:

La causa que yo encontré fue una denuncia del programa de médicos en Brasil hecha en un juzgado de Florida. Cuando yo publiqué esa nota sobre el programa de médicos en Brasil, a raíz también de una denuncia legal formulada en Estados Unidos, al día siguiente bajaron mi nota de

la página y me dieron una explicación eufemística, diciendo que iban a cambiar el diseño de la página y ahora los columnistas no iban a ser semanales. Pero eso no ha ocurrido, siguen los que estaban cuando yo era columnista de *El País*. No usé adjetivo alguno pero creo que está claro que la línea editorial de ese periódico se modificó con el cambio de gobierno español, y la política exterior de España en Cuba es muy cercana a los intereses de las empresas turísticas que operan en la isla. No me quejé, mi columna fue levantada y la llevé a Infobae; allí escribí un análisis secuencial de la primera columna, porque muchos médicos me comenzaron a contactar por las redes sociales para contarme sus experiencias y además agradecerme por visibilizar esta realidad.

Básicamente, el programa es usado para obtener divisas para el régimen y constituye un sistema de explotación, esclavitud, tráfico de personas y vulneración de derechos laborales, civiles y humanos. Los que son elegidos no pueden decidir no ir, sus familias se quedan en Cuba, no se les entrega pasaporte, no saben el destino, no saben cuánto durará la misión, reciben el 10 % de lo que Cuba recibe, y además los obligan a realizar funciones de propaganda y de inteligencia en el país receptor. Entonces, es un sistema de coerción y explotación. Tienen a sus familias de rehenes en Cuba, lo que los obliga a volver y les impide rechazar el programa.

Sergio Angel:

¿Tú qué opinas de los intelectuales, periodistas y personas que siguen defendiendo a Venezuela en la actualidad? ¿Cómo opera esa colaboración? ¿Es una muestra de *soft power*?

Héctor Schamis:

Yo creo que, si esos intelectuales son verdaderamente progresistas, el progresismo es acerca de derechos, y en Cuba hay muy pocos. Los derechos sociales, la igualdad y la calidad de la atención médica son un mito, eso también está comprobado, las estadísticas sanitarias

se las inventan, no son lo que son y eso está incluido en la denuncia a la CPI. Entonces, si son progresistas que hablen de derechos y sean conscientes de ellos, pero si están cautivos del régimen de La Habana no lo van a hacer.

Una vez un periodista me preguntó si mi nota era de izquierda o de derecha, y yo le dije que mi nota era sobre los médicos, y que “es una nota de izquierda porque la izquierda funciona sobre la defensa de los derechos de los trabajadores”. Si de eso se trata, yo estoy hablando de los derechos de los trabajadores cubanos de la salud, que son explotados y traficados, porque esto es tráfico de personas, y que están sometidos a un régimen coercitivo y autoritario que hace 60 años está en el poder. A mis ojos esto es tan evidente y lo que está a la vista no merece otra calificación. Además, no hay sindicalización privada en Cuba, no existe el sindicato como lo conocemos en cualquier otro país donde pueden ejercer presión política.

Sergio Angel:

A propósito de eso, se afirma que Cuba no es socialista ni capitalista, sino un “capitalismo de Estado”, ¿qué opinas?

Héctor Schamis:

Sí, porque las empresas militares vinculadas a la familia dirigente y la élite gobernante tienen empresas con las cuales se lucran y se enriquecen, y estos sistemas centralmente planificados invariablemente terminan en corrupción.

**Cuba en perspectiva:
una reflexión sobre la sociedad civil y el rol de los militares.
Entrevista a Laura Tedesco ***

Por Sergio Angel

Laura Tedesco, vicedecana de Humanidades y Ciencias Sociales de la Saint Louis University-Madrid, se ha desempeñado como docente en la Universidad de Buenos Aires, la University of East Anglia (Inglaterra), la Universidad Autónoma de Madrid, el Instituto de Empresa y la Universidad CEU San Pablo.

Es codirectora del proyecto “Tiempos de cambios y rol de las fuerzas armadas en Cuba” desde el año 2016. Sus últimos artículos, publicados junto con Rut Diamint, son: “The Cuban Crackdown” (2021, *Foreign Affairs*), “Behind covid-19: Deepening poverty in Cuba” (2020, *Bulletin of Latin American Research*, 39[S1]) y “Violación de los derechos humanos en Cuba: ¿baja o alta intensidad? (2020, *Deusto Journal of Human Rights*, 5).

Sergio Angel:

Nos encontramos el día de hoy con Laura Tedesco, profesora de Saint Louis University, y vamos a realizar una entrevista a propósito de su trabajo sobre Cuba. Laura, buenos días, qué gusto estar contigo acá después de haberte conocido en mi última visita a Madrid y conocer muy de cerca el trabajo que vienes desarrollando.

* Entrevista publicada en la sección de entrevistas del Programa Cuba, en junio de 2022: <https://www.programacuba.com/entrevista-laura-tedesco>

Laura Tedesco:

Hola, buenas tardes aquí en Madrid, ha sido un gusto conocerte hace muy poquito y tener la oportunidad de charlar sobre Cuba.

Sergio Angel:

Lo primero, y es natural que comencemos por allí, quisiera saber qué te llevó a trabajar sobre Cuba. ¿Cuáles eran tus agendas de investigación? Y ¿cómo terminaron siendo orientadas hacia el caso Cuba, y particularmente en el trabajo que has desarrollado junto con Rut Diamint?

Laura Tedesco:

Rut Diamint y yo nos conocemos desde hace muchos años porque trabajábamos juntas en un centro de estudios en Buenos Aires, en los años 80 cuando vuelve la democracia a la Argentina. Así que hemos tenido contacto permanente, profesional y una larga amistad. Hemos trabajado juntas sobre temas de líderes políticos y luego hemos conversado sobre la posibilidad de empezar a analizar el caso cubano. La verdad es que Cuba ha sido siempre un país especial para mí porque fue la primera vez que yo salí de la Argentina. En 1988 me fui a hacer un curso que financiaba Flacso-Costa Rica junto con la Universidad de La Habana, y estuve tres meses en La Habana. Siempre fue un país que me interesaba desde el punto de vista académico, aunque nunca había trabajado directamente sobre él.

Cuba, en el momento en que empezamos a trabajar con Rut, estaba en una etapa distinta porque ya se había muerto Fidel Castro. Rut es especialista en el tema de las fuerzas armadas y el traspaso del control civil de las fuerzas armadas en tiempos de cambios políticos. Sobre todo, trabajó el tema de las transiciones en América Latina. Sumamos el tema de líderes que habíamos trabajado ya y que es más mi especialidad, con el tema de ella, y empezamos a trabajar entonces en el rol que tienen las Fuerzas Armadas Revolucionarias en Cuba, tanto en lo político, como en lo económico y en lo militar.

Sergio Angel:

Laura, tú nos cuentas de ese viaje que hiciste de tres meses entre Flacso y la Universidad de La Habana. ¿En ese momento tenías una visión más romántica de Cuba? ¿Tuviste algún proceso de desencantamiento durante tu estancia?

Laura Tedesco:

Yo fui en 1987, o sea, antes del Periodo Especial. Éramos un grupo de latinoamericanos que estábamos lejos de la ciudad de La Habana. Y la verdad es que nos costó bastante acostumbrarnos, todos éramos pequeños burgueses –como nos decían los profesores del curso– y en aquel momento en Cuba no había ni siquiera un lugar para tomar un café; estas cosas nos sorprendían. El curso fue interesante, era un curso en el que había cierto adoctrinamiento, pero aprendimos muchas cosas. Yo me quedé con una imagen que me llamaba muchísimo la atención porque nosotros estábamos saliendo de la dictadura militar, y la imagen era que La Habana estaba llena de militares y que la gente los trataba muy bien. Y yo venía desde un país, donde después de los 30 000 desaparecidos y la guerra de las Malvinas, a los militares no los queríamos ni ver. También me llamaban mucho la atención unos carteles enormes que decían “Ordene mi comandante” con la cara de Fidel.

Tuvimos muchas discusiones el grupo de estudiantes latinoamericanos con los profesores cubanos sobre nuestras democracias y todo el entusiasmo que teníamos en aquella época por la democracia. Cuba era un país que era muy desigual, porque en aquel momento los cubanos no podían entrar a los hoteles o no podían tener dólares. Muchas veces los mismos profesores de la Universidad de La Habana nos pedían que les comprásemos ron en los negocios que eran solo para los diplomáticos, pero en que nosotros podíamos entrar. También nosotros, si estábamos por entrar a un restaurante y decíamos que pagábamos en dólares, saltábamos la cola. Todas esas cosas llamaban mucho la atención.

Pero sí recuerdo que en una de las discusiones ideológicas que terminábamos teniendo con los profesores, una de las profesoras dijo: “El día que el Gobierno de Brasil decida que todos los brasileros tengan un par de zapatos, ustedes van a entender un poco más de qué estamos hablando”. Y después volví a Buenos Aires donde vos estás comiendo en un restaurante y entra un niño de 5 años a pedirte dinero, cosa que yo no había visto en Cuba. Aquel viaje me dejó unas grandes contradicciones. No fui enamorada, ni salí enamorada, sino que salí con muchas preguntas.

Sergio Angel:

Ese viaje que tú hiciste, y que de una u otra forma estuvo acompañado por toda una comunidad, fue antes del fin de las ayudas de la Unión Soviética hacia Cuba. Tú conociste una Cuba anterior a esa crisis de la década de los noventa, pero después empezaste a ver lo que se ocasionó con todo lo que tuvo que ver con ese eufemismo del Periodo Especial. ¿Cómo contrastarías tu vivencia de esa Cuba de los ochenta con esa vivencia que uno regularmente ha visto a través de noticias, pero también lo ha leído desde las vivencias de muchos cubanos que aún permanecen en Cuba y escuchado de aquellos que han salido?

Laura Tedesco:

Bueno, en aquel momento, lo que uno veía y la diferencia más grande que teníamos como países de América Latina es que había igualdad, había igualdad en Cuba en el sentido de que todos tenían un nivel de vida bajo y con ciertas carencias, pero eran todos iguales. También nos llamaba mucho la atención que estábamos en una residencia universitaria a 27 km de La Habana, y entonces si querías tomar un taxi y pedías ir a Machurrucutu, que era dónde estábamos, no te querían llevar. Y no te querían llevar porque les daba lo mismo, iban a ganar exactamente el mismo sueldo si te llevaban a Machurrucutu y hacían 27 km, que si te llevaban a tres cuadras; eso sí que nos llamó la atención.

Cuando volví luego del Periodo Especial (durante ese periodo no viajé a Cuba) había muchísima más desigualdad, era mucho más evidente que había un grupo que estaba separándose del resto de la sociedad, había más carencias y había más pobreza. En los próximos viajes que hice siempre me llamó la atención la gran desigualdad que se había abierto en la sociedad cubana.

Sergio Angel:

¿Cuál dirías que es el hito que te hace a ti generar ya un cuestionamiento mucho más profundo de lo que pasaba en Cuba? Te fuiste en los ochenta, te fuiste con preguntas mas no tantas certezas. ¿Cuál fue el punto en el que tú dijiste definitivamente acá hay una dictadura?

Laura Tedesco:

Yo creo que ya cuando nos fuimos de aquel viaje del 87, que fueron tres meses, yo ya pensaba que estos carteles que te comentaba (“Ordene, mi comandante”) expresaban una gran contradicción con lo que estábamos viviendo en las transiciones democráticas en América Latina. Creo que debería haber sido el momento clave para que Fidel Castro comience una transición democrática. Creo que Cuba se fue quedando rezagada y era cada vez más evidente que era una dictadura. Después vino la Primavera Negra, los 75 [disidentes arrestados], todo este tipo de retrocesos frente a las transiciones democráticas que habían traído mucha esperanza en América Latina. Pero yo creo que cuando ya empezamos a hablar realmente de dictadura es cuando sube Chávez en Venezuela y comienzan a diferenciarse mucho más lo que son las democracias y lo que son las dictaduras. Cuba y Venezuela comienzan una etapa marcada por una alianza muy fuerte. Creo que ese es un punto de quiebre para muchos académicos, cuando sube Chávez y comienza de a poco a desarmar en Venezuela una democracia que quizás era débil, pero era una democracia.

Y también lo que te comentaba antes sobre la presencia siempre del ejército en Cuba y la visión que uno tiene desde Argentina de los

militares, que es una visión de represión, invasión de las Islas Malvinas y la muerte de muchos soldados muy jóvenes y muchísima corrupción. Entonces, ahí es cuando empiezas a desconfiar un poco más de ese “Ordene mi comandante” porque un “comandante” te puede ordenar cualquier cosa.

Sergio Angel:

Laura, ¿cómo viviste tú y qué explicación le das al hecho de que muchos académicos e intelectuales desde el Cono Sur, particularmente de Argentina, viendo la dictadura de cerca, viviendo la persecución y el hostigamiento producto de sus ideas, muchos de ellos que incluso debieron migrar, cuando miran hacia Cuba no son capaces de sancionar lo que hay en Cuba y siguen teniendo esa idea del paraíso revolucionario allí? Lo que sancionan en sus propios países, y tú lo decías, efectivamente, creo que la metáfora más clara es esa relación entre lo civil y lo militar, no funciona de la misma manera cuando lo miran en Cuba. ¿A qué se debe esa disrupción de la realidad de aquellos que en América Latina ven las cosas de una manera, pero ven hacia Cuba y son muchísimo más tolerantes y creen que allí está ese paraíso socialista?

Laura Tedesco:

No voy a dar nombres, pero Rut Diamint y yo trabajábamos en un centro de investigación de uno de esos intelectuales que se había ido de la dictadura argentina y que se había exiliado en otro país latinoamericano, y que hoy por hoy es un arduo defensor de la Revolución cubana. Creo que esto es lo que les pasa a los jóvenes de la nueva, e incipiente, sociedad civil, a los activistas y a todos estos jóvenes cubanos que están pidiendo un cambio: tienen que luchar contra ese mito revolucionario, ese mito de Fidel, el Che y Camilo luchando contra el imperialismo norteamericano. La Revolución cubana tuvo una razón de ser en medio de aquella Guerra Fría y, de alguna manera, armó todo un mito de ser una pequeña isla en el medio del Caribe que le hacía

frente a los Estados Unidos. En aquellos años existía, no vamos a decir que no existía, el imperialismo y las intervenciones norteamericanas, como, por ejemplo, en el golpe de Salvador Allende.

Yo creo que Fidel Castro se equivocó en muchísimas cosas, pero principalmente se equivocó en no haber comenzado una transición democrática cuando la mayoría de los países de América Latina estaban moviéndose de las dictaduras a la democracia. Creo que en los años ochenta fue más evidente que todo lo que tenía que ver con un gobierno de partido único, con periodismo solamente oficial y con las fuerzas armadas en el gobierno, debía ser una dictadura militar. Y todo lo que nos trajo a nosotros la democracia, con todos los errores y con todas las debilidades de las democracias que tenemos en América Latina: libertad de expresión, libertad de pensamiento, libertad de movimiento, todo eso fue rompiendo el mito de la Revolución cubana.

Pero hay mucha gente que ha quedado aferrada a ese mito, en algunos casos quizás les conviene intelectualmente, a veces uno se sorprende de gente que vive en países democráticos y defiende el autoritarismo en otros países. Creo que ese es uno de los problemas más grandes que tiene esta nueva sociedad civil en Cuba: romper con el mito del Che, con el mito de Fidel y el mito de la Revolución cubana que le hace frente al imperialismo americano; ya no estamos en la Guerra Fría, estamos en otra época, y en este contexto ya hace décadas que Cuba es una dictadura pura y dura.

Sergio Angel:

¿Cuál ha sido tu momento más duro desde que empezaste a trabajar sobre Cuba?

Laura Tedesco:

Creo que el momento más duro fue cuando nos dimos cuenta de que nuestra presencia había perjudicado a algunas de las personas que habíamos entrevistado. Cuando nos dimos cuenta de que salíamos en

la televisión cubana y que nos habían metido un espía en uno de los seminarios que hicimos en Madrid, al cual invitamos a varios cubanos, y que por haber asistido al seminario les estaban hostigando, llamándolos mercenarios que porque a través nuestro recibían dinero de Estados Unidos. Ese yo creo que fue el momento más duro, porque nosotras hicimos seis viajes a Cuba, hicimos muchas entrevistas, andábamos por las calles sin pensar en que nos estaban siguiendo. Teníamos algunos recaudos, por ejemplo, si estábamos en un hotel no siempre tomábamos el mismo taxi que estaba esperando en la puerta del hotel, caminábamos un poco para tomar otro medio de transporte. Sin duda, ese fue el momento más duro, porque yo siento que algunos cubanos han sido perseguidos directamente por haber participado en nuestros seminarios. Fue muy desagradable que nos hayan puesto un espía. Ese señor estuvo en mi casa, porque nosotras creíamos que él era un médico y habíamos pensado que sería interesante escuchar a alguien que trabajaba en la salud pública cubana. Esas semanas fueron muy duras.

Sergio Angel:

Dentro de tu contexto, es decir, allá mismo en España o con académicos de otros países fuera de Cuba, ¿has recibido alguna descalificación de tu trabajo, catalogándote como agente de la CIA o de estar vinculada al imperialismo, como lo planteabas con anterioridad, simplemente por hacer una enunciación desde la sociedad civil y no desde el régimen político cubano?

Laura Tedesco:

La experiencia que tuve cuando en noviembre del 2021 salimos en la televisión fue muy particular. Muchos periodistas me llamaban y lo único que querían saber era quién financiaba el proyecto, era lo único que les interesaba. Eran periodistas de *The Guardian*, *The Washington Post* o de canales privados de España. Yo contestaba que no tenemos por qué decir de dónde viene el dinero porque es un trabajo académico. Lo que nosotras hacemos es analizar el rol de las

fuerzas armadas, son seminarios abiertos, de hecho, en la universidad donde yo trabajo, en Saint Louis University en Madrid, el seminario estaba abierto a los estudiantes. Pero esa sensación de que los mismos periodistas de medios americanos, de medios españoles, nos estaban hostigando para que dijéramos quién financiaba ese proyecto fue muy desagradable.

España tiene una relación compleja con Cuba, porque por un lado tenés un partido político, el partido PP, que es más frontal con la dictadura, y el PSOE, que es más ambiguo. Por ejemplo, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, cuando fueron las revueltas del 11 de julio y después de todos los juicios que se hicieron, lo único que pudo decir fue “Cuba no es una democracia”, les cuesta mucho decir “Cuba es una dictadura”.

Muchas veces en algunos seminarios te sentís incómoda porque no han invitado a los cubanos que están en Madrid y están hablando de una Cuba que no es real. Muchas veces, hay académicos que hablan de la sociedad civil, pero en Cuba no existe una sociedad civil si no se pertenece al Partido Comunista o a otros órganos del Estado. La sociedad civil, como se entiende en las democracias occidentales, está en su mayor parte en el exilio. Son jóvenes artistas, ni siquiera son políticos. Todavía hay un gran desconocimiento, o prefiere ignorarse lo que sucede en Cuba, y el mito sigue siendo muy fuerte.

Sergio Angel:

A propósito de que hablas de los recursos, yo soy un partidario de en lugar de guardar silencio frente a esto o incluso tener un poco de reserva frente a esto, decirlo abiertamente. Yo te pongo un caso acá para Colombia, acá hay organizaciones desde la izquierda, desde la centro-izquierda, que por la naturaleza del caso colombiano producto del conflicto reciben recursos de la NED [Fundación Nacional para la Democracia] y de forma abierta publican que la NED es su financiadora. Muy curioso que para trabajar sobre Cuba la gente oculte este financiamiento, pero no solamente el financiamiento de la NED

sino cualquier tipo de financiamiento que esté asociado con Estados Unidos, cuando claramente no hay ningún tipo de lineamiento frente a lo que se puede producir o se puede trabajar.

En esta línea, yo soy más partidario de confrontar y decir abiertamente, porque además organizaciones como la NED hacen público que efectivamente los recursos se están entregando de x manera a x organizaciones. Siempre pongo el caso de lo que sucedió con el plebiscito del 88 en Chile, donde la NED, por ejemplo, tuvo una participación en estas organizaciones independientes. ¿Cómo lo ves tú este asunto de los recursos? Yo soy más partidario de hacer una discusión abierta y tumbar esa construcción que se ha hecho sobre la satanización del uso de los recursos, y entenderlo desde una visión más abierta que le quite esa máscara realmente al régimen cubano de descalificar al otro por recibir recursos. Porque es una suerte de oda a la pobreza, de oda a cualquier tipo de satanización de recursos vengan de donde vengan y de satanización por supuesto a la independencia.

Laura Tedesco:

Tienes toda la razón del mundo, pero lo que pasa es que, como te comentaba en el caso del seminario que hicimos aquí en Madrid y que nos metieron un espía, después terminan llamando a las personas que estaban en ese seminario “mercenarios” porque dicen que reciben recursos desde Estados Unidos. A nosotras no nos afecta, pero los cubanos a los que entrevistas en Cuba o invitas a un seminario pueden llegar a tener problemas porque los catalogan como una oposición financiada por los Estados Unidos. Y no es solamente que te ven así desde el Gobierno, hay muchos cubanos, creo que cada vez son menos, que desconfían de los opositores financiados por Estados Unidos. Hubo medios como El Toque y El Estornudo que hablaron de frente y dijeron “a nosotros nos financia la NED”. A la NED se la ve como una especie de diablo, que lo único que quiere es cambiarle la mente a la gente y poner a la gente contra la dictadura.

La diferencia quizás con otros proyectos relacionados con Cuba es que nosotras hemos viajado muchas veces a Cuba y hemos entrevistado a mucha gente. Por eso tratamos de ser cautas para no poner en riesgo a los cubanos. Y, de hecho, sin haber dicho nada los hemos puesto en riesgo, porque nos filmaron entrevistando a Manuel Cuesta Morúa, nos filmaron entrando al teatro; no sé si exactamente fue la noche que vimos “Jacuzzi”, que conocimos a Yunior García Aguilera, o fue otra noche, pero es que nos estaban siguiendo, y eso puede perjudicarlos a ellos.

Pero estoy totalmente de acuerdo en que de una vez por todas tendríamos que ser francos. De todas maneras, con el nuevo Código Penal la situación ha empeorado. Creo que nosotras no podemos entrar en Cuba. Si nos dejan entrar nos van a seguir y entonces vamos a perjudicar a todas las personas que veamos. Nosotras somos dos académicas que realizamos entrevistas académicas, no hacemos ninguna utilización política de la información que tenemos en las entrevistas. Cuba es una dictadura y además tiene miedo, porque es una dictadura que está cada vez más débil, que se está enfrentando a la muerte de los líderes históricos, y que cada vez es mucho más difícil de mantener.

Hoy, por ejemplo, estaba en una reunión donde se sigue hablando de que Estados Unidos es el que tiene que cambiar las políticas hacia Cuba, que seguramente también las debería revisar, pero Cuba es una dictadura. A veces cuando me preguntan “¿quién te financia?” tengo ganas de decirles Guinea Ecuatorial. ¿Quién va a financiar este tipo de proyectos? Ni el Gobierno boliviano, ni el Gobierno argentino, ni el Gobierno brasileño tienen dinero para hacer este tipo de proyectos. O son europeos, o los Estados Unidos, o Canadá, pero no hay una gran cantidad de dinero para financiamiento de proyectos de carácter académico.

Yo entiendo tu postura y creo que es buena, pero para poder seguir viajando a Cuba, aunque ya sea una utopía, creemos que es mejor no poner sobre la mesa el tema del financiamiento

Sergio Angel:

Es muy complejo, efectivamente, y tú tocas uno de los dos temas más álgidos en este momento, que es precisamente el Código Penal. Pero también es complejo desde el punto de vista de... así uno no lo diga se sabe, y de repente también el guardar silencio lo que hace es simplemente ponerlo a uno como aquellos que prefieren ocultarlo como si estuviesen cometiendo una suerte de delito. Pero si no hay una fórmula correcta de cómo proceder en relación con este tipo de trabajos en contextos dictatoriales, hablemoslo incluso más allá del contexto cubano, pero la particularidad del caso cubano es esa satanización de cualquier tipo de recurso que provenga de Estados Unidos.

Tú tocabas un tema muy importante y es precisamente la muerte de los líderes históricos. En días recientes hablaba con una mujer cubana y ella utilizaba una metáfora muy interesante para hablar de Raúl Castro; para ella Raúl Castro representa esa figura de Franco para España, si muere Raúl Castro, si muere precisamente esa figura emblemática del castrismo, para ella casi que será inmediato un proceso de transición. ¿Cómo ves tú esa figura de Raúl Castro? Y ¿qué crees que pueda suceder con su muerte?; que así no se quiera, la longevidad más temprano que tarde lo llevará acompañar a Fidel.

Laura Tedesco:

Hablamos constantemente de que creemos que va a ser un punto de inflexión, cuando muera Raúl va a haber una lucha por el poder. Hoy detrás de todo lo que puede hacer Díaz-Canel está Raúl Castro, está ahí y es el que dice sí o no. Pero cuando él se muera va a haber una lucha por el poder, primero porque Díaz-Canel no lidera ni gobierna. Creo que su peor error fue justamente decir “somos continuidad”, cuando en realidad se necesitan cambios. Además, ha sido una frase como para mantenerse en el poder. Sin embargo, los cambios ya sucedieron a pesar de Díaz-Canel; especialmente desde la llegada de internet a

Cuba, la pandemia, la invasión de Ucrania, que el lema sea “somos continuidad” es ridículo.

Díaz-Canel ha recibido muchos insultos. Creo que va a haber una lucha por el poder, y ahí hay que mirar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que son las que controlan la economía, y a las personas que están detrás de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, a los que dirigen Gaesa, a los que dirigen Cimex, porque de alguna manera ellos van a querer quedarse con ese poder económico que tienen, y que también es poder político en la sombra. Entonces, ¿van a cambiar a Díaz-Canel?, ¿van a poner a un militar joven?, ¿van a poner a alguien de Gaesa, al director de Gaesa?, ¿qué van a hacer? Yo creo que la muerte de Raúl va a provocar cambios.

El tema es que la sociedad civil cubana y los jóvenes activistas no son políticos, y no están preparados. Quizás haya un momento de transición que puede ser desordenado donde pueden ocurrir enfrentamientos.

Y esto creo que es lo peor que tienen los liderazgos fuertes y carismáticos, o no carismáticos. No preparan su sucesión, se creen eternos o te dejan un inútil. Como Perón dejó a María Estela Martínez de Perón, su viuda, que era una mujer que no tenía ninguna capacidad de dirigir un país, o Chávez deja a Nicolás Maduro, ¿Raúl va a dejar a Díaz-Canel? Raúl empezó haciendo muchos cambios económicos, y hubo un momento que creo que quizás se asustó, después de la visita de Barack Obama, porque la visita tuvo un impacto muy fuerte en Cuba, tuvo una repercusión muy fuerte en los ciudadanos cubanos. Encontraron en Obama un presidente de los Estados Unidos que les hablaba de otra manera, pero Raúl no supo aprovechar esa oportunidad para cambiar, más allá de todos los cambios que hizo en términos económicos; después se asustó o retrocedió por otras razones, pero hubo una oportunidad de cambios que desperdició, y va a dejar el país como lo dejan todos los dictadores, hecho pedazos, sin pensar en lo que viene después.

Sergio Angel:

En este momento en Cuba hay una crisis tremenda, la inflación en límites muy altos, una devaluación de la moneda no vista o no vivida por todas estas generaciones ni incluso en el Periodo Especial, desabastecimiento, la migración está disparada. Pero al mismo tiempo con toda esta crisis que se está viviendo adentro de Cuba, América Latina está dando un giro hacia la izquierda. El país que más recientemente ha vivido esto es Colombia, que estuvo al margen de esa marea rosa de comienzos de la década del 2000. ¿Tú crees que este pueda ser un tanque de oxígeno?, pensemos por ejemplo en el caso colombiano, una de las puertas que se va a abrir es la negociación de paz con el ELN, que en este momento se encuentra dentro de Cuba, ¿crees que ese va a ser un tanque de oxígeno desde un punto de vista geopolítico para Cuba, pero también desde el punto de vista de nuevos recursos, entre otros a través de la exportación de servicios como los médicos?

Laura Tedesco:

En América Latina tenemos líderes que, una vez que llegan al poder a través de elecciones libres, deterioran la democracia. Lo ha hecho Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, Cristina Fernández de Kirchner o Álvaro Uribe. Estos líderes quieren eternizarse en el poder. Hoy, creo que políticos como Boric o Petro dan cierta esperanza y esperemos que no nos desilusionen como nos han desilusionado tantos. Quiero creer que pueden ser distintos, por ejemplo, Boric está hablando de las violaciones a los derechos humanos en Cuba y en Venezuela, y eso es un paso muy importante para la izquierda latinoamericana. Y ojalá que Petro siga ese camino de condenar las violaciones de los derechos humanos, de hablar de una izquierda que sea democrática y que busque la igualdad de oportunidades, e igualar la distribución de la riqueza y la redistribución de la tierra sin caer en el populismo, sin caer en el clientelismo y sin caer en la corrupción; y sin desprestigiar

ni deteriorar la democracia, muy especialmente, el balance de poder entre el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial.

Si esta marea rosa es distinta de la anterior, es una marea rosa democrática, bienvenida sea. Cuba fue muy importante para Colombia porque todos los diálogos del proceso de paz se dieron en La Habana. En ese sentido Colombia podría ayudar a promover procesos de diálogos entre la nueva sociedad civil cubana y el Gobierno.

Sergio Angel:

Laura, y finalmente el tema de los militares, que es el tema que precisamente han convocado tanto tú como Rut, ¿cómo ves el rol de los militares en cualquier posible transición y particularmente el rol de López Calleja, una figura bien particular, que está al frente de Gaesa, que es quien concentra la mayor parte de los recursos del régimen cubano? De forma muy reciente entra a ser diputado de la Asamblea Nacional, hace parte del buró, y al mismo tiempo digamos que no podría llegar a ser presidente por la limitante de la Constitución, porque ya tiene más de 60 años. ¿Cuál es la ruta de esta figura de López Calleja y qué rol tienen los militares en términos de estos cambios, no sé si transición, pero al menos los cambios que se puedan avecinar para Cuba?

Laura Tedesco:

López Calleja es una figura clave. Creo que por su trayectoria no va a ser la cara de la transición, es una persona que siempre se ha mantenido en la sombra, que tiene mucho poder pero que no es una persona que aparece en la mesa redonda, en los distintos programas de televisión de la televisión cubana. Sin duda alguna los militares que tienen todo el poder económico serán actores clave.

Es entre los militares donde se va a producir la lucha por el poder. Debilitar a las Fuerzas Armadas va a ser muy complicado, va a haber que negociar su poder económico. Asimismo, son también las que

encarnan el mito revolucionario: no han perdido en ninguno de los conflictos en que han actuado fuera de Cuba. Por otra parte, en las entrevistas la mayor parte de los cubanos nos decían que las Fuerzas Armadas Revolucionarias no iban a reprimir al pueblo. Hemos visto que sí, que pueden reprimir sin ningún tipo de problema.

Sin duda, van a ser el actor clave. Un tema es quién va a ser el actor que está enfrente de ellos para negociar, ¿el Partido Comunista? Yo pienso en el ejemplo de las transiciones latinoamericanas o la española: el dilema era entre perdonar y olvidar o juzgar y condenar. En la Argentina por el tema de los desaparecidos, pero sobre todo por el tema de la guerra de las Malvinas fue necesario, y fácil, juzgar y condenar. Muchos terminaron presos y murieron en prisión. Todavía hoy hay juicios pendientes y todavía hoy se sigue buscando a los nietos robados, porque las fuerzas armadas se fueron muy desprestigiadas.

En el caso de Chile es distinto: Pinochet murió como un hombre inocente más allá de que estuvo preso en Inglaterra, pero solo con prisión domiciliaria. Son como los dos casos opuestos, los chilenos no pudieron hacer mucho respecto de las violaciones a los derechos humanos, los argentinos pudieron juzgar y condenar porque los militares salieron derrotados.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias tienen esta imagen de que nunca fueron derrotadas militarmente pero el país está destrozado, o sea que no hay ningún logro actual por el que puedan decir “nosotros merecemos seguir adelante”. Eso es algo que la oposición tiene que empezar a pensar: cómo negociar esa transición con las Fuerzas Armadas Revolucionarias, porque son los que tienen el poder económico de la isla de Cuba.

Sergio Angel:

Bueno, Laura, muchísimas gracias por la entrevista, era un recorrido muy general desde tus primeros acercamientos a Cuba, tu trabajo

sobre Cuba en la actualidad y por supuesto lo que viene. Quisiera cerrar esta entrevista pidiéndote que nos cuentes una anécdota con la que quisieras cerrar esta entrevista de lo que ha sido tu trabajo sobre Cuba. Algo que hayas vivido durante alguna de tus visitas a Cuba, de tu primera estancia, de tu trabajo ya estando en Madrid, algo que quieras compartirnos para cerrar y que resulte significativo en relación con tu trabajo.

Laura Tedesco:

Bueno, la verdad es que las entrevistas han sido muy enriquecedoras para mostrar la realidad cubana, pero te voy a contar algo que pasó en Madrid hace muy poquito, no voy a nombrar (la verdad es que quizás soy muy cautelosa, o hasta miedosa, ni siquiera quise nombrar a López Calleja, lo nombraste vos primero, se ve que me ha afectado eso de que me anden siguiendo por la calle). Mira, hace muy poco aquí en Madrid fui a la lectura de una poeta cubana que está en el exilio, que la desterraron hace muy poco. Estábamos ahí en una librería en Madrid y había muchos cubanos jóvenes. El libro de ella se llama *Uranio empobrecido* y cuenta que la autora nació y vivió en la ciudad nuclear, yo realmente no sabía esto, que hubo un emprendimiento de hacer una especie de central nuclear como Chernóbil y que después la fueron desarmando. Y ella cuenta en este libro *Uranio empobrecido*, a través de sus poemas, lo que era vivir en esa ciudad. Ahí estábamos escuchando, yo escuchaba sus poemas y la veía a Katherine Bisquet, joven, con una sonrisa hermosa. Yo pensé: “¿A estos chicos les tienen miedo?”. A Katherine la desterraron a Polonia junto con Hamlet Lavastida. ¿Por qué les tienen miedo? ¿Qué frágil es el Gobierno cubano para tenerles miedo? ¿Qué ha hecho el Gobierno cubano para que una persona que escribió poemas hermosos sobre un proyecto que no funcionó les provoque tanto miedo que la tengan que desterrar? Yo escucho a estos jóvenes cubanos que ahora están aquí en Madrid y me pregunto: “¿Cómo pueden tenerles miedo a estos jóvenes?”.

Me quedo con eso, me quedo con la imagen de una poeta cubana leyendo poemas en una librería de Madrid, porque la desterraron de Cuba por sus poemas. Y eso es la ridiculez y la estupidez, y el desparpajo de violaciones de derechos humanos que tiene Cuba, a pesar de que hay muchos que todavía creen que el mito de Fidel y el Che ha logrado una revolución. Creo que solo lograron lo que cuenta Katherine en *Uranio empobrecido*.

Sergio Angel:

Una bonita imagen, yo estuve ahí en esa presentación de ese libro y quisiera complementarte esa imagen con algo que también me pareció muy interesante, y es dos generaciones contrastadas. La generación de Antonio José Ponte comentando a Katherine y la generación de Katherine precisamente narrando en primera persona esas vivencias desde su propia narrativa. Y ese posicionamiento de Antonio José Ponte reconociendo todo lo que esta generación ha hecho, que a su mismo juicio ha sido muchísimo más de lo que habían logrado ellos. Laura, muchísimas gracias por esta entrevista, de verdad que creo que este diálogo entre las personas, entre académicos, entre periodistas, entre intelectuales, personas de la cultura y demás, que trabajamos con la sociedad civil cubana, es importantísimo, y no seguir trabajando todos por separado y sin ningún tipo de articulación.

Laura Tedesco:

Sí, eso es muy importante. Te agradezco mucho, ha sido un placer conocerte aquí en Madrid y sigamos conversando. “Estamos conectados” como dice Luis Manuel.

Parte 2

Periodismo bajo asedio

**La realidad tras la retórica:
análisis sobre la salud, educación y libertad en Cuba.
Entrevista a Norges Rodríguez***

Por Sergio Angel

El gobierno cubano debe ser reconocido como una dictadura que ha logrado adaptarse logrando una "igualdad" en la falta de libertades sociales, políticas y económicas de la población.

Norges Rodríguez

Sergio Angel:

¿Cómo describiría el Gobierno que se instaló en Cuba desde enero de 1959?

Norges Rodríguez:

Yo creo que esto es una pregunta que va variando en el tiempo en función del conocimiento de realmente cómo ha sido la historia, porque los cubanos que crecimos después del 59, o sea que no vivimos otra experiencia, hemos estado muy sometidos a la propaganda, y muchas veces eso afecta el concepto de qué es lo que hay ahí. Yo pienso que hay una dictadura. Desde 1952, cuando Batista dio un golpe de Estado en Cuba no ha vuelto a haber democracia. Supuestamente esta lucha que dirigió o lideró Fidel Castro era para restaurar la democracia, la Constitución de 1940, y eso nunca sucedió. Entonces pasamos de una dictadura, la dictadura de Batista que tenía ciertas características, a otra dictadura

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 4(28), enero de 2021. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-norges-rodriguez>

que se enrumbó hacia la izquierda, sobre todo por la protección que le daba la URSS, en ese momento, en medio de la Guerra Fría.

Y eso es lo que hemos tenido hasta hoy. Es decir, una dictadura de corte soviético por el modelo económico que tiene, que se hizo con el tiempo en un Estado totalitario. Realmente creo que eso es ahora mismo. Eso es lo que tenemos en Cuba, con sus cambios, con sus transformaciones, sobre todo después de que cayó el muro de Berlín. Pero básicamente se mantienen cosas de otra época, como este mismo aparato de represión de la policía política, de la seguridad del Estado, y en temas también económicos se mantiene un control casi absoluto de lo que es la iniciativa privada y demás. Básicamente, es una dictadura que se ha ido transformando a través del tiempo, y han sido precisamente esas transformaciones el mecanismo de sobrevivencia en el poder durante estos 60 y tantos años.

Sergio Angel:

¿Cree que en Cuba existe un modelo igualitario?

Norges Rodríguez:

Ese es uno de los temas que utiliza mucho la propaganda de la dictadura para defender su modelo económico y social; esa idea sobre que es igualitario. Realmente no considero que sea un modelo igualitario, al contrario, lo que está logrando es igualdad en la pobreza e igualdad en la falta de libertades, porque cuando no tienes posibilidades de crecer como ser humano tus proyectos, que pueden ser sociales o pueden ser sin fines de lucro o con fines de lucro, no crecen.

Todo está subordinado a que el Estado sea el que te dicte cada cosa, incluso te dicta hasta lo que tienes que comer, como por ejemplo todo este tema de la libreta de abastecimiento. Eso evidentemente a lo que te está igualando es al nivel de falta de libertades de todo tipo, hasta decidir el sabor de helado que te vas a comer. Porque a lo mejor en algún momento de la historia de Cuba había un solo sabor de helado o

un solo tipo de tela para la ropa. Entonces es una igualdad. Yo le llamo a eso igualdad en la falta de libertades económicas, políticas, sociales y hasta de expresión cultural.

El hecho de que como artista no puedas expresarte hasta donde consideres que debes hacerlo te iguala al resto de los artistas. Yo creo que es un modelo que lo que ha hecho es utilizar toda esta retórica de la igualdad para perpetuar a un Gobierno totalitario en el poder. Yo he visitado varios países y realmente he visto modelos mucho más igualitarios. Evidentemente no existe un Estado trabajando para que haya equidad en la sociedad cubana. Si no hay libertad no se puede hablar de igualdad en el amplio sentido de la palabra.

Sergio Angel:

¿Cuál es su apreciación sobre la salud y la educación en Cuba?

Norges Rodríguez:

Aquí tenemos otros elementos que ha utilizado ese Gobierno para venderse como humanista y son los temas de la educación y la salud pública. Yo creo que han sido utilizados precisamente como un mecanismo de propaganda y al mismo tiempo como un mecanismo de control. Por un lado la educación se ha usado como adoctrinamiento, más allá de todo lo que representa en términos de enseñanza-aprendizaje. No se puede condicionar la enseñanza del cálculo o de la literatura universal si luego eso se adereza con propaganda que lo que busca es que desde pequeño tú como persona, como ser humano, entiendas que al Gobierno no se le puede criticar, que no puedes tener como referencia para tus investigaciones o para tu conocimiento a personas que tengan un criterio diferente a quienes gobiernan el país desde hace 60 años. ¿Qué educación es esa que te da la posibilidad de aprender y luego no te permite expresarte con total libertad?

Con el tema de la salud pública sucede lo mismo. Se ha utilizado durante mucho tiempo como mecanismo de propaganda. Sobre todo

hay que hablar de que últimamente en los hospitales hay ratones y cucarachas. Ahora mismo es un desastre. Hace 30 o 40 años vivieron con financiamiento soviético, lo que hacía pensar en una posibilidad de que los hospitales tuvieran otras condiciones. El Gobierno utilizó eso para vender ese modelo como algo factible, pero no lo fue porque dependía, por un lado, de tener a un benefactor que en este caso fue la Unión Soviética y, por otro lado, estaba condicionado por otras cosas como la falta de libertades.

Te pongo el ejemplo de los esclavistas de Cuba o de cualquier país latinoamericano en donde atendían a sus esclavos. Los curaban y no les cobraban porque no tenía sentido ya que al final los estaban curando para que siguieran ahí con su falta de libertad en todos los sentidos. Es decir, que si quieres una salud gratuita, porque al final la estás pagando como lo estaba pagando el esclavo, no es significado de nada. Se debe acompañar todo eso, tanto la salud como la educación, con libertades en el amplio sentido de la palabra.

Igualmente, lo que ha pasado también es que en los últimos años se ha utilizado a la salud como un mecanismo para ingresar dinero al país a través de todo este proceso de enviar médicos fuera de Cuba a trabajar en condiciones de semiesclavitud. Lo que muestra es que vuelve a repetirse la historia del esclavo donde hay salud y te llevan a trabajar fuera del país, se quedan con la mayoría de los ingresos y tú sigues con tu vida más o menos miserable.

Sergio Angel:

¿Cuál considera que ha sido el impacto de la Revolución cubana sobre América Latina?

Norges Rodríguez:

Creo que la propaganda ha tenido el impacto más importante en América Latina. Yo me he encontrado, por ejemplo, personas de izquierda que buscan dentro del sistema que hay en cada uno de sus

países que haya más equidad o que se interesan por temas relacionados como la comunidad LGBTI, el medioambiente o el cooperativismo teniendo como modelo o como paradigma el sistema cubano. En muchos casos esto se ha ido transformando con el tiempo, a partir de que la burbuja en la que estábamos se ha ido rompiendo y han salido otras voces dentro de Cuba diferentes a las del Gobierno.

Hasta hace poco, para muchas personas en Latinoamérica ese era un modelo a seguir, un modelo interesante, un modelo de equidad, pero hay otro grupo de personas que sí entienden perfectamente que ahí hay una dictadura. En el momento en el que Latinoamérica estaba llena de dictaduras de derecha esta dictadura de izquierda inspiró algunos procesos de liberación y entonces eso hizo pensar que era un modelo factible, aunque no lo fuera. Otro factor es la influencia ejercida a través de la financiación del Gobierno cubano a varios movimientos y grupos armados en Latinoamérica. Como por ejemplo la situación que todavía hoy tiene Colombia con el tema del conflicto en el que el Gobierno cubano tuvo mucha responsabilidad.

El régimen ha tenido éxito en ciertos aspectos que tienen que ver con esto de influir en los países del área y lo lleva haciendo años. Como ejemplos de esa influencia tenemos el caso de países que en algún momento siguieron ese modelo, como en el caso de Venezuela o Nicaragua y mira la situación en la que están esos países hoy por hoy. Mientras que los otros países que ni se han acercado a ese modelo o a esa idea de modelo realmente fallido les ha ido mejor. Entonces creo que la influencia ha sido realmente fuerte y negativa por donde se le mire.

Feminismo bajo la Revolución: la participación política de la mujer en Cuba. Entrevista a Yoani Sánchez*

Por María Paula Infante

Yoani Sánchez es una reconocida periodista y filóloga cubana que desde el 2007 viene promoviendo la libertad de prensa, principalmente mediante medios digitales. El día 10 de septiembre del 2019, María Paula Infante, miembro de Programa Cuba, tuvo la oportunidad de entrevistarla en Bogotá (Colombia) para conocer, desde su experiencia personal y conocimiento profesional, su percepción sobre las luchas feministas, el proceso de reivindicación de derechos de las mujeres en Cuba y, sobre todo, la respuesta del Estado frente a los temas de equidad e inclusión de género. A continuación, presentamos los resultados de la entrevista.

María Paula Infante:

El inicio de las reivindicaciones feministas en Cuba se remonta a principios del siglo XX, décadas antes de la Revolución. ¿Qué caracterizó la lucha feminista de esa época?

Yoani Sánchez:

Bueno, hay que decir que sobre todo a partir de la década de 1920 hubo en Cuba un movimiento feminista muy pujante, que logró una visibilidad pública importante en los medios y varias conquistas, por ejemplo, el derecho al divorcio, no solo su legalización sino también

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 2(12), septiembre de 2019. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-yoani-sanchez>

que se entendiera como algo aceptado. En una sociedad tan machista eso fue una conquista del movimiento feminista cubano. También en cuestiones sindicales y laborales relacionadas, sobre todo, con las mujeres que trabajaban en la industria conocida como maquilas, que hace referencia a ese concepto industrial masivo donde hay muchos empleados. Entonces, uno de los grandes contrastes es que parecía que el movimiento feminista cubano iba a ser un movimiento protagónico en la sociedad cubana en todo el siglo XX, parecía que íbamos a ser abanderadas de muchas cosas. Incluso saliéndonos del movimiento feminista Cuba era una sociedad donde en los espacios culturales, en la alta noche y en la farándula, se vivía con bastante apertura todo este tema. Por ejemplo sobre el tema gay, grandes figuras de la música y de la cultura cubana eran abiertamente homosexuales. Había igual machismo y muchos prejuicios, pero todo ese movimiento parecía que iba encaminado a que la mujer tuviera un rol importante, político.

Entonces ocurrió la Revolución cubana, e impuso un discurso de emancipación. Todo esto fue muy simbólico donde estos hombres revolucionarios no solo en teoría liberaron un pueblo sino que de repente también rompieron las cadenas que ataban a las mujeres. Pero, en realidad, lo que hicieron fue frenar muchísimo el movimiento feminista cubano, que como te decía era importante, tenía una fuerza y una visibilidad en los medios, y de pronto se les secuestró toda esa voz para empezar a formar parte de un coro ideológico y político afinado. Es una pena porque yo siento que hubo una fractura donde el feminismo perdió. Quizás en el discurso político se ganó porque [la Revolución] se apropió, fagocitó y tomó esas voces femeninas en un primer momento, tomando medidas, por ejemplo, para facilitarles a todas las mujeres que ejercían la prostitución como medio de trabajo.

Dentro de todo había una esperanza de cambio, un ímpetu que hacía parecer que la mujer iba a sumar su voz, pero la vida demostró que lo que obtuvo a cambio fue, además de una doble jornada laboral, la

obligación de responder a un poder que ya había apartado la agenda femenina, y lo que estaba impulsando era una agenda política e ideológica clara. Además, sabiendo que toda esta ideología marxista no adelanta nada de lo que pueden ser estudios de género, entonces, cuando se empezaron a guiar por el manual [comunista] ya los temas de la mujer quedaron apartados y todos éramos proletarios, compañeros, militantes. No había espacio para las diferencias.

María Paula Infante:

¿Y qué impacto tuvo la creación de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) dentro de las luchas feministas?

Yoani Sánchez:

La creación de la FMC fue una idea muy bien orquestada entre comillas, porque fue posicionar a la mujer cubana como activista. Incluso desde el principio se le dio la tarea de dirigir esta organización a la esposa del hermano de Fidel Castro, la señora Vilma Espín, casada con Raúl Castro. De manera que se puso al frente de un fenómeno convulso, vivo y dinámico a una persona que respondía directamente a las órdenes del líder. Eso se está haciendo también con el Cenesex de Mariela Castro, por ejemplo. Al fenómeno complejo se le trata de abrir un paraguas encima para que esté muy bien controlado y monitoreado.

Esto empezó con un discurso muy emancipador de la mujer en las tareas productivas, la mujer en la milicia, la mujer en los campos, como que la mujer de pronto comenzó a vivir dentro de nuevos espacios, donde antes no era permitido por los estereotipos de género y los prejuicios. Pero lo cierto es que la FMC tiene un pecado original, y es que no nació para representar los intereses de la mujer frente al poder, sino para hacer polea de transmisión del poder frente a la mujer, ese es un pecado original del que no puede saltar. Incluso, porque las niñas y jóvenes cubanas casi que automáticamente entran a la FMC al cumplir 14 años, y desde allí, lo que están recibiendo es un discurso ideológico.

La FMC se ha invisibilizado en luchas básicas para las feministas como la violencia doméstica, y hasta hace poco no propiciaban nada como alojamientos o lugares de refugio para las mujeres con parejas abusadoras. Pero empezaron a crear algo que se llama la Casa de la Familia Cubana, que no son lugares donde las mujeres puedan quedarse pero reciben algo de orientación. Entonces, [la FMC] ha estado apartada de las grandes luchas del feminismo internacional y ha tratado de exorcizar a aquellas mujeres que quisieran expandir sus reclamaciones más allá de lo que se ofrece desde allí, es decir, ha sido un movimiento para apaciguar a las féminas, hacerlas más conformes, ideologizarlas de manera muy clara. La Federación de Mujeres Cubanas ha sido nefasta para el feminismo cubano.

María Paula Infante:

Dentro de numerosas declaraciones de la FMC se plantea que defienden a la “mujer revolucionaria”. ¿Cuáles atributos, roles o actitudes crees que la FMC y el oficialismo asocian con esa “mujer revolucionaria”?

Yoani Sánchez:

La docilidad, el que no haga preguntas ni cuestione demasiado, que acate órdenes. Una mujer revolucionaria para la FMC es una mujer que está dispuesta a que manden a su hijo a Angola a matar y a morir por una ideología sin protestar ni quejarse. Es una mujer que dice sí cuando su jefe la acosa sexualmente, porque su jefe es un ministro y es un hombre que bajó de la Sierra Maestra y no se le puede oponer. Es una federación que promulga también el hecho de que esas féminas pongan primero intereses de tipo político e ideológico por delante de sus verdaderos intereses de género.

Nunca se me va a olvidar que a principios de este siglo hubo un proceso en Cuba que se llamó la Revolución energética, impulsada por Fidel Castro, que en teoría nos iba a dar más soberanía desde el punto de vista energético. Hubo una escena que se me quedó en la retina, donde estaba Fidel Castro enseñándoles a las mujeres a cocinar en

una olla eléctrica, para que conservaran más energía y gastaran menos electricidad. Entonces era así como “a ustedes que son las mujeres les corresponde cocinar, y yo, como gobierno, lo más que puedo hacer es darles los “cachivaches” domésticos”. Y así siempre fue el lenguaje: el lugar de la mujer es en la cocina, y facilitan que los hombres coman porque ellos son los que trabajan.

Entonces ha sido un proceso muy lento, pero yo creo que el feminismo cubano ahora se está empezando a dar cuenta de los márgenes institucionales fuera de la FMC. La Federación es casposa, inmovilista, reaccionaria, no es para nada moderna. Ahí no se puede hablar de los grandes debates alrededor de género que se están dando ahora internacionalmente, ni siquiera se han sumado al pequeño #MeToo, que también ha empezado a surgir un poco en Cuba.

María Paula Infante:

Eso de lo que hablabas sobre las cocinas eléctricas me recordó un artículo que se llama “Cariño, pásame las botas”, que trata sobre estas mujeres cubanas que comenzaron a trabajar en las maquilas fabricando las botas para la milicia, y el rol de segunda clase que cumplían. Es como si quisieran tratar de reivindicar y enaltecer esto, pero en realidad están segregando a las mujeres de participar activamente en sectores alternativos.

Yoani Sánchez:

Claro, es que en Cuba, por ejemplo, debería existir una asociación de madres de soldados víctimas o muertos en la guerra de Angola. Esa fue la guerra más larga de Cuba, duró 15 años y fue fuera de nuestra frontera; las cifras de los muertos son difusas pero lo cierto es que hubo madres que perdieron a sus hijos, a sus esposos o a sus hermanos en esta guerra. Entonces, ¿por qué no existe una asociación así? Es porque no nos lo permiten, no es que las cubanas seamos mujeres diferentes a las otras alrededor del mundo, o no queramos unirnos alrededor de una idea o de unos reclamos, ¡es que no nos dejan! ¡Cuántos reclamos

más hay con las muchas madres que perdieron a sus hijos cruzando el estrecho de la Florida!

María Paula Infante:

Dentro de tu experiencia en la Universidad de La Habana, y otras universidades, ¿se promovía por parte del Estado el espacio para investigar y hablar sobre temas de género?

Yoani Sánchez:

De mi tiempo en la universidad no recuerdo ningún movimiento de ese tipo, yo estudié primero en el Instituto Pedagógico Enrique José Varona del año 93 y cerca del año 97, y después en la Universidad de La Habana en el año 2000. No recuerdo este tipo de iniciativas pero también es porque era un fenómeno un poco incipiente en muchas academias latinoamericanas, apenas se empezaba a hablar de eso. Pero sí te puedo decir que no son facultades ni universidades pensadas para el debate de cualquier tipo, no solo en los temas de género. No son claustros ni aulas donde se promueva ni el cuestionamiento, ni la pregunta, ni el desmontaje de ciertas maneras de mirar la vida, sea esto desde la ideología, desde el género o incluso desde la geografía. Cuba es un país con un discurso nacionalista muy fuerte e intenso, y eso muchísimo menos se puede cuestionar en las universidades. Entonces yo no creo que sean el espacio para eso.

Ahora mismo las universidades cubanas están prácticamente muertas en autonomía, enterradas tres metros más abajo. Por ejemplo, sobre lo que contaba Elaine Acosta de todo este debate que se ha dado en las redes sociales y la carta de protesta a partir de las declaraciones de la viceministra, esas declaraciones no son nada nuevo, eso es una pauta, es volverlas a recordar. Eso ha marcado las universidades cubanas desde hace medio siglo y las ha convertido en un lugar de máscaras de simulación donde la gente prefiere no meterse en problemas. Y sí, hay profesores valiosos como en todas partes, pero muchos de ellos están esperando la oportunidad de tener un posgrado, una maestría

o un doctorado para irse a un claustro en otra parte del mundo. Y los propios estudiantes se cuidan para poderse graduar. Entonces es como un baile de máscaras donde no se pueden dar debates abiertos sobre este tipo de temas tan complicados.

María Paula Infante:

¿Crees que ahora exista una mayor iniciativa por parte de la sociedad civil desde fuera de la FMC para hablar sobre temas de género?

Yoani Sánchez:

Sí, hay una efervescencia después de muchos años en los que no podíamos hablar de muchas cosas, como las nuevas tecnologías, la influencia también de la escuela, la llegada de información sobre lo que está pasando alrededor del mundo con las teorías feministas y todo el cuestionamiento de los roles tradicionales de género. Todo eso, también, va permeando a Cuba porque, aunque estamos rodeados de agua por todas partes, al país llegan cada año casi 4 millones de turistas extranjeros, llega bibliografía y nuevos libros en un *memory flash*, por ejemplo.

Entonces, todo eso ha generado una ebullición de las ideas, aunque no cuente con una infraestructura legal. Entonces sí, hay grupos de mujeres que se reúnen a hablar de violencia y de género, o llega un organismo internacional y organiza un simposio y por esos días parece que se respiran aires de libertad, pero después de que la comunidad internacional se va queda el vacío legal. En Cuba hay un delito que se llama asociación ilícita, si tu organización no está en el registro de asociaciones no te puedes reunir porque puede parecer una conspiración, además, para entrar al registro de asociaciones hay que pasar por un filtro finísimo. Entonces todos estos movimientos y organizaciones sí existen pero son muy apagados y su poder de alcance es muy limitado, porque no tienen acceso a los medios de información masiva ni se les permite registrarse como organización o asociación; así, por ejemplo, todo el tema de la financiación y los fondos se convierte en algo clandestino. De todas maneras es esperanzador que ya están apareciendo.

María Paula Infante:

Es señalado constantemente el hecho de que Cuba tiene uno de los parlamentos con un mayor porcentaje de participación de la mujer en el mundo. Teniendo en cuenta el sistema político de la isla, ¿tú consideras que existe una verdadera participación de la mujer en las esferas altas del poder?

Yoani Sánchez:

Es muy limitado, sigue siendo una bella flor que se coloca para adornar la habitación del poder, pero la capacidad de voz y voto, y de influir en el destino de país es muy limitada. Te voy a poner un ejemplo, durante años y años existió un fenómeno que se llamó las Escuelas en el Campo, y los preuniversitarios en el campo, donde los niños iban a estar internados y becados en unas escuelas donde, en teoría, tenían que ver clases en un horario para luego hacer trabajos de agricultura. Esto porque se pensaba que así se formaba el “hombre nuevo”, con conciencia de clase. Sin embargo, la mayoría de las familias detestaban esa situación porque era cuando los hijos adolescentes estaban en un momento complicado, la promiscuidad, las ETS, los robos, la violencia, el matoneo. No te puedes imaginar todo lo que proliferaba ahí, y en todo el tiempo que existió ninguna mujer parlamentaria se paró a decir a la Asamblea Nacional que no estaba a favor, o que había que legislar para cambiarlo. Claro que le afectaba, pero no se atrevían a hablar. Un buen día esas escuelas se acabaron porque la crisis llegó, y a partir del año 2009 empezaron a ser desmanteladas.

Como ese hay muchos ejemplos donde tú dices “pero si eso afectaba a las familias y a las mujeres, ¿por qué no hubo ninguna iniciativa parlamentaria en contra de esto?”, ahí es donde te das cuenta de que eso no es un verdadero parlamento, es una especie de lavado de cara para dar la impresión de que allí hay un cuerpo colegiado sin influencias, pero cuando lees los datos del parlamento cubano te das cuenta de una pequeña trampa que hacen siempre. Y es que dicen la cantidad de

mujeres, obreros, campesinos, la diversidad de regiones, origen étnico, para que digas ¡qué maravilla!, pero nunca van a decir la composición política porque no hay diferencias. Si es campesino, mecánico, hombre o mujer todos deben pensar igual.

Libertad de expresión y las implicaciones del Decreto 370. Entrevista a José Raúl Gallego *

Por Sergio Angel

José Raúl Gallego, periodista, profesor e investigador cubano, quien ha liderado varias campañas en pro de las libertades y derechos de los cubanos en la isla, se reunió con Sergio Angel, director de Programa Cuba, con el fin de contar su experiencia en la isla y su perspectiva sobre la actualidad y el futuro del país. Aquí los apartes más importantes de la entrevista.

Sergio Angel:

Quiero comenzar esta entrevista con un panorama general de lo que ha sido el último mes, cuéntenos qué ha pasado que resulte de relevancia desde la perspectiva de la última iniciativa que salió a propósito del Decreto 370.

José Raúl:

Bueno, como sabes, este Decreto 370 viene de 2018, pero entró en vigor a mediados de 2019. Sin embargo, ya desde enero del 2020 se estaba empezando a aplicar a periodistas independientes, a activistas y también se estaba empezando a usar como método para amenazar a las personas. En el último mes, sobre todo coincidiendo con la situación sanitaria creada por el coronavirus, hemos notado que ha aumentado, que ha estado en alza la aplicación de este decreto a personas, ya sea

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 2(19), abril de 2020. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-jose-raul>

ciudadanos comunes, periodistas, activistas u opositores, a los cuales trata de controlarse mediante la aplicación de este decreto, a través del control de las publicaciones que se hacen en internet, que tienen carácter político o con denuncias de situaciones que están ocurriendo en el país, que pueden ser cosas tan, no sé, banales, como un problema en una cola mal organizada.

Entonces la preocupación es ver cómo varios países de la región también han aumentado la represión a la libertad de expresión utilizando como pretexto la crisis sanitaria, por lo que estamos preocupados que también en Cuba esto está pasando, utilizando el Decreto 370 contra personas que solamente están haciendo su trabajo o cumpliendo su deber como ciudadanos, en su derecho de denunciar situaciones que no consideran correctas.

Sergio Angel:

Para aquellos que no están familiarizados con la situación cubana y, por supuesto, que no conocen el Decreto 370, cuéntenos un poco en qué momento salió el decreto, en qué momento entró a regir y en qué consiste.

José Raúl:

Como te decía, el decreto es de 2018, entró a regir a mediados del 2019, y es un decreto ley, o sea, que no pasa por la Asamblea Nacional del Poder Popular, sino que lo firma directamente el presidente del Consejo de Estado, que, en ese momento, era Miguel Díaz-Canel, hoy presidente de la República. Es un decreto muy amplio, un decreto que tiene que ver con la informatización de la sociedad, tiene muchísimas aristas, pero la que resulta más conflictiva en términos de libertad de expresión es el inciso i del artículo 68, y te voy a leer textualmente: “difundir a través de las redes públicas de transmisión de datos información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de la persona”. Como te vas dando cuenta, está planteado en términos lo suficientemente vagos como para

poder ser aplicado intencionalmente. ¿Quién define cuál es el interés social, la moral?, ¿cuáles son las buenas costumbres? De hecho, está planteado en términos sumamente conservadores, que pareciera hecho por una dictadura de los años 70. Ni siquiera se está hablando aquí de seguridad nacional, de los términos de difusión de noticias falsas o de los términos que evidentemente pudieran ser penados por la ley. Entonces, hablamos de cuestiones que pueden ser aplicadas a cualquiera, porque ¿quién determina que un *post* en Facebook atenta contra las buenas costumbres o contra la moral? O sea, ¿de qué moral estamos hablando? Y, por otra parte, es un artículo que habla de difundir a través de redes públicas de transmisión de datos.

Sergio Angel:

Si el decreto es de hace dos años, más o menos, ¿por qué hay un despertar hasta ahora? ¿Por qué empieza a generarse ese malestar en este momento y no cuando salió?

José Raúl:

El decreto se aprobó en 2018, pero no salió hasta que se publicó en la gaceta oficial a mediados de 2019. En ese momento, cuando salió, sí hubo reacción en los medios independientes e hicieron publicaciones denunciando, no solamente el inciso i, sino también el inciso f, que decía que era una contravención hospedar un sitio en un servidor ubicado en países extranjeros, cuando muchos de los medios de comunicación, los *blogs* y este tipo de publicaciones están hospedadas en servidores extranjeros, porque dentro de Cuba no existía esa posibilidad. O sea, en ese momento sí hubo una crítica y sí hubo medios que alertaron desde el primer momento del peligro que había con este decreto. Sin embargo, la visibilización viene sobre todo en este último mes, precisamente porque ha habido una acumulación de casos de personas que han sido sancionadas. La última fue la periodista Mónica Baró, que trabaja para El Estornudo y que fue hace dos días multada por sus publicaciones en Facebook con 3000 pesos. Eso es importante, Sergio, la pena son 3000

pesos cubanos, 120 dólares, en un país donde el salario mínimo es 16 dólares. No estamos hablando de una pena menor, cuando en el código penal cubano por manejar ebrio te pueden aplicar una multa de 1000 pesos o cárcel, y aquí están aplicando 3000 pesos de multa. Además, es una multa que te la pone el inspector del Ministerio de Comunicaciones, ni siquiera esto pasa por un proceso judicial. Y también eso tiene como medida complementaria la confiscación de los equipos. Así que ese inspector puede determinar que se te confisque el celular, el portátil o la PC, desde las cuales consideran que tú hiciste esa publicación que atenta contra el interés social, la moral y las buenas costumbres.

Sergio Angel:

José Raúl, si Cuba está catalogada, de acuerdo con Reporteros sin Fronteras, como el país 169 dentro de 180 países, claramente no hay una libertad de prensa. ¿Cómo crees que las acciones que están llevándose a cabo desde diferentes medios virtuales en rechazo a este decreto podrían tener efecto si ya, a nivel internacional, Cuba es reconocido como un país donde se restringen las libertades civiles?

José Raúl:

Mira, siempre es difícil lograr cualquier tipo de victoria en este ámbito en Cuba. Estamos hablando de un país donde no existe Estado de derecho, donde no existe libertad de asociación, donde el derecho de manifestación está totalmente controlado por el Estado y lo que en otro país tal vez se pudiera lograr a través de una campaña más articulada, que genere una presión extra sobre los actores gubernamentales, en Cuba se dificulta mucho más. No obstante, Sergio, en los últimos tiempos ha habido evidencias de que la presión social tiene resultados. Ahí está el ejemplo del 349, el decreto que atentaba contra la libertad artística y que precisamente por la movilización de un grupo de actores, de artistas independientes, lograron darle visibilidad a la causa con la cual se identificaron muchas personas dentro de las propias instituciones estatales cubanas. Y se logró también generar

una presión con apoyo internacional, eso es muy importante. Ahí se logró que pararan el Decreto 349, o sea, no está derogado, pero, en este momento, oficialmente tuvo que salir el Gobierno y decir que se detenía y que se iban a hacer otras consultas, que se iban a buscar normas paralelas. Nosotros pensamos que con el 370 se puede hacer lo mismo, pero si nosotros logramos una presión ciudadana fuerte lograremos que se sumen más personas, independientemente de su orientación política.

Este decreto vulnera la propia Constitución cubana, vulnera la Declaración Universal de los Derechos Humanos e incluso podría interferir en la propia comunicación Gobierno-ciudadanía. Queremos lograr también un acompañamiento de la comunidad internacional, que sabe que este artículo está violando principios elementales de los derechos humanos. Yo creo que se puede generar una presión importante sobre el Gobierno cubano para que revise por lo menos este inciso. En la actualidad tenemos más de 12 personas que han sido multadas, personas a las que se les han decomisado sus equipos, personas que han tenido que pagar 3000 pesos de multa en un país donde el salario mínimo es prácticamente 10 veces menos que eso. Entonces, es una cuestión para no pasar por alto y, si bien es difícil ir por la vía legal, por ejemplo, acudir a los tribunales para alegar inconstitucionalidad del decreto, sería muy difícil porque no hay separación de poderes en Cuba. La vía puede ser la presión social, y como presión social, a lo mejor, si no se deroga por lo menos se hace que se detenga un poco en su aplicación.

Sergio Angel:

Tú ya has participado previamente en varias iniciativas. Quizá la más reciente tiene que ver con una campaña que se hizo por change.org a propósito de la censura dentro de las universidades; esa campaña, en particular, tuvo un éxito inusitado sobre todo en el exterior. ¿Cómo catalogarías esa campaña que se dio para la libertad académica y la

autonomía universitaria? ¿Y qué relación encontrarías con esta campaña que se ha emprendido y que también ha sido exitosa en muy pocas horas?

José Raúl:

Yo creo que aquella campaña fue importante, Sergio, si bien no podemos exhibir resultados concretos de que hubo una rectificación del Gobierno respecto a aquellas fatídicas palabras de la viceministra primera, que decía que el que no fuera revolucionario no merecía estar en las universidades, o algo semejante. Sí logramos visibilizar, poner sobre el tapete, el tema de la discriminación ideológica en las universidades; logramos articular un grupo de personas de posiciones políticas diferentes, pero coincidimos en torno al enfoque de la defensa de los derechos humanos, independientemente de si estamos a favor o no del Gobierno cubano, hay un grupo de principios que deben ser respetados y que no pueden ser aplicables para unos sí y para otros no. Entonces, en ese caso, yo creo que fue importante esa campaña, y creo que, de cierta manera, no voy a decir que se sentó un precedente, sino que se dio un ejemplo de que los cubanos podemos articularnos independientemente de nuestras orientaciones políticas por cosas que son beneficiosas para todos; un poco de ese espíritu se está viendo en esta nueva campaña.

Esta nueva campaña la iniciaron principalmente las personas que fueron perjudicadas con el Decreto 370: las periodistas Camila Acosta y Liliana Hernández han estado acompañando mucho al resto de las personas. Muchas personas que han sido perjudicadas con el 370 son quienes han llevado la voz y, a manera de respaldo, nos hemos incorporado un grupo de actores pertenecientes a la sociedad civil, a la academia, al arte. Hay personas del movimiento San Isidro, y sabemos que no se pueden quedar solas esas personas que han sido perjudicadas y que tenemos que poner todas nuestras redes y nuestro esfuerzo en función de visibilizar algo que es malo para Cuba, para la ciudadanía cubana. En ese sentido, estas personas redactaron esa carta ya puesta en circulación en Avaaz, esta vez no se puso en change.org porque está

bloqueada en Cuba. Esa fue una de las enseñanzas que nos dejó la campaña de los profesores, que muchas personas tenían que recurrir mucho a métodos complicados para firmar dentro de Cuba.

Sergio Angel:

José Raúl, ¿cómo crees que te miran a ti y a los que participan de esta iniciativa, desde la oficialidad? ¿Cómo recibirías esa asociación con un “mercenario” o un “contrarrevolucionario”? ¿Cómo lo entiendes tú? ¿Y qué tipo de semántica se podrían utilizar desde la oficialidad para catalogar este ejercicio?

José Raúl:

Sí, ya está hecho, Sergio, no va a haber nada nuevo. Muchas de las personas que han sido sancionadas con este decreto ya tienen colgado desde mucho antes el “San Benito” de “mercenario”, de lacayos del imperialismo, y esta campaña también, que es una netamente ciudadana, que surgió desde abajo, que incluso no tiene un foco único. Había muchas personas desde diferentes lugares trabajando de manera independiente, sin siquiera comunicarse, hasta que empezaron a construir un grupo, que organizaron esta carta que salió firmada ya por muchos otros, pero es una campaña ciudadana, una campaña que puede surgir en tu país, en Estados Unidos, de personas que deciden usar una estrategia de comunicación para visibilizar un problema y tratar de ponerlo en la agenda política. O sea, como funciona en todos los lugares del mundo. Sin embargo, desde el poder, como bien dijiste, ya salió un trabajo del diario oficialista Granma, hablando de la campaña “subversiva” de estrategias de desestabilización. Y nosotros no queremos desestabilizar nada, incluso muchos de nosotros somos conscientes de que el momento que está viviendo ahora el país lo que más necesitamos todos es ponernos en función de eliminar la crisis y no de crear otra. Pero lamentablemente lo que está haciendo el Gobierno es lo contrario al tratar de ponerle rejas a un conjunto de actores que con su trabajo están también colaborando a identificar problemas.

Yo creo que, de manera general, en la prensa independiente ha habido una postura responsable. Siempre hay noticias alarmistas, siempre hay noticias falsas que circulan, que lamentablemente algunos hacen eco de ellas sin la verificación periodística más rigurosa, pero se está teniendo una postura muy responsable, muy profesional y cívica respecto a esto que está pasando en el país con el coronavirus.

Sergio Angel:

¿Sientes que, de una u otra forma, esto ha empezado a generar una suerte de malestar que pueda conducir a retener el Decreto 370 como sucedió con el 349?

José Raúl:

Sí, yo creo que sí. Yo creo que sí se han sumado personas con mucha visibilidad a la campaña. Se están haciendo diferentes acciones, desde poner una foto en Facebook diciendo que no estás de acuerdo con el Decreto 370. En solo unas horas, la campaña que se sacó ayer a las 8 de la noche ya tiene más de 600 firmas. Está caminando y creo que la expresión más importante de que les está llegando, es este artículo que salió en el Granma. Cuando en los medios empiezan a hablar de algo que va en contra de ellos es porque ya consideraron que tiene la suficiente visibilidad como para salir al paso.

Entonces, creo que sí, está empezando ahora, está empezando bien y hay que seguirla porque lo que se está pidiendo es justo y hay que seguirla. Hay que lograr que otros actores se unan, personas de izquierda, personas progresistas, personas defensoras de los derechos humanos, de la libertad de expresión, independientemente, sin importar cuál sea su condición política.

Sergio Angel:

Acabas de mencionar que lo que ustedes defienden no es algo amparado desde una ideología sino en función de los derechos y libertades esenciales que deberían defenderse. ¿Cómo le dirías a una persona que

estando en otro lugar, en otro contexto, defienda el oficialismo cubano y rechace estas prácticas como expresiones de los vasallos de Estados Unidos?

José Raúl:

Yo le diría, en primer lugar, que trate de informarse de lo que está pasando en Cuba y no solamente de los medios oficiales. O sea, que le dé una oportunidad, que trate de poner a un lado todo estigma de la Revolución cubana, de todo lo que significó en sus inicios, y que trate de leer desde el lugar de las personas que están dentro de la Cuba que se está narrando, que no es la Cuba que sale en los medios oficiales, y que compare ambas realidades; que por un momento tome este decreto ley, este inciso, lo ponga en una legislación de su país y que piense si para él sería tolerable que vaya un policía a su casa, que lo lleve para una estación y que le ponga una multa que exceda 8 veces su salario mínimo por una publicación que publicó donde expresa su descontento hacia el Gobierno, por una publicación donde expresa, donde denuncia que algo no está bien. Esa idea de que las personas que critican al Gobierno están pagadas por Estados Unidos no es cierta, en qué cabeza cabe que te van a pagar por poner un *post* en Facebook o una cosa así, y las personas que desde los medios independientes reciben fondos de donaciones extranjeras son instituciones que también financian medios de los más progresistas en esos países donde ustedes están. Es difícil encontrarse un medio independiente que no reciba fondos de este tipo de instituciones.

Sergio Angel:

Tú estuviste mucho tiempo dentro de Cuba, de hecho, es más el tiempo que estuviste dentro de Cuba que el que has estado fuera de la isla, y mientras estuviste en Cuba alcanzaste a ser profesor y también a trabajar en medios cubanos. Cuéntanos un poco sobre eso. ¿Cómo fue el desencanto?, ¿en qué momento tomaste la decisión de salir de estos medios de la oficialidad, e incluso salir también de la universidad, y decidir emprender una vida fuera de Cuba?

José Raúl:

Mira, en el caso de los medios de comunicación, yo creo que es el proceso que vive la mayoría. Bueno, no voy a decir la mayoría, no me gusta generalizar, pero que viene de muchos jóvenes que se gradúan de periodismo. Por lo menos en la Universidad de La Habana yo recibí una visión del periodismo de servicio público, de vocación cívica, de defensa de intereses del pueblo, que no es la que uno encuentra al ejercer cuando llegas a un medio de comunicación oficial. Cuando llegas a un medio de comunicación oficial, tú como estudiante llegas con muchos deseos de hacer cosas, de decir, de denunciar, y empiezas a chocar con muchos muros que te impiden hacer trabajo crítico, que en todo momento te están diciendo que no es el lugar ni el momento correcto, que esa no es la forma, que es mejor plantearlo por vías internas al partido. Y, al final, uno es un trabajador de los medios, uno no es un trabajador del partido.

Entonces empieza una especie de desencanto cuando empiezan a decirte que no puedes cubrir determinados temas, cuando entregas determinados trabajos y te los empiezan a pasar con el lápiz rojo, a los elementos que tú consideras más importantes, y empieza el desencanto, Sergio, y eso es lo que hace que muchas personas asuman una actitud totalmente pasiva o se vayan simplemente de esos medios. Ahora tenemos la posibilidad de los medios independientes, que antes no existían. Todavía hay compañeros que creen que pueden lograr ese cambio dentro de los medios y siguen poniendo la piel todos los días allá adentro, y dentro de las limitaciones estructurales a veces logran hacer unos trabajos que tienen su valor periodístico, pero no es la generalidad, entonces, es un momento en el que te desencantas y te sales.

En el caso de la universidad, yo como profesor, en mis clases, yo decía lo que pensaba y eso lo puedes hacer hasta el momento en que te identifican, hasta el momento en que te vuelves peligroso y sencillamente se libran de ti como pasó conmigo. De la universidad

yo nunca hubiera querido salir, me hubiera gustado seguir, a mí me gusta dar clases, disfruto ese contacto con el estudiante dentro del aula, siento incluso que me estimula intelectualmente, mucho más que cuando estoy únicamente dedicado a estudiar o investigar, pero lamentablemente en Cuba la educación, sobre todo la educación superior, está muy condicionada políticamente. No existe libertad de cátedra y, también, la libertad de expresión allá adentro está muy condicionada, y llega un momento en que lo que tú estás diciendo no es conveniente, y más en una carrera que en Cuba se identifica como una carrera política, de hecho, que está atendida por el departamento ideológico. Entonces, ahí es mucho más complicado.

Sergio Angel:

¿Cómo describirías la situación actual?, no solo vista desde la perspectiva de los periodistas, sino en general la situación que están viviendo muchos cubanos críticos. Por ejemplo, tú tocabas, precisamente, el caso de Mónica Baró, una persona que ganó el premio Gabo, que tiene un reconocimiento internacional y que parecería difícil que el régimen, por algunos precedentes con otros periodistas como Yoani Sánchez, se atravesase a acercarse a ella.

José Raúl:

Es una situación muy difícil que viene desde antes del coronavirus. No podemos circunscribirla a que está regida por la situación especial, viene desde antes. De hecho, desde finales del año pasado e inicios de este año, muchos de nosotros venimos alertando que Cuba está a las puertas de una nueva primavera negra, como ocurrió en el 2003. Tenemos un periodista, Roberto Quiñones, que lleva casi 8 meses preso, una persona de más de 60 años, una persona calmada, que padece de hipertensión, de asma, que son condiciones agravantes ante la situación del coronavirus, y ni siquiera así ha sido liberado. Se han liberado otras personas, como la esposa del pastor Rigual, José Daniel Ferrer y tres de sus compañeros. Sin embargo, a Roberto Quiñones, que

está preso por hacer periodismo, no ha sido liberado todavía; esa es una batalla que tenemos pendiente todos los periodistas cubanos, que sabemos lo que significa que te metan preso por tu profesión.

La lista de regulados sobrepasa los doscientos nombres, y no solamente de periodistas independientes, hay activistas, hay opositores, hay artistas, o sea, se está aumentando la práctica de detenerte, de llevarte preso sin decir dónde estás, y tenerte retenido en una unidad 24, 48 o 72 horas. En medio de esta situación que hay con el coronavirus, donde se está viendo a todo el mundo en aislamiento social, donde incluso el transporte público y privado ha sido suspendido en el país, y la seguridad del Estado continúa citando a periodistas, a los que obliga a ir caminando, sin transporte, hasta una unidad de policía donde son entrevistados, entre comillas, exponiéndole su vida y su seguridad, porque pueden contagiarse tanto en la calle como dentro de la propia unidad de policía.

Además, todo eso se mezcla con un ambiente de precariedad económica, ahora es peor porque la economía mundial está en baja, está en recesión, y Cuba no está exenta de eso. Una de sus principales fuentes de entrada de divisas, el turismo, ahora mismo está en ceros, están cerradas las fronteras y todo eso repercute en la situación que se está viviendo en Cuba. A eso súmalo el hecho de que la situación de desabastecimiento hace que las personas no puedan quedarse en sus casas, tienen que salir a buscar comida donde la haya.

Sergio Angel:

Quisiera cerrar con una última pregunta. En la actualidad, en muchos de los países democráticos, producto de las medidas de emergencia que se han tenido que tomar por la pandemia, se habla de un riesgo de propensión al populismo, pero también hacia una forma de autoritarismo producto de las medidas de control. ¿Cómo vive esto un régimen autoritario? ¿Qué va a suceder dentro de Cuba? ¿Cómo será la Cuba pospandemia?

José Raúl:

Hacer una predicción es muy complejo porque puede haber varios escenarios. Podemos tener un escenario donde se consolide el régimen y sus prácticas una vez que esto termine. Para Cuba nada de esto es nuevo, lo que para otros países están viendo como peligro, lamentablemente para nosotros es el día a día. Entonces, hay un escenario donde puede ser que estas prácticas se afiancen, pero también hay otro escenario que no sería descartable, y es que producto de la tensión de la situación y de la tensión de lo que va a venir después el Gobierno tenga que verse obligado a hacer cambios. De hecho, es probable que haga unos cambios de tipo económico, como algunas liberalizaciones en el área de la agricultura. Entonces, ahí entraría la fortaleza de nosotros como sociedad civil de ser capaz de exigir que esos cambios no se queden solamente en movidas económicas que puedan ser echadas para atrás como pasó en otras épocas, como pasó en el 94 cuando abrieron un poco para aliviar la situación económica y luego volvieron a recoger.

Yo creo que estamos en otra situación, estamos en un momento donde la sociedad civil ha ido despertando, ha ido ganando un poco de peso. Tenemos internet, que no lo teníamos antes. Pero tampoco se puede pasar por alto que hay una parte de la población cubana, producto de la desinformación y de otras cosas, que vería estos cambios como algo sumamente positivo y pensaría que no se debe exigir más porque no es el momento. Yo no lo creo así, yo creo que es el momento de exigir otras cosas, porque son cosas que tienen que ver con derechos. O sea, no estamos exigiendo privilegios, estamos exigiendo derechos que han sido postergados durante décadas y que posibilitarían que Cuba pudiera avanzar realmente hacia un camino democrático.

Entonces, creo que están esos dos escenarios. Hay que ver cómo termina esto. Depende mucho del control que sepa hacer el régimen con el coronavirus. Yo creo que si el país logra controlar y logra que los daños por esta enfermedad no sean sumamente grandes como

han sido en otros países, eso puede ser beneficioso para el Gobierno. Pero vendría después el tema de la subsistencia poscrisis, sobre todo en términos económicos, y ahí sería muy importante la movida que sepa hacer el país para tratar de garantizar, al menos en la agricultura, una producción mínima. Y también sería importante la posición que asuman los socios comerciales y los países del mundo con respecto a la ayuda que puedan brindar a Cuba y cuáles serían las condiciones de esa ayuda.

Sergio Angel:

José Raúl, muchas gracias por esta entrevista. Desde Programa Cuba los acompañamos con esta iniciativa en defensa de la libertad de expresión y en rechazo de cualquier violación a la libertad de prensa. También apoyamos a todos esos periodistas que ya han sido multados y a todos los que podrían resultar multados o sancionados por este decreto. No solamente por Cuba, sino también por toda América latina y, en general, en defensa de derechos y no de alguna ideología.

Parte 3

**Testimonios sobre la censura
académica en la isla**

La vida antes de la Revolución. Entrevista a Armando Chaguaceda*

Por Sergio Angel

Armando Chaguaceda es un politólogo e historiador cubano especialista en el estudio de la sociedad civil y el régimen político en Cuba. Junto con Rafael Rojas trabajó en el libro *El cambio constitucional en Cuba* (2017), y es autor de innumerables textos sobre el socialismo y su proceso en el país. Es magíster en Ciencia Política de la Universidad de La Habana y *Ph. D.* en Historia y Estudios Regionales de la Universidad Veracruzana. Hoy es profesor investigador en la Universidad de Guanajuato, México.

El 14 de noviembre del 2018, se reunió en Ciudad de México con el profesor Sergio Angel para conversar sobre la Cuba prerrevolucionaria, la manera en que la vivió el cubano de a pie y los ánimos revolucionarios que –luego– despertaron en Fidel. A continuación, presentamos los frutos de la entrevista.

Sergio Angel:

De forma general, ¿cómo consideras que afectó la Revolución cubana la vida cotidiana del cubano de a pie?

Armando Chaguaceda:

Bueno, como toda revolución radical implica un cambio de estructuras sociales, económicas y políticas cambió la vida y las percepciones de la población cubana. Por ejemplo, el proceso de alfabetización implicó que miles de personas se trasladaran de zonas urbanas a las rurales,

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de divulgación*, 1(2), noviembre de 2018. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-armando-chaguaceda>

que interactuaran con familias campesinas y con una realidad que desconocían. La burguesía, sectores de la clase media—que es importante pues se vio orillada al exilio en diferentes olas— y sectores populares, accedieron a nuevos trabajos, a estudio y a educación superior. En términos de vida cotidiana, por ejemplo, creció el consumo para los sectores más desfavorecidos. Sin embargo, se restringió el consumo para otros sectores de la población por el efecto de las políticas de Estados Unidos, del embargo, de la política de racionamiento alimenticio y de las propias deficiencias del modelo económico que fue implementado. Entonces se movió la estructura social, el modelo económico mutó de una economía mayormente privada a una economía mayormente estatal y se implementó en ese nuevo orden de la mano del campo socialista, en ruptura con Estados Unidos y el resto del hemisferio.

Sergio Angel:

Respecto a lo que decías hay dos visiones contrarias en lo que tiene que ver con indicadores en materia de derechos sociales y económicos. Hay quienes dicen que, por ejemplo, el acceso a la educación superior sí aumentó, pero no como intenta mostrar la Revolución. ¿Cuál es tu concepción respecto a esta mirada en términos de garantía de derechos sociales y económicos, producto de la Revolución cubana?

Armando Chaguaceda:

Para sectores campesinos y sectores empobrecidos urbanos hubo movilidad social, de hecho, fue la primera vez que muchas familias accedieron a la educación media y superior, y el flagelo de analfabetismo fue abatido por la campaña de alfabetización. La importancia de la movilidad social ascendente radicó en sectores empobrecidos. En las décadas del 60 y 70, cuando ya había un crecimiento más sostenido de esa inclusión en el sistema educativo y un sistema de salud que mejora, cuando ya el modelo es plenamente aceptado por socialistas con el subsidio de la Unión Soviética es cuando comienza a dar fruto. Ahí te das cuenta de los cambios.

Sergio Angel:

En términos de derechos civiles y políticos, sobre todo referentes al cuestionado artículo 62 de la Constitución del 76, ¿hubo una continuidad o punto de quiebre en términos de esa persecución al opositor?

Armando Chaguaceda:

Cuando hay un orden político como el que emergió en el 59, monopartidista, reconocido oficialmente, todas las actividades públicas se pueden ejercer de acuerdo al modelo de la Revolución, es decir, para el socialismo y para lo que el partido define como socialismo. Efectivamente, hay una limitación al reconocimiento de otras formas de describir tal organización política. El artículo expresa una situación de continuidad de rupturas respecto a la coyuntura del 40, por ejemplo, a lo que fue el régimen de Batista, que suprimió de facto derechos de la oposición y derechos de la ciudadanía. Luego de eso, con la interrupción al orden constitucional en Cuba y la radicalización de la oposición, tiene una curiosa continuidad en los 60 con un escenario de guerra civil, entre los revolucionarios triunfantes y sus enemigos. Y, posteriormente, tuvo una sanción en el 76 con la Constitución vigente que es de tipo soviética.

Sergio Angel:

En términos de la legitimidad de la Revolución, ¿la imagen que tenía la Revolución antes sí hacia probable pensar que se produjera en términos del apoyo a esta insurrección? ¿Cómo clasificarías esa posrevolución en términos de legitimidad?

Armando Chaguaceda:

A ver, yo creo que la legitimidad de origen de una revolución emana de los primeros actos revolucionarios, es decir, de la ruptura en la vida cotidiana que mencionaba en la primera pregunta. Así, la revolución que tuvo Cuba dio origen a una legitimidad, incluso para otras revoluciones

y para otros revolucionarios. En los primeros años de Fidel se ve que había un apoyo masivo que, posteriormente, se fue combinando con ciertos resultados socioeconómicos, sobre todo para el sector popular.

Ya en la década de los 80 había legitimidad de liderazgo, un mayor apoyo al modelo político y un consumo más de tipo socialista, y forma de inclusión social por la vía de la educación, la salud y el deporte. Después, con la crisis de los años 90 eso cambió y se apegó a la ideología, hubo una creciente deslegitimación que se vio desde los jóvenes y, si bien no se vio una politización opositora, se pudo ver una despolitización masiva. Ahora, después de las reformas de Raúl Castro, ha habido un intento de legitimación por vía de reformas económicas; sin embargo, creo que todavía no hay un nivel de impacto como en China o Vietnam, donde se habla de un socialismo por resultado y se mira por desempeño concreto. Al contrario, en Cuba, se habla de un socialismo sostenible y próspero, pero no hay un resultado que diga que hay legitimidad por la vía de una clase media o un consumo que crece. Así las cosas, creo que lo que hay es un deterioro respecto a la posición ideológica, y tampoco se logra dar cuenta de una legitimación por desempeño todavía.

Sergio Angel:

Antes de ese golpe de Batista, ¿cómo caracterizarías la democracia Cubana? Esa democracia republicana, ¿era una democracia formal o sí había una democracia sustantiva?

Armando Chaguaceda:

Bueno, lo de democracia sustantiva entra en un debate, era formal respecto a instituciones y procesos que funcionaban en una constitución, un parlamento, una estructura de poder regional de las provincias, partidos políticos con vida bastante activa. Sin embargo, creo que era sustantiva, por ejemplo, en el marco de esa democracia donde se negociaron los derechos sindicales hubo derechos para los trabajadores azucareros, y se apoyó la creación de un Estado social de derecho con muchos derechos sociales que se tenían que cumplir. Así, yo creo que el

periodo de 1940 hasta 1952 fue el único de una democracia formal, pero con vocación sustantiva.

Sergio Angel:

Fidel Castro, al igual de Hugo Chávez, también estuvo preso después de intentar dar un golpe. Nos podrías contar un poco cómo fue ese proceso de Fidel y cómo termina encarnando todo el proceso revolucionario.

Armando Chaguaceda:

Fidel emergió, primero, como un líder estudiantil en los años de la democracia republicana, incluso iba a contender por una banca en el legislativo, pero el golpe de Estado de Batista interrumpió esa victoria política. Entonces, junto con otros líderes estudiantiles, encabezó la oposición al golpe, decidió que había que actuar por la vía armada y realizó el asalto al Cuartel Moncada, un golpe con civiles armados en la zona oriental del país. Después, efectivamente, fue a prisión y fue amnistiado por un movimiento de presión popular que aprovechó las instituciones de la democracia cubana, y salió al exilio; en este tiempo preparó la expedición Granma.

Su trayectoria es la de un líder que utilizó las estructuras y los medios que quedaban en la democracia de Batista para capitalizar apoyo político y llegar después al poder, aprovechando los mecanismos y estructuras democráticas que sobrevivían de la dictadura. Desde el inicio del modelo cubano, gracias a la legitimidad de su liderazgo personalista, Fidel Castro construyó una burocracia que se terminó de consolidar en los años 70 con la aplicación del modelo soviético, y que solo fungió como grupo social que administró el proceso, las empresas estatales, las instituciones, en fin. No era el grupo del poder, pues quien lo tenía era, más bien, Fidel Castro y un pequeño número de dirigentes cercanos a él, empezando por su hermano Raúl.

Ideologización, represión y esperanzas en la isla. Entrevista a Omara Ruiz Urquiola*

Por Sergio Angel

Omara Isabel Ruiz Urquiola, cubana graduada en 1996 de la carrera de Historia del Arte, ha dedicado más de 20 años a la labor de docente universitaria en el campo del diseño, trabajo del que fue expulsada recientemente, el cual desempeñaba en el Instituto Superior de Diseño (ISDi) de La Habana, Cuba. Ruiz Urquiola se reunió con el investigador principal de Programa Cuba, Sergio Angel, con el fin de discutir su experiencia en el país y demás aspectos internos de la Revolución cubana. A continuación, presentamos los apartes más relevantes de la entrevista.

Sergio Angel:

Omara, ¿creíste en algún momento en la Revolución? ¿Cómo eran las cosas en tu casa? ¿Y cómo las viviste siendo joven?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

Provengo de una familia absolutamente integrada al proceso revolucionario, pero por parte de mi familia materna mi abuelo estuvo preso, lo acusaron de ayudar a salir a un alzado en el proceso del Escambray, que fue una guerra civil y no se ha reconocido porque hubo desplazamiento humano y una serie de componentes que la catalogarían como una guerra civil. Mi abuelo nunca estuvo con la Revolución, pero tampoco estaba con la dictadura de Batista, es decir, mi familia materna no es una familia política,

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 3(18), marzo de 2020. <https://www.programacuba.com/entrevista-omara-ruiz>

para nada, son campesinos prósperos. Mi mamá se fue a campamentos en contra de la voluntad de mi abuelo, se hizo maestra porque lo que hacía falta para la Revolución eran maestros.

Mi padre viene del oriente de Cuba y estuvo vinculado vendiendo bonos del 26 de julio. Él se hizo ingeniero en una academia militar en Ucrania, llegó a ocupar altos puestos dentro de la nomenclatura militar cubana, específicamente era el jefe del Grupo de Desarrollo, es decir, el pilar tecnológico dentro del ejército cubano.

De ahí provengo, una casa donde son dos jóvenes que se casan, que están imbuidos en el proceso revolucionario. Luego, ellos empiezan a sufrir determinadas contradicciones. Ya divorciados, mi papá acabó en la cárcel con una condena de 20 años; mi mamá, se ha ido desengañando paulatinamente; y yo he vivido esos procesos en los que me marcó mucho la adolescencia, porque, antes de ir mi papá preso se desahogaba conmigo de las contradicciones que veía dentro de las fuerzas armadas, cosas como fondos destinados a la inversión tecnológica dentro de las fuerzas armadas, que de momento eran desviados arbitrariamente y no se podía seguir una planificación. Luego, el tema de la desigualdad.

Mi mamá, por otra parte, compraba unos diarios soviéticos que hablaban de los procesos de la *perestroika* y de la *glasnost*, y la revista *Sputnik*, por ejemplo, cambiaba el enfoque, porque aparecían críticas duras a los líderes soviéticos. Hubo tal confusión que profesores de la universidad hicieron una carta pidiendo que Cuba debía formar parte de esos procesos de transformación dentro del socialismo. A esos profesores los despidieron, a algunos estudiantes con la tesis lista no se las dejaron presentar. Mi mamá leía eso y esa literatura rondaba por la casa y, por otro lado, las contradicciones y la inconformidad de mi papá.

Sergio Angel:

¿Podrías señalar algún momento en el cual te hiciste consciente de que “saltaste la talanquera”?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

Fue gradual. Recuerdo, siendo muy joven, a mi papá todavía creyendo en el proceso, hasta estando preso, y él todavía creía que había hecho algo mal. Recuerdo, en mi adolescencia, que tuvimos problemas, porque le cuestioné la adoración excesiva a la figura del Che Guevara y por qué no era así con Camilo Cienfuegos, cubano y héroe, es decir, por qué ponemos por encima de Camilo Cienfuegos al Che Guevara. Además, no me gustaba la figura del Che Guevara; hay tantas cosas oscuras alrededor de ese hombre que incluso lo que sabemos los cubanos del Che, al nivel de “la calle”, es que era un hombre extremadamente despreciativo con nosotros los cubanos, extremadamente racista, extremadamente intransigente y, nosotros caribeños, hasta cierto punto, no tenemos esas características, y él era inflexible.

Sergio Angel:

¿Por qué crees que pudiste estudiar? Con ese antecedente de tu padre, ¿no tuviste algún tipo de represalia?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

Ningún tipo de problema. El tema de los estudiantes y el acceso a las universidades se hizo muy democrático a finales de la década del 80, con las pruebas de ingreso. Quien en esa época diga que fue discriminado políticamente para estudiar en la universidad, está mintiendo.

Sergio Angel:

Me hablas de dos generaciones, la de tus padres y la tuya. ¿Cómo ves esta nueva generación?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

Pensé durante un tiempo que mis alumnos estaban totalmente desdeologizados y que el aparato represivo y de propaganda había logrado hacer bien el trabajo, porque la voluntad de todos ellos es irse. Pero me pasó una cosa importante en el último curso que di. En el aula,

clase de primer semestre en Cultura Cubana, observé un día que mis estudiantes estaban muy inquietos, pensé que tenían un problema con alguna evaluación o algún problema de grupo que me hizo sentir incómoda. Una estudiante, que es muy fuerte, levantó la mano porque les pregunté qué era lo que estaba pasando, y ella me respondió “profe, ¿cuál es el papel que nosotros debemos jugar para cambiar la situación en Cuba?”.

Les dije, “lo de ustedes es ahora estudiar y prepararse, aprender inglés, aprovechar estos años y sacar lo que más puedan de ello”.

“No profe, concretamente, ¿qué podemos hacer nosotros ahora?”, respondió.

Les dije, “esa respuesta no se las puedo dar”.

Eso no lo había visto y creo que tiene que ver con que, sabiendo mi postura, ellos hayan tomado la determinación de hacer la tontería que hicieron y sacarme de la universidad.

Ellos tienen mucho miedo porque ahora hay un tipo de joven en Cuba que se cuestiona mucho su lugar en el mundo y también se cuestiona mucho el lugar de Cuba en el mundo.

Sergio Angel:

Pero también hay unos jóvenes totalmente ideologizados, los que participaron, por ejemplo, en la marcha de las antorchas.

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

Muchos lo lograron, a ellos les barrieron cualquier apego con la historia real, y es tan fuerte el adoctrinamiento con una historia falsa que estos jóvenes que están en una edad de emociones se apegan a cualquier cosa. No son malos jóvenes, pero pecan de ingenuidad. Me he dado cuenta de que, por encima de todo, son muy ingenuos; me los he encontrado tiempo después diciéndome “profe, qué distinta es la realidad”. Me los he encontrado a muchos en Miami; lo que tienen

es un sentimiento negativo, de rabia, de que fueron engañados. Son ingenuos, son ignorantes; la juventud cubana es básicamente una juventud extremadamente ignorante. A diferencia de tus alumnos, que están tan imbuidos en su realidad, en la realidad de Colombia y de las distintas formas que hay de ver el problema de la violencia y de la confrontación armada. En Cuba, los jóvenes viven de un espejismo, de una idea que ellos viven en una sociedad donde no tienen probablemente qué comer, pero está mal ir contra eso.

Sergio Angel:

¿Por qué crees que se da ese cambio represor y totalitario de expulsar de las universidades a profesores?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

Gandarilla asumió la dirección del Ministerio del Interior, y es un oficial dado a la represión violenta. No es del tipo de amenazar con quitar privilegios. Es un momento en el que no está el símbolo de Fidel Castro y solo queda la imagen de una figura bastante controvertida y vista de manera peyorativa por gran parte de la población, incluso por los revolucionarios que hicieron la Revolución, la de Raúl Castro. A ellos les queda la fuerza y la tienen que mantener. Pienso que van a ejercer mucha presión hasta que no les quede otra opción que mutar, y van a buscar un aparente diálogo donde ellos se van a quedar en el poder, esa es la última carta que pueden jugarse.

Sergio Angel:

¿Esperanzas de cambio?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

Como está siendo paulatino el proceso, no creo en la Revolución ni en los efectos de la Revolución, porque no creo en los cambios bruscos que generan una serie de caos que echan por tierra las ganancias de todos los procesos históricos, políticos y culturales anteriores, y las revoluciones son como un proceso de borrón y cuenta nueva. No

quisiera otra revolución. Quisiera una toma de consciencia de lo que está ocurriendo muy paulatinamente en la gente, desde el pueblo llano hasta los intelectuales. Una toma de consciencia del cambio, pero un cambio en pro de la institucionalización democrática, de instituciones que no dependan de un caudillo, que no dependan de una ideología a seguir, de un entramado de instituciones que no estén vacías, independientemente de lo que piense el gobernante. Eso es lo que quisiera, pero de ninguna manera quiero un estallido social. Quisiera marchar por un derecho como cuando el 11M, y que la gente grite por sus derechos, pero la confrontación no es lo que yo quisiera. Pueden ayudar mucho los organismos internacionales, Cuba no tiene dinero, no produce absolutamente nada.

Lo que tiene que haber en Cuba es un llamado a elecciones democráticas con supervisión internacional, donde ellos son una fuerza política que queda fuera y que no puede estar contemplada porque hay una sociedad civil que tiene intereses políticos, que tiene dominio real de la situación política de Cuba y que pueden llegar al poder. Entonces, mis esperanzas tienen que ver con esta toma de consciencia paulatina que estoy notando en todos los sectores del pueblo cubano.

Sergio Angel:

Sigues viviendo en Cuba y quieres seguir viviendo ahí, ¿hay algo que te haga moverte de Cuba? ¿Por qué esa insistencia en la permanencia?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

He viajado bastante, mi generación entera está afuera. En algún momento, siendo muy joven, quise irme. La condición de migrante requiere de una valentía que te hace llegar a un país lejos de tus asideros culturales, y yo sé lo que es Cuba. Mayoritariamente soy una cubana que está orgullosa de serlo, es decir, irme a ser la última de la cola en otro país no es para mí. Irse requiere de una carencia de soberbia, soy una persona soberbia, eso requiere de una humildad que no tengo.

Tengo que vivir en Cuba, cuando llevo mucho tiempo fuera extraño y, además, soy de una familia cubana, nunca tuve nadie que me mandara algo de los Estados Unidos. Mi familia no es de migrantes; han emigrado dos primos que viven en Alemania, todos los demás viven en Cuba. Creo que en mi ADN no está el tema de la emigración y no he conocido otro país que sea capaz de engancharme en lo más mínimo que no sea Cuba. De mis viajes por Cuba me di cuenta de que hay tantas cosas que todavía se pueden salvar y todo está en llegar a ese punto en que la situación evolucione a que haya una demanda ciudadana que sea tan imponente por unas elecciones libres, que entonces haya una situación de cambio. No te niego que la posibilidad de un estallido social está latente, afortunadamente, no hay armas de fuego en la calle y el ejército cubano dudo mucho que le tire los tanques al pueblo. Vamos a ver lo que dice el tiempo, pero no lo veo posible.

Sergio Angel:

Si vas a permanecer en Cuba, ¿en qué sientes que puede haber esperanza? ¿En esta generación?

Omara Isabel Ruiz Urquiola:

En una generación que está entre los 35 y 45 años, de profesionales bien formados, que han visto el mundo, que han sido reprimidos como intelectuales y que tienen una postura constructiva. Le tengo miedo a grupos reaccionarios y a algo nuevo que está surgiendo que es el conservadurismo, que se está asentando en las clases populares; los cubanos no somos conservadores y ahora hay una oleada de ideas que quieren volver al rol tradicional de la mujer, la pérdida de libertades individuales, y este Gobierno se ha vuelto tan contrarrevolucionario, tan retrógrado, que tiene el mismo lenguaje de la derecha tradicional bajo el discurso de conservar la moral y las buenas costumbres, porque no fueron capaces de generar valores nuevos y se están anclando en los valores tradicionales, y eso es muy peligroso. Hay una vuelta al machismo y las mujeres estamos sufriendo una violencia doméstica atroz.

La democracia republicana en Cuba (1940–1962). Entrevista a Carlos Rodríguez Arechavaleta*

Por Sergio Angel

Carlos Rodríguez es un académico cubano especialista en la transición política en Cuba, en movimientos sociales y en competencia electoral. Es magíster y doctor en Investigación en Ciencias Sociales por Flacso, Sede Académica México, y actualmente se desempeña como profesor-investigador en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. El 21 de noviembre del 2018 se reunió con el profesor Sergio Angel para conversar sobre su reciente libro: *La Democracia Republicana en Cuba 1940-1952*, publicado por el Fondo de Cultura Económica a principios de este año, el cual recorre históricamente el proceso de formación y formalización de este régimen en la isla. A continuación presentamos apartados de la entrevista.

Sergio Angel:

Carlos, quisiera que nos hablaras de tu más reciente libro *La Democracia Republicana en Cuba 1940-1952*. ¿Qué te gustaría destacar de la obra?

Carlos Rodríguez:

Bueno, el origen de este texto se remonta a 15 años atrás, y tuvo su primera versión como un trabajo de archivo, su primera escritura como tesis doctoral entre 2002-2004, y durante esta última década ha tenido precisiones con la información que extraje durante la estancia de investigación financiada por la Flacso, Sede Académica México, en la

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 1(2), noviembre de 2018. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-carlos-rodriguez>

Librería del Congreso en Washington, D. C., donde trabajé con prensa de época (1939-1952), además de los Códigos Electorales Republicanos (1919, 1939, 1943) y censos estadísticos y electorales de fuentes primarias.

El objetivo fundamental de la obra es desmitificar la visión de la Constitución de 1940, instrumento jurídico propio del liberalismo social de la época que rigió en Cuba fruto de una convocatoria constituyente plural e inclusiva en 1939, donde participaron diversos actores políticos, partidos de la derecha tradicional (demócratas-republicanos, Unión Nacionalista) encabezados por liderazgos propios de la I República (1902-1933), y partidos de izquierda que habían estado proscritos, como el Partido Comunista Cubano, así como el partido nacional reformista de centro con vocación mayoritaria, el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

En 1991 ante la caída de la Unión Soviética, cuando comenzó la gran crisis en Cuba, hubo sectores en el exterior, e incluso al interior, que vieron en la Constitución de 1940 un mecanismo para restituir el orden político democrático futuro. Sin embargo, el libro demuestra que el orden constitucional de entonces no logró producir mecanismos de legislación secundaria ni operó como un marco regulatorio funcional y dinámico para incentivar relaciones cooperativas entre los poderes ejecutivo y el legislativo bicameral. El sistema electoral del periodo es otro elemento importante, pues las reglas mayoritarias que lo caracterizaron produjeron incentivos para ganadores y perdedores absolutos, lo que constituyó un mecanismo de presión a la coordinación electoral de los actores.

El libro analiza, a partir de la crisis institucional de 1933, provocada la revolución de ese mismo año, el derrocamiento del Gobierno del liberal Gerardo Machado, la crisis institucional posterior 1933-1936, la emergencia de un nuevo clivaje que dio lugar a nuevos actores. En efecto, la tensión cívico-militar tuvo su representación en una nueva generación de políticos; por un lado, un grupo de sargentos jóvenes cuyo líder más

descollante fue la figura de Fulgencio Batista, que marcaría la historia posterior, y por otra, el activo movimiento estudiantil de 1933 y su líder histórico Ramón Grau San Martín como solución civilista al conflicto.

Es un texto documentado que analiza con herramientas de la Ciencia Política el diseño institucional del periodo y el comportamiento político de los actores, sus decisiones e interacciones electorales, tratando de evitar cualquier tipo de sesgo ideológico. Tuve incluso la posibilidad de entrevistar en el 2002 en Miami a algunos políticos importantes como Santiago Rey Pernas, un ex senador conservador republicano de la Primera República con una activa vida política y legislativa durante el periodo, y a Emilio Ochoa, que fue el compañero de fórmula electoral de Eduardo Chibás por el Partido Ortodoxo para la elección de 1952; ambas entrevistas me permitieron contextualizar y centrar muchos de los textos testimoniales de políticos de la época, escritos desde la Florida.

Así, el texto analiza el diseño institucional y las estrategias electorales de los actores, y el resultado fue producto no solo de la configuración institucional republicana, sino también de las decisiones que tomaron los actores cuyo desenlace imprevisto e indeseable fue el golpe de Estado de 1952 por Fulgencio Batista y demás actores leales. El texto se imbrica dentro de los estudios sobre presidencialismos latinoamericanos inaugurados por la clásica tesis de Juan Linz sobre los peligros de esta forma de Gobierno frente a los regímenes parlamentarios, donde el caso cubano era omiso, de ahí su relevancia. Además, su consulta resulta obligada para los estudiosos de la historia política latinoamericana en general, para especialistas en sociología política, y, sobre todo, para reactivar el debate sobre la historia de las instituciones políticas de larga data en Cuba.

Sergio Angel:

¿Por qué utilizar la expresión democracia republicana y no democracia liberal, por ejemplo?

Carlos Rodríguez:

Porque la Constitución de 1940 establecía que Cuba era una República unitaria, democrática y plural, entonces nos pareció que el término republicano evocaba esos principios constitutivos del liberalismo, original de las primeras repúblicas. Recordemos que el origen de esta discusión está en la Constitución de Filadelfia de 1787, y tiene que ver con toda una serie de principios constitutivos de la República, como la distribución y el equilibrio entre poderes, el enunciado de las libertades, el reconocimiento de algunas como la libertad de organización y de participación política, el *habeas corpus*, etc. En este sentido, también hay un componente interesante de la historiografía cubana. Sobre todo en Cuba, cuando se estudia la historia anterior a 1959 se define como la historia de la República, adjudicándole un sentido peyorativo y descalificador, marcado por la corrupción política de las élites, la explotación del sector obrero, la exclusión de amplios sectores de la participación electoral, el intervencionismo yanqui, etc. El texto intenta recuperar estos doce años de democracia representativa multipartidista en la historia política cubana como un momento fundante e importante.

Sergio Angel:

En el periodo que va de 1940 a 1952, los partidos políticos tuvieron un rol muy importante, pero sobre todo la muerte de Eduardo Chibás fue bien determinante para lo que serían esas elecciones previas y el golpe de Estado de Batista. ¿Por qué la apuesta por hacer un “lavado de cara histórico” de ese periodo de 1940 a 1952?

Carlos Rodríguez:

Como te comentaba, el periodo no merece estar absolutamente descrito desde una perspectiva tan simplificada y estereotipada, por un lado, por el discurso oficial cubano a partir de 1959 y, por otro, por el abordaje de la historiografía oficial. Ambos enfoques pecan de

mirar el periodo desde la “circunstancia revolucionaria” posterior, por tanto, con un enfoque totalmente ideologizado, sin los instrumentos analíticos de la ciencia política contemporánea. Una de las revelaciones del libro, al menos para mí, ha sido constatar que no somos tan “excepcionales”, pues estos doce años de democracia multipartidista –los únicos en nuestra historia política– estuvieron condicionados por las dinámicas políticas e internacionales de los años 30 y 40 en América Latina: reformismo social, emergencia de grandes partidos nacional-reformistas de centro, gobiernos populistas, gran activismo sindical, estrategias electorales de los partidos comunistas bajo la égida de la Cominter hasta 1946, el ejército como un fuerte actor político, gran activismo social y político, fuerte presencia de la diplomacia de Estados Unidos en las dinámicas políticas internas, el anticomunismo de la posguerra, etc.

La corrupción de los gobiernos auténticos y la degradación política (compra de votos, sargenterías partidistas o clientelismo) no fue ausente al periodo, pero no explica por sí mismo la ruptura de 1952. Además, el diseño institucional plural y participativo, y la gran diversidad de personajes inéditos, interesantes y complejos con motivaciones disímiles según el contexto de la época, que forman parte de la narrativa, aportan una visión más balanceada y sustantiva de esta experiencia democrática y su ruptura. Uno de los personajes más controvertidos del periodo –omitido por cierto en el debate académico y político cubano– es Eduardo Chibás. Chibás fue líder estudiantil en 1933, fundador del Movimiento Auténtico que dio lugar al Partido Revolucionario Cubano, figura muy cercana y fiel a Grau San Martín, senador, y posterior líder del Movimiento Ortodoxo que dio lugar al Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo). Dotado de un carácter singular de alta emotividad, Chibás sufrió el desgaste de la legitimidad del gobierno auténtico de su líder Grau San Martín hacia 1946-1948, optando finalmente por encabezar un movimiento de refundación del “autenticismo ortodoxo” y crear un nuevo partido.

Nunca calculó Chibás las implicaciones de la fragmentación partidista que caracterizó la dinámica de competencia interpartidista hacia la elección general de 1948. Menos aún, los niveles que alcanzaría en la competencia electoral de la elección general de marzo de 1952. La revisión de encuestas electorales de la Revista Bohemia en mayo de 1951, poco antes de su suicidio, daban a Chibás el 30 % de las preferencias electorales como el candidato a ganar. Su pérdida dejó un vacío inmenso en la política del momento, pero sobre todo ejerció una gran presión sobre las estrategias de coordinación electoral del PRC (auténtico) quién logró finalmente integrar las diversas fracciones de liderazgos que lo habían abandonado, e incluso, los partidos de la derecha tradicional liberal y demócrata. Por su parte, ya el Partido Comunista a partir de 1946 había quedado excluido de cualquier opción de coalición electoral. En este escenario, y sin distinciones ideológicas y temáticas importantes, el candidato del Partido Acción Unitario vio reducidas sus opciones de competir con alguna probabilidad de ganar, y ahí apareció un peligroso incentivo: aprovechar el desgaste de la legitimidad de los gobiernos auténticos y aceptar la estrategia antisistema de ciertos actores excluidos. He ahí, *grosso modo*, la explicación del golpe de Estado de marzo de 1952 que puso fin a un breve periodo de democracia multipartidista que marcaría el devenir de la historia política cubana.

Sergio Angel:

¿Por qué los indicadores, que miden una democracia mucho más formal (como Polity IV), no miran este periodo de manera más favorable?

Carlos Rodríguez:

Si tú revisas las estadísticas de la época, las elecciones fueron bastante competidas, con reglas electorales, pluralidad, un sistema de actores moderados con una dinámica de competencia centrípeta alrededor de dos grandes coaliciones (o dos grandes liderazgos). Entre 1940 y 1944 la dinámica competitiva era, prácticamente, de multipartidismo

moderado, y aunque había dos actores fuertes, se empezó a fragmentar el sistema de partidos a partir del 48 con la facción ortodoxa de Chibás.

Además, el contexto exterior cambió, a partir del 1945 los partidos comunistas estuvieron excluidos de alianzas electorales por el anticomunismo, lo que hizo que la coordinación electoral se volviera mucho más compleja. Sin embargo, la Constitución de 1940 era un instrumento formal con reglas generales para ordenar la dinámica política, y entre las constituciones del liberalismo social latinoamericanas estaba muy avanzada. Entonces, los 12 años entre 1940 y 1952 de democracia formal fueron los únicos rescatables de la historia política cubana moderna del siglo XX.

No hubo otro momento en la isla, ni en la Primera República, ni posterior, en el que podamos decir que en Cuba hayan existido condiciones mínimas de democracia representativa. No obstante, como he tratado de expresarte, el diseño institucional indujo comportamientos maximalistas y poco cooperativos entre los diversos actores, y sus comportamientos políticos y decisiones estratégicas condujeron al desgaste de los fundamentos de la legitimidad de estos gobiernos, así como a estrategias de exclusión hacia ciertos actores cuyas preferencias cambiaron en ese contexto político hacia la ruptura del régimen. La historia posterior la conocemos. Además, el abordaje testimonial, biográfico y exento de categorías conceptuales-analíticas de la Ciencia Política ha contribuido a la exclusión del caso.

Parte 4

**Memorias del exilio: el precio de la
libertad en Cuba**

Resistencia cultural en Cuba. Entrevista a Yanelys Núñez *

Por Sergio Angel

Yanelys Núñez es curadora, activista feminista y exiliada política en Madrid, y ocupa un lugar destacado en la escena cultural y política. Como una de las fundadoras del Movimiento San Isidro y de la #00Bienal de La Habana ha dejado una huella imborrable en la promoción del arte y la libre expresión. A lo largo de su carrera, Yanelys ha compartido sus varias herramientas de producción cultural independiente a través de talleres y conferencias en diversos países, incluyendo Estados Unidos, Argentina, Chile, Inglaterra y República Checa. Además, en colaboración con el artista Luis Manuel Otero estableció el Museo de la Disidencia en Cuba. Actualmente, Yanelys Núñez forma parte del equipo del observatorio Alas Tensas.

Sergio Angel:

Yanelys, muchísimas gracias por haber aceptado esta invitación. Nosotros desde Programa Cuba estamos organizando una publicación a propósito de la última oleada migratoria. Vamos un poco siguiendo la lógica del trabajo que ha hecho Silvia Pedraza de marcar cada uno de los hitos desde 1959 hasta la fecha en términos de oleadas migratorias. Hablamos de esa última oleada migratoria sobre todo a partir de la apertura de fronteras y la apertura de vuelos terminada la pandemia. Creo que tú has jugado un rol bien importante sobre todo desde las manifestaciones a propósito del Decreto 349, saliste

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 6(59), agosto de 2023. <https://programacuba.com/entrevista-a-yanelys-nunez>

un poco antes, pero haces parte de esa nueva generación que empezó o que tuvo más bien que salir de Cuba. Quisiera comenzar un poco preguntándote cómo describirías a esta nueva generación de jóvenes que básicamente se han visto en la obligación de salir de Cuba, y qué características le atribuyes a esta nueva generación.

Yanelys Núñez:

Yo creo que más que nada esta generación no tiene compromiso con las instituciones culturales ni con el llamado proceso revolucionario, eso es importante. Es una generación que ha sabido aprender a autogestionarse, y te hablo más de la comunidad artística, parto desde ahí. Digamos que la comunidad artística tiene mucho privilegio si se habla a nivel social, tiene muchos privilegios porque han sido los primeros a partir de 1990 que han podido salir del país con flexibilidad. Saben lo que es residencias artísticas, saben lo que es aplicar a becas, conocen los mecanismos para insertarse en un escenario internacional y también el tema de las ventas de obras, pues también los colocan en un estatus social superior a nivel económico del resto de los ciudadanos del país y de la gente de mi generación más que nada. Pero también esa, lo que te hablaba, de que han aprendido a autogestionarse es también frente a un escenario de crisis de las instituciones del país.

Por lo menos mi generación ha sabido afianzarse sus propias herramientas para sacar adelante los trabajos, las producciones, nuevas dinámicas, eso es importante. Yo creo que eso también los ha alejado. Digamos que no les deben nada a la institución. La comunidad intelectual, la comunidad artística, los dirigentes, la Revolución cubana todo el tiempo han tratado de manipularlos, de tenerlos de su lado con prebendas, ¿no? Pero ante la imposibilidad de seguir ofreciendo unas prebendas, también a eso súmale la apertura de la información, el acceso a la información, el poder de viajar, la oxigenación de la generación más joven, pues también hace que se despegue y que realmente no vean su sitio, que no vean un espacio ni un interlocutor válido de

nuestro lado que es en el caso de las instituciones del país, del proceso revolucionario. A eso súmale la saturación política, y te hablo ya a nivel social el no tener muestras realmente, y que esos procesos conducen a algún sitio, el no tener un proyecto claro de vida. Al final, una de las mayores aspiraciones que puede tener un ciudadano cubano es salir del país, ese el proyecto de vida, o sea no crear uno propio, no crear un negocio, no fortalecer espacios en el propio país. No, la proyección futura es de éxito y en eso también influyen muchas cosas, pero el modelo de éxito que muchos jóvenes tienen es el del modelo que se vive fuera y no dentro de Cuba, y ahí un poco te das cuenta por qué fueron los jóvenes los cuales, al final, son jóvenes que están descontentos, que no han visto realmente una situación holgada en el país en las últimas 3 décadas y que no creen en las retóricas, no creen en la retórica de “mañana vamos a estar mejor” y quieren una vida digna.

Al final no se trata de grandes lujos ni nada por el estilo, si no que quieren tener acceso a una vida digna y yo creo que eso ha marcado la generación y el acceso a internet en los últimos años. También es algo que nos ha unido, que es importante y nos ha sacado un poco del miedo y de la apatía. Porque hemos visto que hay otras personas que piensan igual, que hay otras personas que gestionan proyectos, que gestionan comunidad, y pues eso te hace sentir menos solo porque todo el mundo en Cuba sabe que el sistema no funciona, pero a la hora de cuestionarnos y relacionarnos entre la paranoia y entre la persecución y la censura y el miedo, pues se hace difícil encontrarnos. Pero yo creo que las redes sociales si a algo nos han ayudado ha sido a eso, a sentir que no estamos en la disidencia y encontrarnos, sentirnos acompañados en la lucha.

Nosotros cuando empezamos la campaña contra el Decreto 349 teníamos claro que teníamos que ser el ejemplo, ser un referente, dar el paso y poner el cuerpo. El tema de que hay que poner el cuerpo en el espacio público. Tenemos que adueñarnos de eso para que otras personas se sumen y, más que nada, viendo el escenario este que

te hablo de miedo, de apatía, de paranoia es algo que siempre nos marcaba. Pues nada, tenemos que ser los primeros en decir vamos a protestar, en decir vamos a exigir que las instituciones nos reciban y yo creo que en los últimos años eso es lo que nos ha caracterizado. Ha sido un proceso de consolidación, aunque yo sí me siento realmente heredera de un proceso de resistencia que ha sido continuo. Ahí está Oniz con 20 años de trabajo ya hacia dentro de la institución, pero ha marcado una ruta con el trabajo con los opositores, el trabajo con los blogueros. Y anterior a Oniz ha habido muchos grupos que por supuesto han sido borrados por la historia oficial, pero que están ahí, y que nos llegan como pequeños *flashazos* de lo que hicieron. Y yo me siento deudora de eso, de lo que ellos pudieron abrir en cuanto al tema de la libertad de expresión, de tratar de divulgar la censura con proyectos creativos. Porque tampoco inventamos nosotros ni nos sacamos de la manga, la valentía ni nada por el estilo. Yo creo que es reconocer lo que han hecho los opositores que han estado 20 años en prisión. Aunque muchos de nosotros los conozcamos a nivel de nombre, pero ellos sí marcaron la pauta porque han sido sus testimonios, luego su experiencia de vida, lo que luego también ha cambiado el acto que ha tenido de manera hegemónica el Gobierno cubano. Entonces, al final, sus cuerpos y sus experiencias sí nos abrieron espacios.

Sergio Angel:

¿Tú crees que hay una diferencia a partir precisamente de toda la reacción alrededor del Decreto 349? Si bien hay iniciativas artísticas por fuera del Estado, señalas la de Omni, ¿crees que sí hubo un punto de quiebre importante cuando salió el Decreto 349?, ¿una cooptación del arte independiente por parte del Estado y una transición entre lo que históricamente debió haber sido la oposición y estos nuevos jóvenes que, reaccionando frente a esa iniciativa estatal de cooptación, terminaron generando el efecto totalmente contrario de rechazo empezando a generar un despertar de esta nueva generación? ¿Sí podrías establecer ese punto de corte o irías más atrás? ¿Cómo lo pensarías ahí?

Yanelys Núñez:

Yo coincido con el mismo año pero iría a la 00Bienal de La Habana, que fue en el mismo 2018, y ese es el antecedente y hace que luego, en la campaña contra el Decreto 349, haya una comunidad artística, que ya está cuestionada, que es importante. Sí, la campaña contra el Decreto 349 tuvo muchísima visibilidad. Fue una campaña política, es decir, era una acción política encaminada de derogar un decreto, pero de curtir también las políticas por lo menos desde el movimiento San Isidro que ya nosotros lo organizamos en la marcha en medio de la campaña. No nos hicimos movimiento y luego hicimos la campaña, fue en ese proceso, pero sí teníamos claro que el asunto no era el Decreto 349 en sí mismo sino toda una política cultural y una crisis institucional que nos colocaba a nosotros como artistas independientes como foco de la represión pero también otros espacios alternativos, como estas galerías independientes que son “alegales”, porque no son ni legales ni ilegales, pero que gestionan, que tienen sus proyectos, que están en un limbo y que si les interesaba a nivel económico, a nivel político, a nivel de libertad creativa sí les interesa a unos, sí les interesa poder crear en Cuba, trabajar en Cuba con libertades. Entonces yo creo que antes de esta campaña contra el decreto, ya a finales del 2017 cuando lanzamos el tema de la 00Bienal empezamos a conversar, porque la organización de la 00Bienal fue un proceso de diálogo entre la comunidad artística. Fue sentarnos con cada uno, había como muchos miedos en que se iba a convertir en un evento donde iban a ir las Damas de Blanco, que son el referente de la oposición y esas líneas.

Muchos de los artistas que participaron o que querían participar querían tenerlas bien marcadas, así que fue un proceso de diálogo realmente extenso. Fue un antecedente importante de lo que pasó. Luego, con la campaña contra el decreto, que era gente que ya estaba revuelta, porque a toda esta comunidad que participó en las 00Bienal sufrió represión, es decir, le amenazaron, le dijeron que no iban a poder participar más en una institución cultural si hacían parte de esto

y todos tuvimos cuidado de mercenarios, personas inescrupulosas. Entonces yo pienso que esa experiencia comenzó a hacer clic al artista, este que no se metía en política. Y digo bueno, realmente esto que me está sucediendo a mí es lo que veo yo que son las campañas que hace el Gobierno contra los opositores porque, hasta que no te pasa a ti, tú no tienes conciencia realmente de manipulación y hasta dónde puede llegar el Gobierno cubano.

Entonces yo creo que toda la gente que formó parte de la 00Bienal vio cómo era tratada por las instituciones del país, cómo era difamada en la prensa nacional, por lo que dicen en sus artículos, y yo creo que cuando llegamos a la campaña contra el Decreto 349, la 00Bienal fue en mayo de 2018, y la campaña de nosotros la iniciamos en julio cuando nos enteramos que ese decreto existía. Pero ya había un caldo de cultivo de esto, ya había rebeldía ahí. Entonces por supuesto que fue un punto de inflexión porque es un posicionamiento político; aunque participar en la 00Bienal también fue una acción política, pero esta era ya algo mucho más seria porque atacaba directamente a las instituciones y a la impunidad con la que trabajaba.

Entonces sí, creo que fue un punto de inflexión que no nació de la nada. Ahí están en los proyectos de Sandra Ceballos, que dio un paso independiente, que está trabajando desde 1994. Entonces ahí tenemos un referente, y te hablo solo de La Habana, que esa provincia con la precariedad de información que hay nos darían otras pistas, pero solo en La Habana tenemos el espacio, de personas que han generado dinámicas de creación que son el antecedente al final de eso, porque todos estos espacios independientes, el propio círculo que continuaba Lidia Villares, que también es exiliada política y ha participado de muchas campañas de la oposición junto con Luis Trapa. Pues todos estos espacios independientes se estaban viviendo, tenían una vida y estaban activos con más o menos represión, pero estaban activos y ahí se gestaban muchos proyectos, digamos alternativos a las instituciones.

Sergio Angel:

¿Cuándo tomaste la decisión de salir?

Yanelys Núñez:

A ver, yo realmente cuando salí me dio una parálisis facial en 2018 en enero cuando estaba en Francia en una exposición. Entonces ahí fue como que el cuerpo me hizo un llamado, porque había sido como desde el 2016 que me expulsaron del trabajo, había sido como mucho fuego cruzado. Y entonces, cuando me da esta parálisis facial, yo lo siento como un aviso del cuerpo que me está diciendo “tienes que bajar los niveles de exigencia”. Desde 2018 yo empecé a aplicar a una beca de maestría y digamos no salir así como una loca y pedir asilo político ni nada por el estilo, sino tomarme un respiro y tratar de buscar la manera de salir a estudiar afuera. Cuando terminamos la campaña, hubo un cierre en el 7 de diciembre, que es el día que se comenzaría a implementar el decreto. Aunque no logramos derrotarlo, sí conseguimos que el Gobierno hiciera una mesa redonda y hablara de que iba a redactar unas normas complementarias, que dieran la cara. Entonces, cuando terminamos había realmente un proceso de agotamiento fuerte, porque fue superintenso.

En medio de la organización de la 00Bienal hicimos obras intermedias, estábamos muy activos haciendo acciones de las disidencias. Ya luego la campaña fue realmente angustiada por todo lo que pasaba de arrestos, de no saber si van a venir a buscarte a las 6 de la mañana, a las 5 de la mañana, si te van a hacer un registro. Entonces, en marzo de 2019, yo realmente cuando salgo de Cuba, salgo a un taller, y cuando alguien me pregunta sobre la situación en la que yo salgo me despido de mi mamá diciéndole que nos veíamos en 9 días, que era un poco lo que duraba el taller. Realmente yo no salí con la conciencia de que me iba a exiliar, que no iba a regresar, simplemente salíamos a un taller en Praga que ya había ido otras veces a los cursos de videoperiodismo que organiza “People in Need”, la ONG. Es cuando estoy en Praga que decido,

por intuición más que nada, por agotamiento, que no voy a regresar, pero sin tener nada premeditado. Luis se entera también en ese mismo momento, Amauri, como todos, no era algo que hayamos hablado en el grupo, y también que a mí me generaba mucha inseguridad, porque sé lo importante que es estar en Cuba y cada quien por lo menos pierde o falla, pues hay más riesgo para la persona. Entonces sé la importancia de estar en Cuba y de hacer activismo dentro de Cuba porque al final el apoyo que se tiene es la familia que tú construyes realmente.

Muchas veces la familia te da la espalda, porque pasó también, en mi familia se generó una tensión importante con el tema de mi activismo, y al final luego te quedan estos amigos nuevos que haces dentro de la oposición para defenderte, para ser consecuente con lo que tú piensas. Entonces el paso fue difícil, pero ya te digo, lo hice más que nada entre el estrés, el agotamiento, estaba mal, llegué aquí a España pidiendo ayuda psicológica, porque necesitaba sanar todo este proceso que había vivido en los últimos años en Cuba.

Sergio Angel:

Cuando tomaste esta decisión, ¿todavía había ese punto de corte entre de los que estaban afuera y los que estaban adentro? No sé cómo lo veas tú, yo creo que, en los últimos años, también fue producto de la masiva salida de personas que quizás en algún momento dijeron jamás salir de Cuba, y pues se vieron forzados a hacerlo. ¿Cómo fue la reacción de los que estaban adentro? Es decir, ¿no sentiste ese doble proceso de tu misma sanación, de una u otra forma querer regresar, pero pues ya haber llegado al agotamiento el propio proceso personal pero al mismo tiempo de una u otra forma sentir esa sanción social de los que se quedaban adentro respecto a los que estaban afuera? Porque creo que, en tu caso particular alcanzó, no sé cómo lo veas tú. Yo siento que sí hay un cambio producto de las personas que han salido posteriores a la pandemia donde ya no están claras las franjas entre los que están adentro y los que están afuera. Creo que en medio

de todo es una gran ganancia para pensarse como una comunidad articulada, tú sí alcanzaste yo creo a vivir eso. Cuéntanos un poco.

Yanelys Núñez:

Sí, y ya te digo, estando dentro de Cuba también teníamos nuestras discusiones sobre el lugar. No del que hace activismo fuera de Cuba, y más que nada por la represión que se vive en carne propia dentro del país. Como yo lo viví realmente era como un torbellino de emociones, no porque tenía que adaptarme a vivir en un país, tenía que ver cómo buscarme la vida, quería seguir ayudando y en algo en lo que tenía que trabajar era en esto que te comentaba, que es el tema de la culpa, no el tema de abandonar la lucha.

Yo sentía que había abandonado, no sabía qué podía hacer, en qué podía realmente apoyar desde aquí. Y eso, por supuesto, hace mella en el proceso de recuperarte, en el proceso de aportar, en el proceso de ser productiva, ese proceso se abandonó. Yo aún siento que Luis está en la cárcel, y ya no puedo ir a verlo ¿Sabes? Para mí es difícil y yo creo que todo el que empiece a hacer el proceso de exilio le pasa un poco igual. Pero bueno, yo creo que ya luego en el 2020 empezó con el movimiento de San Isidro toda la ola de solidaridad que despertó a nivel internacional, porque salieron hasta los más recónditos lugares cubanos a manifestarse afuera de las embajadas, y yo creo eso sí fue un despertar del exilio en otros lugares que no fueran Miami, pero también en Miami. Yo creo que también los límites de el que está adentro y del que está afuera a partir de ahí se dibujaron más, pero yo creo que fue el movimiento de San Isidro lo que hizo que hubiera una mayor conciencia política por parte de los cubanos que están afuera, de si yo puedo aportar desde aquí, de si puedo apoyar a los que están dentro, puedo hacer denuncias, puedo hacer activismo aunque no esté dentro de Cuba. Y mucha gente que no es activista que se sumó a ser activista. He conocido muchas personas aquí que realmente sabían que el sistema no funcionaba y tal, pero hacerse visible en manifestaciones no lo hacían anteriormente, y llevan 5 días años fuera de Cuba.

Muchas de esas personas me dicen que por las redes sociales sabían que había oposición, pero realmente no sabían ni cuánto podía hacer el Gobierno ni sabía cuánta oposición había en Cuba. Y también esta comunidad entre el mundo del arte y la comunidad del arte tiene otras herramientas de comunicación. Ahí también está la canción Patria y vida, son ejemplos y son herramientas que han sido efectivas para hablar con otro lenguaje, que eso es algo superimportante para la gente del exilio, porque el discurso duro de las polarizaciones y los extremos aún se mantiene. Pero yo creo que en los últimos años un valor que ha tenido o que ha aportado la comunidad artística a las disidencias es hablar desde otro lenguaje, desde un lenguaje de reconciliación de bienestar, no de democracia de derechos humanos, y desde obras de arte donde el público también puede participar, donde el cubano también puede participar de eso es importante.

Le repartí pasiones a la gente con pequeños gestos. Recuerdo la bandera es de todos o el tiempo de cambio en Cuba, que son pequeños gestos que no es que la convocatoria continúa a llenar las calles, que sé es que un discurso que se repite desde el exilio. Que yo creo que la participación de los cubanos de las redes sociales fue el inicio de la participación de la toma del espacio público del 11 de julio. Eso sin duda la gente le mete porque el espacio *online* es un espacio público, es un espacio político además, y es un espacio en dónde también eres visible, eres observado y donde comienza la represión. Ya que la gente saliera a las redes a hacer un comentario o hacer un *post* a compartir, yo creo que fue el inicio de lo que pasó el 11 de julio, que la gente se llenó de valor y salió a la calle.

Yo creo que sí, los límites siempre han estado muy marcados por no tener comunicación directa y, por eso te digo, que las redes sociales y el acceso a internet nos ha permitido también conversar entre cubanos que estamos en distintos lugares del mundo, y eso nos ha ayudado a que estos límites se desdibujen más, porque yo sí creo que hay un espacio de riesgo mucho mayor si estás en Cuba, más que nada porque

mira todos los presos políticos que hay, la precariedad en la que están, las familias como tienen que sostener a sus presos.

Luego a veces no tenemos la posibilidad de coordinar las ayudas directas o que unos recursos lleguen a las personas que están haciendo activismo en Cuba. Por supuesto que provoca dolor, te sientes aislado de un poco de lo que quieres del Gobierno, no te sientes conectado con la gente del exilio, y yo creo que en los últimos años las redes sociales y el internet han conseguido que nos sintamos unidos a la Cuba transnacional, y yo quiero pensar eso. Que nos falta mucho nos falta mucho, pero es el inicio, y a menos que corten el internet y todas las vías de comunicación, ahora yo creo que es algo que no va a parar, lo que se va a producir es un proceso de consolidación mayor.

Sergio Angel:

Tú tuviste un episodio muy emblemático que fue de hecho una iniciativa de Luis Manuel Díaz de hacer el *performance* al frente del Capitolio dejando en evidencia que el Decreto 349 era una mierda literalmente hablando, y terminaste ejecutándolo tú. Todos vimos las imágenes tuyas al frente del Capitolio embadurnada y demás. ¿Qué pasó después y eso cómo te marcó a ti en lo que vendría luego para el movimiento San Isidro y para tu exilio final?

Yanelys Núñez:

Bueno, como tú mismo dijiste, era mía y de Luis. Yo estaba en contra de que Luis lo hiciera más que nada porque sabía que había pasado hace muy poco lo del sexto, que había estado 10 meses en prisión, sin juicio, sin nada. Entonces yo sí tenía miedo de que a Luis le pasara algo parecido. De que lo metieran en prisión, al final es un miedo, ¿no? Uno va evolucionando en el activismo y vas perdiendo algunos miedos en el camino, pero que a Luis lo metieran en prisión me daba miedo, y yo le decía a Luis que no lo hiciera. Pero al final yo lo acompañaba en el sentido de que participaba, entonces fue una acción que tratamos de gestar lo más privado posible para que se pudiera dar entre 5 personas

nada más, pero bueno, cuando yo llegué se estaban llevando preso a Luis, y pensé bueno ahora me sale hacer una campaña de nuevo, ahí digamos que fue un agotamiento. No, y un encabronamiento y una impotencia y eso fue lo que me hizo hacerlo, bueno y yo dije “sí, ya se está llevando a Luis y no ha hecho nada”, entonces la acción debe hacerse, pero realmente yo no tuve ningún tipo de escrúpulos. Y si la libertad dependía de que me echara mierda una o tres veces ya lo estuviera haciendo todos los días, porque realmente yo lo sentí como una acción más, yo lo sentí como un *performance* político, como una manera de protesta de hacer catarsis.

No, no tengo ningún escrúpulo en ese sentido, y aún a veces me encuentro personas que, como estoy trabajando en la prensa, entiendo a mujeres que son activistas, y entonces le digo mi nombre es Yanelys, yo soy de movimiento y sí, yo te conozco, tú fuiste la de la protesta en el Capitolio con la mierda y tal, entonces a mí me alegra primero que el *performance* allá se haya movido. Yo recuerdo que cerca de mi casa había una persona, un cuentapropista que imprime hojas y documentos y tal, y recuerdo que después de que pasó lo del Capitolio, yo fui a imprimir unos documentos y él decía, no si estamos hablando de lo mal que le iba a ir en el negocio de cuentapropista y tal y me decía, no si yo ahorita me voy para el Capitolio a hacer lo mismo que hizo esa muchacha, esa que se embarró de mierda y tal por qué porque es verdad. Y me daba gracia porque no me reconocía y no sabía que había sido yo pero ya había calado a ese nivel del cuentapropista, que veía en ese gesto de protesta como un gesto válido.

Entonces ya te digo yo, lo más importante de ese gesto fue primero que logró que la gente se enterara de cosas del Decreto 349, que era algo que queríamos. Por eso, el hecho de hacer una protesta pública, y estaba pasando también lo de Ariel. Estaba preso porque el cartel que teníamos que no salen los videos que tenemos pero teníamos un cartel que decía no al Decreto 349 *free* Ariel Buqueola. En este momento Ariel estaba preso, entonces lo habíamos pensado realmente como una protesta, ya

luego se vino lo de la conceptualización de un *performance* y tal, pero era una protesta, después de haber hecho la 00Bienal. Pues por lo menos en lo particular yo sentía que con la 00Bienal habíamos conseguido abrir un poco más los límites de la libertad de expresión y tal, pero el decreto fue un retroceso, sentíamos que el decreto nos apuntaba directamente a nosotros, y sabíamos que era un retroceso a nivel de política cultural, a nivel de las instituciones del país, y por eso es que hicimos algo. Bueno, peleamos también algo. Esto es un gesto muy carcelario, esto en Cuba se usa mucho, los presos cuando van a hacer una protesta lo primero que hacen es cubrirse de mierda para que los policías no los toquen y salir de ahí. Aunque ya luego hablando con Amaury hay otros artistas que han tocado el tema. Bueno, ahí estaba Ángel Delgado que estuvo preso por hacer caca en el periódico Granma en 1990. En fin, como hay antecedentes importantes, también tenía como un gesto relacionado con la disección de la mierda. En fin, como hay gestos dentro del mundo del arte que nos conectan, pero bueno en ese momento yo creo que apelaba más a la idea de ellos de lo carcelario. Una experiencia de protesta carcelaria dentro del país, pero el gesto fue efectivo, era lo que queríamos, que era hablar del Decreto 349, que la gente mirara y dijera “¿qué es el decreto para que alguien se embarre de mierda?”.

A los católicos, a los escrupulos y tal. Es mucho más fácil conectar a un público mayor, abrir el espectro de la gente a la que quieres hablarle.

Sergio Angel:

¿Cómo te sentiste cuando lo viste proyectado en el Museo Reina Sofía?

Yanelys Núñez:

Pues bueno, sentí nostalgia, porque al final extrañaba mucho estas acciones, la mayoría de estas acciones. Aunque eran un ambiente de tensión y de represión, nos divertíamos mucho haciendo estos pequeños gestos y trabajar con Luis, con Amaury, con Iris a nivel profesional, a nivel personal, a mí me abrió mucho a nivel humano y a nivel familiar. Sentí nostalgia, pero también sentí, mirando en retrospectiva, que

habíamos conseguido colocar otros relatos sobre Cuba. Aquí en España está superfuerte entre la izquierda el tema idílico, irresponsable de la Revolución cubana, que no escucha a los testimonios de los cubanos, no quieren escuchar, quieren seguir viviendo su romance, y yo creo que llegar al Reina Sofía, yo creo que al final es un salto positivo, es decir, vamos poco a poco.

Ha pasado, estamos en 2023, y eso fue en el 2018, han pasado varios años, y bueno vamos reposicionando. Es importante tener conciencia de que es un proceso que va dejando saldo como este, pero que es un proceso lento. Hay que ir madurando como sociedad civil, compartiendo más herramientas y sí hay. Dentro de la resistencia, que tiene 60 años de experiencia y de comunicación, de recursos y de control de todos los sectores de la sociedad y nosotros somos digamos una deficiencia fraccionada, con poca memoria, que es algo que ellos saben que a la hora de construir oposición y disidencia, el no borrar episodios es importante, el desconectarnos generacionalmente y entre proyectos para ellos les ha servido. Entonces yo creo, me sentí que iba por un buen camino porque el Museo Reina Sofía también tiene un público muy amplio aunque está en un espacio digamos discreto. Más que nada los organizadores, que parten de una izquierda latinoamericana que ha sido también otra de las izquierdas que sigue apoyando la Revolución, que nos cediera ese espacio también habla de un cambio de pensamiento y de mirada respecto a la oposición en Cuba.

Sergio Angel:

Yanelys, cuando llegaste a España, no es Miami. En Miami digamos hay una diferencia importante sobre todo el tejido social de años, el apoyo, las redes, la diáspora. ¿Cómo fue eso? Porque una de las cosas que a mí me sorprendió de los cubanos es esa capacidad de apoyo desde lo que se tenga para permitir que otros cubanos que salgan puedan instalarse fácilmente. En tu caso particular, cuando llegaste no fue como en los siguientes años después de la pandemia donde

nade se conocía, por lo menos en Madrid, ¿cómo fue contigo? Es decir, tú fuiste de esas pioneras. ¿Recibiste apoyo?, ¿te tocó por tu cuenta? Cuéntanos un poco.

Yanelys Núñez:

A ver, yo llegué con Leonardo, del movimiento San Isidro. Habíamos ido los dos al curso, entonces estábamos los dos juntos, por eso también es importante, no estaba sola y llegué a Francia, y Liliana ya había llegado de apoyo invertido. Tampoco tenían tiempo, no tenían un espacio creado, pero nos recibieron. Estuvimos ahí como un mes o 15 días o algo así. Digamos, los primeros días antes de salir contamos con el apoyo de Clara González, que en ese momento trabajaba en *People and me*, que es español, además lleva mucho tiempo viviendo en República Checa. Pero sí, eran pocas personas, era acudir a la sangre a ver quién te podía dar las pistas, para las solicitudes de asilo político, y recuerdo que una de las primeras cosas que me dijeron con el acompañamiento jurídico “pues ten en cuenta que a lo mejor no te dan el asilo porque Cuba no está considerado país en crisis”.

En ese nivel, en el 2019, Cuba era un país normal, con sus problemas como cualquier otro, pero no estaba considerado como Venezuela, que Venezuela sí por todo, por las condiciones; el venezolano cuando llega aquí tiene otras condiciones a nivel de asilo político al momento, en el caso de los cubanos no. Entonces ya te digo que empecé a aplicar a muchas ayudas, es un poco lo que empecé a hacer. Muchas ayudas a organizaciones de derechos humanos. Brindé a artistas en riesgo mi apoyo en el asesoramiento pero fue difícil. Imagínate, llegas a un país ponerte hacer aplicaciones que para recolocación, ayuda monetaria. Fueron unos meses, tres bueno, no teníamos dinero. Yo realmente llegué aquí con \$ 100 o algo así, no mucho más. No apliqué a la ayuda aquí en ese momento. Daban un año de ayuda al que era solicitante de asilo político y no solicité más que nada porque bueno empecé a colaborar con medios y también venía con la energía de estar trabajando como una desquiciada.

Hay que seguir trabajando y seguir haciendo activismo, y entonces, si me aplicaba esas ayudas, no podía ser autónoma, ni trabajar. Leonardo sí la pidió, pero yo sí seguí trabajando, realmente no tenía un descanso, ¿sabes? Seguí trabajando en lo que podía, en los bares, limpiando casas, en donde se podía. Por supuesto luego vienen muchas personas, amistades, gente que conozco de Cuba y ya tengo un poco las preguntas de aquí, de allá. Te dicen esto no hagas caso, siéntete tranquila que estás así ¿no?, y es por supuesto que es tener a un apoyo cuando uno llega un país, así es mucho mejor. Tengo dos amigas que llevan tiempo fuera de Cuba, entonces en la pandemia iniciaron una empresa de limpieza y ellas han sido las que les han dado muchos trabajos a los cubanos que están llegando. A los realizadores, los artistas, agentes, actores, en fin, de todo, y los primeros trabajos que tienen en esta pequeña empresa, que es una empresa que te digo reciente, pero, aunque no crea, pues tener eso cuando llegas a un país y esas personas te puedan dar cobijo, que se pueden tener algunas horas de trabajo, pues se agradece, se agradece totalmente.

Sergio Angel:

Finalmente, ¿para dónde crees que va a esto? Porque ahorita lo que hemos visto es una catástrofe social en cifras. Casi 140 000 personas en la frontera sur de Estados Unidos, balsas saliendo todos los días de la forma más abierta y sin ningún tipo de pudor frente a las autoridades, la situación dentro absolutamente insostenible, los apagones, el precio de los alimentos, la devaluación, pero al mismo tiempo acaba de dar un giro en América Latina y los países latinoamericanos en últimas le están dando una suerte de respirar nuevo a Cuba. ¿Para dónde crees que va a esto?

Yanelys Núñez:

A ver, aunque hay mucho exilio hay una importante parte de la población cubana que no se puede permitir salir del país por ninguna de las vías. Porque no tienen una casa que vender, porque no tienen un

familiar fuera que le mande el dinero para que pueda hacer la travesía. En fin, como no se puede permitir salir, tiene que seguir bregando con lo que pasó en Cuba con la precariedad. Es que el 11 de julio la gente salió a la calle pidiendo demandas puntuales: libertad, medicina, comida, pero ninguna de esas demandas que la gente salió pidiendo han sido resueltas. Yo creo que ahora va a haber una revolución dentro de Cuba, y se va a diversificar más el activismo. Va ser más como estábamos hablando ahorita, más transnacional, y las redes sociales nos ayudan en eso. Sí, dentro del país va a haber una renovación inevitable porque están poniendo a la mayoría de los periodistas y los activistas en fuga. Pero hay una tensión social que no ha sido resuelta y a menos que el Gobierno tenga mucha suerte y venga un nuevo padrino, como fue a finales de los 90 Venezuela o Rusia que ahora están muy amigos nuevamente, y más ahora con lo del tema internacional que es complicado.

Yo creo que no tiene las herramientas para salir el Gobierno airoso de esto, entonces realmente no sé. Sí sé que hay una tensión social, sí sé que eso no va a dar marcha atrás. Hay muchas personas, yo sé que hay muchas personas, muchas familias cubanas, no solo la gente que tiene un preso político, sino el vecino de ese preso político, el amigo de ese preso político que dice esta persona no ha hecho nada y está en prisión, y eso despierta mucha simpatía, empatía, solidaridad, enfado que necesitamos, necesitamos más gente que se enfade y haga catarsis en las redes como Meliá, como esta otra madre que recientemente también le plantó cara a la Seguridad del Estado. Necesitamos más posicionamiento público como parte de la ciudadanía, y no es necesario grupos de oposición, porque los opositores los están machacando. Los que no están presos están bajo suelo.

Pero sí, creo que, aunque la Latinoamérica que estamos viendo ahora es buena, incluso la política Estados Unidos, también hay que tenerle miedo a Estados Unidos, yo tengo fe de que el Gobierno en algún momento va a utilizar como moneda de cambio o para decir que va

a relajarse el tema de los presos políticos, por eso los tienen ahí, por eso no los ha soltado como hizo con los menores de edad que viven momentos de discusión bastante fuertes, pues tuvo que soltarlos. Entonces, para mí es difícil pensar en tener una claridad en este sentido, pero yo sí creo que hay un pero, pues ayuda para que al Gobierno ya no le sirva su retórica de sacrificio, “mañana vamos a estar mejor”. Entonces no sé si está claro otro levantamiento como el 11 de julio, pero bueno, ahí están los pequeños focos, los cacerolazos, los apagones, los carteles quedan en las calles.

Creo que al final la resistencia está ahí. Aunque ellos nos quieren apagar, están ahí porque la precariedad nos toca a todos, y la represión nos toca a todos. Entonces pues no sé, tengo fe de que tendrá que abrirse, más que nada porque necesita dinero y para eso lo utilizará, como con algunas cuestiones políticas. Pero yo creo que es el momento para quiénes están fuera en el exilio de meterse y dar con todo. No es el momento de relajarnos. Aunque ellos están débiles, aunque ellos no tengan apoyo, aunque tengan a todos los presos políticos es el momento de seguir dándole. Es el momento, porque si no, van a conseguir una manera de posicionarse económicamente. Aún en el país nos quedará un tiempo, quizá algunos años en el poder, pero está complicado para mí.

Sergio Angel:

Y quisiera hacerte una última pregunta. Con ese corte entre noviembre del año 2021 hasta la fecha, ¿cómo describirías a las personas que han salido?, ¿crees que hay alguna forma de describirlas o prácticamente así una fuga masiva?, ¿todo el que ha podido ha salido? Hay algunos perfiles más o menos particulares, las personas perseguidas. ¿Cómo describirías estas personas que han salido desde entonces?

Yanelys Núñez:

Dentro de la comunidad, dentro de la disidencia sí hay muchos periodistas independientes y hay muchísimos activistas. En toda la

jornada que salió después, bueno, la gente de Archipiélago, incluso gente que tenía años trabajando en Cuba, los que eran más jóvenes. Esa era la cuestión de fuga, pero incluso gente como los periodistas independientes que llevaban años, que ni siquiera por mi cabeza pasaba que tuviesen la posibilidad, ellos se fueron del país, y pues bueno, incluso esas personas se están yendo. Entonces, en ese caso, sí creo que por eso es que habrá una revolución a nivel de periodistas independientes y de activismo dentro de Cuba, pero con respecto a la otra población que está migrando, no te sabría decir en particular qué características, pero sí es seguro que no todo el mundo se lo puede permitir. Ahí está la gente más pobre, está la gente más negra, la gente que no tiene familiares dentro o fuera de Cuba, la gente que no tiene propiedad que vender, ni siquiera la gente que puede construirse una balsa. No, porque también el que construye una balsa necesita dinero, entonces por supuesto que la gente más empobrecida en Cuba es la gente que no puede salir, que no está dentro de esta población que está saliendo masivamente. Son la gente que tiene familia fuera de Cuba que les puede apoyar en el viaje, que eso cuesta dinero, pero el resto de la gente está sobreviviendo como puede. Ya te digo, yo sí creo que eso tiene una marca racial importante, porque al final muchas de las personas que tienen familiares fuera de Cuba pertenecen a diferentes oleadas de exiliados pero también tienen una marca racial en este sentido, o son más que nada personas blancas, entonces habría que profundizar sobre eso.

Sergio Angel:

Yanelys, muchas gracias por tomarte este tiempo. Como te decía el comienzo, la idea es que estamos construyendo un libro, primero, revisando todo lo que está escrito sobre estas oleadas migratorias, y la idea es recoger varios testimonios desde diferentes visiones para entender esta última oleada. Si bien se establece como hito el noviembre 2021, como tu caso particular viene de unos meses y unos años antes del 2019, entonces, cuando tengamos más consolidado

esto la idea es compartírtelo, por supuesto, para que tú lo revises y demás de cómo quedaría consignado dentro del libro, porque la gracia es dejarlo como testimonios de esa diversidad de personas que han salido de verdad. Muchísimas gracias por tomarte el tiempo y pues la idea es que sigamos en contacto y que sigamos colaborando.

Activismo desde el exilio. Entrevista a Anamely Ramos*

Por Ángela Mariottiz

Anamely Ramos es una activista cubana que actualmente reside en Estados Unidos. Estudió y trabajó en la Universidad ISA de Cuba por 12 años como profesora de arte y curadora, participó en una misión educativa en Angola, fue miembro del Movimiento San Isidro y participó del acuartelamiento. Desde siempre fue crítica con todo lo que consideraba injusto. En 2021 salió de Cuba por motivos profesionales, y desde entonces no ha podido regresar a Cuba. Es uno de los casos más emblemáticos del exilio forzado en la isla, alejada de su familia, de su hijo y obligada a vivir fuera de su hogar. Actualmente es estudiante del posgrado de Antropología en la Universidad Iberoamericana de México.

Ángela Mariottiz:

Cuéntame un poco de ti, sé que eres curadora de arte y profesora, y que trabajaste por más de doce años en Cuba en esta materia, ¿cómo fueron todos estos años como docente en Cuba?

Anamely Ramos:

Fui profesora de la Universidad de Arte de Cuba 12 años exactamente. Desde que me gradué en 2007 de Historia del Arte trabajé en el ISA, después hice un máster en Procesos Culturales Cubanos, ahí mismo trabajando. Luego, cuando empezaron las desavenencias con el Ministerio

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 9(59), agosto de 2023. <https://www.programacuba.com/entrevista-anamely-ramos>

de Cultura y otras autoridades del país me sacaron del ISA en 2019, yo apelé al Órgano de Justicia Laboral y luego al Tribunal Provincial incluso, pero obviamente la seguridad del Estado estaba orquestando todo esto, y finalmente fui separada de la docencia. Paralelo a esto, hacía curaduría de arte como dijiste, con un grupo de amigos, y generalmente las curadurías eran en lugares abandonados de la ciudad, es decir, nos gustaba eso de usar espacios no galerísticos para un poco también revitalizar desde el punto de vista social lo poco estético de esos lugares.

También escribía para revistas locales dentro de Cuba, pero en algún momento también para revistas fuera de Cuba que tienen que ver con el mundo del periodismo independiente y también, bueno, revistas extranjeras. Luego de esto, de que me sacaran del ISA, fue que empecé a vincularme al Movimiento San Isidro, comencé a conocer a Luis Manuel Otero, a Maykel Castillo, y ahí comenzó mi labor como activista propiamente dicha, que está vigente, y es por eso que no me permiten regresar a Cuba. Inicialmente, yo salí a estudiar un doctorado en Antropología en México que aún estoy haciendo. Y es por esto que cuando intento regresar no me permiten, eso ya fue en 2021.

Ángela Mariottiz:

He leído acerca de tu participación en una misión educativa en Angola, podrías contarnos un poco más acerca de esta experiencia, ¿cómo funcionan las misiones y cómo pasaste de estar allí a pronunciarte en contra del régimen?

Anamely Ramos:

Sí, yo fui a una misión, le llaman así en Cuba tanto para las misiones médicas como las educativas, como en otros campos, es decir hay muchísimas. Algunas son muy mediáticas como las médicas, pero hay otras más: construcción, control de plagas. Hay misiones en muchos lugares del mundo y en muchos campos, normalmente no se conocen, las personas piensan que son solo las misiones médicas. Yo formé parte de una entre el 2014 y 2016, en este caso se iba a fundar una Universidad

de Arte en Angola, que para el momento no tenían instituto superior de arte allá. Y para eso se usó el modelo de la universidad donde yo trabajaba en Cuba, del ISA. De hecho, la de Angola se llama bastante parecido: ISArtes, justamente porque se parece al modelo cubano. Yo fui llamada para participar en esta misión porque daba clases de arte africano, entonces a ellos les pareció afín a mi perfil. Aunque fueron profesores de todos lados y de todas las artes. Entonces fuimos a fundar esa universidad nueva.

Para mí fue una experiencia hermosa desde lo humano, y desde un punto de vista fue como encontrarme en vivo con todo lo que yo estudiaba. Además de eso el trabajo con los estudiantes también fue muy enriquecedor, para mí son mis mejores recuerdos. Pero, ¿cómo funcionan estos eventos? La relación entre quienes dirigen las misiones, cómo funcionan las brigadas, toda la carga política que implica, la manera en que se administran, la parte económica, muchas veces los que van solo reciben el 10 % (o a veces menos) de lo que realmente el país de origen le da a Cuba. En el caso de las misiones en África, teníamos unos estatutos militares, éramos considerados como militares en tiempos de paz, porque la empresa que organiza las misiones es Antex que es una empresa militar. Imagino que por las relaciones que tiene Cuba con África, sobre todo con Angola, desde la guerra por ahí surge el convenio. Es más, no es un secreto que en Cuba ahora mismo la economía está militarizada, es decir hay muchos campos donde los militares tienen un papel de autoridad.

Entonces este es el asunto con las misiones, no es solo una forma de trabajo seudoesclavizado, es decir adaptado a las condiciones contemporáneas, sino que además no te dejan hacer muchas cosas que son absolutamente normales, ir a otro país o de intercambio. Es absurdo que te prohíban cosas tales como salir de la ciudad sin pedir autorización de la brigada dentro de Antex, por supuesto ni pensar salir del país. En mi caso un amigo me invitó a ir a Sudáfrica, pero no pude ir justamente porque no te permiten salir del país, es decir, tienen

un régimen medio carcelario ahí. Porque además ellos todo el tiempo tienen miedo de que tú desertes de las misiones, están todo el tiempo vigilándote. Y para eso hay muchas personas que van dentro de las misiones a cumplir simplemente esa función. A veces hasta para ir al mercado había que pedir permiso, una cosa absurda. Y por supuesto muchas otras cosas, hasta era mal visto que las relaciones con los angolanos fueran demasiado estrechas, en este caso ir a las casas de ellos, ni pensar tener una relación sentimental con ellos. Todo eso estaba prohibido.

Esto te lo explico no solo porque a nivel humano es atroz, sino porque incluso de manera profesional eso afecta el desempeño, como docentes no solo teníamos la responsabilidad de lidiar con estudiantes, de medir el aprendizaje y tal, sino a veces de preparar las clases que se daban, los programas. Entonces cómo haces un programa que sea efectivo cuando no conoces realmente cómo viven esas personas y sus dinámicas cotidianas, el tipo de arte que consumen o que hacen. Es decir, uno llega ahí y empieza a familiarizarse con todo eso, pero todo ese tipo de restricciones no dejan profundizar, y todo eso es necesario para realizar un buen proceso. Lo otro sería llegar al aula y reproducir de manera automática los contenidos que impartes en Cuba, que es un contenido programático distinto y eso es una cosa totalmente absurda.

De hecho, yo tuve unas cuantas divergencias con los que dirigían la brigada, y con quienes dirigían las carreras como tal. Porque cuando yo llegué me di cuenta de que las asignaturas que teníamos previstas para ellos, Historia del Arte, Arte Contemporáneo, no se adaptaban del todo a quienes entraban a la escuela. Como no tienen un sistema de arte constituido completo, desde niños hasta la educación superior, muchos de ellos llegaban sin ningún tipo de herramienta, no sabían prácticamente nada de historia del arte o de historia en sentido general. Uno empezaba a hablar de un estilo y terminaba dando una clase de geografía, historia, muchas cosas al mismo tiempo. Yo me di

cuenta de que hacía falta una clase introductoria que fuera una mezcla de apreciaciones de las artes con algunas herramientas de historia del arte.

En fin, había que flexibilizar un poco el programa para adaptarse a lo que ellos son, porque es lo justo y lo lógico. Cree una asignatura nueva y empecé a impartirla, antes de empezar con historia del arte como tal. Y eso no gustó, tuvimos varias reuniones, vino gente de La Habana, de la facultad y de la misión a ver ese asunto, y decidieron que la asignatura tenía que dejar de darse porque no estaba contemplada dentro del programa inicial. Lo que pasó ahí es que yo dije que mientras estuviera ahí seguiría dando la asignatura, y que cuando me fuera si ellos querían, volver a lo anterior. Esa fue una de las divergencias, pero para nada la más grave.

Hubo personas que tuvieron experiencias más amargas, de hecho, hubo gente que incluso murió dentro de la misión. Recuerdo el caso de una muchacha que fue a la playa con unos amigos (algunos angolanos), hubo un accidente, que son cosas que pueden pasar, ella murió. Y después de muerta estaba siendo castigada por las autoridades de la misión, y su caso fue expuesto como una indisciplina grave por haber ido a la playa, por eso es que me enteré. Le retiraron el dinero, a su familia, en fin. Cosas que desde todos los puntos de vista son no solo violaciones, sino atrocidades, estamos hablando ya de cosas crueles que no tienen cabida dentro del mundo contemporáneo y que se hacen habitualmente en esas misiones. No solo se hacen, sino que además usan esos casos como ejemplarizantes para los demás miembros de las brigadas. Recuerdo que en esos momentos yo me manifesté: “Realmente se están oyendo ustedes mismos, ¿qué es esto? Alguien que muere haciendo una labor encomiable en sí misma” lo que no es encomiable es la forma en que se está administrando el asunto. El país, en este caso Cuba utiliza todo esto más allá de la demagogia, para ganar dinero y para explotar a los profesionales que lleva allá, y de alguna manera para las personas del país de destino: creo que es

también una explotación para los angolanos, me refiero a la gente que recibe estos servicios.

Ángela Mariottiz:

¿Qué despertó en ti la iniciativa de pronunciarte en contra de las medidas del régimen cubano?

Anamely Ramos:

Fueron muchas cosas, en muchos casos se da el mismo proceso, es como una acumulación, un desgaste y un día dices ya no más. En mi caso, varias cosas influyeron. Primero, cuando regresé de Angola en 2016 empezaron los problemas, se estaba discutiendo un documento llamado “Los lineamientos del partido” o algo así, que tenía que ver no solo con la dirección futura de la política del país, sino también sobre todo económica. Recuerdo que hubo una reunión en ISA para discutir esos lineamientos, que tenían que ser llevados a votación ante los estudiantes. Y bueno, fui como profesora y hablé del documento y las falacias que para mí representaba, a partir de ahí comenzaron los problemas conmigo en la universidad. Me mandaron a pedir caracterización del Ministerio de Cultura, para ver qué influencia tenía sobre los estudiantes. Y desde ahí comenzó el monitoreo de la SE: primero, fue muy discreto, era el rector el que me citaba a su oficina para hablar conmigo, ver mis inquietudes, pero yo me daba cuenta de lo que estaba sucediendo.

Y ya después fue más abierto, en la medida en que yo continué siendo crítica, escribiendo textos relacionados con la política cultural que estaba llevando el país. Dos años después, por ejemplo, con el Decreto 348 en 2018, fui bastante crítica porque generaba contravenciones absurdas que contribuían a restringir más a los artistas y a los espacios culturales. Hubo una movilización bastante grande respecto a la implementación de este decreto, la comunidad artística se movilizó, yo formé parte de ese proceso, conformé un grupo llamado Sin 349, tuvimos reuniones con el Ministerio de Cultura, el Consejo Nacional

de las Artes Plásticas, en fin. Pero eso no gustaba, por supuesto siendo yo una profesora ellos veían que yo estaba ubicada dentro de la estructura social y cultural en un puesto con un público garantizado: una influencia evidente en los jóvenes, pero más que todo sobre los artistas, y eso no gustaba. Tú puedes criticar desde tu casa y hacerte de un público, pero si ya de por sí cuentas con un público y amplías esa esfera de influencia, para ellos eso era algo que no podían permitir.

A partir de ahí, empezaron ellos a buscar la forma de sacarme de allí. Hasta 2019, que yo salí del país por 8 días, no afectaba para nada la docencia, yo había dejado todo eso cuadrado. Era un viaje que no tenía que ver con la institución, fue autogestionado. Al volver ellos inventaron que no había pedido todas las autorizaciones correspondientes para salir, me sancionaron por un artículo 306, un artículo que no se aplicaba a mi caso, que tiene que ver con las regulaciones automáticas aplicadas para algunos tipos de trabajos más que todo dentro de los cuadros políticos del Estado, algunas personas con puestos en proyectos de investigación, médicos, deportistas: personas “reguladas” a no salir del país por la labor que cumplen. Pero ahí no me encontraba yo, dentro de esas personas catalogadas. Tanto así que yo salí, y nadie nunca me dijo en la aduana que necesitaba alguna autorización, como sí sucede con esas personas a las que les aplica el artículo. Simplemente ese fue el argumento, ni siquiera fue un problema disciplinario como tal, porque mis evaluaciones eran muy buenas dentro de la universidad, no podían decir que era por cuestiones disciplinarias.

A partir de todo lo que me sucedió, todo lo que yo estaba viendo con la comunidad cultural, y luego cuando conocí a Luis Manuel y a Maykel, vi también lo que ellos estaban haciendo con sectores de la población más marginada. Empecé a tener contacto con personas de la oposición, disidentes a los cuales se les aplicaban métodos más violentos. Y entonces intentar procesar todo eso, vi más injusticias que antes no veía o veía parcialmente, y eso es lo que me llevó a pronunciarme de una manera más enfática, a empezar a salir a la

calle a expresar mi preocupación por Luis Manuel y por Maykel que sí eran detenidos constantemente. Yo iba a las instituciones de policías, intentaba sacarlos de allí. Es un proceso también de solidaridad con otras personas que la pasan peor que tú, por hacer exactamente lo mismo que uno: criticar lo que está mal hecho, hablar de lo que no se dice en las noticias y con lo que Cuba vende al mundo.

Ángela Mariottiz:

¿Cómo has utilizado el arte para manifestarte?

Anamely Ramos:

Como tal no soy artista, soy más teórica, impartía materias con un carácter más histórico, cómo se han movido las artes en el tiempo, desde que esas civilizaciones existieron. Soy crítica de arte, también escribo crónicas. Desde ahí he hecho este tipo de trabajos más creativos creo yo. Y bueno, la curaduría es vista en medio de un trabajo de creación, pues eres la responsable de organizar un espacio, un ambiente donde las obras confluyan. Para mí el arte tiene una función importante en todas las sociedades. Es lo que marca y desafía a los nuevos poderes, ya que cuenta las cosas desde la vivencia de la propia gente. Muestra a las personas que tienen un poder, por su talento. A veces la gente demora en descubrir estos talentos, pero cuando lo hacen es algo que nadie les puede quitar, aunque te repriman por eso siempre vas a tener un refugio en esa creación que realizas, es como tu espacio de autenticidad. Y esto lo logras manifestar, ahí tienes un poder que puedes utilizar y reinventarte cuando las situaciones son adversas. Esto sucede en cualquier tipo de sociedad, pero su valor es mayor en sociedades totalitarias, que se basan en la simulación en todo sentido y en la estandarización de las prácticas.

El arte siempre se revela contra eso y trata de mostrar todo lo que la oficialidad no muestra. Y para mí ese es el poder del arte, eso mismo he intentado hacer yo desde mi trabajo, mostrar otros espacios no visibilizados, mostrar otros tipos de creaciones, cómo la realidad se

manifiesta de una forma más rica a como lo muestra el Estado, y cómo el mismo Estado intenta callar, neutralizar o instrumentalizar esos otros poderes que existen en la sociedad y en el arte, en el emprendimiento, en la economía. Es un espacio que ellos quieren controlar, porque es un espacio al que no llegarían por sí mismos. Por eso el arte es tan importante.

Ángela Mariottiz:

En el momento en que la aerolínea American Airlines te comunicó que no podías viajar hacia Cuba, ¿cuál fue tu primera reacción y qué hiciste en medio de la frustración que implica este impedimento?

Anamely Ramos:

Bueno, realmente es una experiencia muy dura. Incluso cuando uno puede haberlo sospecharlo desde antes. Es decir, yo sabía cuando salí de Cuba y cuando empezaron a pasar los meses, sospechaba que alguna represalia tomarían contra mí. Yo sabía que los brazos de la dictadura son largos y que podían llegar a establecer mecanismos de represión para las personas que se van, sospechaba que algún tipo de represalia iban a tener, y que eso podía ser en efecto no dejarme regresar, pero no había pasado mucho con quienes aún tenían su residencia cubana, es una práctica que realizan mucho, pero sobre todo había sucedido con personas que tenían ya su residencia en otro lugares, que igual es una violación porque tú sigues siendo ciudadano cubano y no pueden negarte la entrada a tu país.

Pero bueno, cuando tienes residencia en otro lugar al menos tienes un lugar en el cual estar en caso de que te prohíban la entrada, eso no sucedió conmigo. Yo no sabía bien si ellos se iban a atrever a dejarme suelta en un país, sin tener yo ningún tipo de papeles ni adónde llegar y eso fue lo que ocurrió justamente. Yo intenté llegar por Estados Unidos, viajé desde México para un programa cultural y político, donde tenía presentaciones en varios lados, y para recoger un premio que era para Luis Manuel Otero, que para ese momento ya estaba preso. Mi idea

era estar alrededor de dos o tres meses en Estados Unidos, y luego viajar directamente a Cuba, por razones personales, de activismo y por trabajo de campo, porque justamente mi trabajo de grado en el doctorado tiene que ver con Cuba, y necesitaba ir a hacer ese trabajo de campo, después mi plan era regresar a México.

Cuando me dijeron que en efecto no se me iba a permitir la entrada a mi país, fue una notificación que mandó un teniente coronel cubano, es decir una vez más los militares controlando el asunto enviado a la aerolínea American Airlines, y me indicaron que como existe esa notificación no puedo abordar el avión y que Cuba no me puede aceptar. Mi primera reacción fue de indignación contra Cuba, contra la dictadura, porque ellos no tienen por qué, es decir, no se pueden normalizar prácticas que no son legítimas en el mundo contemporáneo. Prácticamente es un destierro al que te están condenando. E indignación con la misma aerolínea porque se estaban atribuyendo funciones que no les corresponden, es decir, en una aerolínea te revisan los documentos de viaje como cliente para viajar, pero no tienen funciones migratorias. Y menos con una ciudadana y residente cubana, yo tenía una visa turística para Estados Unidos, no solo no es mi país, sino que no vivo allí. Tiene que haber un límite entre lo que puede hacer un régimen con sus ciudadanos, y una aerolínea. Yo sé que existen regulaciones internacionales que dicen que las aerolíneas deben regirse a la regulación de los países destinatarios, pero por lo general cuando esto sucede no sucede con ciudadanos de este mismo país, sucede con extranjeros porque es decisión del Estado recibirlos o no, pero no con los ciudadanos porque eso viola el artículo 13 de la Declaración de los DD. HH.: el derecho de toda persona a regresar a su casa, y por lo tanto ninguna regulación local debería estar por encima de ello.

Además, yo no tengo ninguna causa abierta o proceso delictivo en Cuba que justifique eso, e incluso si lo tuviera también están obligados a dejarme entrar al país, y si consideran que cometí un delito pues me juzgan dentro del país. Lo que uno siente es mucha indignación,

también mucha impotencia, porque ¿qué haces? Problemas prácticos que empiezan a acumularse y que se agregan como violaciones: ¿Dónde vives? ¿Dónde trabajar? Te arrojan a una situación de ilegalidad inminente cuando esa visa se venza, toda una crisis migratoria. La impunidad de Cuba no solo se queda en las fronteras, se extiende. Y esto pasa porque el mundo permite que esto suceda.

Ángela Mariottiz:

¿Cuáles han sido las principales complicaciones en materia legal que has tenido que afrontar tras la salida forzada de la isla? ¿Y cómo ha sido todo el papeleo, los procesos para la actualización del pasaporte y la gestión de tu antigua vivienda?

Anamely Ramos:

Cuando salí para México no hubo complicaciones, era una salida temporal, todo quedó normal, yo conservaba aún la residencia en Cuba. Hay una ley que dice que en menos de 24 meses se debe regresar a Cuba o se pierde la residencia, era una razón de peso también para regresar, para no perder la residencia, según las propias leyes cubanas. Mi intención siempre fue volver, e incluso volver a México por mis compromisos profesionales con la universidad. Nunca fue una salida definitiva, no tengo la intención de dejar Cuba. Mi casa está en Cuba. Cuando ya pasa todo esto de que no me dejan entrar fue terrible, me quedaban menos de 3 meses de la visa de turista en Estados Unidos. Mi primera reacción era quedarme de ilegal, es decir, no hacer nada y ver qué iban a hacer conmigo. Pero tras las reuniones que tuve con el Departamento de Estado me di cuenta de que eso iba a ser perjudicial para mí. Porque con eso no iba a pasar nada, de hecho, es muy común que entren los cubanos al país y se queden de ilegales un buen tiempo, y por lo general no pasa mucho con eso, las personas están de irregulares meses, y así solo iba a diluir mi caso entre tantas personas cubanas y de otras partes que estaban como migrantes. Yo no quería eso, no quería acumular récords de ilegalidad, porque ahí entraría parte de responsabilidad mía.

Lo que hice fue pedir extensión de la visa que tenía, que es un trámite legal acá, me la concedieron y eso me dio un margen de tiempo. Porque además al yo no tener una visa de reentrada para Estados Unidos, mi visa era solo para una entrada, entonces si yo llegaba a Cuba las autoridades no podían decirle a la aerolínea “regrésela” porque no tenía visa para entrar. De hecho, eso le dijeron las autoridades cubanas a la aerolínea, que si me dejaban subir en el avión hacia Cuba me devolverían. Por eso los de la aerolínea presionaron tanto, porque sabían que si yo llegaba a Cuba no iban a poder regresarme. Al año, cuando se iba a vencer la extensión de la visa y no podía pedir otra extensión más, yo viajé hasta Argentina para pedir otro tipo de visa: una visa diplomática porque no me hacían el cambio en Estados Unidos, tuve que viajar para eso en noviembre de 2022 y de regreso a Estados Unidos, igual es una visa de una sola entrada. Ahora mismo yo no podría salir de Estados Unidos porque no podría volver a entrar y me quedaría sin país así en la nada. Pero ha sido muy difícil, además de todas las complicaciones que se le añaden a esto de no tener permiso de trabajo. Mi vida se ha hecho muy engorrosa, he vivido de favores de amigos, de las organizaciones, de las personas, porque no tengo cómo más. Por suerte el doctorado se ha mantenido, la universidad ha sido muy comprensiva hasta ahora. Eso es lo que me ha permitido mantenerme activa.

Ángela Mariottiz:

Muchos cubanos y activistas te identifican como una de las caras más visibles del Movimiento San Isidro. ¿Cómo fue tu experiencia al frente del movimiento y qué tipo de consecuencias te trajo esa visibilidad dentro del espacio público?

Anamely Ramos:

Yo no soy fundadora del movimiento, el movimiento se fundó en 2018 a raíz de toda esta movida del Decreto 349. Yo no estaba en ese momento, tan solo hasta finales del 2019 o principios de 2020 entré al movimiento, por mi cercanía con Luis Manuel, que es el coordinador general del

movimiento, esa cercanía me permitió involucrarme en las acciones que hacían en San Isidro. Y en efecto por todo lo que ocurrió por las protestas, el acuartelamiento que fue la acción más visible cuando decidimos quedarnos en esa casa hasta que nos sacaron a la fuerza, y era en protesta por la encarcelación injusta y la realización de un juicio sumario por un miembro del movimiento Denis Solis, exigiendo su liberación. Fue una acción no solo del movimiento, sino de otras personas que se incorporaron para apoyar la demanda de liberación de Denis.

Lo que pasó a partir de ahí, por la mediatización del asunto hizo que más gente se sumara al movimiento, incluso se viralizó el *hashtag* #todossomosanisidro por esta acción y por toda la labor del movimiento. Como todo movimiento social, desbordó los propios límites iniciales del movimiento, como organización. La solidaridad de la gente hizo que eso se masificara, convirtiéndolo en un paradigma del activismo más reciente en Cuba. Para mí fue muy importante todo lo que ocurrió en ese periodo a pesar de las consecuencias que ha tenido, conocer a Luis, a Maykel a muchos que se unieron al movimiento. El acuartelamiento de San Isidro fue una de las experiencias principales para mí en mi vida y creo que lo será para siempre, me abrió los ojos a muchas realidades que no conocía, me hizo contactar con muchas personas que en ese momento solo eran contactos de redes sociales. Porque de alguna manera las redes sociales para los cubanos se han convertido en un foro alternativo de debate, de visibilidad que no existe de forma física en el país. Es muy interesante lo que ha ocurrido con la movilización alternativa.

Luego cuando ya estaba acá, y me pasó todo aquello, que no pude regresar me sentí en un momento y espacio diferente del activismo cubano, y decidí salirme de esa nómina central y organizativa del movimiento, ahora mismo no formo parte directa del movimiento, pero sí de todo lo que se generó a nivel de solidaridad. Pero esa fue una decisión personal, porque sentí que necesitaba moverme hacia otro ámbito, esta violación de no poder ingresar es otro tipo de activismo.

Sentí que tenía que hacer otras alianzas, decidí que tenía que empezar de nuevo. De alguna manera siempre voy a ser parte de San Isidro, en un sentido más amplio de lo que ha significado el movimiento.

Ángela Mariottiz:

¿Podrías contarnos un poco de tu experiencia en medio de las medidas de represión digital, cómo te afectaron los cortes de las líneas telefónicas, los apagones y cortes de internet?

Anamely Ramos:

Es terrible porque quedas ciego, tienes que recurrir a otras formas de comunicación para saber qué es lo que está pasando. En los días cercanos al 11 de julio yo no estaba en Cuba en ese momento, fue mucho más grave porque fue una movilización masiva, y hubo un *blockout* de casi una semana. Yo diría que fue un acto genocida. Porque todos los familiares, activistas y amigos que están fuera simplemente dejaron de saber por días de las personas cuando se sabía que estaban siendo reprimidas en las calles, apresadas y todavía hay cientos de presos políticos todavía. Es absolutamente violatorio, y ha seguido ocurriendo. Lo que pasó con nosotros en el acuartelamiento fue como una especie de antecedente de esto, porque a nosotros también nos cortaban el internet todo el tiempo. A los activistas se lo han hecho, a los opositores también. Pero cuando nos sacan de San Isidro hubo un *blockout* también a nivel nacional por menos tiempo que en el 11 de julio, pero sí fue un antecedente porque mostró lo que ellos eran capaces de hacer cuando sabían que se les iban de las manos.

Entonces ocurrió con nosotros una hora, 24 horas; ocurrió en el 11], y sigue ocurriendo. Es más, cada vez que hay protestas o que ellos creen que se puede articular una manifestación a gran escala hacen estos *blockout*, y mientras tanto cortan las líneas telefónicas y los servicios de internet a determinados grupos, personas, activistas, opositores, por los tiempos que ellos quieran. Y es terrible porque cuando tú no tienes cómo defenderte desde adentro del país, tienes un sistema judi-

cial plegado a la SE, las instituciones también, cuando la constitución no te respalda, es decir no puedes ir a quejarte a ningún lugar, sales a manifestar y te reprimen y tampoco te puedes comunicar con quienes están afuera para que al menos puedan decir lo que te está pasando, pues nada, te quedas completamente solo y desamparado, sin posibilidad de movimiento ni de explicarte. Eso es lo que ellos buscan con los cortes de internet.

Ángela Mariottiz:

Desde tu salida has continuado con tu activismo. ¿Qué te motiva a realizar huelgas de hambre o plantones en las naciones extranjeras? ¿Qué respuesta esperas de estos Gobiernos donde has estado?

Anamely Ramos:

Respuestas ha habido, justamente producto de la insistencia de las comunidades y de los activistas, de los medios de prensa independientes que se han mantenido. Es decir, hay muchas personas que están trabajando, que están poniendo parte de lo que son y de su vida en función de que se conozca lo que está pasando en Cuba y haya respuestas tanto de sectores específicos como de la comunidad internacional. Antes había mucho silencio alrededor de Cuba, pero ya desde hace una década para acá se ha reflejado lo que sucede en Cuba. A pesar de que ha habido respuestas, creo que son insuficientes, porque aún falta restaurar la democracia en Cuba, cosa que, lamentablemente, no se va a poder conseguir solo con la acción de los cubanos y menos con los cubanos que están siendo reprimidos en Cuba. Es decir, hace falta el apoyo de la comunidad internacional en ese sentido, y debe haber respuestas mucho más enérgicas para que Cuba no siga teniendo impunidad, y para que las cosas que están sucediendo no sucedan.

Te pongo un ejemplo, de lo hábil que ha sido el Gobierno cubano en generar solidaridad y en usar el recurso de la soberanía para impedir que haya acciones dentro de Cuba que fiscalicen todo lo que ocurre y que de alguna manera exponga lo que ellos hacen allá dentro; a las cárceles

cubanas no entra ningún organismo internacional desde el año 2003, han pasado casi 20 años y eso no ha ocurrido aún. Y se supone que los Estados no pueden permitir eso, Amnistía Internacional por ejemplo que entra a muchos países para fiscalizar temas de derechos humanos y acerca de las cárceles mismas no ha podido hacerlo a pesar de que lo ha solicitado. Entonces, si no hay más respuestas enérgicas de la comunidad internacional y de sectores específicos (cultural, académico) con respecto a lo que pasa en Cuba, entonces la situación en Cuba se va a mantener en el estancamiento en que está. Cuba es muy hábil consiguiendo esto, vendiendo la imagen de que está cambiando, que hay reformas y mientras todo eso se mantenga, la dictadura va a seguir ahí. Esa es la realidad, y por eso seguimos insistiendo. Sobre todo, insistiendo en que seguirá habiendo escenarios de violencia masiva en Cuba, no solo el 11, 12, 13 de julio, sino que va a seguir sucediendo y un día vamos a tener que lamentar pérdidas de vida humana a mucha más escala de lo que ya ha ocurrido. Y eso es lo que estamos intentando evitar.

Ángela Mariottiz:

Hace poco compartiste en tus redes el reencuentro con tu hijo. ¿Cómo fue vivir tanto tiempo lejos de tu familia, por qué no podían reunirse?

Anamely Ramos:

Sí, realmente fue algo muy lindo. Yo no veía a mi hijo desde noviembre, porque para esas fechas fui a Argentina a renovar mi visa, y ahí pude verlo. Él tuvo que salir de Cuba, también por todo lo que estaba pasando ya conmigo, por supuesto yo no lo iba a poner en riesgo. Con su papá que vivía en Argentina desde antes, es cubano, pero vivía allá, entonces decidimos que él saliera antes que yo de Cuba. Antes de ese noviembre que lo pude ver cuando fui a recoger la visa, yo no lo veía desde hace dos años. Nuestra separación, a pesar de estos reencuentros cortos, lleva ya 3 años, y bueno, es producto de toda esta situación. Al yo quedarme de la manera en que me he quedado acá en Estados Unidos, sin recursos, sin estabilidad a corto plazo, por eso él no puede estar conmigo. De

hecho, vino acá, estuvo en las vacaciones y se fue hace tres días de acá. Es decir, no es un reencuentro definitivo, él solo vino a pasear, y tuvo que regresar a Argentina hasta que yo tenga algún tipo de estabilidad y entonces poder tenerlo nuevamente conmigo.

Eso es muy doloroso, una situación que además se dilata en el tiempo. Es el costo más grande que yo he tenido que pagar, incluso mucho más que los costos a nivel de violencia física que ejercieron sobre mí mientras estuve en Cuba, incluso más grave que el hecho de no poder regresar a tu propio país, más grave que te corte las relaciones de vida: el reencuentro con tus familiares, con tus padres, tus hermanos, tíos, el reencuentro con tu propia identidad, el hecho de que tus amigos estén presos en Cuba; más grave que todo eso es el hecho de no poder estar con mi hijo, no vivir con él, no verlo crecer, no estar presente de manera directa en las cosas que pasan en su vida. Y es un vínculo que aunque no se rompe y se mantiene en la distancia, si tú no lo regeneras todo el tiempo te genera traumas. No solo para él, sino para mí como madre, porque es un vínculo casi sagrado en el que ningún Estado debería tener la prerrogativa de intervenir en ese vínculo.

Curiosamente es una de las cosas que Cuba más vende al mundo, esa crítica a Estados Unidos sobre la división familiar. Pero, ¿quién mira la parte de Cuba en ese asunto? De lo que hace el Estado cubano con todo eso, esa es la parte que también creo que hay que visibilizar, y decir “bueno, los primeros que separaron a la familia cubana fueron ustedes”. Y desde los años 60, desde que la Revolución triunfó, y lo siguen haciendo hoy en día, y no tienen ningún tipo de escrúpulos para seguir haciéndolo. Mi caso es uno de los ejemplos más fehacientes, pero no es el único, está el caso de Omara Ruiz Urquiola que tampoco la dejan regresar a Cuba y ella tiene a su mamá de más de 80 años en Cuba, ahí trabajando y sustentándose como puede y sustentando un espacio familiar que no se sabe si va a volver a ser pleno, porque ahora mismo esa señora está sola en Cuba y Omara no puede regresar, es una situación terrible, porque además es una paciente de cáncer,

está enferma, y tampoco se le ha permitido regresar a Cuba. Entonces, ¿hasta dónde el Estado cubano va a hacer este tipo de cosas y destruir la vida de las personas? Eso es algo que debería ser, a estas alturas, intolerable.

Ángela Mariottiz:

¿Qué le dirías a aquellos que aún temen alzar su voz, por todas las consecuencias que saben que podrían sufrir tal como te ha sucedido a ti?

Anamely Ramos:

Es muy difícil decirle a otra persona lo que debe hacer, más aún si está en una situación de peligro. Pero yo sí creo que si uno normaliza la situación de represión y de silenciamiento que ha mantenido al régimen cubano por tanto tiempo, si uno contribuye a eso con su silencio entonces nunca saldremos de esta situación. Yo sé que el precio que se paga es muy alto, pero hay una parte ahí que ellos no te pueden quitar si tú hablas, si tú dices la verdad, si alzas tu voz contra la injusticia, es una especie de paz, de poder que tienes y que no pueden quitarte, aunque hagan lo que sea contigo.

Entonces yo creo que eso las personas tienen que saberlo, es decir, yo creo que la libertad comienza con uno mismo y hay una parte de tu libertad que ellos no pueden quitarte. Hay una parte que pueden quitarte, pero hay otra que mantienes siempre y cuando mantengas tu voz en alza. Y eso da una satisfacción en medio de todas las desgracias, que es invaluable, que no se paga con nada y que es muy necesaria para uno seguir siendo humano. Yo creo que una persona que no es libre, que no se permite ser libre ni trasgredir ciertas cosas, que no se arriesga hasta cierto punto por conservar esa libertad pues pierde una parte de su humanidad.

Eso es lo que yo le diría a esas personas, y por su puesto mi solidaridad con todos ellos que están sufriendo represión, que están incluso peor

que yo, quienes están dentro de Cuba en las prisiones, a quienes no saben si mañana van a estar vivos o muertos, a las personas que están cruzando fronteras para huir de Cuba, que ha sido lo más mediático del éxodo cubano. No es tan voluntaria esa salida, a ellos nadie los obligó como a mí, pero salen también porque la situación en Cuba es intolerable. Es muy triste, porque a veces estos casos, como el mío de no-regreso, se diluyen dentro de los casos de todas esas personas que están huyendo, “si todos quieren salir por qué quieres regresar”, y no se dan cuenta que son dos caras de la misma moneda. Y lo que está debajo de todo es la violación sistemática a los derechos humanos, y de ahogamiento de la parte cívica, de los ciudadanos, del sustento digno, de no tener cómo comer ni cómo sobrevivir. Al final todo está causado por lo mismo: un régimen ilegítimo, desde el punto de vista político, pero también que no tiene solución práctica para la vida de las personas, ni posibilidades de futuro para los cubanos y que tampoco da participación real a los ciudadanos para reconstruir el país. Por eso es que la gente se va, por eso la gente hace activismo y por eso quieren regresar y no los dejan.

Ojalá esto en algún momento termine, realmente lo necesitamos.

Un viaje de resistencia. Entrevista a Oscar Casanella*

Por Sergio Angel

Oscar Casanella Saint es un activista cubano, bioquímico de profesión, nacido en La Habana. Se desempeñaba como profesor de la Universidad de la Habana y como investigador agregado del Instituto Nacional de Oncología y Radiología (INOR). En 2016 fue expulsado de la Facultad de Biología de la Universidad de La Habana donde se desempeñaba como profesor adjunto, pero sin recibir salario alguno, por vínculos de amistad con opositores políticos.

Sergio Angel:

Quería entrevistarte a ti, Oscar, por el protagonismo que has tenido en varias de las situaciones de los últimos años en Cuba. Tú tienes una situación migratoria bastante particular por la ruta compleja que decidiste tomar para migrar y sobre todo porque estabas en compañía de tu familia. Yo quisiera, más desde la parte testimonial, que hablemos a propósito de esa experiencia migratoria desde el momento en que decidiste salir de Cuba y lo que ha sido tu vida hasta este momento, y el tiempo que llevas en Estados Unidos. Quiero que me cuentes cuál era tu situación antes de salir de Cuba y cómo era tu situación en términos de vigilancia que estabas viviendo por parte de la Seguridad del Estado antes de tomar la decisión de salir de ahí.

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 6(59), agosto de 2023. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-oscar-casanella-saint>

Oscar Casanella:

Yo no soy el cubano promedio que tiene planificado salir de Cuba. Yo tuve la oportunidad de conocer otros países. Hice una beca en el año 2008 en Madrid, después del 2009 al 2011 estuve dos años en Suiza y también conocí República Dominicana. Siempre regreso a Cuba, amo la cultura cubana. Antes de esos viajes mi situación económica no era buena pero después de mi beca en Suiza ahorré y mis padres lograron encontrar un trabajo en Angola de forma independiente. Nosotros en Cuba, desde el año 2012, creamos un pequeño negocio de transportistas como una agencia de turistas. Estábamos económicamente más cómodos que el cubano promedio.

Sin embargo, en los últimos años que yo empiezo a ser visible a eso del 2013 por mi apoyo a mi amigo Ricardo, muy crítico contra el Gobierno cubano, a partir de ahí fue aumentando y creciendo la vigilancia y las medidas represivas en mi contra. En el año 2016 me expulsaron de mi trabajo que era el Instituto de Radiología y Oncología cubana, yo era investigador de cáncer desde hace doce años. Me expulsaron ese mismo año de la Universidad de La Habana donde impartía clases de inmunología. En el año 2020 participé en el diseño y coordinación de una encuesta de opinión pública y me di cuenta de que más del 70 % de las personas, de los cubanos, querían un cambio radical en Cuba. Querían pluripartidismo y libre mercado.

A partir de eso empiezo a participar más en espacios públicos. Entonces participé en un *performance* el 31 de octubre del 2020 reclamando libertades económicas, y unos días después, en el acuartelamiento de San Isidro por la liberación de Denis Solís González, uno de los miembros del movimiento. Tras el acuartelamiento de San Isidro me hice más visible y aumentaron los actos de represión y vigilancia en mi contra. El 27 de enero de 2021 fue mi último esfuerzo por el activismo en una movilización en frente del Ministerio de Cultura. A partir de ahí yo estuve un año, ese año de 2021, en prisión domiciliaria. Tenía una

patrulla de policía frente a mi casa. A mi esposa y a mí nos cortaron los servicios de telefonía móvil. Lo que yo lograba hacer era que, gracias a algunas personas que pasaban frente a la casa me servían de puente o me prestaban temporalmente su celular para evadir la censura y el bloqueo del monopolio de comunicaciones. Ese último año no pude hacer nada, no pude seguir haciendo activismo. Logré sobrevivir vendiendo los muebles, los libros, mi ropa, mi guitarra y con el apoyo de mis suegros y amigos muy cercanos que se arriesgaban e iban a mi casa a pesar de que eran intimidados por la policía política.

Fue un año muy fuerte, llegó un momento donde yo no veía salida. Vi que no podría sobrevivir más tiempo. Era insostenible. Mi esposa quedó embarazada en ese contexto y no quisimos interrumpir ese embarazo. Era un hijo deseado. Un día cercano al 15 de noviembre, donde había un llamamiento a la protesta nacional que reclamaba la liberación de los presos políticos del 11], los propios agentes de la policía política que estaban frente a mi casa, y que evitaban que yo saliera, me informan que me iban a permitir salir por unos días exclusivamente para que yo hiciera los trámites necesarios para salir del país. Que tenía una ventana de tiempo de aproximadamente un mes ya que estaban gastando muchos recursos en mí. Si yo no me iba pronto conforme a ese tiempo que me daban, me iban a procesar y encarcelar. En este tramo de tiempo hicimos los trámites del pasaporte. En Cuba cada dos años hay que hacer una prórroga para el tema del pasaporte. Averigüé para salir por Panamá, incluso por Europa e incluso por Nicaragua. La apertura por Nicaragua que fue bastante tardía, también la contemplamos.

Sergio Angel:

Ese mes cuando tú empiezas a hacer todos los trámites, fue un mes en el cual seguías estando vigilando e inclusive vendiste tus cosas. ¿Cómo tomaste la decisión de migrar pese a que no lo habías planeado?

Oscar Casanella:

Para mí fue muy doloroso. Mi familia y yo habíamos hecho un patrimonio en Cuba. A pesar de eso ya mi vida era insostenible. El último mes hubo vigilancia aunque me dijeron que ese último mes no me iban a vigilar. El 10 de octubre no pude salir de mi casa. El 10 de octubre, que era el aniversario del inicio de la guerra por la independencia de la liberación del pueblo español, me impidieron salir. Y era uno de esos días que la policía política me permitió devolverme temporalmente mi libertad. Continuó la vigilancia, y muchos vecinos me contaban “tienes un séquito de agentes de la policía política siguiéndote a todas partes de una distancia entre 50 metros y 100 metros”. Me perseguían y además yo lo veía. Yo tuve que hacerme la prueba del covid-19 para viajar, y en la clínica ahí estaban agentes de la Seguridad del Estado, que ya conocía sus rostros, con una moto. Llegaron cuando nosotros llegamos y nos siguieron. Era evidente la vigilancia, querían que yo lo supiera y que además las personas que me rodeaban lo notaran.

Sergio Angel:

¿Y por qué tomaste la decisión de irte por Sudamérica con todo lo que eso implica?

Oscar Casanella:

Una de las opciones era viajar hacia Rusia. Primero, yo tenía poco tiempo y estaba evaluando lugares que no exigieran trámites alargados de visa. Había iniciado un trámite de visa por Panamá pero no podía esperar una respuesta de ellos. Todavía Panamá no me ha respondido. Una opinión que evalué fue ir a Rusia pero realmente en Rusia yo ya tenía el testimonio de personas que habían tenido pésimas experiencias y que incluso habían sido devueltas a Cuba, en un lugar donde el idioma y la idiosincrasia son muy distintas y no había apoyo, ni ningún tipo de acogida por parte de ninguna persona. El otro país que recientemente había abierto esa posibilidad era Nicaragua para

pasar por Estados Unidos, donde sabemos que la influencia de la policía política ahí era mucho menor y existía una comunidad cubana grande que nos podía brindar ayuda y protección.

Nosotros no nos sentíamos seguros en ningún país de Latinoamérica. Yo vivía un nivel de paranoia grande en República Dominicana en 2018. Recuerdo que yo estaba viajando en una aerolínea de RD y varios directores de la aerolínea eran afines al chavismo. Fui interrogado por supuestos funcionarios de esa aerolínea, y aquel interrogatorio fue como el de la política, me preguntaron que a qué había ido yo a República Dominicana, si yo había visto más activistas contra el régimen cubano en RD, me dijeron que no podía usar las redes de internet para denunciar al régimen cubano. Después fueron amenazas por parte de los funcionarios. Yo vivía con una paranoia y no me sentía seguro en ningún país de América Latina. En mi paso por Colombia también temí que hubiera un cambio de Gobierno con un nuevo ejecutivo muy cercano en relación a la ideología del régimen cubano.

Sergio Angel:

Cuéntanos un poco del tiempo que estuviste en Colombia. Tú habías hecho escala en Colombia y te regresaron al aeropuerto de Bogotá y había riesgo de que te devolvieran a Cuba. ¿Qué pasó allí?

Oscar Casanella:

Cuando yo salí de Cuba, salí con la posibilidad de viajar a Managua, Nicaragua, o viajar a Ciudad de México, ya que dimos con un supuesto abogado mexicano en Cuba. Ahora que lo pienso probablemente era un estafador o era alguien que trabajaba para el régimen cubano. Ese señor nos prometió, por una suma alta en dólares, que nos aceleraba un visado por contrato de trabajo para poder viajar todos hacia México, que era totalmente legal pero que se violaban los plazos de trámite. Estábamos desesperados así que, con nuestros ahorros y ayuda de familiares pagamos, y lo que sucedió fue que cuando llegamos a

México, haciendo escala en Bogotá, nos retuvieron y nos dijeron que nuestros papeles eran ilegales. Separaron a mi esposa embarazada con mi hijo de 4 años, a mí me llevaron a otro lugar. Estábamos en un centro de retención, nos quitaron el dinero, nos quitaron el equipaje y nos quitaron los cordones. Estábamos presos en un lugar sin ningún tipo de privacidad. Estuvimos más de 48 horas. Se nos negó la posibilidad de pedir asilo político. Nos decían que si lo pedíamos era seguro que el proceso no fuera posible o que iba a durar 6 meses más y que mi esposa iba a dar a luz en la cárcel. Nos obligaron a firmar una carta para salir del aeropuerto siendo deportados hacia atrás.

Frente a aquel panorama firmamos solamente para salir de ese escenario puntual. Pero cuando fuimos regresados por la aerolínea Avianca, regresamos a El Dorado en Bogotá. Allí nos devolvieron los celulares, pero no los pasaportes. Nos pudimos comunicar con amigos para comentar qué había pasado. Nos resistimos a que nos deportaran en Cuba ya que éramos perseguidos por motivos políticos. Estuvimos una semana durmiendo en el piso, sin poder bañarnos, y consumiendo toda la comida con lo que nos quedaba de dinero. Recibimos tu ayuda y auxilio de periodistas, y finalmente Migración Colombia permitió la entrada de una funcionaria de Acnur dentro de la sala del aeropuerto, que nos interrogó y nos informó sobre nuestra situación. Migración Colombia nos dio un salvoconducto para trámites judiciales ya que habíamos empezado un proceso de ayuda humanitaria con mi hermana que está en Estados Unidos.

Exploramos otras formas a través de un panel humanitario, pero durante esos días no estaba funcionando la embajada americana. En esa estancia nos pusimos la vacuna en Bogotá de forma gratuita. Nosotros solo contábamos con nuestro pasaporte y un cuño del pasaporte que nos permitía estar un tiempo en Colombia. El tiempo que estuvimos en Bogotá también lo utilicé para llevar esta idea del estado de opinión de los colombianos y vi que muchas personas querían un cambio de la política de Colombia. Dije que no quería correr el riesgo de un

cambio de Gobierno en Colombia ante la subida de Petro. Subimos camino a Nicaragua sabiendo que era muy probable que Nicaragua nos rechazara otra vez, aunque no pidiera visa. Esta segunda vez que intentamos nos dijeron que era porque mi familia no era bienvenida en Nicaragua y teníamos prohibida la entrada. Sabiendo que era muy probable que nos prohibieran la salida a Nicaragua planificamos el viaje a Costa Rica evadiendo la selva del Darién. Pasamos por Costa Rica y seguimos un viaje irregular por tierra escondiéndonos de todas las instituciones migratorias de Centroamérica.

Sergio Angel:

Saliste de Costa Rica e inevitablemente debiste salir por México. ¿Cómo te arriesgaste a pasar por México teniendo en cuenta el antecedente de cuando ya habían salido de allí deportados?

Oscar Casanella:

Cuando yo salí deportado de México salimos con una alerta migratoria en la cual mi familia y yo tenemos prohibido volar y viajar hacia México. Los dos países donde lo pasamos peor fueron Colombia y Nicaragua. En los dos países fue muy fuerte desde el punto de vista psicológico. Yo no dormía. Ambos países eran hostiles y más en Nicaragua por cuestiones políticas. México había dicho que las aerolíneas y aeropuertos no nos podían permitir la entrada. El tránsito por esos países fue muy estresante y muy difícil. Los medios de transporte fueron muy complicados. No pasamos por ningún lugar de chequeo migratorio. Tuvimos que pasar por ríos, hacer cabalgatas. Mi esposa ya tenía por ese entonces unos siete meses de embarazo y ella tuvo un desgaste tremendo. Los coyotes, que son las personas que uno les paga para que te instruya y te ayuden para vencer los diferentes trayectos, se aprovechaban de tu vulnerabilidad y podían pedir altas sumas. No había ninguna garantía. Uno corría un altísimo riesgo y estaba totalmente en la voluntad de ellos. Eso también aumentaba el estrés psicológico. Todos terminamos deprimidos cuando llegamos

a la frontera sur de USA. Yo tenía hongos en los pies, fueron muchos días sin bañarnos y con mucha humedad. Muchos días sin dormir y entonces llegamos con una gripe, que después fue una influenza y después nos detectaron covid ya en Estados Unidos. El primer mes en Estados Unidos estuve en cama y me tuvieron que ingresar en un hospital.

Sergio Angel:

Cuando llegas y te presentas en la frontera sur, ¿qué pasó?, ¿los dejaron entrar sin problemas?

Oscar Casanella:

Nosotros cruzamos ese día desde Ciudad Juárez hasta El Paso, Texas. Tuvimos que hacer una corrida de 150 metros para huir de las patrullas mexicanas. Cuando llegamos a Estados Unidos nos detuvieron de una forma muy respetuosa la patrulla americana. Ahí fue un momento de mucha emoción para nosotros. Lloramos por ese alivio y por haber vencido ese objetivo y sentirnos a salvo. Durante dos días estuvimos dando nuestros documentos. Nos separaron, en este caso separaron a mi esposa por estar embarazada y yo me quedé con mi hijo de cuatro años. Nos despojaron de todo, hasta la ropa. Mi hijo llevaba un peluche con el que dormía y lo tuvimos que entregar. No tuvimos una retroalimentación sobre cuánto tiempo nos podíamos quedar.

Llevé una carpeta con las citaciones de la policía política. Llevé en la carpeta también un documento de cuando yo había sufrido un accidente en Cuba el 5 de agosto de 2015 por un choque con un camión del Ministerio del Interior cubano en el que casi morimos. Yo lleve muchas pruebas en documentos escritos, impresos. Yo esperaba una entrevista de miedo creíble. Nos liberaron después de unos días sin esa entrevista de miedo creíble y nos liberaron con una orden de deportación pero que te permitía solicitar asilo político, y fue lo que hicimos, solicitamos asilo político.

Sergio Angel:

Oscar, déjame entender algo, te pidieron que llenaras esa forma o hiciste la solicitud de asilo, y una vez que hiciste la solicitud, ¿qué pasó ahí?

Oscar Casanella:

No me hicieron entrevista de miedo creíble. Ahí yo no tuve poder de decisión de nada en ese centro de detención. Nos volvimos a ver con mi esposa unos días después y nos dijeron que nos iban a llevar a un lugar para darnos un formulario con el cual nos entregaron también un teléfono que servía como un grillete electrónico que informaba de mi posición en el espacio a las autoridades migratorias. A través de ese teléfono cada cierto tiempo nos enviaba una alarma y yo tenía que hacerme una foto y enviarla inmediatamente. Me habían pedido también la dirección de un familiar que me fuera a acoger en Estados Unidos. Di la dirección de mi hermana y ellos decían que yo no podía alejarme de esa posición más de 70 millas. Yo estaba limitado en el espacio a moverme. Además, este formulario, como te lo mencionaba, tenía una orden de deportación, pero también daba la posibilidad de solicitar asilo político incluyendo un día de cita con la policía de migración de Estados Unidos, y bueno, fuimos a esa cita.

Sergio Angel:

Te dieron el formulario, ¿y ustedes salieron inmediatamente de la frontera a Miami?

Oscar Casanella:

No, cuando te digo que el día 16 de enero nos despojaron de todo ahí nos dieron un nylon donde podíamos poner las cosas más importantes que nos iban a ser devueltas. Pusimos nuestros teléfonos celulares, nuestros documentos de identidad cubana y creo que mi esposa puso su anillo de compromiso y la carpeta con estos documentos que incluían pruebas de mi persecución política, pero todo lo demás lo perdimos incluyendo el juguete que era un amuleto para mi hijo.

Sergio Angel:

Y te llamaron a los dos días y te entregaron el formulario de tal manera que les devolvieron las cosas y pudieron salir.

Oscar Casanella:

Exacto. A los dos días mi esposa y yo nos volvimos a ver en el medio de transporte que nos llevó a otro lugar en El Paso, Texas, donde nos dieron el formulario y nos entregaron nuestras pertenencias de identidad y de comunicación.

Sergio Angel:

¿Y ahí qué hicieron? ¿Qué tomaron para llegar hasta Miami?

Oscar Casanella:

Ellos nos llevaron a todos hacia un centro de acogida del refugiado que pertenece a una ONG de una iglesia donde nos acogieron muy bien. Fueron muy amables y nos dieron ropa y nos permitieron utilizar teléfonos privados de las personas que estaban allí para comunicarnos con nuestros familiares. Ahí pudimos comunicarnos con mi hermana para comentarle sobre nuestra situación y ubicación. Así mi hermana pudo gestionar la compra de los pasajes para nosotros llegar a Miami que era el lugar en el que decía este formulario que nosotros debíamos estar localizados. Además de ese formulario te entregan con esa forma un documento que sustituye un pasaporte válido para moverte en el país dentro de un determinado tiempo.

Sergio Angel:

Llegaron a Miami y empezaste tu proceso para quedarte en Estados Unidos. ¿Qué ha pasado desde entonces hasta la fecha?

Oscar Casanella:

Bueno, primero ha sido muy bonito porque me he reencontrado con mi familia y con amigos que hace décadas no veía. Por otra parte, he sido parte de una gran ola migratoria, y lo que ha sucedido es que todos los

trámites migratorios y las oficinas se han colapsado, y se han prolongado los periodos de trámites. Yo inicié el trámite para una licencia de conducción en mayo de este año, ya que ese documento te sirve como identidad, y todavía no me ha llegado la tarjeta. También estoy pidiendo un permiso de trabajo, pero no me ha llegado. Prácticamente todos los trámites se han demorado mucho. Las entrevistas para la seguridad social también han sido complejas. Estuvimos días y días llamando a seguridad social y cuando logramos contactarnos la cita tardó meses.

Luego, en una oficina que ayuda a familias con niños pudimos lograr un seguro que otorga el Gobierno, un seguro médico, y una ayuda que es imprescindible. Ahora como migrante, si me pidieran una retroalimentación, pediría que, como estoy en edad económicamente activa, me agilizaran los trámites para que me dieran un permiso de trabajo. Prefiero eso y no necesitar esta ayuda en comida y seguro médico. Esa es mi visión por lo menos, ya que disminuirían el gasto público para el país que nos acoge y aceleraría el proceso de integración con el mercado laboral. Pero bueno, si comparas la política migratoria de USA con otros países, es mucho más amigable porque yo recuerdo que yo indagué en Colombia y también en Costa Rica y los procesos son más exhaustivos y exigentes en cuanto a la aprobación de las visas. En Colombia el proceso tarda unos tres años.

Sergio Angel:

De este año que pasó, de ese año de tu salida en Cuba, sabiendo que no eras un migrante cualquiera debido a tu carrera tan exitosa en Cuba y que a causa de la percepción política terminaste siendo obligado a migrar, ¿cómo calificarías esta migración? Porque tú eres unos de los más doscientos veinticuatro mil cubanos que entre noviembre de 2021 y septiembre de 2022 entraron a Estados Unidos.

Oscar Casanella:

Los migrantes somos heterogéneos en cuanto a experiencias y formas de ver la vida. Yo creo que hay un motivo y un factor común y es que

la vida en Cuba es insostenible a nivel económico. Un segundo factor común es que todos estábamos viviendo con miedo en Cuba. No solo los activistas, sino también el cubano promedio, porque el sistema cubano está diseñado para la ilegalidad. Para sobrevivir debes salir de la legalidad, tienes que hacer negocios y trabajar sin licencias, evadiendo controles. Además, el miedo a una represalia por tu opinión económica o política. Incluso si uno se queja por una negligencia médica eso se convierte en una represalia política. Yo creo que esos son dos factores comunes, porque es insostenible vivir en Cuba y psicológicamente por el miedo de vivir allí. En mi caso particular el miedo era terminar en una cárcel, porque casi todos mis amigos, y los acuartelados de San Isidro, terminaron en la cárcel. Todavía mi amigo Manuel Alcántara está en la cárcel. Muchos activistas que conozco.

Sergio Angel:

¿Tú crees que esta es otra generación perdida? ¿O que están en la cárcel o que se fueron al exilio?

Oscar Casanella:

Es difícil porque a mí no me gusta decirle generación perdida. Nadie sabe si juegan un papel importante en el futuro de Cuba. Yo soy muy optimista, pienso que el régimen va a terminar. Pienso que la situación del régimen es crítica. Yo no veo al régimen mantenerse más de 5 años si no hace cambios en lo económico y en lo político. Yo pienso que los presos y migrantes van a participar en la nueva realidad política de Cuba. Ahora mismo me mantengo optimista. Lo que me duele es este proceso, ya que la economía cubana va en caída. La inflación continúa subiendo, la escasez continúa creciendo. Las personas que yo dejé en Cuba están sufriendo y están deprimidos. Se sienten maltratados por el sistema actual, y ellos también coinciden con el hecho de que esto siga mucho más tiempo. Yo creo que en muchas sociedades las dinámicas cambian cuando hay un desbalance entre el miedo que sienten los ciudadanos y el nivel de hambre y necesidad. En Cuba lo que ha pasado

es que cuando hay más hambre y necesidades las personas pierden el miedo. Lo que me temo es que la salida se dé con un cambio violento.

Sergio Angel:

Finalmente, teniendo en cuenta que tu familia migró contigo, ¿te arrepientes de haber migrado o crees que fue lo correcto?

Oscar Casanella:

Ahora mismo creo que fue lo correcto. Si yo analizo en el corto plazo, y tomando como punto el presente no me arrepiento porque mi salud física y psicológica ha mejorado. Nos sentimos más seguros. Si me voy a arrepentir probablemente sea en el futuro si cambian las cosas en Cuba. Si hubiera aguantado un poco más y hubiera hecho el cambio desde adentro, pero ahora mismo no, tuve que dejar de ser egoísta porque uno no es un ente aislado y sufre muchísimo la familia, sobre todo mis hijos que dependen de mí. Nosotros en Cuba ni siquiera nos sentíamos seguros yendo al médico, a las instituciones de salud. No nos vacunamos en Cuba ya que teníamos el antecedente de personas que les inocularon virus como el sida.

Sergio Angel:

Oscar, muchas gracias por esta entrevista.

Oscar Casanella:

Muchas gracias por la entrevista porque quiero que se conecte no solo mi caso particular sino para que se sepa todo lo que sufren los emigrantes cubanos. Todavía estoy en un periodo de adaptación, de regularización. Yo siento que no encajo en ninguna parte, yo extraño muchas cosas de Cuba, a las amistades y los amigos que dejé.

Parte 5

El arte como grito de lucha

**Barreras de la lucha
por la libertad de expresión en Cuba.
Entrevista a Antonio José Ponte***

Por Stephany Castro

El 22 de junio de 2019, Stephany Castro (asistente editorial de *Foro Cubano*) se reunió con el escritor cubano Antonio José Ponte en Madrid, España, para discutir temas sobre su experiencia dentro de las instituciones estatales de artistas en Cuba, como la Uneac, sus diferencias con el Gobierno revolucionario y su partida a España, país en el que se encuentra radicado desde hace 14 años. A continuación presentamos la entrevista con el escritor.

Stephany Castro:

Antonio, tengo entendido que mientras viviste en Cuba hiciste parte de la Unión Nacional de Escritores y Artistas Cubanos (Uneac), cuéntame ¿por qué decidiste entrar?

Antonio José Ponte:

Era un modo de canalizar el trabajo de los escritorios. Había un precedente que era una membresía dada por la Asociación Hermanos Saíz, para luego, cuando cumplías cierta edad y un currículo, pudieras pasar al nivel mayor. Un poco el mismo esquema de la Juventud Comunista y el Partido Comunista, es decir, una institución de jóvenes y luego de adultos.

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 2(12), junio de 2019. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-jose-ponte>

La Uneac es un gremio literario donde no existe nada fuera del Estado. Ahora hay un par de editoriales independientes, pero hace unos años no existía eso, entonces el único modo de hacer vida literaria era atravesando las instituciones, porque era difícil publicar si no pertenecías a alguna institución y, por ejemplo, tampoco ibas a resultar premiado sin pertenecer a una de estas. Además, vas a tener siempre la vigilancia de las autoridades, de algún modo no pertenecer a estas instituciones era como hacer una declaración de no pertenecer a la sociedad. Entonces, yo estuve en la brigada de los hermanos Saíz, y luego en la Uneac. Sin embargo, el primer año no me dejaron entrar por una petición que habíamos hecho un grupo de jóvenes en aquella época pidiendo cambios y renovación al Ministerio de Cultura, muy en la atmósfera de la perestroika y la glásnost, entonces ese primer año no me dejaron entrar pero me dieron la seguridad de que entraría.

Pertenecer allí no significa demasiado, no tienes obligaciones y no se realizan tantas reuniones; sino que es un modo de controlar a los escritores con el mínimo de molestia para ellos, es un modo de hacer política pero que parezca que no se está haciendo política. Es para buscar unanimidad en las opiniones políticas, porque hay un manifiesto que se firma colectivamente. Al final terminé, no expulsado porque ellos no usan esa palabra, pero sí desactivado. El régimen cubano es especialista en eufemismos, en crear un idioma que parece metafórico, y no aceptaban que me habían expulsado. Pero, igual, a mí me pareció dentro de todo chistoso, es como si fuera un artefacto electrodoméstico que lo puedes activar o desactivar.

Stephany Castro:

¿Y qué excusas daban para justificar esa desactivación?

Antonio José Ponte:

Bueno, fue sobre todo porque había una revista que había fundado Jesús Díaz, hijo de Pablo Díaz, aquí en Madrid en el 95, y que se llamó *Encuentro de la Cultura Cubana*. Una revista política, literaria y social de

las más importantes que se hicieron en el exilio. Esa revista fue dirigida por Rafael Rojas tras la muerte de Jesús Díaz, y después me encargué yo de la dirección los últimos tres años; desde Cuba había aceptado ser parte del consejo de redacción de la revista, siendo parte de la Uneac.

La revista tenía el propósito cumplido, sobre todo al principio, frente al rechazo de las autoridades cubanas de juntar toda la cultura en un sentido amplio. Porque es que en la sociedad cubana se reduce mucho el concepto de cultura, cuando uno está hablando de eso se piensa solamente en escritores, pintores, cineastas, coreógrafos, bailarines y músicos. Entonces, esta era una idea mucho más amplia, los sociólogos, los filósofos y los economistas son también cultura; la idea era juntarlos de todas las orillas y rangos de pensamiento. Eso pudo hacerse bastante bien los primeros tres o cuatro números, pero después, desde el Ministerio de Cultura de La Habana, sabotearon eso y comenzaron a perseguir y a amenazar a quienes publicaban en la revista viviendo en la ciudad.

En mi caso era peor, porque yo hacía parte del consejo de redacción y del pensamiento editorial de la revista. ¿Cuál era mi defensa en todo esto? Bueno, yo sabía que me iban a expulsar de la Uneac tarde o temprano, pero que me expulsaran ellos; mi defensa era que en los reglamentos de la Uneac decían que obedecía al Partido Comunista, pero en ese mismo momento estaba recibiendo fondos y apoyo internacional como si fuera una ONG. Entonces, si hacían *fundraising* como ONG, yo podía pertenecer a lo que quisiera porque ellos no podían defender únicamente la posición del Partido Comunista. Eso fue algo que yo discutí públicamente con el ministro en asambleas —y en un teatro—, porque llegaron a acusarme de que yo recibía dinero de la CIA.

La situación llegó a un punto bastante complicado. Para el 2002, hubo una feria del libro en Guadalajara dedicada a Cuba y fue una delegación muy grande de artistas cubanos, llegaron a haber cerca de 400. Yo vivía en Cuba, pero no fui con la delegación oficial, fui por la

invitación de una editorial mexicana a presentar el libro de un escritor exiliado cubano; allí hice parte del grupo de exiliados, e hice algo que para ellos fue incomprensible y terrible, presentarles a la gente del exilio la gente de adentro. Empezar a derrumbar ese perfecto esquema que ellos habían planeado para la feria: el de hacer un frente que se opusiera al frente del exilio y hacer una guerra fría dentro de la feria. Y yo se los saboté, porque yo hacía presentaciones de un lado y del otro, y presentaba gente de un lado a otro. Ello se convirtió en algo que perforaba el muro que habían construido. Fue por eso que, después, la delegación oficial cubana y una asociación de amistad de Cuba con mexicanos hicieron un acto de repudio enorme contra la revista *Letras Libres* (número dedicado a Cuba), haciendo que los que estaban en la mesa no pudieran hablar.

Lo mismo iban a hacer con una presentación de la *Revista Encuentro*. De algún modo, estuve provocándolos aunque yo solamente estaba haciendo lo que sentía que debía hacer, estaba defendiendo la pluralidad y la presencia de una cultura cubana más amplia que la que dictaban ellos. Y es que yo ya publicaba en el extranjero, y dejé de publicar dentro de Cuba para no presentar los libros a la censura, entonces todo eso los debió haber puesto muy incómodos y por eso resolvieron sacarme. Me lo explicaron en una sesión un poco fascista, yo he escrito sobre eso en un libro que se llama *La fiesta vigilada*. Cuando no te pueden meter miedo entonces son fascistas, se mueven en esos dos registros.

Stephany Castro:

Y dentro de la Uneac, me dices que había mucha injerencia del Partido Comunista. ¿Había una especie de orden jerárquico?

Antonio José Ponte:

No, de eso te das cuenta. La Uneac fue creada como un acto de censura, como el primer acto después de que salió el documental *PM*. La Uneac está formada a partir de eso, para controlar a los escritores; es algo que es difícil de explicar porque puedes vivir sin darte cuenta de que eso

existe, y además los escritores tienen muy interiorizada la autocensura. Entonces, mientras no te metas en problemas, mientras no toques un registro que a ellos les moleste, no vas a darte cuenta nunca. Y te parece que así es la vida natural, así es el común y así son las instituciones.

Stephany Castro:

¿Y recuerdas algún episodio de censura fuerte que te haya tocado afrontar siendo parte de la Uneac?

Antonio José Ponte:

Me tocó pelear por amigos que censuraban, que eso es algo que también les debió molestar mucho. Uno de los principios que ellos conciben a través de este control es que no hay altruismo, entonces siempre les parecía muy mal el hecho de que yo defendiera un libro censurado de otro escritor. Les parecía que era una provocación mía y que yo quería escandalizar, como si todo fuera por buscar un efecto publicista y no un efecto político y de convivencia.

Yo tenía esa preocupación, que la censura afectara a la gente. De hecho, yo dejé de publicar libros en Cuba porque cuando encontré editoriales fuera pensé “no tengo por qué dar mis libros a un censor”. Entonces solo me quedé publicando artículos, en su mayoría contrarios a lo que me molestaba del trasfondo político, yo estaba haciendo una discusión literaria pero siempre con un trasfondo político, sobre autores exiliados o las inclinaciones políticas de autores literarios al principio de la revolución. Ese tipo de cosas, porque ya empezaban a administrar a los autores exiliados, sobre todo a los muertos, porque ellos no podían hacer declaraciones.

Stephany Castro:

Uno de tus textos más importantes es *El abrigo de aire*, sobre José Martí. Sobre él justamente pienso que es una figura malinterpretada, tanto por los prorroevolucionarios como los contrarrevolucionarios. ¿Qué opinas sobre la figura de José Martí?

Antonio José Ponte:

Es un mito central, es como Bolívar en Venezuela, como ciertos mitos que tienen que ver con un libertador. Hay una confusión alrededor de ese nombre, y siempre habrá una pelea de la reliquia alrededor de esa figura. Todos los bandos políticos se lo han estado peleando; no hay, desde los años 20 en Cuba, ningún partido político que no haya sustentado su nombre, política, proyecto o programa sobre Martí. Es que cabe todo en él, es una especie de dios omnipotente. Es un hombre que escribió muchísimo, un hombre que estuvo en unas coyunturas tremendas, un exiliado en Nueva York que vivió el momento en que Estados Unidos se debatía entre la república y el imperio. Fue un gran escritor con una obra muy profusa, muy cambiante, mucho periodismo, entonces es muy difícil saber. Hay Martí para todos.

Ahora, eso no quiere decir que Martí pueda justificar una dictadura, hay límites para usar a Martí como figura. Y también creo que eso es una discusión sostenida vagamente; sobre si Martí tenía una idea de la república o no la tenía, de la república futura que vendría y que él sustentaría, no se pueden apreciar demasiados rasgos en lo que él escribió, a pesar de que, evidentemente, sí buscaba la república. Todo eso pesa sobre la figura de Martí, y pesa también la idea de algo que está en muchos países, como en Portugal con el sebastianismo, por ejemplo, donde la pérdida de una figura joven crea un mito político de unas potencialidades patrióticas alrededor de su figura, pérdida que da mucho juego para lo contrafactual, para lo futurible, y todo lo que uno quiera imaginar a partir de dichas personalidades. Como Martí muere por la causa nacional, muere por la creación de una república, y muere joven, deja bastante huérfano al movimiento de liberación, intelectualmente hablando.

Stephany Castro:

Sobre eso, recuerdo que Magdalena López decía que lo que Fidel buscaba era esa heroización mediante la liberación, solo que él no pudo morir como un héroe joven y en pie de lucha, sino que vio la

muerte enfermo y desgastado por los años. ¿Crees que eso le faltó para convertirse en una figura paradigmática como Martí?

Antonio José Ponte:

Bueno, Fidel tuvo suerte porque consiguió que el Che le sirviera para eso, delegó la muerte en otro y le fue muy favorable. Consiguió el equivalente al mito martiano pero sin el asiduo a la letra, porque los textos del Che Guevara no sirven de nada, ni la teoría económica ni la teoría filosófica. Incluso, tengo una discusión con amigos que me dicen que él era un narrador, me parece igual de espanto como narrador y como poeta. Pero, a lo que voy es que consiguió con el Che algo que va más allá de eso, a través de la imagen y la iconografía pudo aprovechar lo simbólico de su figura, y, además, se lo quitó de encima porque con él venía una discusión complicada entre el maoísmo y el moscovitismo.

Stephany Castro:

Ahora, pasando más a lo personal, ¿cómo es que un ingeniero termina siendo poeta?

Antonio José Ponte:

Pues yo era poeta desde pequeño, y tenía amigos mayores que estudiaban literatura y me contaban todo lo que no estudiaban, lo que tenían prohibido. Por ejemplo, en la época en la que me hubiese tocado estudiar literatura Lezama Lima estaba prohibido, no se hablaba de él en la universidad; Virgilio Piñera también, su nombre no se decía; y otros escritores como Cabrera Infante, Reinaldo Arenas y Lydia Cabrera también estaban prohibidos por exiliados. Precisamente por eso me fui a estudiar ingeniería, porque la matemática no cambia con las dictaduras, es siempre igual. Yo sabía que lo que estudiara, incluso si estudiaba letras, iba a ser temporal, que lo que a mí me interesaba era tratar de hacer vida de escritor. Lo estudié, trabajé cinco años de ingeniero y luego empecé a conseguir derechos de autor, y pude escaparme de la ingeniería.

Stephany Castro:

¿Tú estudiaste en La Habana?

Antonio José Ponte:

Sí, yo me fui a La Habana a los 15 años, viví la mayor parte de mi vida allí. Sin embargo, yo sabía que iba a estudiar solo la parte cubana porque por la parte latinoamericana, por ejemplo Borges, no existía, estaba prohibido, así como Vargas Llosa y Fuentes estaban prohibidos. Pero es que con todo y que Vargas Llosa había estado muy cerca de Fidel al inicio de la revolución, el caso de Heberto Padilla, y la carta firmada por los escritores, hicieron que los censuraran también.

Stephany Castro:

¿A todos los que firmaron la carta se les censuró en la isla?

Antonio José Ponte:

Ninguno volvió a ser persona dentro de Cuba. No volvieron a ser mencionados ni publicados y sus libros no estaban en bibliotecas, podías crecer sin saber de su existencia. Yo me enteré relativamente tarde de nombres que hubiera podido conocer años antes, como Octavio Paz y Jorge Luis Borges. Y no es que no aparecieran en los libros, es que no se sabía los nombres de quiénes eran; porque es que en Cuba se puede jugar mucho con la memoria, lo cierras y ya está.

Stephany Castro:

¿Y cómo es la Universidad de La Habana? ¿Hay estigmatización de los opositores?

Antonio José Ponte:

En la Universidad de La Habana está controlado todo, de hecho a mí me echaron el último año de la universidad cuando ya estaba empezando a hacer la tesis y tuve que volver al siguiente. Estuve expulsado durante un año bajo una categoría que se dejó de usar al poco tiempo, el diversionismo ideológico, pero ahí cabía cualquier cosa.

Yo tenía amigos y confianza en ellos, todos teníamos diferencias políticas con la ideología del régimen y hablábamos entre nosotros que éramos un pequeño grupo, pero con los demás no se hablaba de política. Hay una anécdota de Franco, el dictador español, que está a la medida de lo que puede ser la vida dentro de una dictadura, y es cuando le dice a un periodista que lo estaba entrevistando: “Haga como yo, no se meta en política”. El hecho de que el dictador, que es el que ha hecho esa política, le diga que no se meta es que esta llega a ser tan opresiva que ya tú te olvidas de que se está haciendo política. La censura tiene ya tanta licencia que te olvidas de que estás viviendo en un mundo censurado.

Todo eso era lo que pasaba dentro de la universidad, estaba controlada por la Federación Estudiantil Universitaria y la Unión de Jóvenes Comunistas, no había (y no hay) autonomía universitaria en Cuba; con todo y que Fidel fue resultado de esa autonomía universitaria, también porque todos los movimientos latinoamericanos universitarios son de la época de Fidel joven.

Stephany Castro:

¿Y cuándo te diste cuenta de que te querías ir?

Antonio José Ponte:

No, yo no me quería ir a pesar de todo eso. Porque para mí el ejercicio intelectual es también un ejercicio de resistencia, y porque yo creía, o sigo creyendo, que un intelectual le tiene que dar variedad al mundo, no es para que siga repitiendo al que tiene al lado sino para ser distinto, y yo era bastante distinto allí adentro. Lo que pasa es que me cansé, me cansé ver las reacciones de los demás, empecé a ver cómo los demás reaccionaban y se distanciaban por su miedo, porque de pronto tú eras un apestado. Entonces, te pones un poco paranoico y empiezas a calibrar todas las reacciones de la gente y cualquier gesto que te estén haciendo, porque aunque no sea por nada político tú lo empiezas a leer en clave política. De manera que yo me estaba poniendo un poco

misantrópico, no creyendo en la gente y desconfiando sobre lo que había hecho y de lo que me sentía orgulloso.

Stephany Castro:

¿Y cómo fue tu llegada a Madrid?

Antonio José Ponte:

Bueno, después de que me expulsaron no me dejaban viajar; entonces, a pesar de que tenía invitaciones a Berlín, por una beca que gané, a Buenos Aires y a París, no me dejaban salir. Era la época más controlada.

Entonces un grupo de amigos le escribió una carta al ministro de Cultura diciendo que me dejaran viajar, que si no podía publicar dentro de Cuba al menos pudiera viajar fuera. Sin embargo, el ministro dijo que yo no tenía problema para viajar, que si presentaba una invitación podía viajar. Fue así como, muy desconfiado, presenté una invitación que me habían hecho a Madrid con una beca de la Fundación Carolina, y llegué a esta ciudad. Aquí vine a ver a la gente de la *Revista Encuentro* y a ocuparme de la beca. En ese momento Rafael Rojas estaba más metido en la academia en México y quería dejar la dirección de la revista, así me ofrecieron la dirección y terminé aceptando. Ahora llevo radicado aquí casi 14 años.

Stephany Castro:

¿Y has vuelto a Cuba desde entonces?

Antonio José Ponte:

No puedo. Hay listas negras todavía. Por suerte no tengo familia en Cuba, mi familia está en Miami por lo cual no tengo esa presión. Y tampoco tengo sueños de exiliado, que son terribles, sueños donde te ves caminando por las calles de la ciudad, o en la casa en que naciste. Puede que los tenga, pero los reprimo inconscientemente en un modo que Freud tendría que explicarlo. De hecho, estuve despidiéndome de Cuba mientras yo vivía ahí, estuve poniendo tan en entredicho lo que yo

pensaba y los últimos años fueron tan fantasmagóricos, que ya me había despedido. Tal vez, mientras mayor me vaya haciendo, comenzaré a soñar con ese momento, pero ya veré luego qué hago. Afortunadamente, la poesía y la literatura me permiten sublimar todo esto.

Stephany Castro:

En el Congreso de Educación y Cultura realizado en el 71 en México, se estableció una especie de antiintelectualismo en Cuba, tanto académica como culturalmente los intelectuales contrarrevolucionarios no tenían cabida en el país. ¿Cómo ves este episodio?

Antonio José Ponte:

Hay dos textos que son la filosofía política de la cultura cubana, y sobre los que, además, las autoridades cubanas se sustentan (con palabras de Fidel Castro) para gestionar la labor intelectual en la isla. Estos antecedentes se encuentran en el año 61, el primero, en un discurso de cierre de Fidel, y el otro, en la carta *El socialismo y el hombre nuevo en Cuba*, del Che Guevara. Cada uno se resume en la famosa frase de Castro que reza: “Dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”; es decir, hay una sensación de límite sobre lo que se considera estar dentro, y la exclusión de los que se consideran fuera. No hay dentro o fuera, hay contra.

Hay una frase de un padre de la iglesia cristiana El Origen que tiene que ver con esto –porque dicho episodio también fue el inicio de una cierta manera de pensar religiosa–, que decía que el que huye de Dios huye dentro de Dios. Esto es un poco parecido, no hay fuera para la Revolución, no permite que los contradictores existan, los fusilan o los meten a la cárcel. Esa idea le crea al escritor una agonía total por sentirse dentro, o el miedo de entenderse fuera.

Otra frase del Che que también se refiere a esto, dice que un pecado original de los intelectuales es no ser más revolucionarios. Es decir, los dos, Fidel y el Che, ametrallaron el ego de los artistas; el primero, que te dice que debes estar dentro-fuera, es como una policía de tráfico que

te sigue por una carretera, su caso es el de un totalitarismo geométrico más bien, porque se enuncia según quien está dentro-fuera –como conjuntos matemáticos–. Y el otro dice que eres inefectivo, que “si no, no funcionas ni nos sirves”, en ese sentido, la idea del Che es peor aún porque es biopolítica, es del fascismo la idea que la gente nace determinada a algo. Entonces, con esos dos principios, que todavía son válidos y estructuran la política cultural cubana, ya no puede funcionar una intelectualidad.

Sobre ello quisiera anotar una paradoja. Todo esto, la revolución y el proceso revolucionario, es lo que crea una intelectualidad; porque sí, existen intelectuales, pero el gremio y la organización existe gracias al control de la Revolución. Entonces es paradójico porque el régimen crea algo para cortarle las alas, después hay un tono perverso en el asunto, porque no quiere decir que la Revolución fundara el pensamiento intelectual cubano, pero sí fundó un montón de instituciones que no existían antes, mediante la idea de hacer que escritores y artistas pudieran vivir de su arte. Eso no existía antes de la Revolución, solo algunos pintores se podían dedicar por completo a su arte. Así, con la llegada de la Revolución se les da sueldos pero luego se les quita la libertad artística.

Entonces los está instrumentalizando, porque necesita un gremio, porque los frutos de ese gremio deben acompañar todo el discurso humanista que tiene la revolución, que es lo que, en últimas, distingue una dictadura de izquierda a una de derecha. Eso es lo que hace que las dictaduras de izquierda tengan tan buena prensa: un lindo discurso que no se corresponde con los hechos pero que parece de buenos propósitos, y para lo cual necesitan *ballet*, cine, literatura, que lo acompañe para que parezca que hay un florecimiento cultural grande.

Stephany Castro:

Ahora, más sobre tu labor actual, ¿qué haces en el Diario de Cuba?, ¿cuáles son tus funciones allí?

Antonio José Ponte:

Yo hacía la revista en papel y Pablo Díaz hacía el diario digital. Cuando se cerró el proyecto por la crisis económica, porque era muy costoso hacer cada ejemplar trimestral, se dejó de hacer la revista y se cerró la digital. Pablo y yo ya éramos amigos para esa fecha y queríamos hacer algo, entonces me sumé al equipo de la digital y lo que hice fue agregarle la literatura, que no la tenía. Por lo demás, fue como continuar el trabajo temáticamente, eso es lo que hacemos desde el 2009.

De hecho, estamos considerados como una de las bestias negras del régimen, entre otras cosas porque partimos de la idea de no dejar de hacer oposición, no repetir los mismos discursos de Miami-La Habana sino aprovechar zonas grises y pensar de otro modo la política cubana. No nos quedamos en las coordenadas que Fidel Castro aprovechó, cegó y multiplicó para su subsistencia, a nosotros no nos interesan esas coordenadas tan cerradas. Además, sabiendo que en algún momento habrá transición y que la transición se negocia con quienes están sentados en el poder, no con la gente que vendrá después, hay que hablar a veces con gente que uno desprecia. Todo eso es el único modo de seguir y hacer la historia cubana, de forjar otra sociedad y otro tipo de república.

Stephany Castro:

¿Tú crees que ahora, con esta nueva constitución, esa transición está más lejos o más cerca?

Antonio José Ponte:

Yo creo que está igual de lejos o de cerca de lo que estaba antes con la Ley Electoral, que no cambia. Ellos han creado solo mecanismos retóricos, por ejemplo esa Ley Electoral tiene un Consejo Nacional Electoral, que cumpliría funciones de árbitro sobre las elecciones; sin embargo, este lo dirige el Partido Comunista. Internacionalmente esto puede hacerle creer a la gente, ONG e instituciones, que el esquema

electoral se va democratizando un poco más, que va camino hacia una transición, pero no es así. Las autoridades tienen mucho miedo de perder el poder, están en una encrucijada económica terrible y tienen el precedente del Periodo Especial, que hubo, que existe y no se ha cerrado.

Además, la válvula de escape que tenían con la ley de migración a Estados Unidos, la política de pies secos-pies mojados que ya no existe ahora, hace que cualquier situación que ocurra en este momento no tenga opción de salida hacia Estados Unidos. Por eso, yo creo que van a abrir un poco la mano hacia ciertas permisividades económicas; sin embargo, como ellos son capaces de cualquier cosa con tal de sobrevivir y mantener el poder, tienen el problema de legitimar a sus hijos y su familia para lo que venga ahora.

**En medio de la crisis:
una mirada al arte y la censura en la isla.
Entrevista a Suset Sánchez ***

Por Stephany Castro

El 17 de junio de 2019, en el Museo Reina Sofía (Madrid, España) Stephany Castro (asistente editorial de *Foro Cubano*) se reunió con la curadora de arte Suset Sánchez, cubana radicada en la capital española, para discutir temas sobre su experiencia en Cuba durante el Periodo Especial, sus diferencias con el Gobierno revolucionario y su partida a España. A continuación, presentamos los resultados de la entrevista.

Stephany Castro:

Sobre tu vida en Cuba y el tiempo que estuviste viviendo allí, quisiera saber cuál fue tu trayectoria en ese momento, y cómo viviste el Periodo Especial en Cuba.

Suset Sánchez:

Bueno, realmente en ese periodo yo seguía siendo adolescente. Entonces mi trayectoria hasta el momento era la de una estudiante de primaria, secundaria y bachillerato. Fue particular porque justo coincidió con el Periodo Especial. Lo que sería el bachillerato y enseñanza preuniversitaria se vieron afectadas por todas las restricciones que hubo en ese momento; se eliminaron los estudios dentro de la ciudad, con lo cual, obligatoriamente, luego de pasar el

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 2(12), junio de 2019. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-suset-sanchez>

bachillerato, si se quería acceder a la universidad había que pasar a los que se conocían como los institutos preuniversitarios en las periferias de la ciudad.

Entonces, en lo que se llamaba provincia Habana –popularmente– hice mi preuniversitario y realmente fue un periodo bastante difícil. Lo califico como el periodo más duro de mi vida; incluso pensando ya *a posteriori*, incluyendo la etapa del exilio y la migración que fueron episodios bien difíciles y traumáticos, nada como este periodo: había un recrudescimiento de la situación económica en el país, carencia total de los medios más elementales de subsistencia. Estamos hablando de días enteros sin servicio eléctrico, sin agua, con jornadas de trabajo en el campo y media jornada de estudio con una alimentación absolutamente deficiente. Sobre esto último, de los 11 días que duraba el periodo de internado daban solo una mísera ración de arroz, chícharos, pura agua y ensalada de col. A lo mejor un día tenía un huevo hervido o un pescado cocido, pero era una alimentación absolutamente deficitaria y muy precaria. Además de que la carga de trabajo y estudio era demasiada para el nivel de energía que se tenía.

Eso sumado al hecho de que, en la ciudad, a la familia del estudiante que se iba a la beca (universidad) le quitaban media cuota de la libreta de racionamiento, lo que hacía más difícil la subsistencia familiar. Entonces, realmente, fue una situación muy difícil también en La Habana, pero yo lo viví todavía siendo adolescente.

Stephany Castro:

¿Cómo fue estudiar en la Universidad de La Habana ese momento?
¿Cómo veías el escenario cultural entonces?

Suset Sánchez:

Efectivamente el ascenso del Gobierno revolucionario en el año 59, y lo que fue la década de los sesenta, fue un momento de mucha movilidad social. Impulsamos proyectos desde la universidad, que

tenían que ver justamente con liberalizar, dar acceso democrático a la enseñanza pública, a la salud pública y a todos los bienes básicos. Lamentablemente esto estuvo aparejado con un paulatino crecimiento de ejercicios de censura a finales de los años sesenta, que se iba manifestando cuando se hizo la declaración del socialismo en Cuba. Digamos que las vías se volvieron más duras y cerradas, por lo que todo tipo de pensamiento de disenso, plural y heterogéneo, no iba a tener cabida. Para ello están las famosas palabras a los intelectuales que Fidel Castro pronunció en la Biblioteca Nacional: “Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada”. A partir de ahí empezaron a ser más evidentes los ejercicios de censura, en donde se vieron afectados sobre todo escritores, como Reinaldo Arenas y Heberto Padilla.

Entonces podemos decir que la censura siempre ha estado ahí. Ejemplos hay muchos, a principios de los años 80 y 90, mientras en el centro de desarrollo de las artes visuales se producía una exposición llamada El objeto esculturado, el artista Ángel Delgado realizó un *performance* donde defecaba sobre un papel periódico del *Granma*, órgano oficial del partido comunista de Cuba, por lo que estuvo alrededor de 6 meses en la cárcel. Así, de manera más explícita que implícita, se fueron incluyendo castigos punitivos como ir a la cárcel.

Luego, con la crisis que sobrevino con el Periodo Especial sobre Cuba, se afectaron todas las facetas de la vida en Cuba; tanto la cultura como el arte cubano tuvieron que dar un giro y abrirse hacia occidente. Esto provocó, de alguna manera, que se empezara a notar cierta situación de mercado para muchos artistas cubanos que estaban siendo descubiertos. Cuba y los artistas cubanos eran, en ese momento y como lo han seguido siendo después en el ciclo, un foco de atención. Porque es que casi toda la generación de los años 80, que había emergido en Cuba con un significado de arte de vanguardia, con un sentido conceptualista y crítico volcado sobre el análisis de la sociedad, había emigrado a México, Venezuela y a Estados Unidos. Con ello se había creado un vacío generacional entre quienes estaban haciendo

cultura, reproduciendo los significados de capital simbólico dentro del escenario del arte cubano gracias, también, a que hubo un mecanismo interno del Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación para fomentar la promoción y producción de esa nueva generación.

Así, justamente esa generación de los 90 realizó un comisariado de una exposición donde se presentaron esos alumnos de las nuevas generaciones, cosa que luego coincidió con la Bienal de La Habana, que siempre ha sido un escaparate o vidriera para observar qué es lo que está pasando desde el arte cubano. Ese fue un momento particularmente interesante, debido a que hubo una gran mirada internacional sobre estas nuevas generaciones, muchos artistas pasaron de haberse graduado a tener una carrera internacional bien interesante, como lo son Carlos Garaicoa, Los Carpinteros, Tania Bruguera y otras personas que han tenido una buena visibilidad a nivel internacional.

Eso también hizo que los artistas fueran acumulando un estatus de reconocimiento internacional, cosa que al Gobierno cubano le interesa mucho y tiene que ver con quién está dirigiendo el Ministerio de Cultura, porque también generó un margen de tolerancia y flexibilidad para permitir a los artistas cubanos no pasar por todos los filtros que otros ciudadanos normales tenían que pasar. Es decir, había cierta flexibilidad a la hora de agilizar los procesos para que pudieran irse al exterior, hacer exposiciones, hacer residencias o recibir premios.

En Cuba siempre ha habido censura, y los artistas buscan reconocimiento también como una forma de encontrar esa protección del mercado, como una estrategia de sobrevivencia económica para poder producir su propia obra. Sin embargo, esto hace que, de alguna manera, los contenidos de las obras ya se acomoden y que los artistas sepan cuáles son los límites. Con respecto a ello, el ejemplo de Tania Bruguera resulta pertinente; la artista, que continuamente ha estado tratando de forzar los límites y que el Gobierno siempre ha censurado, aprendió parcialmente cuáles son las reglas del juego. No es decir solamente

que el sistema cubano es totalitario, sino saber utilizar mecanismos del mismo lenguaje artístico que tienen que ver con la metáfora, leer entre líneas para poder seguir siendo un arte crítico pero sin la evidencia que hace que el censor actúe directamente.

Stephany Castro:

Entonces, ¿aprendieron a funcionar dentro del régimen?

Suset Sánchez:

Es que, o aprendes a funcionar dentro del régimen o simplemente no haces nada o tienes que irte. Esa es la otra opción que hemos buscado muchos: salir de Cuba para poder seguir manteniendo una posición de trabajo respecto a Cuba, siempre con presión porque incluso estando fuera tienes la preocupación sobre tu familia. Entonces, como los tentáculos del régimen llegan a muchas partes y no se quedan solo dentro de la isla, aprendimos mucho con los años de censura, de control y de vigilancia, sobre cómo tratar de hacer un enfrentamiento que no sea tan directo, sino que busque mecanismos de supervivencia precisamente para darle vuelta al poder.

Stephany Castro:

¿Y cómo fue que decidiste venirte a Madrid?

Suset Sánchez:

Haciendo el servicio social, que es un ejercicio que tienes que hacer por 3 años para devolverle al régimen los años de estudio gratuito. Para entonces, yo estaba trabajando en el Consejo Nacional de las Artes Plásticas en el Departamento de Relaciones Internacionales, que tenía que ver justamente con el observatorio de los artistas emigrados, y además también tenía una práctica como curadora independiente. En ese momento, justo me invitaron a hacer una exposición en el Centro Cultural de España, en La Habana, con la comisaria Elise Gómez; sobre esto, cabe resaltar que siempre las relaciones entre Cuba y España

dependen del momento político, bien pueden ser un poco tensas o en cambio mucho más amigables, pero siempre están fluctuando entre lo que es el apoyo y el desacuerdo. Entonces, con ella hicimos una primera exposición antológica del video cubano, pero nos tocó en un momento de desacuerdo, por lo que, mediante una circular del Ministerio de Cultura, se le prohibió a los funcionarios (adscritos a él) colaborar con el Centro Cultural de España. Eso nos pareció absurdo y decidimos seguir adelante con la exposición; pero con ese vaivén, cuando ya me había a ido dar clases en el Instituto de Cultura, salió una beca de la Fundación Carolina para hacer un curso en Casa América aquí, en España. Así, gracias a que me concedieron la beca estuve un año afuera.

Luego, cuando regresé a Cuba, ya las relaciones con la institución estaban un poco tensas. Yo estuve dando clase en la Escuela de Instructores de Arte, colaborando con San Alejandro, pero el trabajo era regular. Yo era la asistente de Tania Bruguera, y esa época coincidió con la segunda administración Bush, cuando cerró todo tipo de ayudas culturales y empezaron a negar visados a los artistas cubanos que siempre habían tenido en Estados Unidos su mercado natural. En esos momentos tan complicados siempre está la sospecha y el miedo que tienes cuando tu discurso es crítico frente a la institución. Allí llegó un proyecto de una asociación francesa que estaba tratando de hacer un documental y una exposición de arte cubano, y gracias a las conexiones que logré, entré a coordinar todo el tema de la exposición. Sin embargo, en el año 2004 acababan de ocurrir los atentados del 11M aquí en Madrid, y había ganado Zapatero las elecciones, por lo que el escenario era complicado. De manera que salí a hacer la exposición en Francia, siempre con la idea de que el escenario en Cuba era tan crítico y difícil que si veía la oportunidad de quedarme fuera lo iba a hacer, y todo se fue dando así.

De esta forma decidí quedarme, con tan buena suerte que en el año 2005 se hizo un proceso de regularización para los inmigrantes que no tenían documentación y pude entrar en él y obtener la residencia.

Entonces, de alguna manera fue como que se aliaron el destino con qué sé yo para poder quedarme; sin embargo, siempre tuve claro que trabajar era muy difícil sobre todo cuando se trata de exposiciones artísticas. En toda la infraestructura museográfica se trabaja prácticamente con nada, tratando de sacar los recursos prácticamente de debajo de la tierra y hacer una exposición en condiciones muy complicadas, sumándole a esto el hecho de que si tú trabajas con arte crítico tienes sobre ti la espada de Damocles, de la censura, el control y la prohibición.

Entonces realmente fue una decisión meditada hasta cierto punto, pero también impulsiva al sentir que en Cuba yo iba a estar cada vez más afiliada y escribiría menos, porque de las cosas que más interesa escribir es sobre la propia realidad, una realidad muy dura, crítica, y que vas a ver censurada seguramente.

Stephany Castro:

Y desde que vives aquí ¿has vuelto a Cuba a ver a tu familia? ¿Ha sido difícil regresar y luego volver a salir a Madrid?

Suset Sánchez:

Volver a salir no es difícil para mí porque tengo mis papeles de residente en el exterior, por eso puedo salir cuando yo quiera de Cuba, pero una vez dentro solo puedo permanecer 90 días en la isla. En ese sentido, entro tranquila porque sé que voy a volver a salir pero, incluso así, con esa supuesta tranquilidad de estar “fuera de Cuba”, tienes sobre ti una vigilancia que genera una especie de autocensura sobre hasta qué punto decir cosas.

Siento que no soy una persona radical, de hecho evalué las bondades del proyecto desde mi posición de izquierda, y valoro la idea del proyecto revolucionario de espíritu de movilidad social que tuvo en su inicio, antes de todo ese lado oscuro de la censura, la homofobia, el racismo, etc. Pero bueno, tampoco he militado nunca en ninguna asociación

como crítica de arte, sino como curadora independiente, porque por mi trabajo tengo una voz crítica y exposición particular que, a la vez, es muy personal, cosa por la que tampoco soy catalogada como disidente del régimen. No obstante, existe un miedo cuando vas a entrar a Cuba porque los mecanismos de censura a veces son tan burdos que aplican sobre quienes no tienen nada que ver. Es un ejercicio burdo de poder, y no solamente desde ese punto de vista migratorio, sino también desde el punto de vista de la aduana, porque cuando vas a Cuba, para disfrutar de todo, tienes que llevar medicamentos, alimento, y otras cosas elementales que para nosotros son comunes. Con todo eso, mis padres ya se han acostumbrado a verme un año de por medio, si acaso, porque en los últimos 4 no he podido viajar.

Stephany Castro:

Y ya aquí en Madrid, ¿te has encontrado con estereotipos sobre los cubanos?

Suset Sánchez:

Hay de todo y, realmente, estereotipos hay muchísimos. Hay quienes tienen el chip poscolonial, y es absolutamente evidente que el hecho de ser blanca hace que te confundan con canaria, pero cuando ven que eres cubana, se ve claro ese estereotipo que existe de que si eres cubano tienes que ser mulato o negro, y, además, tienes que saber bailar.

Yo no he vivido nunca un episodio de racismo y xenofobia evidente a pie de calle, porque claro me enmascaro por la calle cuando voy, pero cuando hablas ya empiezas a notar que sí hay mucha gente que te denota como emigrante o cubana. Y hay mucha gente sensibilizada, eso sí, pero sobre todo mucho desconocimiento de los cubanos por el mito creado a partir de la Revolución. Somos como centro del mundo, pero la verdad es que hay mucho desconocimiento sobre lo que es la realidad y las formas que nos afectan del día a día; aquí eso se desconoce por completo. Sin embargo, yo he estado en colectivos

de trabajo y poco a poco he ido haciendo pedagogía de la realidad. Lo que pasa es que aquí se mantiene esa idea mítica y romántica de que Cuba fue la última colonia que se perdió en el lado del Atlántico. Hay como ese sentimiento, también romántico, de extravío, pero al mismo tiempo de cierta dulcificación que tiene que ver con la experiencia propia del exilio.

Detrás del arte disidente. Entrevista a Luis Manuel Otero Alcántara*

Por Sergio Angel

Luis Manuel es un artista independiente, y diríamos, transversal a toda institución en Cuba. Comenzó su carrera como *outsider* y se ha mantenido desde entonces fuera de los márgenes de lo políticamente correcto en la escena cultural cubana. Sus proyectos (Bienal 00, Movimiento San Isidro), *performances* (Miss Bienal) e instalaciones (“La estatua de la libertad”) han puesto a discutir las zonas más “sagradas” de la narración revolucionaria. Ello le ha generado tanto malestar al Gobierno cubano, que Luis Manuel ha sido sistemáticamente criminalizado desde campañas mediáticas, detenido (18 veces en lo que va de año), y coactado como estrategia de cerco para su creación y persona. Con él hablamos en el barrio de San Isidro.

Sergio Angel:

Luis Manuel, ¿qué es el Movimiento San Isidro y cómo surgió? ¿Quiénes forman parte del movimiento?

Luis Manuel Otero Alcántara:

El Movimiento San Isidro es ante todo una respuesta a varios eventos que generaron inquietudes. Primero yo y Yanelys Núñez comenzamos con el Museo de la Disidencia. El Museo de la Disidencia es un espacio líquido, como sabes, que tiene su página web, con la intención de incluir todas las expresiones de disidencia. También es un espacio

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 2(15), diciembre de 2019. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-luis-manuel>

vivo donde estamos constantemente produciendo eventos, haciendo cosas, acercando a la gente a la palabra disidencia, que es algo a lo que en Cuba la gente le tiene temor, por la narrativa del Gobierno. A partir del museo empezamos a tener relaciones con mucha gente, sobre todo personas que estuvieron activas en algún momento. Quisimos, entonces, rescatar un montón de fenómenos que habían pasado aquí y que en ese momento estaban superapagados, uno de ellos era Omni Zona Franca, con Amaury Pacheco. Amaury fue como la puerta hacia todo, toda su experiencia, contactos, personajes que se fueron acercando, géneros que comenzamos a tratar. La poesía, por ejemplo, hicimos un evento que se llamó “Otro poeta suicida”.

Luego hubo un momento cumbre también, que fue la Bienal 00. En la Bienal 00 logramos hacer como una especie de muestrario de todos esos personajes que estaban perdidos de la escena como Soandry del Río, los raperos Puños Arriba, Michel Matos, Amaury, Ítalo. Ya era como un muestrario de expresiones diversas de poesía, *hip hop*, pintura, que mostraban que algo existía, algo independiente, real. Aunque no lo “independiente dependiente” que quiere el Gobierno hacer ver, sino independiente partiendo de la resistencia. Resistencia en el sentido en que estás arriba de ellos, y sigues trabajando y tienes que tener el cerebro dividido a la mitad, uno para crear tu obra y otro para ver cómo ellos te dejan hacer la obra.

Un mes después de la Bienal 00, el Gobierno respondió con el Decreto 349, y ya el 349 sí fue como algo personal. Yo incluso hice una huelga de hambre y de sed, era la guerra. Para canalizar todo ese malestar y toda la labor de dos años de trabajo, surge el Movimiento San Isidro, hacemos el Manifiesto San Isidro y demás.

Sergio Angel:

Tú y tus colegas en tanto outsiders, ¿cómo se posicionan y cómo pueden defender esa independencia, tan relativa y polémica, frente al Decreto 349?

Luis Manuel Otero Alcántara:

Primero, el 349 es un favor que nos hicieron, eso lo he dicho varias veces. Un favor en el sentido en que en Cuba durante sesenta años se ha censurado, se ha reprimido, se le ha ido arriba al artista, ahí tenemos a Reinaldo Arenas, a Heberto Padilla, a El Sexto, a Tania Bruguera, a mucha gente. Pero era muy difícil, a nivel intelectual, poder enjuiciar al régimen. De hecho, nosotros en el Museo de la Disidencia tenemos una sección que es de Arte Políticamente Incómodo porque no podíamos referirnos explícitamente a arte censurado. Te explico, el Gobierno, con Lezama Lima, decía que no era de interés editorial. Entonces, usaban esos términos que, cuando tú los escuchas en el mundo, tienen lógica: no a todas las editoriales les interesa publicarte a ti, la cosa es que estamos hablando de la política cultural de un país completo, no de una institución o imprenta singular. En el mundo estamos hablando de editoriales, aquí es el peso de un país completo encima de ti.

El 349 es como un error del sistema porque nos da a nosotros una herramienta para decirles a ingenuos de fuera que la censura existe, ¿entiendes? Yo he estado en Francia, en Argentina, con personas de izquierda que reproducen todos los patrones sobre Fidel Castro, Venezuela, la polarización con los americanos, y yo les he dado el decreto en la mano y dicho “bien, ahora por lo básico, humano y universal, fuera de ideología, léete esto, ¿tú dejarías que se aplicara esto en tu país?”, y la respuesta es sencilla: “no”; “bueno, pues yo tampoco quiero que un sistema me aplique esto en mi país”. Entonces el 349 es esa especie de lupa que ya tiene nombre. Si ahora mismo me reprimen, ya no existe ese lenguaje cultural enmascarando la censura, ahora es el 349. Ahora mismo hay un régimen que legitimó la censura y la represión, ya es un número y es la mejor y más clara explicación para nosotros donde quiera que nos paremos. El 349 es ese parteaguas por el cual yo puedo sentar a cualquier intelectual medianamente coherente (no un comisario o burócrata político) y no puede ignorar mi denuncia, tiene que admitir la represión implícita en el texto.

Sergio Angel:

Háblanos un poco de tu experiencia en la Bienal 00.

Luis Manuel Otero Alcántara:

Nosotros con la Bienal 00 teníamos una intención marcadamente cívica, y política también. El discurso que teníamos era *superlight*, queríamos incluir a todo el mundo, dialogar con las instituciones; yo nunca negocié mi independencia con el régimen, y es ahí donde él termina coaptándome. Primero que todo, nos habíamos adueñado del título de la bienal de arte oficial, y segundo, ellos sabían que conmigo no podían negociar nunca la estructura de la Bienal 00. Como resultado, reprimieron a un nivel tan alto, tan excesivo, que fue hasta traumático a nivel psicológico: represión, prohibición de entrada al país a artistas extranjeros invitados, persecución, criminalización de los artistas, campañas de descrédito por los medios de prensa nacionales. Te cuento que organizaban a los estudiantes de las escuelas de arte y de la Facultad de Arte y Letras, y les proyectaban un material audiovisual armado donde me criminalizaban, para que la gente se autocensurara y no se atreviera a relacionarse conmigo. Sin embargo, existieron personas que se levantaron y acusaron a los organizadores de manipulación y al video lo catalogaron como una falta de respeto. Además, defendieron la pertinencia de la Bienal como proyecto, eso caló y se dispersó de boca en boca y la gente creó conciencia alrededor de lo que ciertamente estábamos haciendo.

Sergio Angel:

Se ha hecho conocida (y reiterada) la presentación de determinados emprendedores y artistas como sociedad civil. Desde tu lectura más “artivista”, ¿crees que es un grupo que entrega derechos políticos para preservar derechos económicos?

Luis Manuel Otero Alcántara:

No, realmente más que entregar, ellos son producto del sistema. Cuando tú me dices que entregan derechos significa que en algún

momento los tuvieron o saben cómo articular esos derechos políticos para negociarlos. Ellos nacen bajo el manto de una construcción sistémica, tienen posiciones y privilegios inalcanzables para otros. ¿Cómo Clandestina puede tener un desfile en un estadio en Cuba, con tantas restricciones y paranoia que hay en este país?

En Cuba, para hablar de independencia hay que hablar de política. Al régimen siempre le ha interesado generar especies de simulacros constantemente: te permitía un festival como Rotilla porque le servía. El día que se le hizo incómodo lo prohibió y construyó otra cosa. Ahora mismo hay un simulacro de independencia, desde la galería de Perugorría hasta la marca Clandestina, Fábrica de Arte, etc., y cuando llegan Obama o los reyes de España se reúnen con esa llamada sociedad civil, supuestamente independiente. Pero esta gente es independiente-dependiente, responden a los intereses del régimen, ahí no vas a ver una obra políticamente incorrecta.

En cambio, nosotros tenemos ese ejercicio de resistencia letal que nos define y diferencia. Lo verdaderamente independiente en Cuba está marcado por un espacio de resistencia. Esto parecerá raro, pero yo pienso que cada vez que me reprimen es porque mi trabajo funciona. Fíjate, que a mí me detengan por días ya es parte del presupuesto, ya yo me organizo sabiendo que me detendrán días, es parte de la producción de la obra. Es muy traumático, el cuerpo lo sufre, pero si vivo en un régimen totalitario y no pasa eso, yo me siento mal.

Para mi salud, yo trato de vivir en un país normal y así comportarme, yo publico, anuncio, invito, y ellos llegan a cortarme manos y cabeza, no me dejan moverme, me desaparecen cuando viene algún político extranjero, preso, preso y preso. Yo he alcanzado a realizar *performances* y acciones con vigilancia 24 por 24, escapándome media hora, y ya cuando me atrapa la Seguridad del Estado yo estoy conforme. Ahora mismo estoy haciendo una obra que llevo casi un mes en ella, porque me detienen, me dejan dos días en la calle y es uno para

descansar y otro para adelantar el trabajo, tengo que estar generando constantemente. Y al final, todo eso es parte de la desmitificación del sistema, la Seguridad del Estado se expone. Por eso yo pienso que hay que trabajar, trabajar y trabajar. Que la gente se dé cuenta que se pueden hacer cosas, quitarse de arriba el gran miedo al sistema.

Sergio Angel:

A propósito de esta recepción que comentas, ¿cómo ha sido la respuesta a tus acciones desde el gremio del arte cubano, de los que se asumen independientes, de los que coquetean con el *status quo*, de los más oficiales?

Luis Manuel Otero Alcántara:

Mira, es parte de mi carácter, de mi filosofía y de mi proyecto como activista y como artista, no espantar a la gente. Una de las cosas que pasa en la política cubana cuando un artista se mete en el mundo de la política, es que el régimen intenta alejarte de la gente. Yo desde un principio asumí que no, yo voy a todos los eventos, celebraciones, saludo a toda la farándula, estoy metido en todo. Yo siempre invito a que se acerquen al Museo de la Disidencia, a dialogar, a discutir, también a tomar ron. Yo soy un tipo común, normal. Mi experiencia personal con el gremio ha sido, yo diría 90 % positiva, aunque no podemos obviar que vivimos en un país con mucho miedo y que yo también soy producto de todos esos años de represión.

Aunque el mundo del arte es muy complejo porque hay ego, hay necesidad de reconocimiento, envidias y competencias personales, nosotros logramos en la Bienal 00 reunir 170 artistas (120 cubanos y 50 extranjeros) que respondieran activamente y sin desconfianzas. Con estrategia, aguantando en momentos determinados, sabiendo comunicar, y también gracias a personajes claves como el Chino Novo, Henry Eric Hernández, Gerardo Mosquera, Tania Bruguera, Jorge Luis Marrero, Ernesto Oroza, Jorge Peré, Coco Fusco, entre otros, logramos

que la gente confiara, que tuviera deseo por ese proyecto. Lograr aglutinar todo eso y que la gente apostara por eso, toda esa conjunción fue un trabajo de muchos meses, donde la gente venía a hablar contigo para cerciorarse de quién tú eras y no quién decían que eras.

Hay momentos donde hay tensiones, estamos viviendo en un régimen totalitario, presidiario, ellos tienen el poder de todo, tienen el poder sobre tu imaginario, decide qué es bueno y qué es malo, por eso te digo que la resistencia es difícil porque tienes que lidiar con toda una propaganda política en la televisión, en la prensa, controlan internet, todo esto contra tu alma, tu arte, tu carisma, tu persona. A mí me ha ido superbién porque al final ellos tienen el poder sobre todo menos sobre la mente y el corazón de uno. Por eso pienso que la reacción ha sido 90 % positiva.

Sergio Angel:

Pero has despertado reacciones encontradas con tus últimos *performances*.

Luis Manuel Otero Alcántara:

Mi trabajo siempre va hacia empujar los límites, en el Museo de la Disidencia, en el *performance* “24 horas del mes de agosto con la bandera”, yo estoy consciente de eso. Pero la gente ha ido entendiendo mi trabajo poco a poco. Al final mi obra reacciona con las mentes víctimas del totalitarismo, somos fruto generacional de eso. Yo quiero que Cuba entre en el siglo *XXI* y la manera que tengo es poniendo en crisis todos los paradigmas, de un extremo al otro. El arte es lo que va a hacer que las mentes cambien, y que esto cambie. Poniéndome en crisis hasta a mí mismo, saliéndome de mi zona de confort, es parte de ese proceso. Pero fíjate que a mí me detuvieron con la bandera arriba, por ejemplo, y el *challenge* #LaBanderaEsDeTodos, donde cientos de personas se tomaron fotos en las redes con la bandera cubana en defensa mía, mostró que la gente sí se podía conectar, sí se podía unir.

Sergio Angel:

En *Artista por Artista*, el espacio de Carlos Garaicoa, decías la semana pasada que estábamos viviendo uno de los peores momentos en el arte cubano. ¿A qué te referías?

Luis Manuel Otero Alcántara:

Me refería al proceso cultural que hay en Cuba ahora mismo, que cada día está más paupérrimo. En los sesenta, ochenta había debate, cultura, pasaban cosas que contenían cierto significado, de un bando o del otro, pero había músicos componiendo, gente escribiendo, engañada ahora en retrospectiva, pero la gente creía en eso porque había también una maquinaria propagandística inmensa, todo un país. Pero en esa imagen, incluso muchas veces no ética, había forma, mira el movimiento de la trova, había una efervescencia manipulada, pero en un espacio donde pasaban muchas cosas, se rompían paradigmas.

En los noventa también comienza a haber procesos culturales interesantes. Fidel Castro te inventaba todos los días un cuento diferente y toda la dinámica política también generaba respuestas culturales de formas variadas, propaganda vs. contracultura, y todo eso era pensamiento. Ahora mismo no está pasando nada. Nadie quiere trabajar, hay una crisis de paradigma total, más que eso, hay una tremendísima crisis económica, crisis de instituciones, tú entras a las instituciones culturales y parecen cementerios. Los paradigmas cada día son más “durakos”: quieres parecerte a lo que está de éxito, quieres tener mujeres, éxito y dinero. Mientras que las posturas de reflexión se ponen crisis. Aquí en Cuba, ¿dónde nosotros vamos a publicar un texto que puedan leerlo, por ejemplo, los estudiantes del Instituto Superior de Arte?

El régimen sabe todo esto y lo aprovecha y tonifica todo el tiempo, nos quieren convertir en estúpidos, porque el régimen cierra todo, es que incluso periódicos oficialistas, que sí, eran todo propaganda, sistémicos, pero por ello generaban crítica y controversia, casi ni existen. A la par,

el régimen usa el “acercamiento cultural” para legitimarse hacia afuera mientras hay gente presa, gente a la que le dan palos dentro. A eso me refiero con crisis cultural.

Pero por otro lado yo soy positivo, por ejemplo, se está fracturando una de las bases discursivas más importantes del régimen, aquello de “todos son uno”. Ahora mismo una cosa importante que está pasando es la articulación de la sociedad civil: feminismo, ambientalismo, LGBTI, arte político, la oposición, los jóvenes de las redes inalámbricas callejeras, los periodistas independientes. En Cuba la gente es muy valiente, aunque funciona por instinto. Aunque sigue siendo muy complejo sentarse con grupos con determinado interés, educarlos en una dirección o en otra. Nosotros hemos intentado muchas veces reunir algunas personas para dar algún curso, debatir un libro, ahí mismo nos circulan, nos caen arriba, nos cercan y no dejan ni que la gente llegue. Espectacularmente, así y todo, la gente está reuniéndose. Y yo creo que el arte debe tener una tajada en toda esa articulación política que está pasando en Cuba ahora mismo.

Sergio Angel:

¿Hablarías de una primavera cubana?

Luis Manuel Otero Alcántara:

Yo creo que Cuba está cambiando mucho, con el internet sobre todo. Pero para hablar de una primavera hay que esperar que se genere el cambio. Yo veo ciertos tics que no sé si son errores del sistema o que realmente está cambiando, y si está cambiando tampoco sé para dónde. Estamos en medio de la caliente y es difícil arriesgar un criterio, no soy estadista. Preferiría, sin embargo, que fuera evolutivo, porque no creo que estemos preparados para un estallido social. Podría ser necesario, pero debería estar articulado con la sociedad civil. Yo creo que el estallido está ahí, que este es el momento, la gente está en la calle, pero eso es fácil, el tema es la articulación, y también los factores internacionales.

Sergio Angel:

¿Qué crees que viene para Cuba, para el Movimiento San Isidro, para las personas involucradas en él y para ti?

Luis Manuel Otero Alcántara:

¿Cómo veo la Cuba para nosotros? Trabajando. Yo soñaría una Cuba, si me preguntas, en un proceso de transición, invitando a todos los intelectuales, economistas, politólogos y políticos a trabajar dentro, en un régimen de transición real y de compromiso. Yo sí sueño con un país donde puedan regresar todos, donde se le pueda hacer un monumento a Celia Cruz. En este nivel de miseria cultural creo que tenemos que rescatar mucho para permitir que retorne todo ese capital intelectual nuestro, ojalá regresaran Enrique del Risco, Rafael Rojas, Armando Chaguaceda, gente que quiere hacer cosas. Uno de los trabajos más eficientes que se están haciendo ahora mismo por Cuba es el trabajo intelectual. Como esa imagen de la Revolución exportada, la deconstrucción de ese mito que están haciendo Henry Eric Hernández, Claudia Mare, Rafael Rojas, los jóvenes del coloquio en México “¿60 años de qué?”, el Programa Cuba de la Universidad Sergio Arboleda, todo eso es muy importante. Importante que la gente sepa de la Cuba real, que conozcan la Cuba totalitaria, la Cuba con represión, con feminicidios, la Cuba con violencia, que reconozcan eso a través de estos trabajos intelectuales, entrevistas, generando pensamiento, eso es superimportante. Porque Cuba va mucho más allá de la bandera, del territorio, son las personas que la piensan, también con sus contradicciones, porque es que este país no ha descansado en ningún momento.

Yo soy finito, si el régimen no cambia, el cuerpo, si aguanta bien, y ojalá, pero estoy listo para fracturarme también. Yo creo que conmigo podría incluso ser peor, mira lo que le hicieron a El Sexto, a Ángel Delgado, a Maykel Osorbo. Cuando Yanelys Núñez se quedó en España, por ejemplo, yo fui parte de esa idea, porque ella estaba afectada

psicológica y físicamente, y eso puede pasarle a cualquiera de nosotros. Igualmente, el Movimiento San Isidro podría fracturarse, pero ya queda como ejemplo de cómo hacer cosas de una manera nueva, de cómo empujar las cosas, de cómo visualizarse, de cómo llegar a los jóvenes.

Parte 6

**Voces unidas por la libertad:
el activismo cubano en las calles
y en las redes sociales**

Una Cuba libre sí es posible. Entrevista a Carolina Barrero*

Por Manuela Navarro

Carolina Barrero es historiadora del arte, promotora cultural y activista cubana. Se graduó de la Facultad de Historia del Arte de la Universidad de La Habana. En Cuba trabajó en el Centro de Arte Wifredo Lam. En España, donde ahora tiene ciudadanía, fue becaria del Museo Nacional del Prado en el Departamento de Patrocinio y Comunicación; ha trabajado también en galerías de arte.

Manuela Navarro:

Carolina, me gustaría comenzar por saber en qué momento y qué te motivó a empezar tu activismo en Cuba.

Carolina Barrero:

En mi familia siempre hubo una conciencia muy clara de que vivíamos en una dictadura, yo me críe con abuelos, que habían nacido en una región del oriente de Cuba, donde empezó la guerra de independencia en la provincia de Bayamo. Y vivieron en la parte que se conoce como el republicanismo, la República de Cuba desde 1901. Mis abuelos son de 1913, 1921, o sea que vivieron gran parte de ese periodo y también estuvieron asociados a la guerra de independencia, a sus familias. Entonces tenían una comprensión más amplia de lo que había sido el recorrido y el ascenso de la guerrilla encabezada por Fidel Castro,

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 9(59), agosto de 2023. <https://www.programacuba.com/entrevista-carolina-barrero>

la guerrilla del 26 de Julio. Mi abuelo había sido uno de esos cubanos que se decidió quedar en Cuba después del 1.º de enero del 59, porque creyó en las promesas de justicia social que trajo consigo ese régimen.

Pero muy pronto, a los pocos años después de haber entregado buena parte de su vida a esa promesa y a esas convicciones que él tenía personalmente, no en la Revolución, sino en el poder construir una sociedad más justa, muy pronto se decepcionó y como muchos cubanos se sintió traicionado. Entonces en mi casa, la verdad es que nunca hubo ni siquiera, al menos después de que yo nací, nunca hubo un proceso, ni siquiera de mucha simulación, ¿no? En mi caso se hablaba abiertamente de lo que sucedía, especialmente con las visitas maravillosas que teníamos todas las tardes de personas mayores del barrio, que venían amigos, que venían a casa y que hablaban con mucha contundencia, con mucha claridad de lo que sucedía en Cuba. Entonces yo siempre crecí en un ambiente en que era, digamos disidente, aunque abiertamente mi familia no lo fuere.

Entonces nunca hubo un momento para mí de darme cuenta que yo realmente transmití en mis años de estudiante las mismas críticas y por eso sufrí mucha censura en el preuniversitario, que es la enseñanza de bachillerato en Cuba, y también en la universidad. En el preuniversitario, por ejemplo, yo recuerdo que hasta nos visitó la Seguridad del Estado, esta fue la primera vez que yo tuve una reunión con la Seguridad del Estado, porque en una clase de cultura política dije que en Cuba no había democracia. Y eso le costó incluso al Manolito Aguiar, que era el pre donde yo estudié, que estuvo cerrado 2 años antes de que ya se abrieran todos los preuniversitarios, a la directora la expulsaron, a mí no me querían dejar entrar a la universidad. Fue un año muy difícil, la verdad, porque hasta yo misma, y mis compañeros que vivieron ese proceso lo recuerdan, fue de mucha tensión para mí y también para la escuela, porque otros estudiantes, amigos, fueron interrogados, fueron amenazados, fue un proceso arduo.

Y después en la universidad, por mantener esas mismas posiciones, nunca quise ser ni de la UJC ni de ninguna organización de masas. Nunca fui a la convocatoria de un 1.º de mayo. Y en las clases, cuando se discutían temas políticos y de la sociedad, incluso de filosofía, y me tocaba dar mi opinión, tampoco, nunca la escondí y eso también me costó; no poderme quedar como profesora en mi servicio social en la universidad por órdenes de la Seguridad del Estado, básicamente por mi postura política. Yo era alumna ayudante de la asignatura de teoría de la cultura, había impartido clases como tal, había sido parte del departamento, tenía unas notas que me permitían optar por quedarme como parte del profesorado de la universidad, y no me lo permitieron, lo que me dijeron fue “puedes optar por cualquiera de las otras opciones excepto esta”, y la razón era mi postura política.

Entonces esa relación con la crítica a la dictadura yo la he tenido desde mis años de estudiante. Ahora, el momento en que uno decide ir a hacer protesta en el espacio público, ya sea en la calle o puede ser las redes sociales porque ya las redes sociales también son un espacio público. En ese tiempo que yo era estudiante, las redes sociales ni el internet existían en Cuba de manera masiva. Si acaso la gente tenía su Gmail, su correo, pero no tenía perfiles de redes sociales, y tampoco había un ambiente de activismo creado, aunque sí había activistas haciendo cuestiones como el movimiento cubano de rap, la marcha famosa del 9 de noviembre que organizó Luis Dener, por supuesto, el movimiento cristiano de liberación. Pero en La Habana no había tanto movimiento, era más bien entre los grupos de estudiantes críticas, tertulias. De hecho, de las muchas personas que han sido parte de este último movimiento de protesta como Hamlet Lavastida, algunos editores como el Grupo Rialta o artistas con el Sínodo, nos conocimos en ambientes de reunión entre estudiantes y jóvenes que hacíamos crítica social a lo que estaba pasando, y a las condiciones de lo que sucedía en Cuba, un poco entre lo intelectual y lo político, también en ese mix.

Yo creo que esa etapa de finales de los 2000 principios de 2010, 2011 hasta 2015 fue un proceso de fermento. Yo conocí a Luis Manuel en esos años también, por ejemplo, en que se crearon unas condiciones entre una generación de estudiantes, de artistas, que creó las condiciones para lo que luego vendría a partir de 2018, yo un poco fui parte de eso y luego ya en 2019-2020, cuando las manifestaciones públicas empezaron a hacer el activismo público, la protesta en la calle empezó a hacerse más evidente. Yo decidí tomar partido y unirme a ello. Volviendo de unos estudios que ya había venido a hacer a Madrid de mi maestría y de unos años que también estuve trabajando acá, yo decidí volver y unirme a ese activismo ya no solo de la crítica de la palabra o de las redes sociales, sino a un activismo público, que es un paso que uno da.

Manuela Navarro:

Vinculando un poco lo que dices, quiero saber qué valor tiene el arte en tu lucha y en tu activismo. Creo que es muy importante para ti, pero ¿cómo le diste ese valor al arte y cómo lo enlazas con tu activismo?

Carolina Barrero:

Yo no soy artista, yo no produzco obras de arte, yo soy historiadora del arte, al menos eso fue lo que estudié. Ni siquiera sé si me identifico como historiadora del arte, pero eso fueron mis estudios. Sin embargo, yo siempre he entendido la capacidad del arte para transformar la sociedad y la realidad, es decir, el arte en sí mismo tiene una capacidad transformadora del pensamiento y, por tanto, de la percepción de la realidad, y por tanto de la realidad. En la historia de Cuba, además, la relación entre el arte y la lucha por nuestros derechos civiles y políticos ha sido parte de un mismo trenzado. El propio José Martí, que fue el gestor de la guerra de independencia que dio fin al periodo colonial, era un poeta y mucho de su pensamiento alrededor de la emancipación y de la libertad está escrito en forma poemática. José Lezama Lima, ya un autor de mediados del siglo ~~xx~~ del Grupo Orígenes, tenía toda una

teoría sobre el poder de la poesía actuando sobre la historia, como si la poesía fuera una especie de conjuro que pudiera interceder sobre los designios de toda una nación. Y él, que era un gran estudioso de la de la poesía cubana, en su prólogo a la antología de poesía que hizo, lo explica, e intenta un poco analizar el proceso.

Lo mismo pasa con el arte, con la forma artística que es capaz de arrojar, de hacer una especie de hendidura sobre la ficción totalitaria que crea la narrativa de los regímenes totalitarios y autoritarios como el cubano, que viven de construir una épica que es como una especie de ficción o de mito que exportan, y el arte es capaz de subvertirlo muy rápidamente con una metáfora, con una imagen, con un verso. Y de arrojar sintéticamente, con una cifra en un cifrado, una especie de iluminación sobre lo que realmente está pasando en la realidad, que es muy difícil de explicar en el lenguaje llano. Y para quien lo recibe es un instante de iluminación de muchísimo más poder que muchos discursos. Y por eso es que los dictadores les temen tanto a los artistas, al poder que tienen y al arte.

Yo creo que los artistas y los intelectuales cubanos de estos últimos años lo han entendido y han sabido usarlo en función del movimiento de protestas. Un poco eso fue lo que yo quise hacer como provocadora, como conspiradora más que nada en la protesta de enero de 2021 frente al Ministerio de Cultura y en los hechos que la rodearon, sobre la conmemoración del aniversario de Martí. Cuando imprimimos un dibujo de Camila Lobón que yo le había pedido para esa ocasión y dos versos de un poema de Martí que se llama “Dos patrias”, que servía como una especie de provocación o de reflexión alrededor de la fecha del aniversario del natalicio del poeta. Y realmente, aunque la prueba está en que aunque la Seguridad del Estado quiso reprimirlo, me incautaron, me registraron mi casa y se llevaron mil copias, en realidad, yo imprimí dos mil, me levantaron una acusación por clandestinidad de impresos, me tuvieron doce horas interrogándome. Sin embargo, no pudieron mitigar el efecto que tuvo, una vez que ese cartel que

fue diseñado con el dibujo de Camila Lobón junto a la frase de Martí, que diseñamos una tarde en mi casa, así se nos ocurrió esa idea, el poder que tuvo eso para ya llegar a al corazón de la gente, ni siquiera incautándolo pudieron mitigarlo. Y eso es un ejemplo de lo que puede hacer el arte, para movilizar, para inspirar y para arrojar luz sobre la sobre la sombra totalitaria.

Manuela Navarro:

Yo me quiero remontar a las manifestaciones del 11]. ¿Cómo crees que cambiaron el día a día en Cuba esas manifestaciones? O sea, ¿cómo es la perspectiva actual, luego de esas manifestaciones?

Carolina Barrero:

Hay un antes y un después en Cuba después de las manifestaciones de julio, porque se le llama 11 de julio, pero en realidad sucedió 11, 12, 13 y hasta el 14 de julio la gente seguía saliendo a protestar. Estas protestas de julio 2021 fueron las protestas más más grandes y masivas de la historia de Cuba, más que incluso antes del 59. Porque en las grandes huelgas de los años 30, yo no tengo el dato de la cantidad de personas, pero se salió a protestar en las ciudades más importantes y fue una protesta organizada por los sindicatos. En el caso de las protestas de julio de 2021 hasta 60 o 70 localidades están registradas. Pero, además, en pequeños pueblos, en localidades de unos cuantos miles de habitantes, casi que en todos los poblados de Cuba más importantes, y en los que no la gente salió a protestar de manera espontánea, estamos hablando de cientos de miles de personas.

Es muy difícil tener en Cuba esos datos, pero definitivamente son datos que hablan de una masividad impresionante por mucho periodo de tiempo sostenido, a pesar de que el régimen a las pocas horas cortó el internet completamente, a pesar de que envió brigadas de respuesta rápida y brigadas antimotines con armamento. Se le disparó a los ciudadanos, a ciudadanos desarmados ese día, a pesar de que también envió a su personal vestido de civil a golpear, arrestar y a mitigar

cualquier forma de protesta civil que en su inmensa mayoría fueron pacíficas, porque en Cuba, a diferencia de otros países como Colombia, Venezuela, Nicaragua, el pueblo cubano es un pueblo desarmado, las armas las tienen los militares, las armas solo están en manos del régimen, de ese régimen que fue una guerrilla armada que llegó al poder.

Cuando un pueblo sale completamente desarmado, bueno, contra ese pueblo pacífico y desarmado las fuerzas de la Seguridad del Estado y las fuerzas del Estado en general reprimieron con toda la violencia posible quitando el internet y no dejando tampoco que se vieran, aunque tenemos muchas, pero que se vieran y se propagaran todas las imágenes de la represión hacia afuera, ni entre los propios cubanos.

Entonces hay un antes y un después de una fecha como esa, que nada podrá borrar, y que todavía está muy presente en el imaginario político, en los anhelos de lucha y también en el orgullo nacional de los cubanos, de nuestras ansias de libertad. Eso es algo que nada nunca podrá borrar, como tampoco se puede borrar que a día de hoy hay al menos 1047 personas presas políticas, según Prisoner Defenders; seguramente son muchas más, porque es muy difícil en las zonas de provincia retiradas poder contabilizar cuántos presos políticos hay, en Guantánamo, en Sancti Spiritus, eso no lo sabe nadie. Eso es muy difícil que ni Cubalex, ni Prisoner Defenders, ni el Observatorio Cubano de Derechos Humanos tengan acceso a eso, porque la mayoría de esas personas que viven en lugares donde ni siquiera tienen internet no pueden reportar, no pueden denunciar, no tienen redes sociales. Seguramente son muchísimos más los presos políticos en Cuba y ellos están ahí, existen y están ahí presos por salir a protestar ese día.

Entonces es una herida muy grande porque son más de 1000 presos, son sus familiares sufriendo, es toda una nación que todavía sufre las consecuencias de la represión de ese día, y es toda una nación que todavía continúa protestando porque en Cuba a pesar de que no se protesta todos los días, la protesta y el espíritu de la protesta en sí no ha podido

tampoco ser completamente mitigado. El 6 de mayo, hace unos meses, en Caimanera vimos una protesta de más de 200 personas en un pueblo muy, muy, muy pequeñito en el extremo oriental de Cuba, en lugar donde nadie puede imaginar que algo como eso sucediera por la cercanía que tiene con la base naval de Guantánamo, o sea que el pueblo vigilado es un pueblo militarizado, y sin embargo salieron a protestar, a pedir derechos humanos, a pedir la libertad, a pedir el cese de la dictadura.

Entonces está muy latente todavía el espíritu de la protesta que emanó del 11 de julio, pero, y esto es importante decirlo, el 11 de julio tampoco sucedió de la nada. El 11 de julio está inscrito en un ciclo mayor, en un movimiento de protestas que lo precedió y que es muy extenso y donde se ensayaron muchas tomas de protesta civil que luego se vieron realizadas el 11 de julio. No es muy significativo cuando uno piensa cómo sucedió, y estaban 20 personas o menos en San Antonio de los Baños, que salieron a grabarse en un directo de Facebook y que pidieron que los demás se sumaran. Esa parece una cosa muy simple, pero llevó un aprendizaje, ensayos previos, porque las protestas del 27 de noviembre, las protestas del Movimiento San Isidro, las protestas de algunas de las Damas de Blanco, incluso mostraron y expusieron una especie de liturgia en la que un acto de resistencia civil podía ser compartido y visto por muchas otras personas a través del internet, y las personas empezaron a entender cómo recibirlo, cómo reaccionar a ello, que era compartiendo y finalmente sumándose, y el poder que eso podía tener, el inmenso poder simbólico y real. Y eso no fue que a todos los cubanos se nos ocurrió ese día, ¿por qué?, eso que se cuajó en esto, que yo llamo movimiento de protestas, el más reciente podríamos decir, comenzó en la primavera de 2018 con la toma de posición de dictador designado, Miguel Díaz-Canel.

Manuela Navarro:

Yo también quiero saber cómo fue tu llegada a España. Luego de salir de una manera tan abrupta de Cuba y tan violenta, quiero enlazarla

también con de dónde salió tu fuerza para seguir tu activismo incluso fuera de Cuba, ¿qué te llevó a continuar con tu activismo?

Carolina Barrero:

El día que ellos me detuvieron frente al tribunal el 10 de octubre y me pusieron en la situación imposible de “o te vas en 48 horas o vamos a tomar estas represalias contra las madres de los presos políticos, contra tu amigo en prisión, Maykel Osorbo”, y me dijeron otras muchas amenazas siempre contra terceras personas en esta ocasión, antes me habían amenazado con mi propia seguridad. Y yo hacía mucho tiempo había aceptado que era una consecuencia de cualquier activismo contra una dictadura como la castrista, pero en la responsabilidad sobre el bienestar de otras personas es algo distinto, que te ponen una opción imposible. Yo no tenía idea que en 2 días iba a salir de Cuba, ni el día que llegué a Madrid todavía podía entender que yo he estado aquí, porque no fue una decisión que yo dije, que es muy válido, “bueno, yo necesito, yo ya no puedo más con este acoso, yo ya no puedo más”, que es una decisión muy válida. Pero bueno, yo no había pasado por ese proceso, entonces, me demoró mucho tiempo entender que yo estaba en el exilio y que no estaba ya allí. Fue un proceso de bisagra, yo todavía me sentía cruzando el Atlántico, que había partes de mí que no habían tomado el avión, y todavía lo siento. Pero en el momento que comprendí que estoy fuera de Cuba, estoy otra vez porque no era la primera vez que yo vivía fuera de Cuba, pero en este caso como una apátrida, porque yo ya soy una apátrida, una hereje, una perseguida políticamente en mi país y fuera de mi país.

Yo entendí qué sentido tiene, qué propósito puede tener mi exilio. Porque no va a ser, como dice la dictadura, que nos va a dejar fuera de juego. Hay mucho por hacer también en el exilio, porque, entre otras cosas, todavía la comunidad internacional no comprende la naturaleza del régimen cubano. Hay una batalla, allí hay una lucha que es una lucha de la narrativa porque la narrativa ha estado en poder

de la propaganda y de la maquinaria del castrismo, de su maquinaria diplomática, donde destina millones de recursos que no tienen los cubanos. Cuba es uno de los países en el mundo que más embajadas tienen, y todas esas embajadas no están llenas de diplomáticos, sino que están llenas de agentes de la Seguridad del Estado, repitiendo la misma letanía de la narrativa de la épica de la Revolución, que no es más que una revolución totalitaria. Entonces no solo yo, éramos un grupo muy grande de recién exiliados políticos, les dije “Bueno, pues entre todos tenemos que tener la misión de exponer la verdadera naturaleza del régimen y de lo que pasa en Cuba, para que esos aliados vean por sobre lo que el prestigio de esa mal llamada revolución, de ese régimen, de esa dictadura, que se vea por lo que realmente es y se comprenda también el peligro que contiene no solo para Cuba, sino también para la región y para el mundo.

Y entendí que esa era la única razón que justificaba mi exilio, así como también continuar ayudando a quienes estaban dentro de Cuba, yo por eso he seguido en la medida en que me ha sido posible tejiendo redes de activistas dentro de Cuba, comunicándome con todos los activistas que conocía antes y que conocí después, buscando formas de ayudarles con recursos, sobre todo a los familiares de los presos políticos, a los activistas también que por lo general son los que más solos están, y yo lo sé muy bien porque lo vi. Y buscando maneras de tejer y hacer comunidad, de crear comunidad entre esos activistas dentro de Cuba y los activistas fuera de Cuba, que todos al final vivimos en el mismo territorio, aunque no estemos en el mismo lugar geográfico; pero es un territorio que va más allá de esas limitaciones geográficas, Cuba yo creo que hoy es un lugar que no se circunscribe a los límites políticos, geográficos de la isla, no es un territorio atomizado por el mazazo del castrismo al que pertenecemos todos; y crear comunidad, crear cultura de solidaridad, que supere la cultura de la rivalidad política, de la desconfianza.

Es una de las misiones que desde mi modesto lugar he intentado promover, como también que los activistas cubanos comprendan

mejor cuál es el lenguaje de la desobediencia civil pacífica, un poco profundizar en que ya lo hemos hecho y lo hemos hecho de una manera muy bonita con la experiencia, pero que también podamos ir más allá, ¿no? Y que el repertorio de la protesta crezca en nuestra imaginación y que inspire a otros a continuar, y también la reivindicación junto a otros/otras colegas y amigos que están en mi misma situación, la reivindicación del derecho a regresar. Que es algo de lo que yo no he desistido ni desistiré jamás, y sé que muchos que están también en mi condición no lo harán y es muy difícil pensar la manera de cómo volver a Cuba, porque ya hemos visto que se nos niega la posibilidad de abordar un avión, por la red, porque estamos, no sé, en una lista de terroristas, porque el régimen cubano nos tiene una lista roja. Es un mecanismo del que tenemos alguna información, pero no toda de por qué es que esto sucede porque viola evidentemente todos los estatutos del derecho internacional.

Pero bueno, yo haré no solo mi intento, sino que cuando haga mi intento buscaré la forma de al menos presionar al régimen todo lo que pueda para que le sea muy difícil negarme la entrada o que al hacerlo queden aún más expuestos de lo que ya han sido expuestos, y eventualmente volveré, más temprano que tarde. Porque esa es una parte muy importante, creo, de las reivindicaciones desde fuera de Cuba para quienes tenemos esta condición de apátridas, de desterrados, no tenemos que desistir si lo queremos, como creo que es el caso de muchos, no desistir, reivindicar es parte también, creo, de la lucha y es parte también de a lo que mi exilio está dedicado.

Manuela Navarro:

Y ya para finalizar, te quería preguntar qué mensaje le darías a las personas que siguen en Cuba luchando por que sea una Cuba libre.

Carolina Barrero:

Que todo ha valido la pena, que nada ha sido en vano, que la noche siempre es más oscura antes del amanecer. Y que probablemente

no hay nada, no haya nada, más importante que no desistir en un momento como este; el régimen cubano, la dictadura en realidad, a pesar de todos sus esfuerzos está más débil que nunca. Y las fuerzas prodemocráticas están más fuertes. Aun cuando parezca que nada sucede, aun cuando parezca que no hay razones para seguir, ese es el momento en que con más fuerza tenemos que mantenerlo, tenemos que mantener la fuerza y la fe. Y también la acción, porque un cambio democrático en Cuba es posible.

La crisis migratoria desde el exilio y una postura juvenil. Entrevista a Félix Llerena *

Por María Alejandra Urrego

Félix Llerena es un joven activista cubano que lucha por los derechos humanos y la democracia; se ha destacado en el panorama internacional, a raíz de su papel exponiendo y denunciando la situación cubana, los casos de represión, de presos políticos, entre otros, en escenarios como la Organización de los Estados Americanos, la Cumbre de las Américas, y desde su papel como embajador juvenil de Cuba ante Youth and Democracy in the Americas.

María Alejandra Urrego:

¿Cómo era tu vida en la isla antes de migrar?

Félix Llerena:

La vida mía en Cuba era básicamente la vida de cualquier estudiante universitario en un país donde evidentemente, lamentablemente y tristemente estudiar en la universidad no sirve para nada; estudiar en una universidad en Cuba no te da la posibilidad de una carrera profesional, no te da la posibilidad de vivir de un salario por tu profesión; y lamentablemente mi sueño era como el de muchos cubanos, tratar de terminar la universidad para primero blindar el título en la pared como hacen muchos y, evidentemente para algunos, que no era mi caso, salir del país. En el caso mío era diferente porque yo entré a la

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 9(59), agosto de 2023. <https://www.programacuba.com/entrevista-felix-llerena>

universidad con un objetivo muy claro, primero formar un movimiento estudiantil, por supuesto prohibido en Cuba porque, como sabes, todo lo que no sea del Partido Comunista y de lo que establece el Partido Comunista está prohibido; hay una sola organización estudiantil, una sola organización juvenil, hay un solo partido político, y los tres son del Partido Comunista.

Básicamente era eso, la vida de un joven cubano con muchos sueños, con mucho deseo de cambiar su país y de sinceramente lograr un cambio político, económico y social dentro de Cuba, y un joven que como muchos de mi generación que afortunadamente no le creemos nada al sistema, que afortunadamente no creemos ni en las mentiras del régimen, ni en el comunismo, ni en esa sociedad que por muchos años algunos creyeron, y al final nosotros somos los nietos de esa Revolución cubana, que más allá de la farsa que realmente es, sencillamente no nos podrá engañar hoy. Después de 64 años de miseria, de destrucción, ¿qué nos pueden decir hoy? ¿De qué ideología pueden hablarnos a nosotros?

María Alejandra Urrego:

¿Frente a qué sucesos decides tomar un papel significativo ante la situación que se vive en Cuba?

Félix Llerena:

Yo tuve la gran suerte en comparación de otros jóvenes de mi generación, la generación que creció en su niñez y su adolescencia sin internet en Cuba, por eso, evidentemente tuve la suerte de escuchar en mi provincia una radio clandestina que venía desde los Estados Unidos, de hecho, escuchaba Radio Caracol 1260 que se transmitía desde Miami y la señal era tan fuerte que llegaba a Cuba, lo mismo pasaba con Radio Marfil. Gracias a esa emisora que se transmite desde los Estados Unidos para Cuba poco a poco fui aprendiendo lo que sucedía en Cuba primero que todo, y segundo sobre qué eran los derechos humanos, la democracia, la libertad, y a qué verdaderamente nos

estábamos enfrentando los cubanos, que no era esa revolución idílica, que los Estados Unidos habían invadido Cuba o querían apoderarse de Cuba y todo este tema.

Gracias a esa emisora de radio, yo fui poco a poco cambiando, estaba muy niño, tenía 15 o 16 años, fui poco a poco comenzando a ser un colaborador de la emisora, participaba en los programas, y evidentemente me convertí de la noche a la mañana, sin querer proponérmelo, pero a la vez queriéndolo, fíjate, me convertí diríamos en una especie de fotoreportero en la emisora. Me gustaba colaborar con la emisora, mandaba fotos, lo mismo cuando pasaba un huracán, cuando ocurría un suceso específico como un desastre o una represión y fui conociendo y colocándome en el mundo del activismo, hasta que ya con 18 años, porque no me dejaban serlo cuando era menor de edad, di mi primer paso en una actividad, allá en el centro del país, de esto de la sociedad civil con la oposición por primera vez. Ese día fue yo creo que mi bautismo de fuego, en el sentido de la oposición, siendo muy joven con 18 años.

María Alejandra Urrego:

¿Cuáles fueron las primeras acciones que llevaste a cabo y dieron paso a la construcción de tu activismo en la isla?

Félix Llerena:

Mira, cuando tú vives en una sociedad cerrada, donde evidentemente estas sociedades te llevan a eso, por ejemplo, mientras en Colombia es muy normal hoy que un movimiento estudiantil de izquierda, de centro, de derecha, etc., puede funcionar, puede estabilizarse, puede trabajar normalmente, en Cuba evidentemente eso es ilegal. Mientras que hoy en Colombia puede haber una radio o una televisión en la que se critique al presidente Petro, pero a la vez se hable bien del presidente Petro, en Cuba eso está prohibido. Entonces, evidentemente mi activismo inicial, el que más me ha gustado y el que siempre me va a gustar hasta el final es el activismo más clandestino, el de distribuir propaganda, de distribuir un disco, una radio, un papelito, ese era

el activismo que yo comencé a hacer desde que estaba muy joven. Además, aún no estaba marcado, podía hacerlo en ese momento, esos fueron mis inicios, después poco a poco, sobre todo dentro de la universidad, comenzó un activismo un poco más protagónico, un activismo más activo en el sentido estudiantil, fui poco a poco creando un movimiento estudiantil dentro de la universidad, muy clandestino, muy secreto, evidentemente con compañeros de aula, con muchachos de otras facultades, que entre ellos no se conocían, porque evidentemente la Seguridad del Estado del régimen cubano siempre está infiltrada en la universidad.

Con eso, una vez salí del país hacia los Estados Unidos, denuncié lo que estaba pasando en Cuba, denuncié la situación de derechos humanos que estaba ocurriendo en la isla, la represión, la falta de democracia y de libertades que vivimos los cubanos, y regresé a la isla. Ese regreso a Cuba mandó un mensaje muy claro al régimen, para mucha gente, y por su puesto para la dictadura, que evidentemente yo era un joven que no quería irme del país, que no había entrado en la oposición para irme del país, que no había estado en la universidad para estudiar, porque eso es lo que quiere el régimen, que te portes bien, que estés tranquilo; sino que sencillamente venía con un objetivo muy claro, y era por supuesto dar todo mi potencial, para primero crear lo que en cualquier país del mundo es lo normal, que es la autonomía universitaria, defender por supuesto que los estudiantes nos podamos organizar. Entonces, desde mi regreso a Cuba la represión conmigo no solamente aumentó, sino que por supuesto terminé arrestado, amenazado, incluso con matarme. Nunca se me va a olvidar ese día que el régimen me acosó y me amenazó con caerme a machetazos, esa fue la palabra que ellos usaron, con mi madre también arrestada, porque las familias en Cuba, como en todas las dictaduras, lamentablemente don las que principalmente corren todos estos riesgos y los daños. Además el régimen actúa contra tu familia para trabajar contra ti, para tenerte contra las cuerdas. Así empezó mi juicio, no solamente todas las amenazas, sino el posible

encarcelamiento que el régimen me estaba imponiendo que era de aproximadamente entre siete y ocho años.

Fue gracias a la presión diplomática, con la visita de cónsules, primeros secretarios, embajadores de cuatro países de la Unión Europea, y por supuesto del congresista estadounidense Carlos Curbelo, entre otros, que funcionó la presión internacional para que mi juicio fuera cerrado por el momento y mi prohibición de salir del país. De hecho, el 17 de junio del año 2017 me dirigía a la Asamblea General de la OEA en Cancún, México, y me bajaron del avión, con todas las cosas que llevaba me bajaron del avión.

Entonces, cuando tú vives en una sociedad cerrada, cuando te enfrentas a un régimen autoritario, totalitario, comunista, de corte estalinista inclusive, un régimen que no ha descansado y que no descansará hasta aplicar lo único que lo ha mantenido en el poder por 64 años, la represión, la brutalidad, la falta de democracia, de garantías, la falta de Estado de derecho producto de esa tiranía. Evidentemente cuando te ves en esa situación con 20 años porque 21 los cumplí esperando el juicio, pues la vida de un joven siempre se marca y te marca, como el día que me echaron de la universidad, y lo dije, “hoy ya no tengo escuela, pero tengo dignidad, tengo libertad”.

Y eso ha sido lo único que el régimen nunca nos ha podido quitar, nuestros ideales, nuestra firmeza, y sobre todo nuestra convicción de que a pesar de que sabemos a qué nos estamos enfrentando, a pesar de que sabemos que podemos pasar años en prisión, o sencillamente morir, el régimen no ha logrado con toda su maquinaria, con todas sus amenazas, con sus asesinatos, con todo lo que ha hecho, no ha logrado silenciar las voces que hay dentro y fuera de Cuba, que siguen alzando la voz por un país diferente, por un país libre, pese a toda la represión que una tiranía puede ejercer sobre un simple estudiante universitario. Y si el régimen te teme, el miedo ya no está de nuestro lado, el miedo está de lado de los tiranos, de los opresores.

María Alejandra Urrego:

¿Qué implica ser un joven activista en Cuba?

Félix Llerena:

El régimen siempre ha usado una frase y la repiten a cada rato, y dicen que si los jóvenes fallan, todo fallará, y esa es la realidad. En Cuba existe una ruptura generacional que es evidente y es clara, la evidenciamos el 11 de julio, ese día se dejó muy claro que la mayoría de los jóvenes cubanos están en contra del régimen, entonces, se anuncia que la juventud cubana no quiere más comunismo, ni más socialismo, ni más tiranía. Y las estadísticas revelan hoy que casi el 70 % de los presos políticos hoy son menores de 35 años. De hecho, hay muchos menores de edad que estuvieron presos y hoy en día están cumpliendo condena, algunos desde casa. Entonces lo que implica ser un joven activista dentro de un país totalitario, es que pasas a ser un objetivo de la Seguridad del Estado tras ser un simple joven con ideas y sueños, porque la juventud es la que sueña y la que tiene metas, la que quiere un país mejor y que evidentemente, y definitivamente quiere que no volvamos a tener este sistema que tenemos hoy.

Lamentablemente, el régimen nos ha dado dos opciones a los cubanos, por un lado, alzar la voz y donde evidentemente no vas a poder estudiar, no vas a poder trabajar, tener un negocio, donde incluso el régimen ha hecho complots en los que les venden artículos robados a los activistas, fabricándoles delitos porque el régimen ya te considera un enemigo. Y te digo algo, en Cuba hoy un asesino cumple menos años que alguien que protesta. Para el régimen cubano un violador, un delincuente, el delito que ha hecho es menor que traicionar a la revolución, y eso viene de la deshumanización que nos han hecho de quitarnos la personalidad, me recuerda a la matanza en Ruanda en la que los llamaban cucarachas, lo mismo pasa con nosotros los cubanos, el régimen se ha encargado de quitarnos el sentido de ser personas y eso evidentemente te marca para siempre, y hacerlo como joven pues

te va a marcar el doble. El otro destino es lamentablemente el que la mayoría de los cubanos con sentido común, y siendo realistas, tienen, pues es irte del país, partir al exilio.

María Alejandra Urrego:

¿Bajo qué contexto se da tu salida de la isla? ¿Toda tu familia salió o solo tú?

Félix Llerena:

Llevo seis años sin ver a mi familia, fue hasta este año que volví a ver a mi madre después de cinco años y medio, y te soy sincero, aún no sé si los volveré a ver. Mi abuelo ha muerto, han muerto varios familiares cercanos, es la vida del destierro, yo no me fui de Cuba porque yo quise, de hecho, salí de Cuba una vez y vine a los Estados Unidos, tuve el sueño de muchos cubanos que es tener un visado americano, un pasaje directo y la posibilidad de quedarte, y aun así regresé, nunca quise irme de mi país, aun hoy me duele muchísimo porque el desterrado vive en otra tierra, en otro país, pero con la mente, el corazón y los pies en el tuyo. Y eso es difícil porque al final no eres parte ni de aquí ni de allá, no te sientes parte ni de un lado ni del otro, y cubano seré siempre hasta el último día de mi vida, pero allá no pertenezco y aquí tampoco me siento parte, son muchas cosas dentro de ti, porque cuando quieres irte a otro país por tu futuro, y cuando tienes ese lugar te va a gustar aclimatarte, sentirte parte de ese lugar.

Evidentemente los años te hacen entender que esa es la realidad, pero sí, salir al destierro no es fácil y mucho menos en las condiciones en las que lo hice yo, con 21 años, con apenas días de haberlos cumplido, sin familia, sin nadie que te diera la mano, para un país nuevo, diferente, extraño, con otro idioma, otra cultura, etc. Afortunadamente los Estados Unidos es una escuela y te enseña muchísimo, aún siento que tengo que aprender mucho, pero sí, no es fácil irte, e irte de la manera en la que me fui, fue muy triste.

María Alejandra Urrego:

¿Cómo mantienes contacto con aquellos que continúan en la isla?

Félix Llerena:

Hace un par de años atrás era complicadísimo, hablaba con mi madre cada quince días o un mes, y cuando ella podía ir a un parque donde había una zona *wifi* después de recorrer 30 kilómetros, ahí se podía conectar a 4,5 USD una hora, esa es la realidad de Cuba. Por eso es que era muy difícil poder emitir noticias dentro de la isla, recuerdo que emitíamos *tweets* cuando utilizábamos un programa que se llamaba *tweets mail*, que cada *tweet* costaba un dólar, enviar un *tweet* desde Cuba era una fortuna. Afortunadamente desde el año 2018 ya yo estaba fuera de Cuba y llega el internet por datos, ahí comenzó una revolución digital dentro de la isla que evidenciamos el 11 de julio cuando todos los cubanos por primera vez ya tenían una herramienta para poder comunicarse, para poder acceder a la libre información, para poder al menos enterarse de lo que pasó en su barrio, provincia, municipio, o en su país; pues evidentemente el régimen puso el internet para lucrarse, es un negocio muy lucrativo recordando que solo tiene una empresa telefónica que es del propio Partido Comunista y cuando ocurren protestas o acciones que el régimen no quiere que ocurran, pues tumban el internet, lo hizo durante julio 2021 y lo ha hecho cada vez que ocurren manifestaciones. Además de censurar, prohibir y bloquear toda página de noticias nublando la realidad cubana, no solo medios nacionales, hay medios internacionales que también están bloqueados como NTN 24.

María Alejandra Urrego:

¿Qué implica ser un joven activista fuera de Cuba?

Félix Llerena:

Son dos activismos completamente diferentes, quizá el Félix Llerena que salió en aquel momento de aquella universidad, de aquel acti-

vismo de calle, de aquel activismo que me encantaba, de al otro día los comentarios en los pasillos de la escuela, de los papeles, ese es el activismo que más me ha gustado. Tú sabes que hay diplomáticos de carrera y diplomáticos a la carrera, yo me he tenido que hacer una especie de diplomático a la carrera y adquirir conocimiento y formación, aún siento que me faltan muchas cosas, pero evidentemente el activismo ha tenido que ser diferente, ahora me toca ser la voz de aquellos que dejé dentro de Cuba. Cuando tú sales de una prisión y tú te callas pues sencillamente estás siendo cómplice con el régimen, y esa ha sido mi misión desde que salí el día uno hasta hoy, la misión de alzar la voz por esos que están en Cuba, por la gente que quiero, porque en su casa comía, porque con ellos reía, porque con ellos lloraba; mis hermanos que están en prisión, gente que estimo muchísimo, condenados a 15, 18, 20 años de prisión injustamente.

Por esa gente es que yo no me he rendido, y por esa gente he ido tocando las puertas a todo el mundo, he ido desde el Senado de Estados Unidos, el Congreso, la Cámara de Representantes de manera general, la OEA, la Secretaría General de la OEA, organizaciones internacionales como Amnistía Internacional, Human Rights Watch, Human Rights Foundation, a donde sea que exista la posibilidad de llevar la voz del pueblo cubano, ese pueblo que lucha y que evidentemente quiere un cambio, pues he tratado de aportar mi granito de arena, no he hecho ni más ni menos que lo que me toca como cubano que escapó de la prisión. Es un poco complicado, porque ya a mí no me afectan directamente los problemas que le afectan al cubano que está en la isla, ya no estoy en Cuba, no me afectan directamente los apagones, la comida que el régimen raciona y limita para tenerte dominado con el hambre; a pesar de todo eso, estando acá hay que hacer un balance entre tener una vida, porque la vida se nos va y somos jóvenes, disfrutar un poco como jóvenes, pero vincularlo con la seriedad y la responsabilidad que conlleva ser activista por los derechos humanos en Cuba. Es una vinculación de dos cosas, créeme que no es fácil.

María Alejandra Urrego:

¿Has sido víctima de discriminación o actos de repudio en otro país?

Félix Llerena:

No solo me ha tocado, me molesta que he tenido la oportunidad de estar en la Asamblea General de la OEA, la Cumbre de las Américas, y si hay algo que me dolió escuchar a pocos metros de mí fue al actual canciller de Colombia hablar en la Asamblea General de la OEA el año pasado en Lima, Perú, sobre levantar a Cuba de la lista de países patrocinadores del terrorismo, de levantarle a Cuba el embargo, las sanciones, etc. Pero no habló nunca jamás de levantarle las rejas a los que hoy están presos por expresar sus ideas, de levantar la censura que hoy existe en Cuba, de sacar a Cuba de debajo de la bota de opresión que tiene la dictadura, y eso a mí a veces me duele, pero a la vez me molesta, me molesta que existan hoy en la región algunas voces valientes como el propio secretario de Estado de los Estados Unidos, Paraguay, Ecuador, etc.

Lamentable que estos Gobiernos, a veces de ideología de izquierda, se convierten en cómplices de una dictadura totalitaria que es comunista; mira, las dictaduras no son ni de izquierda ni de derecha, aquí no se puede ser cómplice con la dictadura porque no hay derecho a ser dictador y en un sistema democrático como el que tenemos en este hemisferio, en una OEA, no me gustaría ver para nada ni a un Pinochet ni tampoco a un Fidel Castro. Yo siempre lo he dicho y a las dictaduras hay que tratarlas como ellas tratan a sus pueblos y esa ha sido una de las cosas que siempre me ha motivado, alzar la voz en estas organizaciones donde lamentablemente mucha gente sigue lavándole la imagen al régimen cubano, ponen una idea romántica de la revolución, del Che Guevara, de Fidel, pero no hablan de los crímenes, de los presos políticos, de la represión que ha traído consigo esa mal llamada revolución, no hablan que en Cuba no hay partidos políticos, no hablan que en Cuba la izquierda y la derecha están prohibidas,

excepto el Partido Comunista. Y en una dictadura hay que estar con las víctimas y sus familiares, con los presos, con los perseguidos, pero jamás se puede estar con los victimarios, jamás se puede estar con la dictadura.

María Alejandra Urrego:

Tu papel como activista cubano joven en el contexto internacional se ha destacado en escenarios como el Consejo Permanente de la OEA, la IX Cumbre de las Américas, Youth and Democracy in the Americas, entre otros escenarios. ¿Cómo logras llevar tu activismo al plano internacional?

Félix Llerena:

Hay una palabra que en la vida siempre me ha marcado y se llama *resiliencia*. El día que yo me cansé hasta ese día yo creo que vivo, yo nunca me voy a cansar, y me han cerrado puertas y yo mismo las he vuelto a abrir: cuando no me responden un correo yo llamo, cuando llamo y no me contestan, yo insisto, y cuando no, te hago la visita; no rendirse, y a veces uno se desanima, a veces uno se cansa, a veces evidentemente uno piensa que el activismo está estancado, que no hay acciones contundentes, porque nuestros pueblos necesitan acciones. Es muy bonito un comunicado muy lindo y diplomático, eso está muy bien, pero el pueblo necesita acciones, porque mientras tú y yo estamos hablando o en la OEA pueden estar reunidos, en Cuba hay gente que se está muriendo porque no tiene medicamentos, porque no tiene comida para llevarse a la boca, hay gente que está en prisión cumpliendo penas injustamente, y por eso precisamente tomo estas instancias, no porque me lo he ganado, ni porque soy mejor que nadie, ni porque sencillamente me han abierto las puertas.

María Alejandra Urrego:

Los datos muestran que tan solo en Estados Unidos hay más de 350 000 cubanos y cubanas que se vieron obligados a salir de Cuba

en los últimos años. ¿Crees que algún día se dé una transición que les permita volver a la isla?

Félix Llerena:

De hecho, esa cifra es mayor, en lo que va del año más de medio millón de cubanos han salido del país solamente a los Estados Unidos. Se han ido cientos de miles que han terminado en Uruguay, Europa, Serbia, Alemania, Brasil, pero el gran grueso se encuentra en los Estados Unidos, y si bien la migración cubana no ha sido de millones porque somos una isla, cuesta mucho trabajo salir del país. Es triste ver cómo el régimen cubano se lucra con millones por la migración cubana. Un boleto de La Habana a Nicaragua cuesta 4500 USD, pero además el crimen organizado cobra su comisión de 7000-10 000 USD, entonces sucede lo siguiente, el régimen va a abrir y Nicaragua le ofrece el único visado libre del mundo que existe para los cubanos, la línea venezolana pone los aviones, Cuba pone los rehenes, y Nicaragua sus criminales y va a cobrar por sus boletos, por su peaje, por su tránsito, eso es una mafia, esos son narco-Estados, y me da vergüenza y pena que el mundo no haya denunciado esa operación de tráfico de personas, que el mundo haya sido cómplice de una forma u otra. No, los cubanos no se están yendo, a los cubanos los están botando, a los cubanos les están dejando como única vía para que puedan salir la vía perfecta para las dictaduras, que es “te pongo un solo país y una aerolínea para que ‘salgas” y las familias y la gente terminan pagando excesivas sumas de dinero para llegar a los Estados Unidos. Es triste, es muy triste ver la maldad y la crueldad que tiene el régimen, pero esa es la realidad.

Mira, la esperanza nunca se va, hay muchos himnos que hablan de la esperanza, el de Israel habla de que mientras exista una sola alma judía la esperanza de tener nuestra tierra y nuestro país no morirá, así mismo el himno ucraniano, el himno polaco, yo creo que sucede lo mismo con nosotros, mientras siga existiendo la voz de alguien de Cuba y de alguien que se sienta cubano, alguien que se siente y le diga

a Cuba, “¡caramba!, hay que luchar por ese país, hay que alzar la voz por ese país”, la esperanza evidentemente de tener una Cuba libre, democrática, reconciliada y de transición, no va a morir.

Tú me dices “hoy mismo, Félix, ¿es factible, es posible?”. Si bien la última palabra la tiene el pueblo cubano de adentro y de afuera —el mundo nos ha dejado solos, el mundo hoy está centrado en otros problemas, en otras prioridades, lamentablemente Cuba es una dictadura ya establecida de 64 años, no es un régimen que llegó ayer y que se pueda presionar, es un régimen que lamentablemente ha gozado de la impunidad de muchos países—; entonces, ¿mañana puede caer el régimen? Puede caer hoy mismo, pero no es fácil, no es fácil porque en 64 años esa dictadura no solamente se ha encargado de estudiar las transiciones de los países que lo lograron sino que se ha encargado de perfeccionar su crueldad, su maldad, su represión, y cuando ve a alguien que es un peligro real, lo mata, y lo mata de la manera más sutil.

Si bien hoy en día no lo llevan al paredón de fusilamiento, yo creo que tampoco lo necesita, además, es un régimen que intenta vender una idea de izquierda nueva y progresista, pero no es la realidad, y cuando lo quiere hacer, lo hace. Lo hizo con Oswaldo Payá en el año 2012, murió en un accidente, ahí quedó, y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos unos meses atrás, en junio, determinó que lo que ocurrió no fue un accidente, sino que fue un asesinato premeditado por el Gobierno cubano, y no lo digo yo y tampoco lo va a decir la CIDH, lo dicen los que iban ahí, los sobrevivientes.

Es un régimen que no tiene escrúpulos, que ha hundido un remolcador con 12 niños y más, porque en total iban 72 personas que se iban del país, y el régimen los hundió sin importarle los niños, los ancianos, las mujeres, no le importó nada, y eso fue en el año 94. Pero hace apenas meses atrás, otros cubanos que también se iban del país, y el régimen les hundió su lancha en la que había una niña de apenas 3 añitos.

Cuando ves que hay un régimen que tiene la crueldad de matar y la impunidad de hacerlo, porque dentro del país no hay una institución, no hay nadie que le pueda hacer nada pues actúa de este modo. Y nos enfrentamos a un régimen asesino, que no ha dudado o dudaría de aplicar la represión o la muerte de ser necesario, de hecho esa es su consigna y siempre han dicho, socialismo o muerte, patria o muerte, venceremos, y esa es la realidad, mientras nosotros hablamos de patria y vida, ellos hablan de patria y muerte. De hecho Fidel Castro al inicio lo dijo, “dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución ningún derecho”, esa es la realidad.

María Alejandra Urrego:

¿Qué papel crees que juegan los jóvenes actualmente ante la crisis que permea a Cuba?

Félix Llerena:

El papel de los jóvenes sigue siendo el mismo, somos los agentes de cambio, los que evidentemente tienen la responsabilidad histórica, generacional, por edad, por concepto, por miles de cosas, de cambiar nuestro país. Ahí tenemos nuestra responsabilidad, nos toca asumir con seriedad y responsabilidad estos desafíos históricos que tenemos por delante, pero lamentablemente la falta de esperanza, la falta de solidaridad con la juventud cubana ha jugado en contra de que los jóvenes cubanos más se involucren, más participen, que sean activistas, hace falta preparación, formación. Y algo en lo que yo siempre he insistido es que necesitamos formar, preparar y organizar gente joven dentro de la isla, y en eso precisamente hemos trabajado desde el exilio, en formar, en ayudar, en colaborar a jóvenes que desde dentro de Cuba alzan su voz.

María Alejandra Urrego:

¿Qué crees que es lo más duro de migrar para los jóvenes cubanos? Y teniendo esto en cuenta, ¿qué les dirías hoy a todos los jóvenes cubanos que se han visto obligados a salir de la isla?

Félix Llerena:

Hay un dicho que dice que no hay nada mejor que la casa de uno. A todos nos pasa, cuando estamos en casa ajena todo es más complicado, cuando estamos en la casa de uno nos quitamos los zapatos y es más cómodo, no hay problema. Lo mismo pasa cuando estás en tu país y te toca irte, vas a llegar a un país nuevo, vas a llegar a un país diferente, comenzar siempre es difícil, y evidentemente ese es el costo que nos toca, hay que asumirlo, hay que asumirlo con trabajo, con esfuerzo, no es fácil y no significa que lo sea. Pero lo que no va a estar nunca en la mente de los jóvenes, es rendirse, hay que echar pa'lante como decimos nosotros, y eso ha sido lo que nos ha tocado a los cubanos, echar pa'lante y guapear. Más cubano imposible, y traducido al castellano, esforzarnos y trabajar duro que al final vamos y esperamos recoger los frutos, eso sencillamente es lo que tratamos de hacer desde el exilio, ayudar a nuestras familias, ayudar a los que dejamos en Cuba, y echarle ganas, no nos queda de otra, y en mi caso pues no tengo otro país, soy diríamos apátrida de una forma u otra.

Te digo algo, quizás esto que tienen hoy ustedes mañana no lo tengan, quizás esta universidad que tienen hoy ustedes, mañana llega un Gobierno, la interviene, la convierte de una manera u otra en un centro de adoctrinamiento público, y evidentemente se acaba lo que ustedes tienen hoy. Así que cúdenla, lúchenla, manténgala siempre, y no solo me refiero a la universidad, me refiero al sistema que mantiene esa universidad, que es la democracia colombiana. ¿La democracia colombiana es perfeccionable? Muchísimo, pero mucho ojo y mucho cuidado con esos que vienen a hablar de ideologías románticas, que la realidad no es nada romántica, y se los dice un joven desde su propia experiencia, nosotros también teníamos en La Habana nuestra universidad católica, nuestras universidades privadas, universidades de artes, de ciencias, de humanidades, y una noche Fidel Castro las nacionalizó todas, las destruyó todas también, y hoy por hoy en Cuba si no eres revolucionario pues no tienes derecho a la educación. No puedes

ser estudiante en un sistema que controla toda la educación. Por eso, lo que ustedes tienen hoy, que es algo que también tuvimos nosotros, lo pueden perder de la noche a la mañana, y no es ser pesimista es ser realista. Entonces hay que tener mucho cuidado con estas dictaduras de un lado y del otro, no importa la ideología, de un lado y del otro hay que tener mucho tacto y salvaguardar eso que ustedes tienen, que además me sentiría orgulloso de ser un estudiante de esa universidad, si tuviera la oportunidad de ustedes, me llevaría en el pecho ser de la Sergio, de verdad que sí.

Un símbolo de libertad. Entrevista a Ariel Ruiz Urquiola*

Por Sergio Angel

Ariel Ruiz Urquiola es cubano, doctor en Ciencias Biológicas y activista de varias causas por injusticias en su contra o en contra de cercanos, como es su lucha por el tratamiento de su hermana, paciente de cáncer de mama y que ha visto interrumpido su tratamiento por parte del régimen cubano en varias ocasiones, y por su denuncia ante varias instancias en contra del Gobierno cubano por haberle inoculado el VIH. Él se reunió con Sergio Angel para Programa Cuba con el fin de hablar sobre su lucha y su experiencia controvirtiendo al régimen. A continuación, los apartados más relevantes de la entrevista.

Sergio Angel:

¿Qué te llevó a la huelga que al final te permitió participar en una sesión especial de la Oficina de Derechos Humanos de la ONU?

Ariel Ruiz Urquiola:

Lo primero que me ha asistido a mí en cualquiera de las huelgas de hambre y de sed, porque no solamente han sido huelgas de hambre, es justamente el estar convencido de mi inocencia y de la culpabilidad de la dictadura cubana. Yo pienso que quien no las debe, no las teme. Lo que no puede hacer un ser humano es acarrearse una culpa y llevar sobre sus espaldas un peso que no construyó, un peso del cual no es responsable; y los criminales deben pagar de alguna manera. Yo creo

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 3(22), julio de 2020. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-ariel-ruiz-urquiola>

que el presionar con una huelga de hambre y de sed se convierte en un mecanismo fructífero, es decir, realmente de presión cuando el huelguista está absolutamente convencido de su inocencia y absolutamente convencido de que existe un culpable que es tangible, no un culpable imaginario; y que está convencido por sus valores morales que no puede vivir en indignidad toda una vida.

De igual forma, pienso que la dictadura cubana llegó lejos esta vez al inocularme el VIH, una cepa altamente mutagénica que es con la que se está haciendo la vacuna, básicamente, en el mundo entero. Vacuna que no veo muchas probabilidades como científico de que pueda ser verdaderamente eficaz, que todavía le siguen destinando millones de recursos, pese a que no acaba de ver la luz de ninguna manera; y aunque han habido intentos falsos de decir que hay una vacuna, en particular de Cuba, que ya ha presentado en varias ocasiones candidatos vacunales que son falsos, totalmente una mentira. Otra de sus mentiras flagrantes.

Entonces, cuando tú estás decidido a llegar a las últimas consecuencias, y el adversario se da cuenta de ello, le queda la bola sucia de su lado, es decir, o carga con un muerto o carga con la responsabilidad de cumplir con el deber que le está siendo asistido. En Naciones Unidas, al Alto Comisionado de Derechos Humanos deben asistir todas las causas por los derechos humanos, en contra de todas las violaciones de los derechos humanos y mucho más, en contra de una flagrante violación de derechos humanos como es el usar un arma biotecnológica. En este caso, por primera vez en el mundo y de manera documentada, aunque se sospecha que lo hizo Ceaușescu en Rumania con muchos de los disidentes; y usar esa arma biológica, potencialmente mortal como el VIH, para inocularla a un ciudadano común que simplemente disiente de la ideología política de ese país.

De esta forma, ahí es donde está el éxito de todas las huelgas que yo he hecho en mi vida, es decir, en absolutamente estar convencido de

que soy inocente, de que existe un culpable que es tangible y de que existen los mecanismos para que ese culpable pague. Y de eso yo estoy absolutamente convencido.

Sergio Angel:

No es la primera vez que haces una huelga de hambre, antes ya habías hecho una, precisamente buscando que se le realizara el tratamiento acorde a tu hermana Omara Ruiz Urquiola. En este caso, estabas buscando presionar a un organismo internacional, antes buscabas presionar al Estado cubano. ¿Qué tiene una persona como tú, en términos de convicciones, para creer que esta es una forma de protesta que, al final, en las dos circunstancias ha tenido éxito? ¿El tomar esta iniciativa tiene algo que ver con el lugar de donde provienes, que es precisamente un Estado represivo como lo es el Estado cubano?

Ariel Ruiz Urquiola:

Bueno, te aclaro primero que no han sido dos, yo he hecho en mi vida cuatro huelgas de hambre y de sed. En una conseguí mi libertad, porque mi lema fue “libertad o liberación”, cuando me llevaron a la prisión por una condena de un año, injusta, por un supuesto acto de desacato; y que fue una prisión absolutamente arbitraria. La primera huelga de hambre y de sed que yo hice fue justamente en el 2016 por la falta del medicamento Trastuzumab para mi hermana y para las demás pacientes oncológicas con cáncer de mama HER2+.

En mi opinión, en el método de una huelga de hambre y de sed, el huelguista tiene que estar absolutamente convencido de un acto de injusticia a su persona o muy fuerte contra otra persona, a la que le une lazos potentes. Asimismo, tiene que estar absolutamente convencido de que hay un culpable, que es tangible y no imaginario; y tiene que estar consciente de que existe el mecanismo para que ese culpable pague. Existe ese mecanismo, es decir, ese mecanismo también es tangible.

De esta manera, en el caso de esa primera huelga de hambre yo llevaba exactamente 11 años peleando por el tratamiento oncológico de mi hermana, desde una adecuada terapia de primera línea que yo le receté, prescribí, administré y calculé sus dosis, hasta sucesivas cartas al expresidente de Cuba, al exdictador Raúl Castro Ruz. En ellas le exigía la compra y el por qué, en términos educados. No usé ningún tipo de palabra procaz y mucho menos algún tipo de concepto que pueda llevar a poner en tela de juicio un cargo.

Yo simplemente le he dicho que es el gobernante de Cuba y que como responsable del gobierno de Cuba tiene que velar por el discurso oficial de que en Cuba la salud es gratuita y para todos, y que en Cuba no hay ni un solo paciente, de ninguna enfermedad, que no sea atendido con el máximo rigor científico para salvarlo. En Cuba la salud es especializada, con un alto nivel competitivo con la del primer mundo. Entonces, te cuento esto para que tengas idea de un *background*, no solo científico, que te pueda ayudar a esclarecer los mecanismos que soportan una verdad, como el hecho de haber extendido una gran parte de tu vida recorriendo todos los posibles caminos, todas las posibles etapas y todos los posibles vericuetos para hacer valer derechos elementales de un ser humano, como lo es la salud.

Por supuesto, tú me podrías decir que en Colombia hay gravísimos problemas con la salud pública, pero yo te diría que ni el Gobierno de Colombia, ni el departamento de salud pública de Colombia se precia de tener un sistema de salud público total, gratuito y absolutamente abarcador de todas las enfermedades y de todos los pacientes. Entonces, no se le podría exigir de esa manera al posible infractor la violación de los derechos humanos de la salud. Como que, de alguna manera, eso es lo que me ha asistido a mí, con el derecho de mi verdad, para llegar hasta las últimas consecuencias.

Yo he permitido muchas cosas en mi vida, he perdido ya incluso mi condición de salud porque dependo de antirretrovirales que en mi país

no existen para ningún enfermo de VIH; este tratamiento de última generación que yo tengo, sensible a la mutación que yo tengo, que es una mutación con alto grado de especificidad y muy poco frecuente en la población de pacientes de VIH. También he perdido cosas privadas de mis relaciones y demás, de manera que lo que yo sí no puedo perder es mi dignidad, porque para mí un hombre sin dignidad no existe, no cuenta.

Además de esto, yo tengo una herramienta muy potente que aprendí en el 2013 en Alemania, que fue la meditación vipassana. Esta técnica ha sido el mejor instrumento que yo he encontrado en mi vida para poder controlar y de alguna manera domesticar metabólicamente mi cuerpo, y sobre todo para separar mi espíritu de mi cuerpo y sentir que mi cuerpo puede marchar al lado mío, y mi espíritu del otro lado en forma paralela.

Sergio Angel:

Es impresionante lo que hiciste, es un gran logro desde el punto de vista de la sociedad civil, el hecho que un ciudadano de a pie haya podido llegar hasta la instancia a la que llegó y de la forma en que logró a hacer las denuncias como tú lo hiciste. Esa sesión en la cual estuviste ante Naciones Unidas, ¿tú pensabas y sabías que esto podía ocurrir? ¿Cómo te sentiste estando allí adentro y con esas reiterativas interrupciones, y cómo lograste mantener la calma?

Ariel Ruiz Urquiola:

Yo había sido alertado por personas valiosas de este mundo, defensoras de los derechos humanos como Rosa María Payá. Desde sus propias experiencias, terribles, en las plenarias de Naciones Unidas, donde la dictadura cubana y sus secuaces habían boicoteado sus discursos e incluso habían sido agresivos con ella, al menos verbalmente. De esto te puedo dar prueba porque adicionalmente yo lo vi, donde la llamaban mercenaria, lo cual es una figura punible, porque llamar mercenario a un ser humano implica que es una persona que está

tomando armas en contra de su Gobierno y que existen los registros para probarlo. Para poder probar ese hecho acusatorio, en el caso de Rosa María Payá imposible, porque no me imagino a esta mujer, en todo su esplendor, haciendo una lucha armada. No lo creo para esa defensora de derechos humanos, nadie lo creería, y sin embargo, ellos la atacaron de esa manera.

Además de haber recibido muchas recomendaciones de ella, también había recibido recomendaciones del *staff* de UN Watch, ya que es una organización no gubernamental que justamente trabaja para documentar los casos de violaciones de derechos humanos que cometen las dictaduras en el mundo. Ellos me habían cedido su espacio para que sin intermediarios yo pudiera llegar como un ciudadano de a pie porque esa es la casa de los ciudadanos del mundo. No es la casa de Michelle Bachelet, ni de los presidentes y dictadores del mundo, esa es la casa de todos nosotros los ciudadanos del mundo. Entonces, yo tenía esa poderosa convicción de poder llegar a esa plenaria, y obviamente me asistía la paz, la tranquilidad y el confort de la verdad.

Yo pienso que la verdad es lo que te puede llevar ante un pelotón de fusilamiento y tú poder sonreír ante todas esas personas. El derecho de la verdad es una de las herramientas más poderosas que puede tener un ser humano para vivir el tiempo que le toca vivir en este mundo. De esta manera, cuando yo veía las interrupciones que se sucedían, una tras otra, lo único que me provocaban era tener más fuerza en mi voz. Eso me estaba diciendo “tú tienes la razón, eres poderosamente dueño de tu razón y a ellos solo los asiste la fuerza de ser la delegación de varias dictaduras en el mundo, y ejercer su dominio en esa plenaria como países”; porque ellos tienen derecho de una especie de veto hacia mi intervención, pero eran países violadores de derechos humanos luchando contra un ciudadano de a pie.

Ellos mostraron desesperación. A mí me asombró mucho que no usaran palabras ofensivas contra mi persona, pero no fue un asombro

el hecho de que no pudieran usar palabras técnicas en contra de mi discurso. Ellos saben que son unos criminales y que han cometido crímenes de lesa humanidad, de tortura para someter a mi hermana y para someterme a mí, tanto de forma indirecta como directa con la inoculación posterior del VIH. Por eso fue por lo que yo tuve toda esa ecuanimidad, yo había pasado prácticamente toda la madrugada meditando. Lo que llegó a esa plenaria fue un roble con absoluta paz y un roble totalmente convencido de su discurso, el cual fue excelentemente preparado y adecuado a las normas de esa comisión de tráfico humano en particular.

Sergio Angel:

¿Qué crees que conseguiste?

Ariel Ruíz Ruiz Urquiola:

Conseguí, ante todo, imponer mi voz como ciudadano de a pie frente al mundo, eso fue lo que conseguí en primera instancia. En segunda instancia, como ciudadano de a pie y cubano, ser vocero de todos aquellos que ya no están porque han sido asesinados de una u otra manera por la dictadura cubana, siempre usando métodos por debajo del talón. No son métodos burdos como usar la misma inteligencia cubana en Venezuela o en Nicaragua matando a los ciudadanos que disienten o que se oponen.

En Cuba no ocurre eso porque justamente Cuba se convirtió desde 1959 en el paradigma de los respetos de derechos humanos para una izquierda mundial, no solo europea, sino también americana y, por supuesto, asiática, y esa imagen no podía echarse atrás con los muertos en las calles y con las cabezas cortadas. Ellos usan otros tipos de métodos. Métodos de muerte silenciosa dentro de una prisión y de muerte relativamente rápida en un hospital a consecuencia de una enfermedad, sin dejar huellas ni rastros. No les permiten a los familiares acceder a los cadáveres para una biopsia y mucho menos

van a permitir que haya una investigación del punto de vista de peritos internacionales que vengan a evaluar el cuerpo y puedan dictaminar lo que haya ocurrido con la víctima.

De este modo, por errores que ellos han cometido una y otra vez, como el caso de mi hermana y mi caso, han sido presentados a Naciones Unidas y seguirán siendo presentados ante el mundo entero, con toda nuestra vivencia y con la poderosa razón que nos asiste que es nuestra verdad. Contra eso nadie puede.

Sergio Angel:

Después de tu discurso, la televisión cubana empezó a calificarte de mercenario, y en varias ocasiones resaltaron la labor que desarrolló el representante de Cuba en Naciones Unidas ante esta oficina. ¿Cómo lees ese discurso oficial y el hecho de que hayas aparecido en la televisión cubana oficialista?

Ariel Ruiz Urquiola:

Bueno, yo no te voy a dar mi reflexión de lo que yo vi, sino que te voy a dar la reflexión de lo que vieron algunos de mis amigos, de lo que vio gente del campo cubano en Viñales y en otros lugares del oriente de Cuba donde yo también he trabajado. Las reflexiones de ellos fueron básicamente: “Ahí vimos al Ariel que nosotros conocemos, a un Ariel enérgico que no se doblegaba ante la descompuesta forma de tratarlo de callar; ahí vimos cómo el que no las debe no las teme, y vimos un noticiero que no se cansa de mentir”. El mismo noticiero que en un momento determinado había reconocido el papel de este destacado científico.

Vieron a un hombre que lo conoce en Cuba muchísima gente por su forma de ser, por su forma de caminar y por su forma de hablar; “vimos a un triunfador y a un perdedor”. Hubo una frase de una amiga mía que me dijo: “Ahí me vi yo. Me vi yo sin todas las cosas que me atan; sin miedo; me vi yo como una mujer representada en el cuerpo de un

hombre; me vi yo representada en mi familia; me vi yo valiente; me vi yo frente al mundo, frente a todos los ciudadanos diciéndoles la verdad de todos nosotros; ahí me vi yo”. Eso es lo que yo te puedo decir.

Lo que yo vi del noticiero era burdo. Creo que fue peor, porque me pusieron a mí hablando y yo no parecía ni que hubiese salido de una huelga de hambre y de sed. La verdad había estado muy bien cuidado, y estaba vestido con la ropa que me habían prestado amigos. En Cuba se dice “sorullo, suelta lo que no es tuyo”. Si me hubieran gritado ahí “sorullo”, yo habría tenido que soltar casi todo lo que tenía de ropa, porque yo llegué a mi huelga básicamente con el pantalón que tenía y ya, eso fue todo.

Sergio Angel:

Desde otra prensa han estado pidiendo que reveles las pruebas de que te han inoculado el VIH. ¿Tú tienes contemplado en algún momento hacer algo como lo que hiciste con Omara de revelar todas las pruebas?

Ariel Ruiz Urquiola:

Eso está hecho. Lo hice en el canal de Youtube de Eliécer Ávila en la misma madrugada, a las 5 de la mañana, antes de yo haber entregado la carta al Alto Comisionado. Ese mismo día yo hice un directo en el canal de Eliécer, donde se explican detalladamente todas las pruebas, todas las evidencias científicas, todos los nombres y apellidos; y sobre todo, los médicos y las instituciones participantes, incluyendo a mis abogados, excepto los nombres de las otras dos personas implicadas en el proceso, que en total son tres incluyendo mi novio. Sus nombres están como pruebas ante los peritos internacionales que han preparado toda la denuncia, que fue presentada el 29 de junio del presente año [2020] ante cinco relatores de Naciones Unidas.

Básicamente todo está en esa presentación. Lo único que no está en esa presentación es la secuenciación completa del genoma poblacional de mi VIH, aunque obviamente está abierto todo. Mi sangre está fosilizada

tanto antes de ningún tratamiento médico como después de todos los tratamientos médicos para que en caso de que el Gobierno cubano fabrique un supuesto infector, mande su sangre al Banco Internacional de Berna de VIH. Allí se hace una prueba que se llama el Change Sings Infection, y en más de un 92 % de probabilidad se puede detectar si es cierto o es falso, así de simple.

Sergio Angel:

Cuéntanos muy rápidamente Ariel cómo científicamente es posible demostrar que a uno le inoculan una enfermedad y, en este caso, el VIH.

Ariel Ruiz Urquiola:

En el canal de Youtube de Eliécer Ávila vas a poder encontrar todo detallado. Pero en términos generales, breves, te puedo decir que la enfermedad VIH tiene tres fases. Esas tres fases están marcadas, no solo temporalmente, sino que están marcadas en adición por la progresión de la enfermedad, por el comportamiento viral y las partes del virus que se expresan, así como las respuestas del huésped ante esa progresión temporal y esas partes del virus en anticuerpos. En función del tipo de anticuerpos y de las concentraciones de anticuerpos se pueden caracterizar estas tres fases, y la última fase de esta enfermedad básicamente se caracteriza desde el punto de vista celular, que es por la depresión de menos de 200 células de linfocitos CD4+ por mililitro de sangre.

En este sentido, existen formas de datar cuándo es probable que haya ocurrido la enfermedad y, en función de la fase aguda, que es la fase más infectiva por su sintomatología, cuándo pudo haber ocurrido esta fase de infección y las condiciones en las que pudo haber sido iniciada. Esta fase tiene un periodo de incubación que va de 15 días a 4 semanas, de manera que cuando ocurre antes de los 15 días de haberse expuesto el huésped con el virus, se desarrolla una fase muy rápida y esto suele

sucedir solo cuando los inóculos son extraordinariamente grandes. Y esto nunca sucede a través de una jeringa entre drogadictos. Esto sucede básicamente cuando hay una exposición en el canal del parto muy grande, de la madre al feto, o cuando es inoculada en volúmenes de sangre, que es cuando realmente se ha probado que se hacen transfusiones de sangre con sueros contaminados.

Sergio Angel:

Tú empezaste a construir un símbolo en todas tus fotos que es una L con la mano. Creo que la simbología es fundamental en cualquier tipo de proceso de transición o en la construcción de una cultura política, en este caso democrática y pluralista dentro de la isla. ¿Cómo llegaste a este símbolo? ¿Qué significa este símbolo y por qué lo utilizas?

Ariel Ruiz Urquiola:

Llegué a este símbolo realmente por las Damas de Blanco y, en particular, porque a mí me causó una gran impresión, aún antes de conocer a Berta Soler. Cuando en medio de las golpizas y los abusos verbales, y de toda índole, que les han hecho a estas mujeres, particularmente a Berta, que es una persona muy expresiva, y en medio de todas aquellas circunstancias, ella siempre lograba sacar una mano y hacer el símbolo de la L, de libertad. Y a mí lo que me ha caracterizado desde que tengo uso de razón es mi propia libertad, mi lucha por mi propia libertad o mi liberación. Eso lo he podido lograr y creo que lo voy a lograr hasta el final porque, aunque ellos me maten, yo voy a ser libre, esa es mi propia liberación. ¡Yo voy a ser libre siempre!

Un compromiso por la lucha de los derechos humanos en Cuba. Entrevista a Elena Larrinaga*

Por Sergio Angel

Elena Larrinaga es cubana, activista por los derechos humanos y el impulso de la democracia en Cuba. Es licenciada en Historia Moderna de la Universidad Complutense de Madrid. Ha fundado y dirigido iniciativas como la Federación Española de Asociaciones Cubanas, además de crear el Observatorio Cubano de Derechos Humanos en Madrid en el año 2009 y la Red Femenina de Cuba. Su participación se ha extendido en consensos como el Espacio Abierto de la Sociedad Civil Cubana y la Mesa de Unidad de Acción Democrática.

Sergio Angel:

Es un verdadero gusto estar acá con una persona que ha significado tanto para el exilio y que ha hecho tanto por aquellos cubanos que se encuentran dentro y fuera de la isla. Elena, bienvenida y muchísimas gracias por haber aceptado esta invitación.

Elena Larrinaga:

Hola, Sergio, muchas gracias por la invitación. Siempre es tan importante para estos casos, de Cuba sobre todo.

* Entrevista publicada en la sección de entrevistas de Programa Cuba, en junio de 2022. <https://www.programacuba.com/entrevista-a-elena-larrinaga>

Sergio Angel:

Perfecto. Bueno, Elena, yo quisiera empezar preguntándote por el pasado, para conocer y entender mucho de lo que has hecho a lo largo de tu vida. En ese sentido, quisiera que nos volviéramos a tu niñez. ¿En qué momento saliste de Cuba y cómo fue ese proceso de salida de Cuba y esa relación con tus padres?

Elena Larrinaga:

Pues mira, Sergio, pertenezco a una familia católica conservadora normal. No sé si soy de derechas o de izquierdas, pero creo que soy una persona centrada en lo que es el respeto humano y la defensa de los derechos de los ciudadanos. Mi primer contacto con la Revolución no fue exactamente cuando salí de Cuba, que para mí fue muy triste. La primera vez que me separaba de mis padres yo era una niña. Mami y papi se quedaron ahí, me fui con mis tíos. Fue un corte muy dramático, sobre todo porque en aquel momento nuestros padres no nos explicaron exactamente lo que estaba pasando, quizá no teníamos el entendimiento para saberlo y me fui con mis tíos a Washington. No era una ciudad muy bonita, fría, separada de tu familia, y poco a poco por aquella casa empezaron a aparecer personas y personas que venían y se quedaban poco tiempo y seguían en un camino.

Yo recuerdo todo aquello con una gran tristeza, y mi primer pensamiento fue cuando yo entendí que todas aquellas personas, incluidas nosotras, teníamos que irnos porque había un grupo de personas o un señor o un grupo de gente que no te quería si tú no pensabas lo mismo. No solo no te querían, sino que te perseguían, te atacaban. Esa fue mi primera experiencia con el sufrimiento humano, y yo pensaba “¿por qué tanta gente, tanta gente buena, por la voluntad de unos pocos tiene que pasar por esto?”. Porque allá había mucho sufrimiento. Hay que pensar que esto fue la década de los sesenta y que las comunicaciones eran muy difíciles. El dejar tu patria, a tu familia, significaba una separación por años, como así fue. Era una pérdida del sentido de pertenencia

terrible. Y ahora que papi salió un poco más tarde, mi madre también, y bueno, hubo que empezar.

Ya en aquel momento llegué a pensar que las cosas nunca iban a ser como eran, que nunca podríamos vivir en Cuba. Mi madre era una mujer de Cienfuegos, la típica señora cubana buena gente, sufrió muchísimo. De hecho, mis padres murieron muy jóvenes. Yo no me puedo quejar de lo que he vivido porque en mi casa siempre se mantuvo la alegría, siempre se mantuvo el espíritu de vivir. Esos valores cristianos que uno tiene, de saber que la vida, como decían las monjas, es un baño de lágrimas y que uno tiene que tener una buena respuesta con lo que te pasa, yo me crié en eso, afortunadamente tuve esa suerte, unido a eso, a no hacer tragedias ni dolores que no se pueden soportar.

También adquirí no solamente yo sino todos mis hermanos un concepto que hoy en día está un poco perdido, que es el concepto del compromiso. Tú si puedes hacer unas cosas debes hacerlas, y no debes olvidar tus compromisos y lo que crees que debes hacer. No puedes mirar a otros lados y eso se reforzó mucho cuando mi madre se murió, era una mujer joven y murió hablando de Cuba y hablando de sus amigas y hablando de su familia y de su país, cuando estaba un poco ya... y yo pensé “¿es que quién dijo esto?, ¿quién lo escribió?, ¿nos vamos a quedar así, impasibles cuando esa generación se vaya marchando y no vamos a hacer nada?”. No puede ser, esto así no puede ser. Tenemos un compromiso adquirido con esto y una responsabilidad, porque el poder vivir afuera, que ha sido muy duro, pero que también ha sido muy positivo en el sentido de que nos ha dado muchas herramientas para poder entender lo que pasó, poder luchar contra esto, para poder liberar lo que al final es tu país. Eso es una cosa que se lleva en el corazón.

El sentido de un país y un pueblo es como una gran familia, es unión familiar. Yo me eduqué en una familia cristiana, Sergio, como te contaba el otro día. Mi padre era un hombre muy comprensivo, era muy democrático, por ejemplo yo me acuerdo cuando él salió y empezó a

organizar a toda la familia, que éramos muchos. No solamente la familia nuclear sino que eran primos, hermanos, y teníamos que unir todo eso. Él mandó a sus tres hijas mayores, que éramos mis hermanas y yo, a un colegio a Europa, a estar tranquilas mientras él organizaba todo esto. Nosotras fuimos tristes, claro, porque era un país nuevo, otro idioma nuevo, otra cosa nueva. Todas estas cosas nos hicieron crecer, pero el sufrimiento estaba ahí y recuerdo que, como a los cuatro o cinco meses de estar ahí, nos llamó a una conferencia y nos preguntó: “¿niñas, qué tal están?”, y nosotras: “ay papi papi, estamos de lo más contentas”, y él dijo: “ah qué bueno, me alegro, ¿y eso por qué están contentas?”, “papi, porque hemos conocido a unos niños cubanos como nosotros”, “ay qué bueno, qué bueno, ¿cómo se llaman?”, “pues mira, papi, Jorge, Roberto, Carlos y Fulgencio Batista”. A papi, que no era un batistiano, no le gustó aquello, ya que lo consideraba responsable de muchas cosas, nada más que él contestó en su acento aquel cubano que tenía: “alabao”.

Pasó el tiempo, vinimos a Madrid y nos fuimos a encontrar con estos muchachos porque ellos también se vinieron a vivir a España y hemos sido amigos de ellos toda la vida. O sea, mi padre entendió que los hijos de ese señor no tenían ninguna responsabilidad sobre lo que pasó, también eran unas víctimas, tuvieron una vida difícil. A ver, nunca les faltó nada, pero tuvieron una vida muy difícil, y yo lo comentaba el otro día con mis hermanas, que se murió uno de ellos y yo decía: “Mira, esta enseñanza ha sido una enseñanza muy buena. Una no puede encriptar su dolor ni trasladarlo equivocadamente a quien no se debe. Hay que limpiarse y serenarse”. Otra cosa que me enseñó mi familia también es que el monopolio del sufrimiento no lo tenía nadie. Nadie lo tiene, todos los seres humanos sufrimos en mayor y menor medida. El sufrimiento es una cosa que no se puede medir, es muy respetable, y tú siempre que veas a alguien, que juzgues alguna cuestión, tienes que pensar que aquella persona que es tu adversario político, fue probablemente porque la vida lo ha colocado en esa situación, o porque quiere serlo, o porque lleva lo suyo, no sé cómo explicarte.

En este tema de Cuba yo considero que todas las personas somos víctimas de un modelo caduco, decimonónico, equivocado, represivo, pero que las personas que incluso lo han apoyado más que mi familia, y otras familias, desde el principio vieron que aquello no iba a servir. Pues por lo menos hemos tenido esa recompensa, no sé cómo decírtelo, pero bueno por lo menos en eso acertamos, no nos equivocamos. Al fin nuestros hijos viven en países libres, personas educadas que tienen vidas plenas, ellas han salido ganando. ¿Qué hubiera sido de la vida de estos hijos nuestros si nos hubiéramos quedado allí? O sea, el sufrimiento primigenio ha quedado un poco digamos tamizado por el resultado de ahora, y yo por eso pienso mucho en la gente que está en Cuba, pienso mucho en la gente que apoyó la Revolución, pienso mucho en la traición que la Revolución les hizo, y en el sufrimiento interno que deben de tener. De pensar que entregaron toda su vida a una cosa que al final ha sido un grave error, que los ha llevado a una situación muy dura, muy dura.

Yo creo que esto es lo que tiene nuestro pensamiento hacia lo que pasa dentro del país. O sea, no mirar a todas esas personas como si fueran nuestra contraparte, son nuestros hermanos. Uno cuando tiene un hermano que apuesta por una cosa y se ha equivocado no lo remata, sino le dice “oye, ven muchacho, vente pa'cá a ver cómo solucionamos esto”, ¿no? Eso es un poco la cuestión que yo creo.

Sergio Angel:

Elena, una expresión muy común de las personas que salen de Cuba es que se dice que se fueron de Cuba, y esto se aplica muy bien para ti. Tú te fuiste de Cuba pero Cuba no se fue de ti. ¿Por qué pasó esto si saliste tan joven, ni siquiera tan joven, tan niña, y de una u otra forma tampoco tuviste una afectación tan fuerte desde el punto de vista de haber tenido un apego completo hacia la isla? ¿Qué fue, o qué es lo que hace esta isla que genera un apego tan fuerte hacia todos los cubanos?

Elena Larrinaga:

Pues mira, yo te voy a decir una cosa, aquí se creó el Centro Cubano de España. Mi familia fue una de las socias fundadoras del centro como esos cubanos que había aquí, y nosotros hemos vivido indemnemente con ese sufrimiento. Solo con ese exilio, con esa angustia que le daba a las personas que salían sin nada. Yo recuerdo ir al aeropuerto de Barajas en Madrid a buscar a gente que incluso salía con los tacones en la mano, que se los rompían para ver qué tenían dentro de los zapatos. Gente buenísima, y eso es una cosa que te marca. Nosotros hemos vivido toda la vida con esto, todavía tenemos a hijos de amigos, del papi, de la mami, que todavía... ¿sabes lo que te quiero decir? Y eso te marca.

Luego yo recuerdo muy bien a mi madre, la pobre un día que íbamos a una playa aquí, paramos a almorzar, y en la carta había huevos a la cubana, es una tontería, pero son cosas que te dejan como marcada; y nosotras las mayores dijimos “ay qué rico, huevos a la cubana”, y un hermano mío que era un poco más chiquito decía “ay mira mami, huevos a la cubana, que no me gustan”, y mami se puso a llorar y dijo “mi hijo ya no es cubano”. O sea, ese sufrimiento de las personas que tú quieres, ese sufrimiento callado sin que te lo pasen, pero esa cantidad de cosas pequeñas, es lo que te hace decir “no se puede abandonar”. Yo todavía por ejemplo voy los martes a almorzar a un restaurante con las personas que quedan de esa generación. El otro día estuve con Alberto Müller que queda de esa generación porque para nosotros ha sido parte de nuestra vida. Nos enseñaron a querer eso, nos enseñaron a querer a nuestro país, nos enseñaron a mirar de frente el problema y a quererlo, y bueno pues, son cosas que están en el corazón y que no se puede, no se puede...

Creo que es un poco la continuidad, lo que uno ha vivido, esa continuidad, y que también es verdad que en aquella época en que nosotros salimos había mucha incomprensión, y cuando hay mucha incomprensión la gente que lo sufre se une mucho. Y digamos que la pelea se ejerce con más intensidad porque tienes pocos apoyos.

Es verdad que, en aquella época, el castrismo era como un modelo a seguir. Fidel Castro era un personaje, y cuando las cosas son difíciles te unes más y el sentimiento es más profundo. Yo también aprendí lo que es vivir con la incomprensión, quizá por eso estudié la carrera de Historia y me especialicé en historia moderna, para entender las diferencias entre los territorios, las circunstancias históricas, cómo marcan a las personas, para tampoco ponerte en contra del mundo.

Lo fácil es decir que esta gente no tiene ideas, que es lo que les ha pasado. Hay que tener un espectro más amplio, no quedarte encerrado en tu pequeño mundo, tu pequeño sufrimiento, sino entender las cosas. En lo cual entender no significa aprobar, significa entender por qué ocurren las cosas, porque yo creo que cuando uno entiende las cosas y hace a un lado el dolor es cuando puede leer con serenidad, combatir lo que uno quiere combatir de una manera un poquito más amable. Por qué tu dolor que ha sido mucho, por qué vemos sufrir a unos padres jóvenes tristes y solos, es muy duro, y nosotros éramos unos hermanos pequeños cuando nos quedamos aquí, la más pequeña tenía nueve años y no fue fácil, pero la serenidad y el abrir un poco y el entender las cosas te da como una serenidad para afrontar, ¿no?, y para no olvidar. Para mí la palabra olvidar, o no olvidar, no me gusta porque olvidar parece mucho, a veces como si te dejara un poco de rencor. Son dos conceptos tan robustos pero tan separados. Tú puedes no olvidar, pero no sentir rencor hacia nada. Yo creo que eso es digamos lo que los cubanos tenemos que luchar, no ser rencorosos con el daño que nos han dirigido y pelear de una manera positiva.

Sergio Angel:

¿Cuándo tuviste conciencia de lo que pasaba en Cuba y de la razón por la que te habías ido de allí? ¿Cuándo tuviste esa idea de que por primera vez eras consciente de esas razones que llevaron a tu familia a que primero te sacaran hacia Estados Unidos, luego entraras a este internado y luego se radicaran en España?

Elena Larrinaga:

Pues mira, yo me di cuenta de eso cuando empezó la Operación Peter Pan. Yo creo que todas las familias en Cuba tienen un Peter Pan cerca, de cuando cerraron las fronteras, cuando los padres..., porque en mi casa pasó. Tuve unos primos que vinieron a nuestra casa, uno de ellos se murió, yo los veía como unos hermanos. Yo no entendí por qué unos padres preferían desprenderse de sus hijos, no desprenderse sino mandarlos fuera a vivir sin ellos, para liberarlos de ese sistema. Ahí fue cuando yo me di cuenta de la magnitud del problema, porque yo pensaba “¿pero por qué nuestros primos tienen que vivir con nosotros y sus padres, que eran buenísima gente, prefieren que estén aquí con nosotros a que estén allí con ellos?”. Ahí es cuando me di cuenta que hay una cosa muy importante, y cuando estos señores vinieron yo me acuerdo que fui con mami a dejarlos en casa con sus padres que habían venido y cuando nos fuimos ellos llevaban viviendo un año o dos años con nosotros, y cuando nos fuimos mami me dijo “es que ya casi no conocen ni a su mamá”, y siempre tenemos recuerdos para mi pobre tía, que es una persona tan buena gente, que quería tanto a sus hijos, que durante mucho tiempo de estar sin sus hijos, casi nuestra casa era su casa.

Ella siempre fue una mujer que lo entendió todo, y por supuesto sus hijos la querían muchísimo, pero al comienzo para ellos su casa era la nuestra, y es una cosa que yo después lo entendí cuando he sido madre. Qué generosidad, eso fue para mí un cuento que yo dije “oye esto es... –aunque al final ya estaba con papi y con mami–, esto está pasando de castaño a oscuro”. Cuando ya tenía entonces como doce años y ya había estado toda mi vida viviendo en ese centro cubano, recibiendo a la gente, en fin, que formó parte de nuestra vida.

Sergio Angel:

Cuéntame un poco, ya cuando tienes esta noción, cuando creces, cuando ya le das incluso un contenido más claro a lo que estaba

pasando en Cuba, ¿cómo procesas eso y empiezas a hacer todos los proyectos que has desarrollado hasta la fecha?

Elena Larrinaga:

Pues mira, porque el tiempo fue pasando, y todas las personas sobre las que recaía esa responsabilidad se fueron haciendo mayores, fueron aprendiendo facultades, se fueron muriendo y quedó nuestra generación. Entonces, ¿qué vamos a hacer?, ¿nos vamos a cruzar de brazos?, ¿nos vamos a olvidar de esto? Olvidar era muy complicado. Y entonces pues nada, tomamos el relevo y empezamos a pensar que había que intentar actualizarnos. Habían pasado muchos años, casi treinta y pico de años ya y nos actualizamos y empezamos a colaborar todos juntos. ¿Qué podíamos hacer?, y todavía en aquel momento no se podía. Hablábamos por teléfono, no conocíamos físicamente a la gente que había ahí dentro y decidimos que la gente más joven, y yo un poco a la cabeza, íbamos a empoderar a la sociedad civil cubana lo que pudiéramos.

En aquel momento funcionaba aún muy bien el Centro Cubano, y la fundación hispano-cubana de la cual mi hermano fue parte, y entonces ya empezaron a llegar más exiliados a España que se quedaron. Entonces yo creé, en primer lugar, la Federación Española de Asociaciones Cubanas debido a que el Centro Cubano se cayó. Ese espacio que había se perdió y se disgregó un poco la cuestión. Entonces creamos la federación. Tuvo un gran impacto, incluso vinieron exiliados de Estados Unidos a formar parte de ella y fue una cosa muy importante que le dio mucho auge en aquel momento a la oposición cubana. Más adelante me pidieron que les presentara las Damas de Blanco, y bueno, pasé el nombre de las Damas de Blanco por el mundo entero. Después, creé e impulsé el Diario de Cuba. Tuve la suerte de conocer a las personas, y le dimos el impulso y lo creamos porque hacía falta una libertad de información, hacía falta aprovechar las revoluciones tecnológicas y lo que nos permitían.

No fue fácil, pero ahí está el Diario de Cuba punteando maravillosamente bien. Después de aquello, impulsé el Observatorio Cubano de Derechos Humanos porque había que exaltar las cuestiones que pasaban en Cuba. Porque me di cuenta que hasta aquí en Europa había una información muy sesgada, y sí, en España, no digo todo el mundo, pero había una cierta simpatía a la época de Franco, y un poco hacia Cuba, hacia Fidel, y era una cuestión complicada. Entonces, se creó el observatorio como un grandísimo trabajo de recopilar datos, de informar, de ayudar dentro del país y luego después se decidió ir un pasito más. Porque cuando las cosas se hacen y ya están formadas se empieza a pensar en otras.

Entonces, las mujeres empezaron a moverse, y dije “bueno, venga, pues vamos”, y entonces creamos la plataforma de la Red Femenina de Cuba, y con esta plataforma su primer objetivo fue hablar sobre la violencia de género en Cuba. Que en Cuba cada diez días muere una mujer. No hay estadísticas oficiales, el Gobierno no se ocupa ni quiere ocuparse de todo esto, pero luego después de eso seguimos más para adelante. Vamos a formar a las mujeres, a darles talleres sobre esto y lo otro, y luego finalmente vamos a denunciar la violencia institucional. Y bueno, en nuestra manera de comparar al Gobierno cubano con un maltratador—yo no soy político, yo soy un activista, y yo siempre hago una comparación que la gente me dice “Elena, pero es que dices unas cosas”, y no, es verdad, yo no sé si ustedes se han fijado, cuando ven la televisión, que “ha ocurrido la muerte de una mujer a manos de su expareja”, y entonces preguntas a los vecinos y ellos dicen “qué cosa más extraña, si este tipo era un tipo encantador, si cuando bajaba me decía buenos días, y le daba un caramelo a mi hijo”—, yo siempre comparo para que la gente entienda que el Gobierno cubano es eso. El Gobierno cubano da una cara cuando ve a los organismos internacionales de derechos humanos, nosotros somos las mujeres maltratadas que están dentro de casa. El Gobierno no ha querido aceptar, pero ha tenido que aceptar que existimos, que estamos ahí

pero no ha querido hacernos caso, por lo menos ha tenido que aceptar que el problema está.

La persecución que ha hecho contra las mujeres ha sido muy grande, pero las mujeres siguen firmes y han sido las actrices principales del 11J, porque cuando los jóvenes iban a sus casas a decir a su mamá “voy a salir a la calle”, pensaban que su madre les iba a decir “no, no, no”, pero las mujeres contestaron “salgan a pedir libertad, cosa que nosotros no hemos podido conseguir”. Por eso el Gobierno les tiene tanta cosa a las mujeres, ¿no? Pero una vez que las mujeres ya se han puesto en marcha pues, pensamos, ahora lo que falta es institucionalizar a la oposición, crear una institución sólida, porque yo me he dado cuenta, Sergio, cuando iba a los foros, a las reuniones, que siempre faltaba ese elemento. ¿Pero la oposición dónde está? No está zutano, mengano, futano, que es la oposición como la conocemos; pero bueno, ¿dónde está?

En épocas de pandemia que uno tenía más tiempo, porque estábamos todos encerrados en una casa, pues surgió la idea esta de crear un gran consejo para la transición democrática en Cuba. Se empezó a hablar y la idea tenía un doble objetivo, el objetivo primero era crear el consejo pero la idea era que la comunidad internacional entendiera que en Cuba la oposición está capacitada para dirigir o formar parte de la vida política del país. Es un poco revertir la idea que el cubano ha utilizado con mala fe de decir que la oposición interna siempre responde a lo que decimos la gente de afuera, cosa que no es verdad, pero bueno, una mentira repetida muchas veces después se puede convertir en verdad. Entonces se creó el consejo dentro del país con organizaciones con sede dentro del país, otra cosa son las organizaciones del exterior como organizaciones de apoyo, asesoría, pero dentro del país. Entonces se han unido más de 30 organizaciones que marcan un poco de todo el espectro, el espectro social, desde artistas hasta los opositores más conocidos que han sufrido cárcel o siguen en la cárcel como José Daniel.

O sea, no se le pregunta a nadie, “¿usted qué ideología tiene? Porque digamos que el consejo se basa en la multipolaridad, todo el mundo puede pensar lo que quiera pero nuestros ideales son los derechos humanos y la libertad para el país; entonces ahí, en ese amplio cambio, en esa amplia carretera camina todo el mundo. Yo creo que hemos hecho del consejo un gran trabajo central. El consejo mismo, Sergio, es una transición hacia la democracia pacífica contando con todos los cubanos, inclusiva. Y para ello creemos que la ruta de la libertad de Cuba pasa por una ley de amnistía general. ¿Por qué? Primero porque nuestro problema más grande son todos estos presos que tenemos después del 11], que lo que queremos es que salgan libres y sin antecedentes penales y eso solo ocurre en una amnistía. Y segundo, porque creemos que la amnistía es un procedimiento que se ha utilizado en muchos países y que favorece un poco la reconciliación nacional, favorece un poco el entender que no tenemos que ser enemigos, a ver si abre un poco un camino hacia la libertad y la concordia. Porque todos somos cubanos, todos pertenecemos al país, pensemos lo que pensemos, y creo que tenemos que trabajar en ese país. Tenemos que trabajar en esa confrontación absurda impuesta desde las autoridades que deja a unos cubanos en frente de otros para enfrentarlos. Y, como te decía antes, yo creo que todos los cubanos somos víctimas.

Incluso te diría que hasta los altos dignatarios del Gobierno cubano actual son víctimas de un sistema inmovilista, que muchas veces muchos de ellos desean moverse en otra dirección pero tienen miedo. El miedo en Cuba es el manto que cubre todo. Todo el mundo tiene miedo a decir lo que no se debe decir, y a plantear lo que no se debe de plantear, y yo creo que nos tenemos que marcar en un espacio macro. Por supuesto que habrá gente que cuando esto pase deberán dejar de lado, porque como dicen en España, se han pasado 40 pueblos sus actuaciones, pero digamos que lo peligroso del asunto yo creo que es ese. Yo pienso mucho en mis padres, y pienso que eso es lo que les

gustaría. Yo soy hija de una familia con siete hermanos, y a nosotros nos enseñaron que siete hermanos somos muchos de diferentes maneras y que todos tenemos que entendernos y querernos, porque una familia es muy difícil de construir al igual que un país, y que por eso todos tenemos que aportar, y todos tenemos que sacrificar algo. Yo soy hija de ese tipo de familia y mi concepto de país también es así.

Sergio Angel:

¿Para dónde crees que vaya Cuba? Ciertamente ustedes le están apostando a una transición, por supuesto una transición pacífica, pero más allá de tu deseo, de lo que tú quieres, y viéndolo desde una perspectiva incluso más racional, ¿para dónde crees que va Cuba? Y te lo digo desde la perspectiva de lo que tú misma has señalado. Ustedes están trabajando desde este consejo para la transición sin que el mismo Gobierno cubano los esté mirando, los esté reconociendo, sino que casi incluso de espaldas.

Elena Larrinaga:

Pues mira, Cuba de momento va a la deriva. Lo que pasa es que a mí que no haya ninguna señal tampoco me preocupa, porque yo viví la transición española de primera mano y todavía recuerdo cuando Franco se murió que el presidente de gobierno salió llorando en la televisión, “Franco ha muerto”, como si se acabara el mundo. ¿Sabes lo que te quiero decir? Allí no había ningún resquicio de absolutamente nada, y en unos meses de aquello, nadie lo esperaba, y el secretario general del movimiento, que era Alfonso Suárez, jefe de la transición, que había sido el director de la Televisión Española, se pintó las chaquetas y la camisa, y el rey había firmado los principios fundamentales del movimiento; ahí no había ninguna, ni por asomo había ninguna cuestión.

Yo creo que cuando un país tiene que hacer ese cambio, lo tiene que hacer muy en silencio. No tiene que ser muy abrupto, porque si no, se encuentra con tantas dificultades para hacerlo, porque hay que

superar muchísimas dificultades. Es muy difícil, es fácil pero muy difícil. Hace falta voluntad política y valor para hacerlo. Pero a mí que no haya señales buenas..., tampoco las hubo aquí y sucedió; que aparentemente parezca que va a pasar, ¿no?, que los datos sobre la situación social, la situación económica, el futuro de las inversiones, las cifras del turismo, en fin, el producto interior bruto. Lo que pasa es que todos esos indicadores nos llevan a la cuestión de que el colapso económico es el detonante. En la Unión Soviética fue el detonante la caída del muro, fue el detonante de muchos cambios políticos que ha habido. Y bueno, entre eso ahí nos barajamos, entre la fe, yo creo que hay que tener fe, porque si no tienes fe y esperanza no luchas por las cosas que quieres. ¿Qué va a pasar?, pues no lo sé.

De momento no veo nada, pero lo que sí veo son unos indicadores que hacen insostenible la situación, y me preocupa porque hay gente que me dice “Elena, lo siguiente va a ser con palos y con piedras”. O sea, la gente no va a salir pacíficamente como en el 11], lo siguiente va a ser muy duro. No me gustaría que se llegara a eso, no me gustaría que en Cuba pasara lo que ha pasado en otros países, como por ejemplo en Rumania. Me gustaría que todo el mundo abordara esto con responsabilidad, y por esto nuestro mensaje es claro y contundente. Aquí estamos para que todos juntos vayamos de la mano, porque cuando la situación es muy difícil, y cuando el árbol está caído no se hace leña de él. Cuando una persona cae, hay que levantarla, por el bien de todos. No por levantar a las personas que nos han llevado a este punto, sino levantar porque hay un país que está por encima de todo lo que hay. Y entonces seguiremos trabajando con mucha fe, con muchas esperanzas. Con muy poca certeza de que vaya a pasar así, o casi ninguna certeza, pero ¿quién sabe?

Sergio Angel:

¿Tú crees, a propósito de esa analogía que haces, crees que Raúl Castro sea el Franco de Cuba?

Elena Larrinaga:

Sí, yo creo que sí. Yo me acuerdo que había gente que decía de Franco, que lo veían en la televisión y decían “pero cómo es posible que este viejito estuviera ahí colocado, sacando la manita, y que no se movía nadie”. Pero bueno, esto hacía parte del imaginario popular. O sea, tantos años que la gente como que no se atreve, no se atreve. Yo creo que el franquismo vivió con Franco, y el castrismo vivió con Castro, porque es la imagen viva, es lo que queda, una vez que la gente desaparece. Mira, yo tengo muchas amigas que se han separado, matrimonios que se han separado, y la mayor parte de ellos se separaron cuando se murió el papá o la mamá, y muchos aguantaron porque como que no quieren dar ese disgusto, como que no quieren..., todavía esa presencia ahí marca mucho. Yo creo que la imagen de Raúl por ahí dando vueltas marca. También pienso que, cuando Raúl se muera, pasará un poco como pasó aquí en España. Que el poder un poco se va como diluyendo. Ya no hay una cabeza que tenga la épica como la tuvo Franco al haber ganado la guerra o como la tiene Raúl de haber hecho la revolución. Esa épica acaba, y cuando acaba la fantasía viene la realidad, y yo creo que es eso para lo que tenemos que estar preparados.

Sergio Angel:

¿Qué viene para Elena Larrinaga? ¿Lo último que vas a hacer en tu vida por Cuba va a ser el consejo para la transición?

Elena Larrinaga:

Bueno, ojalá, ojalá que fuera lo último que tuviera que hacer. Para mí sería un regalo poder ir a Cuba y pasear y ver a mis amigos allí y ver lo que es un país que camina y que avanza. Ojalá sea lo último. Sería para mí un regalo.

Sergio Angel:

Yo quisiera cerrar esta entrevista con una anécdota tuya. Una anécdota que quisieras contar que hasta la fecha no hayas contado. Algo que

tengas guardado en tu corazón y que te gustaría compartir y dejar como una suerte de mensaje de lo que podría representar esa trayectoria tan importante, precisamente, desde el campo independiente en Cuba.

Elena Larrinaga:

Pues mira, una tontería que a mi madre le dio mucha risa. Ahora vivimos en un mundo globalizado y yo me siento casi como una ciudadana del mundo. Cuando yo salía de Cuba e hicimos todo este periplo. Cuando llegué al aeropuerto de Barajas, que era una niña, dije “ay, aquí todo el mundo habla español, ¿no?”, y mami se quedó así y me dijo “pero, Elena”, y le digo “mami, que yo ya he aprendido que el mundo es muy grande, que hay muchas personas, que todo el mundo es bueno y malo”. Que se puede aprender mucho de otras experiencias y de otros, y en definitiva, que quiero mucho a mi país pero me hice una antinacionalista. Quiero mi país, quiero que funcione, pero tenemos que tener la mente abierta. Y entender, y no refugiarnos en como yo quiero mucho a mi país, el resto no me sirve. Hay que aprender de todo, hay que vivir con la mente abierta y con un espíritu amplio hacia todo. Creo que es la mejor compañía para la vida.

Sergio Angel:

Elena, muchísimas gracias por el espacio y por permitir esta entrevista, y pues la mejor de las suertes para ti, y para el Consejo para la Transición, y que ojalá de verdad eso que tú auguras para Cuba permita una transición pacífica, un cambio positivo y sobre todo una mejoría en la calidad de vida para todos los cubanos, y lo más importante, una reunificación familiar, una reconstrucción como país. Porque lo que se tiene en este momento es un montón de cubanos regados en el mundo con la añoranza de algún día poder volver a su país, y otro montón de cubanos dentro de Cuba añorando poder no terminar su vida sin volver a ver a sus familiares que, en muchas ocasiones, ni siquiera podrían volver a regresar. Entonces, la mejor de las suertes y por supuesto desde aquí, desde Programa Cuba, los

estaremos acompañando de la mejor manera tanto a ti como por supuesto a todos los cubanos de adentro y de afuera de Cuba.

Elena Larrinaga:

Muchísimas gracias, Sergio, a ti y te lo agradezco un montón la verdad, porque hablar y compartir las cosas parece que también te alivia el alma, ¿no?, gente que te escuche. Te lo agradezco mucho.

**“Yo ya no voy a ver la libertad
en Cuba, pero tú sí, estoy seguro de que tú sí”.
Entrevista a Yuniór García***

Por María José Almanza

Yuniór García es un actor, dramaturgo, director teatral y activista cubano por los derechos humanos y la democracia. Participó en el 27N y en el 11J. Es fundador y actual coordinador de la plataforma cívica Archipiélago, así como promotor de la Marcha Cívica por el Cambio y fundador de Trébol Teatro. Asimismo, es columnista en el medio independiente 14ymedio. Actualmente vive exiliado en Madrid, España.

María José Almanza:

¿Cómo fue tu infancia en Cuba?

Yuniór García:

Bueno, como la infancia de casi todos los niños cubanos. Los niños cubanos crecemos creyendo que hemos sido afortunados por haber nacido en el mejor país del mundo, el mejor país posible. En la escuela te adoctrinan desde muy temprano, todo el tiempo te repiten frases como “somos felices aquí”, incluso a veces nos burlábamos porque decíamos que en los muros de los cementerios también decía “somos felices aquí”. Y entonces fue la infancia de un niño adoctrinado, al que todo el mundo, sus padres, sus maestros, la sociedad, la televisión, la prensa, le hacía creer que vivía en el mejor país del mundo.

* Entrevista publicada en *Foro Cubano: Revista de Divulgación*, 9(59), agosto de 2023. <https://www.programacuba.com/entrevista-yunior-garcia>

María José Almanza:

Ahora que mencionas la frase de “somos muy felices aquí”, ¿en qué momento te empiezas a cuestionar sobre el régimen y esa realidad cubana que no se te había enseñado de niño?

Yunior García:

El primer choque fuerte creo que fue siendo adolescente todavía, cuando comencé a estudiar la Biblia y en la escuela decidieron que no tenía derecho a una carrera porque no participaba en las asignaturas que eran militares, Preparación Militar Inicial, que era una asignatura que nos daban en la escuela. Yo no saludaba a la bandera, no cantaba el himno; o sea, no me consideraba un revolucionario y por esa razón no tuve derecho a estudiar una carrera universitaria. Tenía uno de los índices académicos más altos en la escuela y, sin embargo, la única carrera a la que pude aspirar fue albañilería en una escuela de oficios.

A partir de ahí comenzó una decepción con ese sistema. También estaba la crisis de los 90, nuestros padres tenían mucho miedo, mucho temor de hablar, pero nuestros abuelos ya comenzaban a decir “nos engañaron, esta no es la revolución que prometieron, nunca habíamos pasado tanta hambre, ni siquiera en tiempos de la República, en tiempos de Batista”. Ahí ya esa generación que tenía más experiencia, que había vivido todo el proceso desde el principio, comenzaba a desilusionarse y comenzaba a desconfiar. Por otra parte, jóvenes como yo empezábamos a tener acceso a una literatura que estaba prohibida, que no encontrábamos en las bibliotecas ni en las librerías, que nos la circulábamos de manera clandestina unos a otros en las escuelas; comenzábamos a chocar con libros de Reinaldo Arenas, de Cabrera Infante, y descubrimos una Cuba que hasta ese momento nunca se había mostrado en las escuelas y eso te abre la mente y te abre un espectro de posibilidades. Comienzas a dudar y empiezas a darte cuenta de que has vivido una simulación en un sistema que funciona como Matrix.

María José Almanza:

Justo que mencionas ese cuestionamiento, en el desarrollo de tu carrera artística realizas diferentes obras como *Sangre, Asco, Semen* y *Jacuzzi*, en donde haces una crítica a elementos como las misiones médicas y a este concepto del “hombre nuevo” en Cuba. ¿Cómo fue ese desarrollo de tu carrera artística siendo crítico al régimen?

Yunior García:

Bueno, nuestros maestros siempre recurrían a la metáfora cuando querían criticar al sistema. Yo recuerdo, por ejemplo, yo les llamo ahora ingenuidades de las metáforas, cuando alguien escribió una obra sobre un mago que desaparecía a personas y luego te preguntaba “¿entendiste quién es el mago?”, entonces todo el tiempo escribían personajes que eran alegorías de Fidel Castro o del sistema en sentido general. Pero mi generación empezó a hablar un poco más directamente, a reflejar un poco más de realidad, sin acudir tanto a la metáfora, y por eso en mis obras yo necesitaba hablar de lo que estaba pasando en mi generación, de la realidad que estaba a nuestro alrededor.

También en ese momento hay una pequeña apertura, es decir, hay una especie de tolerancia, sobre todo en el mundo del teatro porque no consideraban que el teatro fuera masivo, es decir, había mucha más censura en la televisión o en el cine, pero en el teatro teníamos ciertas zonas de tolerancia. De todas formas, sí me enfrenté en más de una ocasión a la censura, o sea, a que revisaran mis obras, a que me “sugirieran” que no escribiera determinadas frases o que eliminara a determinado personaje. Yo todo el tiempo traté de ser fuerte, de defender mi obra, de no ceder, pero con el tiempo se fue complicando mucho más.

Yo creo que la obra más problemática que tuve fue *Jacuzzi*, justamente donde reflejaba parte de mi vida, parte de mi propio proceso relacionándome con la censura, y ahí sí sentí, por ejemplo, que en cierta ocasión me llenaran todo el teatro de militares, que acudieran

personas raras a las lecturas y a la puesta en escena, que incluso enviaran amistades para que me trataran de convencer de que no escribiera o no estrenara esa obra en específico. Y ya con la última obra, con *Hembra*, que la estábamos haciendo en medio de las protestas, del 27N, después luego el 11], sí a veces teníamos incluso uniformados al frente de la puerta, el teatro lleno de agentes de la seguridad vestidos de civil; y comenzamos a sentir mucho más de cerca la presión.

María José Almanza:

¿En qué momento decides dar el paso de ser crítico desde el teatro a salir a las calles y ser parte del 27N y más adelante el 11] y el 15N?

Yunior García:

Fue un proceso largo porque al principio muchos amigos y maestros también me decían “tú tienes un arma, una herramienta, que es el teatro, todo lo que tengas que decir para cambiar la realidad, hazlo a través del teatro”. Pero yo decía, “bueno, Martí también era dramaturgo, Martí también escribía teatro, era un excelente periodista, seguramente a él también se le acercaron y le dijeron, basta con eso, escribe poemas, escribe obras de teatro, escribe periodismo, pero no pases el límite”.

En un momento yo necesitaba cruzar el límite. No refugiarme en el privilegio de ser un artista, sino empezar a actuar como un ciudadano. No refugiarme en que quizás a mí no me afectaban ciertas cosas que estaban ocurriendo en el país, porque si afectaban a otras personas, eso también era un problema mío. Entonces yo creo que un punto de quiebre fue una reunión de la Asociación Hermanos Saíz, una organización que reúne a jóvenes artistas. En ese momento estaba el primer secretario del Partido —que es el único partido, el Partido Comunista— en esa reunión, y yo pedí la palabra y le hice 15 preguntas. Esas 15 preguntas se viralizaron, ahí sí la Seguridad del Estado comenzó a vigilarme, a perseguirme, a obtener información sobre mí, comencé a recibir llamadas a medianoche, amenazas; es decir, la presión empezó desde ese momento, que fue creo en el año 2016.

Pero ya después de ver lo que estaba ocurriendo con el Movimiento San Isidro, que era un grupo de jóvenes marginados por la sociedad que se enfrentaban a decretos que eran realmente excluyentes, como el Decreto 349, que pretendía decir en Cuba quién era artista y quién no, que pretendía imponer qué cosa era arte y qué no lo era, desde una perspectiva obviamente política. Este grupo de jóvenes se enfrenta a ese decreto, crean el Movimiento San Isidro, y comienzan a ser reprimidos por la Seguridad del Estado. Y yo sentía que debíamos organizarnos con ellos. Por eso, el día 26 de noviembre del año 2020, estando en el teatro, presentando una obra, veo que tumban el internet y dije “seguramente es porque van a entrar en la casa donde los muchachos de San Isidro, están en huelga de hambre y van a llevarlos a la cárcel”. Exactamente así fue y por eso esa noche prácticamente no dormimos. Con un grupo de amigos comenzamos a comunicarnos por WhatsApp y organizamos lo que al día siguiente fue el 27N, alrededor de 500 artistas frente al Ministerio de Cultura protestando por la censura y exigiendo el derecho a tener derechos.

María José Almanza:

Posteriormente participaste en el 11J, y junto a un grupo de artistas se dirigieron al Instituto de Radio y Televisión en Cuba, donde fueron detenidos arbitrariamente. ¿Nos podrías contar un poco sobre ese hecho y cómo lo viviste?

Yunior García:

Sí, aquello era un domingo. Todo cubano sabía que en cualquier momento iba a ocurrir un estallido social porque la situación era insoportable, es decir, no solo se trataba de la represión política, también se trataba de la falta de derechos, de la falta de comida, de la falta de medicinas; el régimen, por ejemplo, estaba haciendo una gran campaña con 5 candidatos vacunales, pero en realidad estaban muriendo demasiadas personas de cualquier cosa. Por ejemplo, en ese año murieron 50 000 cubanos más que en el año anterior, a pesar de

que las cifras que ellos dan de muerte por covid son bastante discretas, no pasan de 8500 o algo así. Entonces, el caldo de la sociedad estaba bien caliente y sabíamos que en cualquier momento ocurriría el estallido y que en cuanto se levantara la primera ciudad se produciría un efecto dominó en el país completo.

Eso era un domingo. Yo recuerdo que iba hacia la casa de un amigo a ver el partido de fútbol, que era el mundial de un campeonato –no recuerdo de cuál– y cuando iba en el taxi vemos que San Antonio de los Baños estaba en la calle gritando libertad. En cuanto vi eso le dije a mi esposa “va a ser Cuba entera” y cuando llegué a la casa de mi amigo le dije “ponte los zapatos que hay que salir a la calle, esto va a ser toda Cuba”. Ya un grupo de amigos habíamos planificado que si ocurría algo así, nos íbamos a encontrar frente al Instituto Cubano de Radio y Televisión, era nuestro espacio legítimo, casi todos éramos artistas que habíamos trabajado con ese instituto y queríamos exigir el derecho a que no se contara solo la versión oficialista, a que sacaran una cámara y que parte del pueblo pudiese decir lo que estaba ocurriendo, desde la perspectiva de los que estábamos manifestándonos.

Alrededor de una veintena de jóvenes nos encontramos allí e inmediatamente nos rodearon, comenzaron a gritar insultos, ofensas. Nosotros nos sentamos en el suelo para demostrar que estábamos en actitud absolutamente pacífica y de pronto nos agarran del suelo y nos lanzan a un camión de escombros, un camión que normalmente se utiliza para trasladar la basura. Cuando nos tiran en ese camión como si fuéramos basura, no teníamos conciencia de lo que estaba ocurriendo en el resto de La Habana, ni siquiera en el resto de las provincias, solamente sabíamos que se había levantado San Antonio de los Baños.

Cuando comienzan a maltratar a los muchachos en el camión, yo me acerco al esbirro, a un policía que estaba maltratando a un compañero y le digo “usted seguramente tiene un hijo de nuestra edad, ¿usted ya

lo llamó? Es decir, no sabe dónde está su hijo, porque quizás su hijo esté protestando, porque su hijo debe tener los mismos motivos que nosotros para salir a protestar”. Aquel policía perdió la mirada en el horizonte y no volvió a maltratarnos en todo el viaje, pero no sabíamos para dónde íbamos, no sabíamos si nos iban a desaparecer, o si nos iban a encerrar. Finalmente, nos llevaron hasta una prisión conocida como El Vivac y nos retuvieron.

Cuando estábamos esperando que nos hicieran el proceso, comenzaron a llegar jóvenes desde todas partes de La Habana, nos decían “yo vengo de Playa”, “yo vengo de El Cerro” “yo vengo de Plaza de la Revolución”, y ahí nos comenzamos a dar cuenta de la dimensión de aquel fenómeno. En pocos minutos se llenó la prisión de jóvenes de todas partes. En la prisión estaban desbordados, ni siquiera tenían material para tomar nos las huellas digitales, ese día no dieron comida porque ni siquiera estaban preparados para ofrecer comida a aquel enorme número de prisioneros y poco a poco nos fuimos enterando de que en otras cárceles y en otras provincias también estaba ocurriendo lo mismo.

Fue un momento de desesperación, no sabíamos cuánto tiempo íbamos a estar allí, no sabíamos hasta dónde eran capaces de llegar porque los militares estaban muy violentos con casi todos nosotros. Nosotros, los artistas, fuimos liberados al día siguiente, porque se trata de un régimen clasista, de un régimen elitista, de un régimen racista, que sobre todo se ensaña con los marginados, con los más pobres. Dejaron en la cárcel a los que no tenían estudios, a los que no eran conocidos, a los que no tenían tantos seguidores en las redes y liberaron a los que veníamos de escuela, a los que teníamos cierta educación. Y ellos pensaron que con eso nos íbamos a tranquilizar, lo que pasa es que los que fuimos liberados cargábamos con una responsabilidad, que era tratar de que liberaran al resto, es decir, no se trataba solo de salvar el pellejo propio, se trataba de hacer todo lo posible para que todo el que fue injustamente preso ese día fuera liberado.

María José Almanza:

Teniendo en cuenta el peso que tuvieron las redes sociales en el desarrollo de estas manifestaciones... creaste la plataforma Archipiélago, ¿de dónde surgió esta idea? ¿Y cómo fue el desarrollo de este proyecto, sobre todo ya estando fuera de Cuba?

Yunior García:

Sí, el discurso del régimen siempre ha sido que ellos representan al progresismo, a la izquierda y que toda su oposición representa a la extrema derecha. Ese ha sido el discurso que siempre han vendido y con eso han logrado determinada solidaridad en muchos espacios internacionales. Nosotros queríamos demostrar que era falso y por eso creamos una plataforma que fuese lo más transversal posible.

En Cuba también siempre nos han hablado del concepto de *isla*: está en la poesía, está en la política, está en todas partes, el monolito, la isla, el pensamiento único, el aislamiento. Por lo que nosotros queríamos romper un poco ese mito de la isla y tratar de ser un archipiélago, o sea, un espacio plural, de diversidad, donde no importa cómo tú pienses, tú tienes derecho a pensar así y tienes derecho a organizarte con otros que piensen así, tienes derecho a participar en la realidad del país desde tu forma de pensar. Eso era Archipiélago, o sea, no era un partido político, era un movimiento plural, un movimiento diverso que intentaba desde acciones pacíficas y cívicas lograr un cambio democrático.

La primera acción que lanzamos fue la de la marcha, porque el señor Rubén Remigio, presidente del Tribunal Supremo, salió en televisión diciendo que la razón por la que estaban presos los manifestantes era porque no habían pedido permiso. Ese señor afirmó que manifestarse era un derecho constitucional y que por lo tanto cualquiera que quisiera hacerlo podría simplemente pedir el permiso, y los que estaban presos solamente era porque no habían cumplido ese requisito. Nosotros sabíamos, como el resto de los cubanos, que eso era falso, pero queríamos demostrarlo ante el mundo y por eso solicitamos un permiso para mar-

char. Anunciamos la marcha, entregamos la carta con firmas, siguiendo todos los requisitos, con dos meses de antelación, anunciamos que la marcha iba a ser absolutamente pacífica, sin nada que llamara a la violencia. Y de todos modos desataron contra nosotros la peor represión posible. En mi caso personal, desde amenazas de la Fiscalía diciéndome que iba a estar más de 20 años en la cárcel, hasta agentes vestidos de civil en mi puerta prohibiéndome salir de mi casa, actos de repudio de supuestos vecinos a los que yo no conocía y que me gritaban “fuera de este barrio, no te queremos, este barrio es de Fidel” e incluso decapitaron dos palomas frente a mi puerta y llenaron las paredes de sangre.

Finalmente, empezaron a anunciar y a publicar en redes sociales las armas, los palos con clavos en la punta con los que iban a golpear a todo el que saliera a manifestarse aquel 15 de noviembre. Desde varias provincias, nos escribían y nos decían “mira, aquí en Cienfuegos no vamos a salir porque realmente tenemos miedo, nos van a masacrar”; en Holguín, “no vamos a salir porque el Estado está diciendo que en la calle de la marcha van a poner centros de vacunación para niños, entonces si hay niños y si hay centros de vacunación, no vamos a ir a que nos masacren delante de los niños”; incluso el cardenal de La Habana y el arzobispo de Santiago de Cuba me llamaron a una reunión y me pidieron, por favor, que tratara de bajar el nivel de riesgo que sufriría la población si ocurría la marcha, porque ellos estaban seguros de que el régimen no iba a ceder.

Incluso antes la respuesta fue militar, las Fuerzas Armadas anunciaron que para esa misma fecha de la marcha iban a militarizar todo el país y que se declaraba “día de la defensa”, o sea, iban a sacar los tanques a las calles. Nosotros incluso cambiamos la fecha, era para el 20 de noviembre y cuando las Fuerzas Armadas lanzaron esta noticia, la adelantamos para el 15 de noviembre porque no nos interesaba un enfrentamiento violento con los militares. De todas formas, todo lo que hicieron fue para hostigarnos, para aniquilarnos mentalmente, para dividirnos y para convencernos de que no saliéramos a manifestarnos. A mí, por

supuesto, también me cortaron el internet, me pasaba prácticamente todo el tiempo con el teléfono fijo cortado, sin internet en la casa, sin poder salir, o sea, totalmente incomunicado.

Después de hablar con el cardenal y con el arzobispo decidí tratar de convencer a la gente de Archipiélago de que bajáramos el nivel de riesgo porque realmente pensábamos que podría ocurrir una masacre y por eso anuncié una marcha en solitario, dije que no quería que la gente saliera a la calle a arriesgar su vida y que yo asumía la responsabilidad de la marcha como una marcha en solitario, simplemente vestido de blanco y con una rosa blanca, por algunas calles de La Habana. Y ni siquiera eso fue posible. El día 14, que era el día que iba a hacer la marcha en solitario, alrededor de 200-300 personas, que tampoco eran mis vecinos, rodearon mi casa y estuvimos recibiendo insultos mi familia y yo, desde las 5 de la mañana hasta bien entrada la noche. O sea, ese día fue quizás uno de los peores días de nuestra vida porque sentíamos que estábamos completamente inseguros, incomunicados, tampoco sabíamos si la gente había intentado ir a solidarizarse con nosotros, pero comenzamos a sentir realmente mucha soledad, mucha impotencia, ni siquiera podíamos llamar a las autoridades porque ellos eran policías vestidos de civiles que estaban insultándonos frente a nuestra casa. Fue realmente un día de infierno ese 14 de noviembre.

María José Almanza:

¿En qué momento decidiste salir de Cuba? ¿Cuáles fueron tus principales motivaciones?

Yunior García:

Bueno, yo había salido varias veces de Cuba. En ese sentido, era un privilegiado, había salido 17 veces, había estado en prácticamente casi toda América Latina, Brasil, México, Chile, Colombia, República Dominicana, Argentina, había estado en Europa varias veces, trabajé en Londres durante un tiempo, había estado dos veces también en España. O sea, salir no era para mí una motivación, yo no quería migrar,

yo quería permanecer en Cuba, hacer mi teatro y, bueno, también hacer mi activismo. Sin embargo, ya después de esos días comenzamos a darnos cuenta de que era imposible seguir viviendo en Cuba, como lo hacíamos al menos antes, y que nuestra vida se había acabado. A mí me tocaban solamente dos cosas, o la muerte o la cárcel, no había más salida.

Había un señor que se había acercado a nosotros, italiano, que tenía vínculos con un grupo religioso en Cuba, y a través de ese grupo él trató de convencernos de que solicitáramos una visa en España por si acaso. O sea, si yo caía preso mi esposa podría por lo menos salir de Cuba y yo tendría quizás una forma de salir de la cárcel; por eso aceptamos una entrevista en la Embajada y el mismo 15 de noviembre el embajador de España nos ofreció una visa de turismo de 3 meses a mi esposa y a mí.

Un día después de la marcha imposible, de la marcha que no ocurrió porque obviamente la gente tuvo miedo y muy pocas personas pudieron salir a la calle y fueron reprimidas. Ese día, el día 16 de noviembre, sintiendo que estábamos realmente sin salida, decidimos aceptar un pasaje para ese mismo día. Este señor nos llevó hasta el aeropuerto, el comisario de la Embajada nos escoltó desde la puerta del aeropuerto hasta la puerta del avión y la Seguridad del Estado realmente no se apareció en ningún momento, pero sabíamos que el aeropuerto estaba totalmente tomado por la Seguridad del Estado porque estaba desierto. El avión prácticamente estaba esperando por nosotros ese día y entonces cuando el avión despegó, porque hasta ese minuto yo no sabía qué iba a pasar, yo hasta el último minuto pensé que en cualquier momento iba a aparecer la Seguridad del Estado y nos iban a llevar detenidos, incluso diciendo que yo intentaba abandonar el país teniendo una medida cautelar, etc.

Cuando el avión despegó fue que entendimos que no, que el propósito del régimen era tratar de obligarnos a salir, tratar de destruir el liderazgo que hasta ese momento tenía dentro de Cuba y vender la

imagen del cobarde, del que abandona a los suyos, del que abandona la causa. Ellos pensaron que quizás con mi salida iba a dejar de hacer activismo, pero igual tenemos una responsabilidad y por eso desde aquí desde España seguimos haciendo lo que podemos, que es, entre otras cosas, dar testimonio, organizar también al exilio y tratar de motivar un cambio por todas las vías cívicas y pacíficas posibles.

María José Almanza:

Al dejar Cuba no como una opción sino como algo que definitivamente te tocaba, ¿cuál ha sido el impacto de permanecer lejos de la isla?

Yunior García:

Bueno, en primer lugar, sí es cierto que mi salida generó una decepción en buena parte de los cubanos. Lamentablemente, Cuba siempre ha esperado una especie de caudillo o de mesías que solucione los problemas, y eso ha sido negativo porque a veces la sociedad no entiende que depende de todos, que no se trata de un caudillo, de un mesías, de una única figura, sino del trabajo de todos como sociedad, el trabajo de todos como ciudadanos. Entonces mi salida, sí es cierto que desestimuló, que decepcionó a mucha gente, y el régimen, por supuesto, aprovechó para explotar esa decepción y esa desilusión.

De todas formas, en Cuba han seguido las protestas, o sea en casi todas las ciudades ha ocurrido algún foco de protesta, la represión también ha aumentado. Lo que pasa es que también a veces sentimos que estamos solos en esa lucha porque desde ciertos espacios libres y democráticos no se nos apoya con firmeza, a veces sí hay condenas, a veces hay declaraciones fuertes contra lo que allí ocurre, pero realmente el mundo de hoy no tiene mecanismos suficientes para impedir que el autoritarismo avance, tampoco tiene mecanismos para realmente revertir una situación de totalitarismo en un lugar como Cuba o lo que está ocurriendo en Venezuela o lo que ocurre en Nicaragua; también lo vemos ahora con la guerra en Ucrania. Es decir, realmente yo creo que la sociedad en sentido general todavía no cuenta con elementos

suficientes para proteger la democracia y para impedir el crecimiento del autoritarismo y de regímenes totalitarios.

María José Almanza:

Mencionaste la importancia de generar una articulación entre las personas que también hacen parte de estos autoritarismos como Nicaragua y Venezuela. ¿Cómo se puede dar esa articulación en contextos autoritarios, no solo para impedir el crecimiento del autoritarismo sino para solucionar esa problemática sobre la falta de preparación para la protección de la democracia por parte de la sociedad civil?

Yunior García:

Bueno, hay que entender que el régimen tiene 6 décadas de experiencia y además tiene la experiencia acumulada en la Unión Soviética que ellos heredaron, además de los vínculos con China y con otros países. Durante muchos años el régimen trató de establecer redes, tentáculos en toda América Latina y buena parte de Europa. Ellos cuentan incluso en Estados Unidos con movimientos de solidaridad, con espacios que se dedican a captar, entrenar, a difundir ideas y a hacer cosas en beneficio del régimen, de la dictadura.

Por supuesto que Venezuela es también el resultado de la experiencia cubana, como lo es Nicaragua. Probablemente otros lugares donde se estén intentando también hacer experimentos parecidos a los de Venezuela y Nicaragua, también estén siendo asesorados por la inteligencia cubana. Sabemos que el régimen cubano tiene tentáculos en todas partes, que ellos sí tienen mucha experiencia en organización, que utilizan a sus embajadas como puestos de mando para obtener estos vínculos, para crear esas redes, que tienen espías en casi todas partes del mundo y que tienen sobre todo espías que se encargan no solo de recopilar información para el régimen cubano sino además para influir en la realidad, en la política, en los acontecimientos de cada uno de los países en donde tienen estas bases. Es decir, esta red

que tiene el régimen, estos tentáculos son bastante amplios y por el tiempo que llevan haciéndolo, se han vuelto bastante efectivos.

Yo creo que los que estamos comprometidos con la democracia y con la libertad tenemos que también hacer lo mismo, es decir, tenemos que educarnos en que la polarización no nos sirve en este momento para nada, en que la democracia quizás no sea perfecta, pero hasta ahora es lo mejor que se ha podido ver para alcanzar derechos, para tener armonía, para alcanzar incluso seguridad en nuestros países y también desarrollo, no solo desarrollo económico, sino también desarrollo humano. La democracia no podemos aniquilarla antes de tiempo, es perfectible, por supuesto, pero tenemos que trabajar todos para que sea mejor, no para aniquilarla.

Estamos viviendo una época de extrema polarización, una época donde los extremos son más carismáticos digamos que las posiciones equilibradas, que las posiciones sensatas, que las posiciones que buscan moderación, razonamiento. El grito y el odio en redes sociales sabemos que tiene mucha más velocidad que el argumento. Entonces yo creo que entre todos tenemos que trabajar para no regalar lo que se ha logrado en materia de democracia, para no ceder terreno, porque pueden aparecer autoritarismos de distintos colores en todas partes del mundo.

María José Almanza:

Ahora, hablando un poco más de la parte artística y de tu carrera, ¿qué cambios tuvo tu producción y expresión artística luego de que saliste de la isla? ¿Esto significó algún impacto en tu visión del arte?

Yunior García:

Sí, bueno, siempre es difícil migrar. Mi esposa y yo no lo teníamos pensado, no era algo para lo que estuviésemos preparados mentalmente, y es muy difícil enfrentarte a un proceso de exilio, porque en realidad se trata de un exilio, en el que además no puedes regresar, la opción

de regresar no existe. Entonces tuvimos que adaptarnos, entender que también aquí no somos tan conocidos como artistas como en Cuba, y entonces de alguna manera es como empezar de cero. Afortunadamente ya había estado en España en ocasiones anteriores, había presentado mis obras, una parte del sector artístico me conocía y eso también me facilitó que pudiese insertarme en el medio nuevamente. Pero siempre es difícil, siempre es difícil recomenzar. No obstante, yo soy un artista y no voy a renunciar, aunque gane poco, aunque a veces no sea suficiente, voy a intentar seguir siendo un artista y voy a intentar seguir viviendo de mi profesión.

Te cambia muchas perspectivas, claro que sí. Chocas con una experiencia nueva. Tienes acceso fuera de Cuba a una literatura más amplia, que dentro de Cuba es más difícil, no solo por lo deprimidas que están las librerías y las bibliotecas en Cuba, sino además porque el acceso a internet no es tan sencillo. Entonces se abre un universo delante de ti, que a veces puede ser apabullante, que a veces puede ser demasiado para algunas personas. Hay que repensarse, reinventarse y tratar de adaptarse al espacio donde estás.

María José Almanza:

¿Cómo te has mantenido en contacto con Cuba, con las personas, y sobre todo con las problemáticas de la isla?

Yunior García:

Prácticamente vivo con el mismo horario de Cuba, lo cual a veces no es bueno porque me acuesto demasiado tarde tratando de estar al tanto de qué es lo que ocurre, de cuáles son las últimas noticias, de cómo están nuestros amigos, nuestros conocidos, nuestros familiares o simplemente personas que seguimos en Cuba porque están haciendo un activismo desde ahí.

Trato de mantenerme en comunicación con todos, a veces no directamente, porque también sé que el régimen vigila a cada persona que

tiene contacto conmigo y a veces una llamada telefónica o un mensaje podría afectar a esa persona que está dentro de Cuba, pero intento mantenerme al tanto de lo que ocurre, a veces utilizando incluso a terceras personas para no afectarlos a ellos. Mi mente sigue estando dentro de Cuba, o sea, mi prioridad sigue siendo tratar de hacer todo lo posible para que la situación cambie, para que haya un cambio en Cuba y realmente se convierta en un país democrático.

El sistema es insostenible. El régimen sabe que no puede sostener durante demasiado tiempo el sistema porque es absolutamente fallido, la economía es un desastre, la inflación es imparable, prácticamente el hambre está acabando ya con la alegría típica del cubano, porque la gente siempre que iba de turismo a Cuba decía “bueno, son pobres, pero la gente está muy contenta”, ya eso ha cambiado. Últimamente los amigos que van a Cuba de visita, cuando regresan vienen deprimidos, nos dicen “aquella alegría que se veía en las caras de la gente, ya no existe”. Los jóvenes están prácticamente todos pensando en una sola cosa, que es abandonar el país por donde puedan y por la vía que puedan. Es un país que se está quedando sin jóvenes, y por lo tanto el régimen sabe que es insostenible, ellos saben que en algún momento el régimen va a desplomarse, quizá lo que intentan es alargarlo todo el tiempo posible para evitar que algunos tengan que pagar por los crímenes que han cometido.

María José Almanza:

A través de este contacto que mantienes, ¿de qué manera continúas tu activismo desde el exterior?

Yunior García:

Primero, desde el periodismo, aunque no soy periodista, pero últimamente he tratado de escribir artículos, sobre todo de transmitir experiencia o de hacer artículos de opinión sobre diferentes cosas que están pasando en Cuba, un poco para educar en esto de la democracia y en ese pluralismo. Por el momento tengo cuatro artículos al mes en

un periódico independiente –14ymedio– fundado por Yoani Sánchez, que es una de las pioneras en el periodismo independiente en Cuba.

También tratar por supuesto de participar desde donde se pueda y sin afectar cualquier iniciativa nueva que aparezca dentro de Cuba. Por ejemplo, ahora están pasando cosas con el movimiento de cineastas en Cuba, que se han organizado otra vez como un cardumen contra la censura y están impulsando una de las iniciativas más interesantes que están ocurriendo ahora dentro de Cuba, desde lo cívico, el movimiento de cineastas tratando de defender sus derechos, pero al mismo tiempo tratando de defender derechos para el resto de la sociedad.

María José Almanza:

¿Te has enfrentado a actos de repudio en Madrid? ¿Cómo han sido?

Yunior García:

Sí, aquí en Madrid le llaman escraches, pero prácticamente llegando fui con Leopoldo López a la Universidad Complutense y un grupo de extrema izquierda comenzó a gritarnos, a insultarnos, se pusieron bastante violentos, incluso parecía que no se iba a poder desarrollar la actividad, pero finalmente logramos, gracias a un grupo de jóvenes que se pusieron firmes y les dijeron “tenemos que defender la libertad de expresión”. Entre las cosas que me gritaban era “fuera la mafia de Miami”; lo curioso es que yo nunca he estado en Miami, nunca he visitado esa ciudad y además no siempre coincido con algunos criterios de otros opositores que residen en Miami, es decir, afortunadamente somos una oposición bastante plural, bastante diversa, pero al parecer estaban enviados por la Seguridad del Estado cubana o les habían dado información y me gritaban este insulto típico.

Hubo otro que no le puedo llamar escrache porque es un individuo en plena calle que comenzó a gritarme ofensas y a amenazarnos a mí y a mi esposa. Pero el otro escrache también fue otro movimiento, en este caso opositor, que nos decían durante una protesta frente a la

Embajada cubana que teníamos que gritar determinadas consignas, que si no gritábamos esas consignas no éramos verdaderos opositores, e incluso uno de ellos dijo “Cuba necesita un Franco” o algo así; es algo con lo que el grupo nuestro no se podía identificar, nosotros estamos contra todas las dictaduras de todos los colores, no se trata de que unas dictaduras son buenas y otras son malas, y en ese sentido a veces encontrábamos ese desencuentro con aquel grupo de opositores.

Pero, por supuesto, a quien más le temo y de quien más me cuido es de la Seguridad del Estado, porque el resto de las cosas con cubanos que piensan diferente son cosas que se pueden solucionar a través del diálogo a través de argumentos, pero con el régimen sabemos que no se puede dialogar. Ellos no piensan en otra cosa que no sea en tratar de aniquilarte, si no físicamente, por lo menos buscarán silenciarte.

María José Almanza:

¿Cuál es tu perspectiva frente al régimen, teniendo en cuenta las movilizaciones, el papel que ha tenido el arte como un símbolo de resistencia y el surgimiento de movimientos de contestación popular hacia el régimen? ¿Consideras que el diálogo sigue siendo una herramienta?

Yunior García:

Bueno, por supuesto, yo sigo creyendo que el diálogo sigue siendo una herramienta válida, lo que pasa es que hay que entender también cuándo un diálogo es absolutamente contraproducente; es decir, cuándo a veces un diálogo solamente sirve al régimen, cuándo los oxigena, cuándo les hace ganar tiempo. Por ejemplo, una anécdota que puede ilustrar esto, el día 27 de noviembre nosotros logramos entrar al Ministerio de Cultura y sentarnos a dialogar con algunas autoridades, no llegamos a ningún acuerdo porque ellos jugaron a postergar una segunda reunión donde sí se tomarían algunos acuerdos y algunas decisiones, luego comenzaron a boicotear ese segundo encuentro, a

tratar de hacer lo imposible y finalmente cuando yo me puse un poco fuerte como vocero y dije “nosotros acordamos esto ese día, ustedes tienen que cumplir con lo que acordamos”, el funcionario del Ministerio de Cultura que estaba haciendo de vocero por la parte del régimen me dijo “ese día ustedes contaban con fuerza, tenían a 500 personas frente al Ministerio, hoy no las tienen”. Entonces ahí entendí que los diálogos funcionan cuando uno lleva una maleta, es decir, cuando tienes algo que ofrecer, algo con lo que negociar, algo con lo que ejercer presión; cuando vas a un diálogo absolutamente desarmado, cuando vas a un diálogo sin nada en las manos, lo que haces es darle tiempo y oxígeno a la dictadura.

En ese sentido, yo creo que no se puede demonizar ni satanizar el diálogo. Hay ciertos sectores de la oposición cubana que dicen “con las dictaduras no se dialoga” como si fuese una frase escrita en la Biblia, pero lo cierto es que cuando uno revisa la historia, con las dictaduras en algunas ocasiones se ha dialogado y muchas veces el diálogo, las mesas redondas, de diálogo, han ayudado al derrumbe de determinadas dictaduras. Lo que pasa es que, por supuesto hay que llegar allí con fuerza, hay que llegar ahí con capacidad de movilizar a la sociedad, hay que llegar con algo para poder ejercer presión, de lo contrario no sirve absolutamente para nada. Lo que sí ha pasado últimamente, que cambia todo el panorama, es que si antes el régimen cubano podía vanagloriarse de contar con la mayoría, eso ya no es así, es decir, la realidad ha demostrado que el régimen ha perdido por completo a las mayorías, que las grandes mayorías en Cuba están en contra del sistema, que quieren un cambio y que lo único que han logrado es mantener el miedo que todavía ejercen sobre la sociedad, pero cuando la sociedad pierda un poco ese miedo es inevitable el desplome del régimen.

María José Almanza:

¿Ves posible algún día volver a Cuba?

Yunior García:

Eso quisiera. Hace poco conocí a uno de los intelectuales de la oposición en Cuba más prestigiosos, Carlos Alberto Montaner, él ya estaba acercándose a los 80 años y hace poco falleció, y en ese encuentro que tuvimos a él se le aguaron los ojos y me dijo “yo ya no voy a ver la libertad en Cuba, pero tú sí, estoy seguro de que tú sí”. Y salí llorando de aquel encuentro porque me puso a pensar en eso, me puso a pensar que quizás después, cuando yo tenga 80 años, si tengo la suerte de llegar a esa edad, a lo mejor a un joven le diga lo mismo, “yo ya no lo voy a ver, a lo mejor tú sí”. Pero quiero ser optimista, quiero pensar que no hay mal que dure 100 años, quiero pensar que la sociedad cubana está alcanzando una madurez, que vamos a perder ese miedo.

Quiero tener fe en la sociedad cubana, perder esa visión mesiánica o caudillista de la historia, de que tiene que aparecer un individuo en un caballo blanco que llegue y nos regale la libertad, y entender que nos toca a todos, desde nuestro pedacito, desde nuestras capacidades, desde lo que cada cual puede aportar. Pero sí tenemos que perder el miedo a decir lo que pensamos en voz alta, pero no solo a decirlo sino también impulsar acciones cívicas concretas para tratar de conquistar esos derechos y de ir arrancándole pedazos a la dictadura, porque si vamos consiguiendo derechos y vamos alcanzando espacios de libertad, son fragmentos que le arrancas a la dictadura.

Entonces puede ser de un golpe, puede ser poco a poco, puede ser a través del diálogo, puede ser a través de acciones en la calle, es decir, hay mil maneras, todas son legítimas. Yo creo que la movilización en las calles es algo legítimo que los cubanos tenemos que defender, el derecho a manifestarnos, el salir a la calle a decir “no estamos de acuerdo”.

Autores

Compiladores y entrevistadores

Sergio Angel

Profesor del programa de Política y Relaciones Internacionales e investigador principal del Programa Cuba de la Universidad Sergio Arboleda. Director Ejecutivo de la Fundación 4Métrica y Editor de la Revista Foro Cubano (RFC). Investigador sobre temas de democracia, autoritarismo y derechos sociales y económicos en regímenes autocráticos. PhD (c) en Estudios Políticos y Relaciones Internacionales con Maestría en Estudios Políticos y estudios de pregrado en Ciencia Política y Filosofía. Entre sus últimas publicaciones se pueden destacar las compilaciones de los libros "*¿Cómo han cambiado las revoluciones la vida de las mujeres?*" (2024) "*Los Mitos de la Revolución Cubana. Estancamiento y regresión de una Utopía*" (2023), "*¿Cómo se come en Cuba? Diálogos sobre seguridad alimentaria* (2023)", y el artículo "El año de la propaganda oficial: "Venezuela se arregló" y la galería de las paradojas" (Vol. 43, No. 2, 2023) en la Revista de Ciencia Política (RCP).

Correo electrónico: sergio.angel@usa.edu.co

Ángela Mariottiz

Estudiante de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Coordinadora del semillero de investigación Programa Cuba y asistente editorial, encargada de la corrección de estilo y diagramación de los artículos, de la *Revista de Divulgación Foro Cubano*.

Correo electrónico: angela.mariottiz01@usa.edu.co

Entrevistadores

María José Almanza

Profesional en Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Correo electrónico: maria.almanza02@usa.edu.co

María Paula Infante

Asesora en temas de cooperación internacional. Profesional de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda, con especialidad en Cooperación Internacional.

Stephany Castro

Consultora enfocada en manejo de crisis y sostenibilidad. Profesional de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda.

Manuela Navarro

Estudiante de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Tiene un profundo interés en los temas de género y comunicación política. Miembro del semillero Programa Cuba, donde colabora en los procesos de investigación y publicación.

Correo electrónico: manuela.navarro01@usa.edu.co

María Alejandra Urrego

Estudiante de Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Sergio Arboleda. Integrante del semillero de estudios Programa Cuba, donde se encarga de la creación de contenidos y el manejo de la página web, y es líder de los equipos creativos de las diferentes redes sociales.

Correo electrónico: maria.urrego01@usa.edu.co